La tabla anterior es difícil de interpretar para medir el grado de desigualdad existente en cada área urbana. Para ello se han definido cuatro cortes y clasificado las secciones según cinco categorías: se considerarán rentas bajas a aquellas que estén por debajo de 0,6 veces la mediana; rentas medias-bajas a los valores comprendidos entre 0,6 y 0,8; rentas medias entre 0,8 y 1,2; medias-altas entre 1,2 y 1,4; y, por último, rentas altas a todas las que superen el umbral de 1,4 veces el valor de la mediana. El 60% de la mediana es el valor de renta empleado por el indicador AROPE para medir uno de sus principales componentes: la tasa de hogares en situación de riesgo de pobreza, que en España se situaba en el 21% según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2020 (INE (España), 2020a)[156]. Un dato que ha invertido la tendencia positiva a la basa que venían produciéndose desde 2016. En Portugal este componente se situaba en el 16,2%, lo que supone un retroceso considerable desde 2014.

Estos datos a nivel de las unidades de consumo contrastan con los datos obtenidos a través de la desagregación censal. Solo un 1,5% de la población española peninsular y un 2,7% de la portuguesa se encuentran en 'secciones en riesgo de pobreza'. Ya hemos hablado de una posible tendencia a infrarrepresentar las rentas bajas en los datos procedentes de la Agencia Tributaria. Sin embargo, el principal factor de esta derivada se encuentra en el afortunado grado de diversidad de rentas que aparece en el interior de cada sección censal. Esto nos predispone a ser precavidos a la hora de obtener conclusiones en base a los resultados obtenidos a través de esta tesis. Pero también induce a la posibilidad de ampliar el umbral mínimo sobre el que considerar situaciones generalizadas de riesgo de pobreza en una sección censal. Asumiremos con ello el riesgo de equivocar situaciones posiblemente diferentes: unas en las que la distribución de rentas medias-bajas sea relativamente uniforme con otras en las que se deban a un alto componente de las rentas efectivamente bajas.

En cualquier caso estos valores, medidos a nivel estatal en la siguiente tabla, nos dan una buena indicación de la desigualdad presente en las diferentes AUF peninsulares: Existe un grupo importante entre ellas donde las rentas más altas son las mayoritarias (Donostia, Bilbao, Madrid, Barcelona, Lisboa, Coimbra o Girona). Sin embargo las diferencias entre ellas son sustanciales: mientras en Donostia no hay población en secciones de rentas medias-bajas ni bajas, en Bilbao y Coimbra son mínimas, en Barcelona acogen a menos del 6% de la población, en Madrid a más del 8% y en Lisboa al 13%.

[156] El indicador se completa con datos de privación material severa (PMS), una situación que aparece cuando se cumplen 4 conceptos de una lista de 9 (no poder permitirse vacaciones anuales, no poder permitirse comer carne o pescado una vez cada dos días, incapacidad de afrontar gastos imprevistos, pobreza energética en el hogar, no poder permitirse tener un coche, situaciones de retraso en el pago de gastos relacionados con la vivienda, y no poderse permitirse un teléfono, un televisor o una lavadora), y datos de baja intensidad del empleo (BIT H), cuando el número de meses trabajados no supera una quinta parte del año. Ambas convergen en diversas situaciones de exclusión social. La composición de los tres produjo un indicador AROPE final del 26,4% (INE (España), 2020a). Por otro lado, estos componentes van a ser reajustados en 2021 de acuerdo a la nueva estrategia europea contra la pobreza: entre los cambios destaca una ampliación de la lista de los componentes de la privación material severa.

Tabla 25: Composición de clases estatales de las AUF peninsulares según la renta media de sus secciones censales (porcentaje de población residente)

			Peso demográfico 2019	Composición de clases a nivel estatal (% de población)					
				S/D	ALTA (> 1,4 mediana estatal)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana estatal)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana estatal)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana estatal)	POBRES (< 0,6 mediana estatal)
PRIMER NIVEL	1	Madrid	13,0	0,0	32,2	14,0	45,7	7,8	0,3
	2	Barcelona	9,5	0,5	27,4	24,4	41,9	5,2	0,6
	3	Lisboa	5,9	0,0	26,7	17,7	42,5	12,6	0,5
	4	Valencia	3,6	0,0	11,4	9,2	68,0	10,4	1,0
	5	Porto-Vila Nova de Gaia	3,3	0,0	13,2	11,0	53,5	21,5	0,8
	6	Sevilla-Dos Hermanas	3,0	3,1	10,0	8,4	35,1	34,8	8,5
	7	Málaga-Marbella	2,6	0,0	3,9	3,8	42,9	44,2	5,1
	8	Bilbao-Getxo-Portugalete	2,2	0,0	32,7	30,9	35,6	0,9	
	12	Zaragoza	1,5	0,0	17,0	19,2	60,5	3,1	0,1
	Promedio primer nivel		**44,4**	0,3	23,7	16,1	46,0	12,5	1,3
SEGUNDO NIVEL	9	Gijón-Oviedo-Avilés	1,7	0,0	15,3	21,6	61,8	1,0	0,2
	10	Murcia-Molina-San Javier	1,6	0,0	7,1	6,1	44,1	40,0	2,7
	11	Alicante-Elche/Alacant-Elx	1,5	0,0	4,2	11,2	42,6	34,3	7,6
	13	Vigo-Pontevedra	1,5	0,0	5,6	8,8	80,1	5,6	
	14	Jerez de la Frontera-Cádiz-San Fernando	1,4	0,0	4,7	6,3	39,1	38,1	11,9
	15	Granada-Vega	1,1	0,0	10,0	10,4	44,2	30,1	5,2
	16	Almería-Campo de Dalías	1,0	0,0	3,7	3,8	32,4	40,3	19,9
	17	Donostia/San Sebastián-Errenteria-Irun	0,9	0,0	40,6	36,7	22,7		
	18	A Coruña	0,9	0,0	17,1	17,9	64,2	0,9	
	19	Tarragona-Reus-Cambrils	0,9	0,0	13,6	18,5	59,3	7,1	1,6
	20	Santander-Torrelavega	0,8	0,0	10,8	12,8	74,3	2,1	
	21	Pamplona/Iruña	0,8	0,0	23,7	27,3	48,4	0,6	
	22	Valladolid	0,8	0,0	21,5	19,6	54,2	4,2	0,5
	23	Castellón-Vila-real-Borriana	0,8	0,0	7,8	10,4	71,7	9,4	0,7
	24	Córdoba	0,7	0,0	9,9	8,5	43,4	32,7	5,5
	25	Vitoria/ Gasteiz	0,5	0,0	3,6	93,6	2,8		
	26	Bahía de Algeciras-La Línea	0,5	0,0	2,1	2,1	53,3	29,3	13,2
	27	Huelva	0,5	0,0	6,2	7,8	42,1	35,6	8,3
	30	Cartagena	0,5	0,0	5,0	7,6	45,7	36,4	5,3
	Promedio segundo nivel		**18,6**	0,0	11,1	15,6	50,3	18,7	4,2
TERCER NIVEL	28	Coimbra	0,5	0,0	24,5	26,3	47,0	2,2	
	29	Braga	0,5	0,0	14,2	16,6	56,6	12,3	0,4
	31	Girona-Salt	0,4	0,0	22,0	23,6	42,2	7,4	4,8
	32	Benidorm-Villajoyosa-Calp	0,4	0,0		1,3	41,5	55,2	2,0
	34	León	0,4	0,0	16,5	12,7	69,4	1,4	
	35	Santiago de Compostela	0,4	0,0	9,7	15,4	73,8	1,1	
	36	Salamanca	0,4	0,0	13,7	13,2	67,3	5,2	0,6
	37	Jaén	0,4	0,0	5,5	7,4	49,1	35,8	2,2
	39	Albacete	0,4	0,0	10,0	10,2	62,1	15,6	2,0
	40	Burgos	0,4	0,0	15,9	33,1	50,5	0,6	
	41	Lleida	0,4	0,0	9,7	13,5	71,6	3,2	2,0
	42	Logroño	0,4	0,0	14,5	20,2	62,6	2,7	
	44	Badajoz	0,3	0,0	11,5	11,0	41,2	28,0	8,3
	47	Ourense	0,3	0,0	7,9	6,2	85,0	0,8	
	51	Ferrol-Narón	0,3	0,0	0,8	13,5	83,6	2,1	
	52	Gandia-Oliva	0,3	0,0		4,3	69,7	23,9	2,0
	60	Blanes-Lloret de Mar	0,2	0,0	1,9	3,4	86,1	8,6	
	61	Lugo	0,2	0,0	11,2	10,5	76,9	1,3	
	64	Cáceres	0,2	0,0	11,6	11,7	51,0	24,3	1,4
	Promedio tercer nivel		**7,1**	0,0	11,5	14,2	60,8	12,1	1,3
Promedio resto de áreas funcionales			**20,5**	0,1	5,2	10,3	55,9	25,8	2,7
Promedio 274 áreas urbanas funcionales			**90,6**	0,2	15,9	14,6	50,3	16,8	2,2
Promedio áreas de influencia funcional difusa			**5,9**	0,0	0,8	7,4	60,0	29,4	2,4
Promedio bordes del sistema interurbano			**3,5**	0,0	0,7	5,5	52,4	37,6	3,8
PROMEDIO ESPAÑA PENINSULAR			**81,4**	0,2	16,4	14,2	53,4	14,4	1,5
PROMEDIO PORTUGAL PENINSULAR			**18,3**	0,0	15,0	16,1	50,2	16,0	2,7
PROMEDIO PENINSULAR			**100,0**	0,2	14,5	13,8	51,0	18,3	2,3

Las situaciones más preocupantes aparecen en el AUF de Almería, con un 30% de su población viviendo en 'secciones en riesgo de pobreza'. Le siguen la Algeciras, Cádiz, Sevilla, Huelva, Badajoz y Alicante. Mientras que en el lado opuesto estaría el grupo de áreas que tienen a la mayoría de su población en 'secciones de clase media': Valencia, Zaragoza, Asturias, Vigo, A Coruña, Tarragona, Santander, Castellón, León, Santiago, Salamanca, Lleida, Logroño, Ourense, Ferrol, Blanes o Lugo. En esta situación, aunque con un mayor componente de rentas medias-bajas, estarían también Porto o Braga.

En cualquier caso hemos de ser cautos con este tipo de comparativas, sobre todo porque métodos de cálculo diferentes y cambios en los niveles de las agregaciones empleadas producirán indicadores muy diferentes de la desigualdad. Baste aquí decir, que las tablas hasta ahora descritas arrojan escasas variaciones sobre el imaginario social en cuanto a la jerarquía de riqueza de los diferentes sistemas urbanos, aunque sí introduce importantes matices si son revisadas en mayor profundidad.

Llegados aquí, tomaremos las dos decisiones fundamentales respecto a la metodología de delimitación de la segregación residencial que será empleada. Primero, los valores de referencia de las medianas se ajustarán específicamente en cada AUF. Y ello, porque sus delimitaciones funcionales encierran una cierta unidad interna de mercado inmobiliario. Aunque sus lógicas de precio sean de lo más dispares y afecten de manera muy desigual al tejido residencial, producen la misma incidencia y jerarquización del espacio social para toda su población. Y esto es así porque las delimitaciones han sido elaboradas en base a la integración los mercados de trabajo.

En la Tabla 26 se pueden observar las nuevas distribuciones de población en base a los valores de las medianas específicas de cada AUF. Además, en ella se presentan los valores de estas en contraposición con la media aritmética ponderada según la población. Madrid es la que tiene el valor medio más alto, pero también la que presenta una mayor variación entre este y su mediana, un claro indicador de su alto grado de desigualdad interna. Barcelona por el contrario, posee una media 2.000 € inferior pero una mediana más alta, lo que indica una menor desigualdad.

En segundo lugar, se definirán los valores frontera a partir de los cuales consideramos que existen situaciones de exclusión/privilegio: por debajo de 0,8 veces la mediana en el caso de la exclusión y por encima de 1,4 en el caso del privilegio. La elección de subir el mínimo respecto a la tradicional tasa de exclusión social (0,6) se debe a la infrarrepresentación de situaciones a nivel del agregado censal que sí son enunciadas por los análisis desagregados. Como se verá en el desarrollo su utilidad queda perfectamente demostrada. Sin embargo, a la luz de los resultados queda la duda de si esta misma subida también debería haber sido correspondida en el segundo umbral.

Tabla 26: Composición de clases internas de las AUF peninsulares según la renta media de sus secciones censales (porcentaje de población residente)

			Mediana renta hogar AUF	Media renta hogar AUF	Dif. Media-Mediana AUF	Composición de clases a nivel AUF (% de población)				
						ALTA (> 1,4 mediana AUF)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana AUF)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana AUF)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana AUF)	POBRES (< 0,6 mediana AUF)
PRIMER NIVEL	1	Madrid	31.728	36.769	5.041	23,0	11,2	46,8	18,4	0,5
	2	Barcelona	32.632	34.642	2.010	11,3	12,0	60,1	15,5	0,6
	3	Lisboa	24.204	26.400	2.196	18,1	13,8	44,5	21,0	2,6
	4	Valencia	26.093	28.535	2.442	13,6	10,8	67,2	8,0	0,5
	5	Porto-Vila Nova de Gaia	23.349	24.680	1.331	11,7	12,1	56,8	17,1	2,3
	6	Sevilla-Dos Hermanas	23.971	26.980	3.009	20,9	11,4	49,5	12,6	2,5
	7	Málaga-Marbella	22.512	24.627	2.115	13,6	12,2	62,0	11,7	0,4
	8	Bilbao-Getxo-Portugalete	32.121	34.529	2.408	11,5	13,9	63,0	10,8	0,8
	12	Zaragoza	29.971	31.765	1.795	10,4	12,9	61,8	14,5	0,4
SEGUNDO NIVEL	9	Gijón-Oviedo-Avilés	27.528	28.890	1.362	9,1	9,5	73,3	7,8	0,3
	10	Murcia-Molina-San Javier	25.520	28.283	2.763	12,9	9,6	71,3	6,0	0,1
	11	Alicante-Elche/Alacant-Elx	22.884	24.689	1.805	16,4	13,7	58,1	9,4	2,4
	13	Vigo-Pontevedra	27.049	28.031	982	6,1	13,6	71,1	8,9	0,3
	14	Jerez de la Frontera-Cádiz-San Fernando	22.983	24.539	1.556	14,0	13,7	54,2	16,9	1,2
	15	Granada-Vega	24.797	26.149	1.352	14,9	9,7	61,1	10,5	3,8
	16	Almería-Campo de Dalías	22.442	23.879	1.437	9,9	9,6	67,7	11,4	1,4
	17	Donostia/San Sebastián-Errenteria-Irun	33.601	35.740	2.139	9,7	13,9	65,7	10,7	
	18	A Coruña	27.976	30.308	2.332	11,8	13,7	67,6	6,9	
	19	Tarragona-Reus-Cambrils	29.369	30.627	1.259	9,6	11,0	64,2	13,8	1,3
	20	Santander-Torrelavega	27.958	29.495	1.537	9,9	9,6	74,9	5,4	0,2
	21	Pamplona/Iruña	33.931	36.181	2.250	10,4	13,4	66,4	9,4	0,4
	22	Valladolid	28.002	30.397	2.395	16,9	14,2	59,6	8,8	0,5
	23	Castellón-Vila-real-Borriana	26.300	27.622	1.322	10,2	8,9	74,0	6,7	0,2
	24	Córdoba	23.708	26.714	3.006	19,4	10,5	58,1	9,4	2,6
	25	Vitoria/ Gasteiz	33.264	33.335	71	0,3	1,7	97,4	0,5	
	26	Bahía de Algeciras-La Línea	23.806	24.645	839	11,6	15,0	55,8	13,6	4,0
	27	Huelva	23.549	25.022	1.473	13,1	14,8	59,0	11,3	1,8
	30	Cartagena	25.597	27.480	1.883	12,6	9,2	64,4	12,5	1,3
TERCER NIVEL	28	Coimbra	26.194	27.082	888	10,2	12,7	64,5	11,3	1,3
	29	Braga	25.318	26.406	1.088	10,5	15,0	59,8	13,8	0,9
	31	Girona-Salt	35.333	35.393	61	3,6	12,1	59,1	23,8	1,4
	32	Benidorm-Villajoyosa-Calp	22.072	22.326	254	2,1	4,6	85,0	8,2	
	34	León	26.393	28.215	1.822	11,6	11,5	71,4	5,5	
	35	Santiago de Compostela	29.183	30.410	1.227	7,6	9,4	78,7	4,4	
	36	Salamanca	25.884	27.077	1.193	11,0	12,1	65,9	11,0	
	37	Jaén	24.402	26.119	1.717	14,1	15,3	54,8	15,2	0,6
	39	Albacete	25.629	27.783	2.154	14,2	15,1	62,7	6,6	1,4
	40	Burgos	30.289	31.349	1.060	5,6	10,2	78,6	5,0	0,6
	41	Lleida	29.139	30.223	1.084	6,8	8,4	76,4	5,3	3,1
	42	Logroño	28.193	29.941	1.748	11,1	11,3	72,8	4,8	
	44	Badajoz	23.586	26.555	2.969	26,1	7,1	47,6	16,8	2,3
	47	Ourense	24.992	26.432	1.440	7,5	7,1	82,4	3,0	
	51	Ferrol-Narón	26.195	26.530	335	0,6	5,7	90,0	3,7	
	52	Gandia-Oliva	23.843	24.075	233	3,2	8,4	80,3	8,1	
	60	Blanes-Lloret de Mar	26.321	27.032	712	0,9	4,2	91,0	3,9	
	61	Lugo	25.662	27.353	1.691	9,8	10,7	76,9	2,6	
	64	Cáceres	25.144	27.040	1.896	13,6	12,3	54,3	18,3	1,4

En tercer lugar, se definirá como área residencial segregada a todo aquel tejido urbano que contenga más de un 90% de su población en secciones por debajo o por encima de los mencionados umbrales.

- Los tejidos residenciales que contengan más de un 90% de su población en secciones con rentas medias superiores a 1,4 veces la mediana del AUF serán considerados áreas segregados de renta alta.
- Los tejidos residenciales que contengan más de un 90% de su población en secciones con rentas medias inferiores a 0,8 veces la mediana del AUF serán considerados áreas segregados de renta baja.

Los tejidos que no cumplan ninguna de estas condiciones serán considerados mixtos.

En cuarto lugar, para la determinación de los diferentes tejidos se han seguido criterios espaciales de homogeneidad urbanística y continuidad espacial, evitando rupturas infraestructurales. En todo caso, cuando varios tejidos diferentes sean limítrofes serán agrupados y cartografiados produciendo clústeres lo más agrupados posible. Como base cartográfica de los tejidos residenciales se han utilizado las superficies de tejidos urbanos del Sistema de Información sobre Ocupación del Suelo de España en 2014 (IGN (España), 2020) y la Carta de Ocupación de Suelo de Portugal en 2018 (Direção-Geral do Território (Portugal), 2020).

7.2.2.3. Metodología de análisis de la segregación residencial a partir de los Censos

Por otro lado, seguir contando con los datos de los Censos es imprescindible si, como pretende esta investigación, se aspira a un análisis diacrónico que se inicie con anterioridad a la fecha de disponibilidad de los datos de la renta. Ante ello, es necesaria una reflexión sobre la pertinencia de los tres indicadores básicos empleados en la delimitación de Barrios Vulnerables (tasa de población sin estudios, tasa de desempleo y la tasa de viviendas en edificios con carencias en su edificación). Podría reflexionarse sobre la pertinencia de incluir indicadores sobre problemas que requieren soluciones urgentes como la pobreza energética (Martín-Consuegra et al., 2020) o la necesidad de rehabilitación residencial (accesibilidad, eficiencia energética de las envolventes…) (Hernández Aja, Rodríguez Suárez, et al., 2018). Sin embargo, lo que aquí se ha hecho es modificar los indicadores iniciales para conseguir una homogeneidad entre los censos español y portugués.

Salvando los inconvenientes presentes en todas las estadísticas que han utilizado indicadores sintéticos o compuestos, como los empleados por el Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, lo cierto es que han sido fundamentales para abordar el estudio de la desigualdad territorial en el territorio urbano del Estado español. Sus resultados,

en la escala que maneja, son de gran utilidad al permitir visualizar los Barrios Vulnerables en tres etapas cronológicas (1991, 2001 y 2011) y el desarrollo de estudios más específicos de las ciudades analizadas en sus informes. La metodología utilizada en el Catálogo de Barrios Vulnerables nunca intentó competir, ni sustituir, otros trabajos de análisis estadístico, cuyos objetivos sean estudios de carácter más complejo, ya que lo que se pretendió con ella es que los indicadores utilizados sean fácilmente comprensibles y comunicables y por tanto útiles para el debate sobre la vulnerabilidad urbana en las ciudades estudiadas (HERNÁNDEZ AJA, RODRÍGUEZ ALONSO, ET AL., 2018, p. 11). Y ello, a pesar del acercamiento únicamente epidérmico que suponen para estudio de las fracturas socioespaciales en nuestras ciudades.

La evolución de los Barrios Vulnerables catalogados en las ciudades españolas permite obtener algunas conclusiones fundamentales. En primer lugar, establece que en el periodo 2001-2011 se mantuvo un crecimiento significativo de la vulnerabilidad urbana en España, semejante al detectado en el periodo 1991-2001, pasando los barrios vulnerables de 604 en 2001 a 918 en 2011, lo que supone un incremento de casi el 50%, mientras que la población analizada creció tan sólo un 14%. En segundo lugar, frente a algunas hipótesis que plantean que el incremento de la vulnerabilidad urbana es producto de la crisis de 2008, este trabajo constata que ya se había producido un crecimiento significativo de la desigualdad urbana en años anteriores, lo que supone que las políticas urbanas, hasta ahora implementadas, no alcanzaron los objetivos esperados y que la aparente prosperidad de nuestras ciudades basada en la calidad de las nuevas periferias, tenía como correlato la depresión de parte de la ciudad existente, que perdía parte de sus efectivos y recursos y por tanto incrementaba sus índices de desigualdad frente a la ciudad en su conjunto (HERNÁNDEZ AJA, RODRÍGUEZ ALONSO, ET AL., 2018, p. 11).

En todo caso, el empleo de indicadores compuestos es complementario a la inclusión de los datos de la renta. Estos últimos también presentan grandes problemas que han tenido que ser asumidos o abordados con importantes correcciones. Además tampoco presentan una correspondencia exacta con las múltiples dimensiones del privilegio y la exclusión. Es por esto por lo que el indicador AROPE también conjuga ambos criterios. Los indicadores compuestos pueden asemejarse de manera más acertada con el carácter multidimensional de estos fenómenos: conjuga la intensidad del empleo como medida de carencias materiales, la educación como indicador de recursos culturales y capital social, y la situación de la vivienda como contexto de la fragilidad de los vínculos sociales. La renta, por sí sola, no es capaz de darnos tanta información. Se trata de una unidad complementaria, y por tanto distinta de las desigualdades urbanas de nuestro tiempo que, posiblemente, pueda explicarse, sólo parcialmente, por el proceso de concentración de grupos sociales con carencias habitacionales, desempleo y falta de recursos culturales en zonas determinadas de la ciudad.

En esta tesis, por todo ello, se continuará en la línea de una producción de conocimiento a partir de indicadores compuestos, para ello, conjugando la pertinencia de una reflexión y la necesidad de

correspondencia entre dos bases de datos distintas (los Censos de España y Portugal) se han tomado las siguientes determinaciones:

- Ante las diferencias constatadas en la medida de la tasa de población sin estudios entre los dos países peninsulares, se ha optado por emplear la tasa de población con titulación superior. Si bien ésta también muestra una clara dicotomía entre España y Portugal, ya no se observa en los territorios urbanos. Como se constató en el apartado 4.6.1., esta tasa, con datos de 2011, era en Lisboa comparable a la de Valencia, solo un punto por debajo de la de Barcelona y dos de la de Madrid. La tasa de titulación superior muestra una fuerte correlación con el ingreso. Y, aunque se observa un debilitamiento de esta durante las últimas décadas, fruto de su mayor democratización hacia sustratos menos privilegiados de la población, aún continúa siendo un claro indicador de logro y ascenso a través del estatus.

- En 2020 la tasa de desempleo en España para la población con educación primaria era del 26,3%, por el contrario era del 10,3% entre la población con estudios superiores. Desempleo y nivel de estudios universitarios muestran una fuerte correlación, pero también se antojan indicadores complementarios. Entre otras cosas porque ambos intersecan con el capital social de origen. Por ello, seguiremos empleándolo como segundo indicador de nuestro análisis. En este caso, se optará por la tasa inversa al desempleo, accesible en los dos universos censales con los que trabajamos.

- Los altos precios de la vivienda en los territorios urbanos y en especial en aquellos que han conseguido consolidar una posición global, anima a optar por un indicador residencial que mida la intensidad del capital inmobiliario acumulado. Para ello se ha optado por la superficie media de la vivienda per cápita. La posibilidad de acceso a mayor espacio residencial ante la elevada tensión de los precios de los mercados inmobiliarios, tanto del alquiler como de la compra, es un claro indicador de la desigualdad, ya no solo de ingresos sino también de riqueza.

  En todo caso los datos muestran que el indicador funciona como diferenciador mejor en el caso español que en el portugués. Aunque este es un hecho que se ha ido 'corrigiendo' en las últimas fechas. Para explicarlo son obvias las diferencias existentes entre el modelo de ocupación del espacio español y portugués. En España un 65% de la población reside en pisos, en Portugal este porcentaje se reduce al 46%. Ello se debe a un poblamiento tradicional más disperso territorialmente y también a una construcción del espacio urbano mucho más lenta y paulatina. Como se vio en el apartado 4.3., la explosión demográfica del hecho urbano peninsular se debe sobre todo a la generación de un gran polo central en torno a Madrid y al impulso del modelo turístico del desarrollismo en el arco mediterráneo. Por el contrario, en Portugal los excedentes de población rural casi siempre han tenido que optar por la emigración exterior y considerablemente en menor medida por el flujo que lleva a sus dos grandes áreas metropolitanas.

Figura 170: Evolución del histograma peninsular de la tasa de titulados superiores (1991, 2001 y 2011)

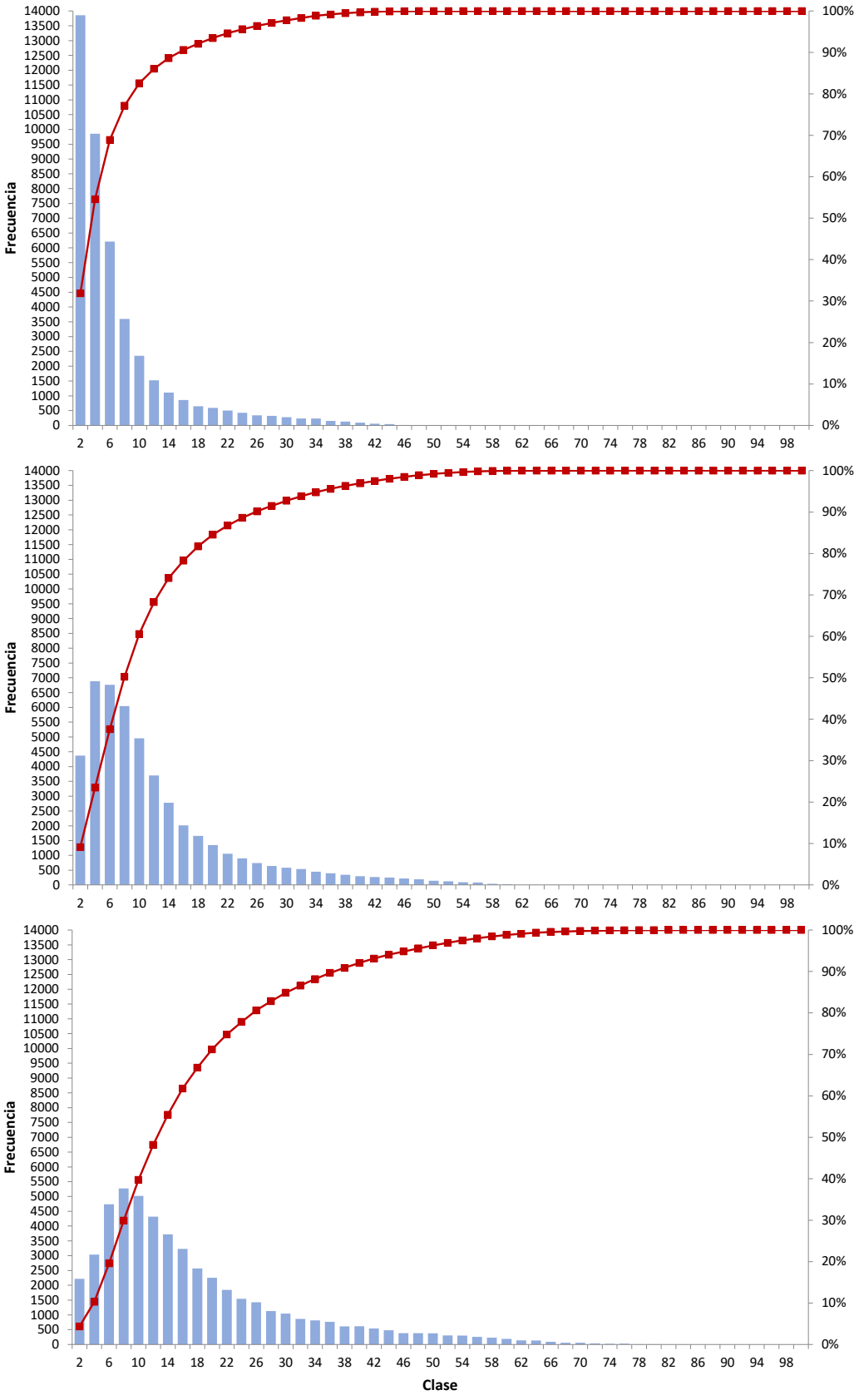


Figura 171: Evolución del histograma peninsular de la tasa de desempleo (1991, 2001 y 2011)

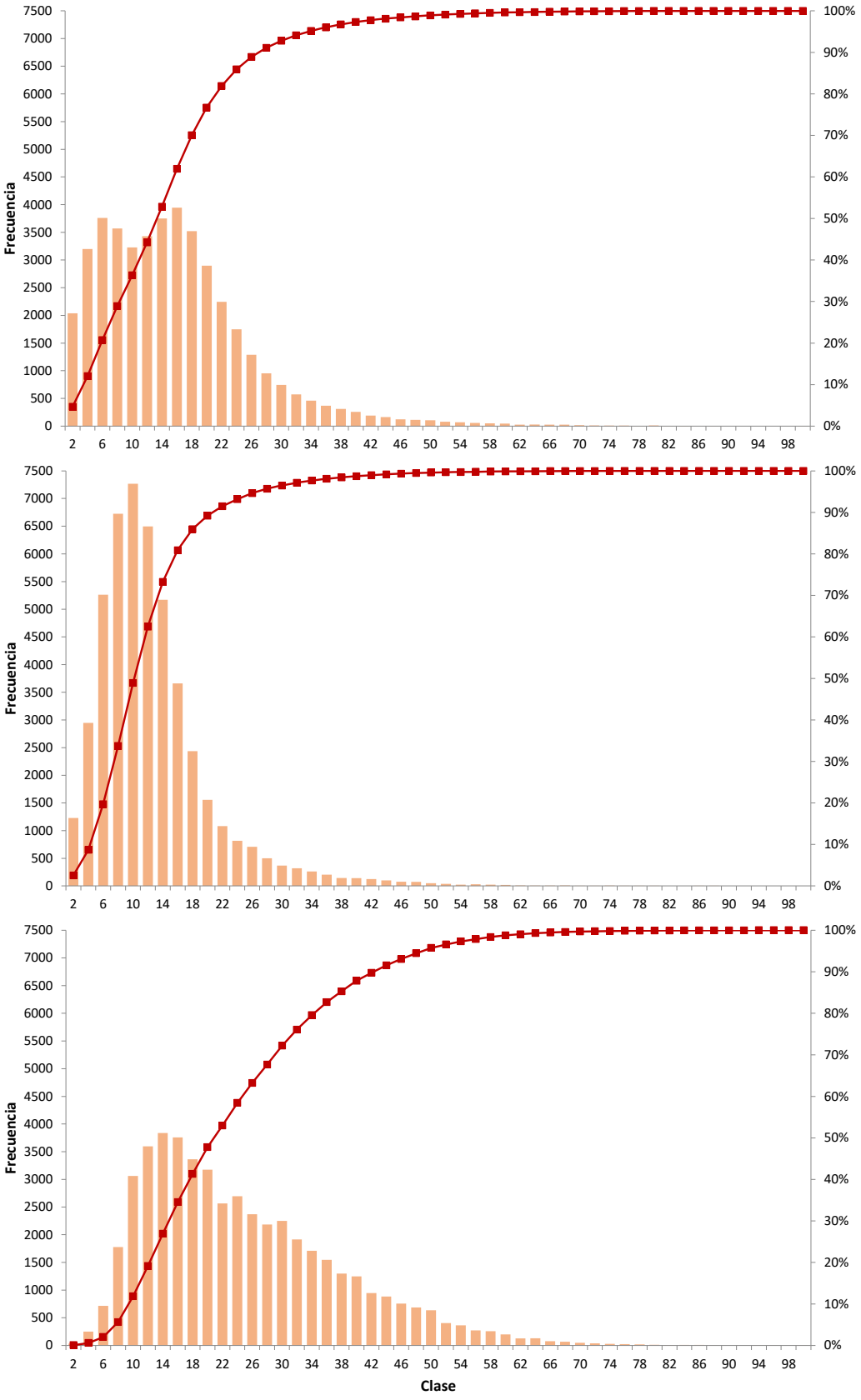
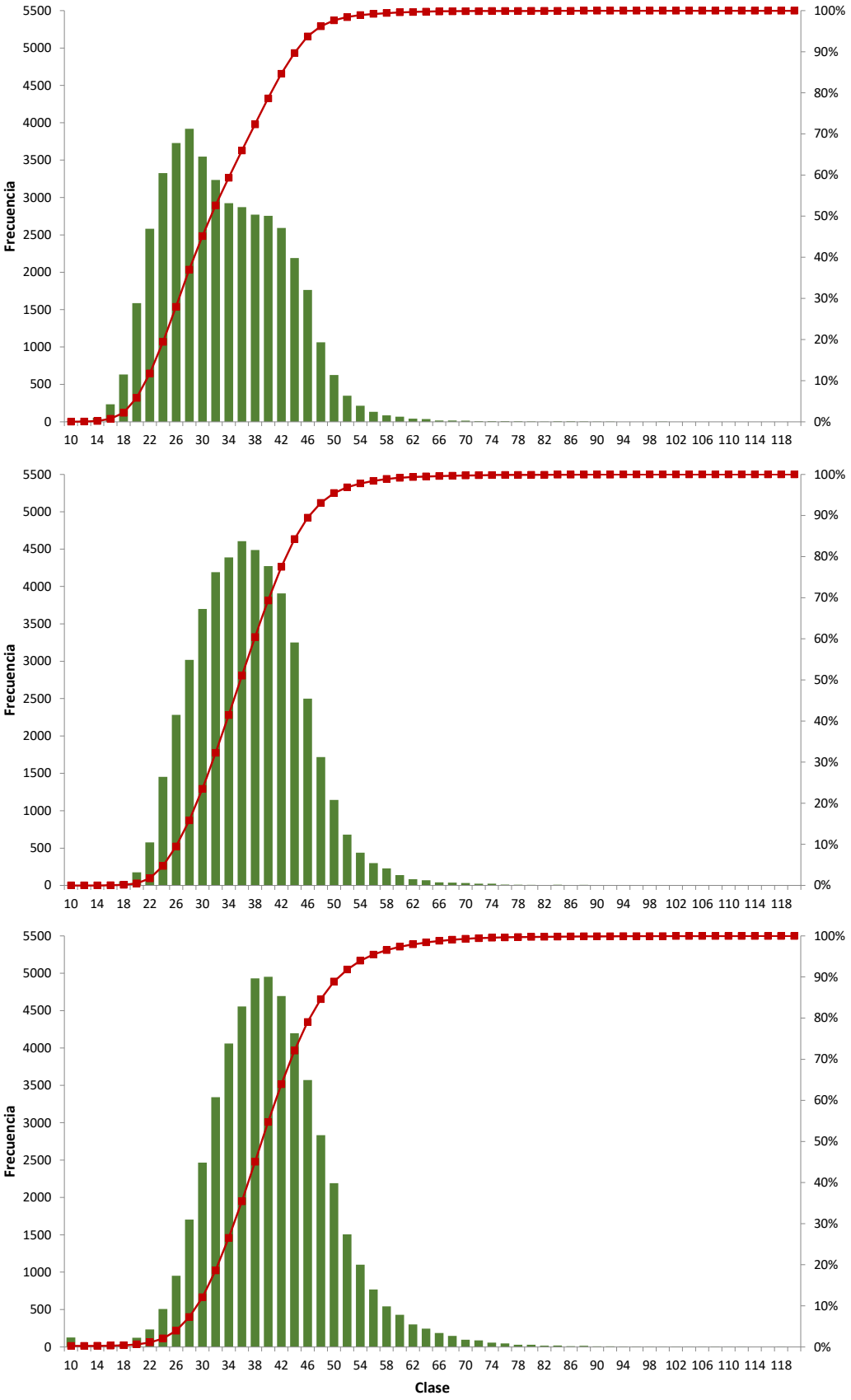


Figura 172: Evolución del histograma peninsular de la superficie residencial per cápita (1991, 2001 y 2011)



Los histogramas de las figuras anteriores muestran los cambios que se han producido en los tres indicadores, y evidencian la posibilidad de normalizarlos y estandarizarlos para generar un indicador sintético de condición socioeconómica. En la evolución de la tasa de estudios superiores se ve su evolución positiva a lo largo del tiempo. En el caso del desempleo se comprueba que el desacople entre los mercados nacionales presente en 1991, a favor de Portugal, se ve corregido en 2001, y aunque vuelve a aparecer ligeramente en 2011 no lo hace con la misma intensidad. Respecto al de la superficie residencial ocurre lo mismo, si bien las características de partida muestran dos picos en 1991, el español con superficies más bajas y el portugués con valores más altos, estos datos se normalizan en 2011.

Sobre este último, para su empleo se ha optado por una ponderación según el valor de mercado de la vivienda en el territorio español, que se han extrapolado a todo el territorio. Los datos han sido obtenidos en 2016 a través del portal inmobiliario de Idealista. En ellos se muestra que el valor del metro cuadrado residencial en la urbanidad funcional de primer orden es un 68% más bajo que en el núcleo urbano, o que el valor en la interurbanidad hiperconectada es un 50% más bajo. La clasificación de estos territorios es la que se ha construido en el apartado 5.2.2. (página 292).

Tabla 27: Coeficientes de ponderación para el valor de la superficie residencial per cápita en base a valores medios de la vivienda en los municipios españoles obtenidos a partir de Idealista en 2016

Gradiente de urbanización	Coeficiente de homogeneización del precio de la vivienda
110_Urbanidad de 1er orden	**1,00**
111_Urbanidad funcional de 1er orden	**0,68**
120_Urbanidad de 2º orden	0,90
122_Urbanidad funcional de 2º orden	0,63
130_Urbanidad de 3er orden	0,80
133_Urbanidad funcional de 3er orden	0,58
140_Urbanidad de 4º orden	0,70
144_Urbanidad funcional de 4º orden	0,53
150_Urbanidad de 5º orden	0,60
155_Urbanidad funcional de 5º orden	0,48
200_Interurbanidad hiperconectada	**0,58**
300_Interurbanidad conectada	0,53
400_Interurbanidad	0,48
500_Neorruralismo hiperconectado	0,45
600_Neorruralismo conectado	0,35
700_Neorruralismo	0,25
800_Ruralismo hiperconectado	0,40
900_Ruralismo conectado	0,30
999_Ruralismo	0,20

Fuente: Elaboración propia.

Estos coeficientes de ponderación son solo una aproximación al gradiente de urbanización, a mayor distancia de la centralidad urbana, y en función de su tamaño, es evidente que disminuye el valor de la superficie residencial. Sin embargo, no ofrece una distinción a lo largo de los diferentes tejidos que forman parte de la centralidad y que, evidentemente, presentan precios medios muy distintos. El precio medio de la vivienda por metro cuadrado en el distrito de Villaverde es un tercio del que se encuentra en el distrito de Salamanca. Para poder emplearlo de forma homogénea y solo ponderarlo en función del gradiente de urbanización asumimos una correspondencia entre privilegio y mayor espacio residencial, que puede ser muy discutible en ciertos espacios sociales. Si esta no se produce, el uso de este indicador puede llegar a ser contraproducente y difuminar las fracturas socioeconómicas que aportan los otros dos indicadores. Su elección se basa en los resultados de un análisis de correspondencia (entre el precio de la vivienda y su tamaño) en el área funcional madrileña (GÓMEZ GIMÉNEZ, 2017), que puede no producirse en otros territorios urbanos. O, que incluso existiendo, tenga menor intensidad de la variabilidad de los precios de mercado. Para evitarlo habría que apostar por mejorar los coeficientes de ponderación, y no solo relacionarlos con el gradiente de urbanización, sino también con la variabilidad del mercado inmobiliario entre los diferentes tejidos residenciales. En este sentido, la estadística territorializada de precios de suelo y alquiler en la que está trabajando el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana puede suponer una gran mejora. No obstante aquí partimos de la realidad y los datos existentes hasta la fecha.

Para generar el indicador sintético de condición socioeconómica final, para cada una de las secciones cendales existentes en los tres momentos temporales estudiados (1991, 2001 y 2011), se ha utilizado la media aritmética de los tres indicadores ya reseñados, previamente normalizados y estandarizados, así como ponderando el valor del relativo a la vivienda. Su formulación final sería la siguiente:

$$\frac{\Phi\left(\frac{IEST - \widetilde{\mu_{IPAR}}}{\sigma_{IEST}}\right) + \Phi\left(\frac{IPAR - \widetilde{\mu_{IPAR}}}{\sigma_{IPAR}}\right) + \left(coef.grad \times \Phi\left(\frac{IVIV - \widetilde{\mu_{IPAR}}}{\sigma_{IVIV}}\right)\right)}{3}$$

Donde:

$X = IEST$ $IPAR$ $IVIV$	son los diferentes valores de los indicadores básicos de condición socioeconómica. IEST la tasa de población con titulación superior, IPAR la inversa de la tasa de desempleo, e IVIV la superficie media de la vivienda per cápita.
$Z = \frac{X - \widetilde{\mu_i}}{\sigma_i}$	es la tipificación (normalización estándar) de la distribución de cada indicador. Siendo, X el valor concreto de cada indicador, $\widetilde{\mu_i}$ la mediana de su distribución (con ello se hace un ajuste razonable en la formulación de la normalización), σ_i la desviación estándar.
$\Phi(z)$	valor de la función de distribución acumulada, siguiendo la tabla normal unitaria (Z) para evitar las distorsiones de valores atípicos en alguno de los indicadores.
$coef.grad$	coeficiente de ponderación según la posición en el gradiente de urbanización.

A partir de su resultado, de nuevo, se han definido los mismos cuatro cortes y clasificado las secciones en cinco categorías. La evolución diacrónica de este indicador se ha analizado sobre las fracturas cartografiadas con los datos de renta del 2016. En base a ellas se evaluarán los cambios ocurridos en segregación residencial de los sistemas urbanos entre 1991 y 2011 (ampliación de lógicas preexistentes, aparición de tejidos exnovo, así como, la evolución acontecida en cada uno de los tejidos delimitados). En este caso, como base cartográfica de los tejidos residenciales se han utilizado las superficies urbanas del proyecto europeo Corine Land Cover 1990, 2000 y 2012.

Los resultados a nivel peninsular pueden observarse en la **¡Error! La autoreferencia al marcador no es válida.**. Constatan un aumento de la desigualdad a nivel peninsular entre 1991 y 2011. Las secciones de condición socioeconómica media han pasado de acoger el 45% de la población en 1991 al 35% en 2011. Por el contrario, las de condición alta evolucionaron desde el 15% hasta el 23%, y las de condición baja del 11% al 14%. Por otro lado, la comparativa entre los resultados que arroja este indicador y el relativo a la renta son evidentes.

Tabla 28: Evolución de la composición de clases en la Península Ibérica (1991-2011)

	Composición de clases a nivel estatal (% de población)				
	ALTA (> 1,4 mediana estatal)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana estatal)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana estatal)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana estatal)	POBRES (< 0,6 mediana estatal)
1991 (ind.sintesis)	15,3	12,5	45,2	15,8	11,2
2001 (ind.sintesis)	16,3	13,9	43,3	14,2	12,4
2011 (ind.sintesis)	22,9	12,3	35,1	15,3	14,3
2016 (renta)	14,5	13,8	51,0	18,3	2,3

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse el indicador de la renta amplifica enormemente el peso de la clase media. Algo que no ocurre en realidad como demuestran los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, ni tampoco con el indicador sintético ahora elaborado. Por tanto, tenemos que coincidir en que subir el umbral del 0,6 al 0,8 para la delimitación de fracturas en el caso de la renta está perfectamente ajustado.

En el caso español (Tabla 29), el aumento de la desigualdad y la polarización social es evidente entre 1991 y 2011. Las secciones de condición socioeconómica media han pasado del 39% al 31%, las altas del 17% al 25% y las pobres del 14% al 17%. De nuevo, la sobrerrepresentación de las clases media con el indicador de la renta es evidente. Aquí, sobre todo, se puede observar lo adecuado que resulta

subir la frontera baja de la renta para delimitar la exclusión: el porcentaje de población por debajo del 0,8 en su caso (16,1%) es muy similar al obtenido con el 0,6 del indicador sintético de 2011 (16,7%).

Tabla 29: Evolución de la composición de clases en la España peninsular (1991-2011)

	Composición de clases a nivel estatal (% de población)				
	ALTA (> 1,4 mediana estatal)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana estatal)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana estatal)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana estatal)	POBRES (< 0,6 mediana estatal)
1991 (ind.sintesis)	17,2	12,5	38,8	17,8	13,7
2001 (ind.sintesis)	17,4	14,2	38,6	15,2	14,6
2011 (ind.sintesis)	24,6	12,2	30,9	15,6	16,7
2016 (renta)	16,4	14,2	53,4	14,4	1,5

Fuente: Elaboración propia.

En el caso portugués (ver Tabla 30), también resulta notable el aumento de la desigualdad y la polarización a lo largo del periodo 1991-2011, pero en esta ocasión tanto la situación de partida como la final es más igualitaria. La condición socioeconómica media pasa del 70% al 53%, la condición alta del 8% al 16% y la baja del 2% al 4%. Por otro lado, el indicador de la renta muestra una mayor correlación con la anterior, hay que recordar que se trata de un indicador proxy a partir de datos del Censo 2011.

Tabla 30: Evolución de la composición de clases en el Portugal continental (1991-2011)

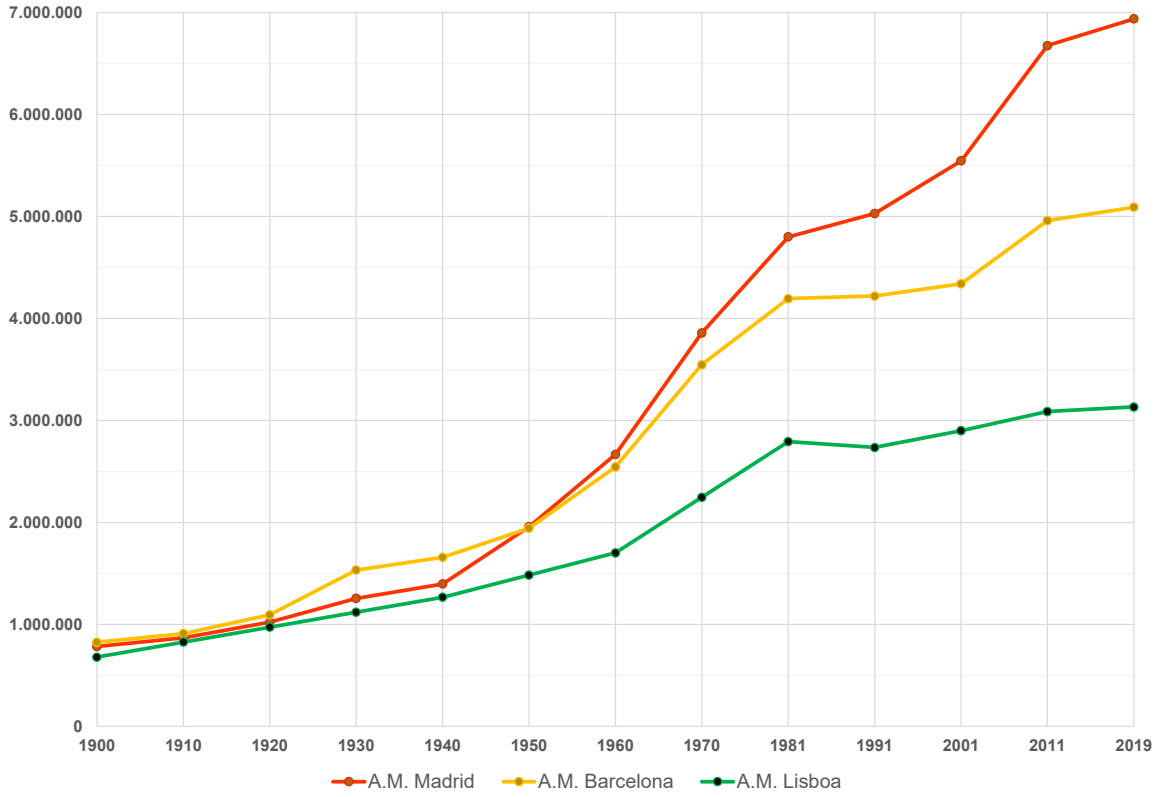
	Composición de clases a nivel estatal (% de población)				
	ALTA (> 1,4 mediana estatal)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana estatal)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana estatal)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana estatal)	POBRES (< 0,6 mediana estatal)
1991 (ind.sintesis)	8,1	12,3	69,9	8,0	1,8
2001 (ind.sintesis)	11,8	12,4	61,6	10,5	3,7
2011 (ind.sintesis)	15,6	13,0	53,2	14,0	4,1
2011 (renta proxi)	15,0	16,1	50,2	16,0	2,7

Fuente: Elaboración propia.

7.3. CARTOGRAFÍA EVOLUTIVA DE LAS FRONTERAS SOCIOESPACIALES EN LAS MAYORES ÁREAS METROPOLITANAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

A continuación se presentan los resultados de la aplicación de la metodología propuesta sobre las tres mayores áreas metropolitanas peninsulares (Madrid, Barcelona y Lisboa). Los territorios que hoy ocupan sus áreas metropolitanas partían de una cifra similar de población en los inicios del siglo XX (ver Figura 173).

Figura 173: Evolución demográfica de los territorios ocupados por las AM de Madrid, Barcelona y Lisboa.

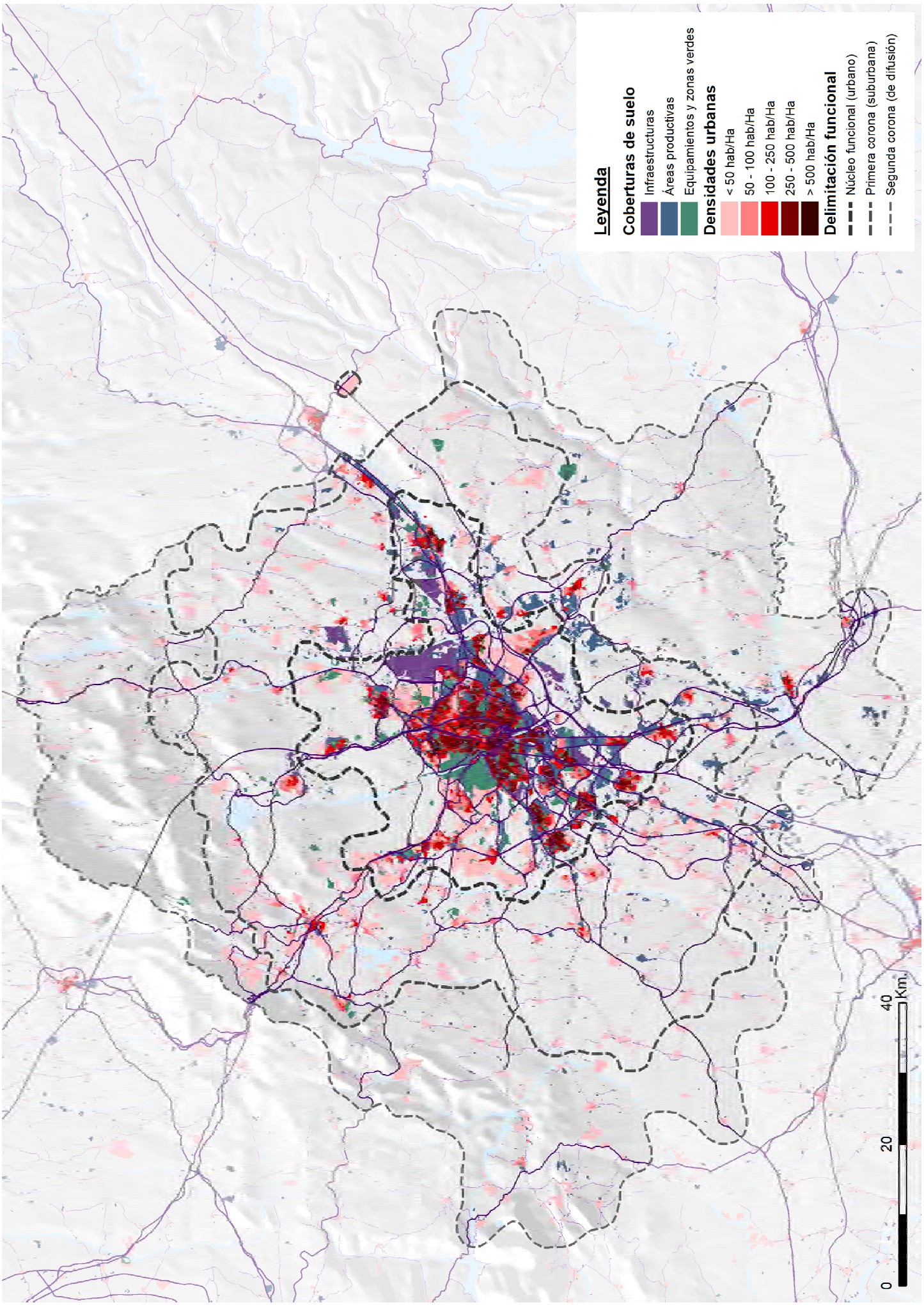


Fuente: Elaboración propia.

Barcelona tomó la delantera hasta la Guerra Civil española, pero a partir de entonces será el AM de Madrid la que consiga los mayores incrementos demográficos. Fue una mayor receptora de los flujos del éxodo rural en las tres décadas que van desde 1950 a 1980, y sobre todo se separa de ellas en las décadas

sucesivas –a raíz del establecimiento de su propia Comunidad Autónoma–, enfrentando mejor que el resto las crisis de los 80 y 90 –cuando fue la única que logró ganar población–, acumulando mayores beneficios demográficos en el periodo de la burbuja inmobiliaria española e incrementando su capital humano incluso en la última década de estancamiento económico y demográfico peninsular. La contraposición con el AM de Lisboa es la más acusada, que desde 1981 se mantiene prácticamente estable en términos poblacionales. Todo ello ha resultado en patrones de incremento demográfico muy diferentes desde el inicio de la serie histórica: el AM de Madrid cuenta hoy con casi 7 millones de habitantes, Barcelona supera ligeramente los 5 y Lisboa los 3.

Figura 174: Área Metropolitana de Madrid



7.3.1. Área Metropolitana de Madrid

7.3.1.1. Antecedentes históricos

En 1561, por mandato de Felipe II, Madrid es elegida como el lugar del establecimiento "*definitivo*" de la Corte[157] castellana. Esta fecha supondrá un cambio fundamental en su devenir urbano. Aunque el reconocimiento jurídico se retrasará hasta 1606, tras la procaz especulación urbanística protagonizada por el I duque de Lerma y valido de Felipe III. Este trasladó la Corte a Valladolid durante el lustro anterior, con el único fin de aprovechar el inducido pelotazo urbanístico.

Mucho se ha escrito sobre los motivos de la elección de Madrid como capital en detrimento de otras ciudades más importantes en aquella fecha como Toledo, Valladolid o incluso Alcalá de Henares. En primer lugar, la abundancia de agua y salubridad, heredera de los viajes de agua construidos por los musulmanes que la habían fundado. De igual modo, ya existía el Real Alcázar en la localidad, también heredero de su fundación musulmana, siendo uno de los mayores de Castilla. Además, próximo a él se encontraban la Casa de Campo, confiscada por la corona tras la sublevación comunera, y el Monte de El Pardo, ambos parajes de gran riqueza cinegética. En segundo lugar, ya se trataba de una ciudad relativamente poblada (en torno a 30.000 habitantes, lo que la colocaba en el *top 10 español* de la época). Seguramente esto se debía a su posición central y de cruce de caminos en Castilla, hecho que la hizo acoger la celebración de sus Cortes[158] hasta en nueve ocasiones desde 1309. En tercer lugar, y seguramente el factor determinante, la escasa implantación de poderes nobiliarios y eclesiásticos en la villa. No había obispado, puesto que Madrid siguió dependiendo de Toledo durante todo el Antiguo Régimen, y la familia nobiliaria con poder territorial sustancial más cercana eran los Mendoza de Guadalajara y Real de Manzanares.[159]

En todo caso, esta decisión, paradigmática de la vital importancia de las actores políticos y administrativos en el desarrollo urbano y territorial, tuvo profundas repercusiones en el modelo de desarrollo socioespacial que se ha generado en la España peninsular.[160] Entre estas repercusiones, destaca el ya mencionado modelo radio-céntrico de las redes peninsulares en el territorio español. Fue

[157] Conjunto de todas las personas que componen la familia y el acompañamiento habitual del rey, y por ampliación, población donde habitualmente reside el soberano de las monarquías.

[158] Asamblea representativa estamental convocada por el rey para intervenir en los asuntos graves de Estado, elevar peticiones al monarca o decidir sobre sus atribuciones de carácter fiscal.

[159] El alfoz entonces despoblado que discurría entre Segovia y Madrid. Tenía la cabeza de su señorío en el castillo de los Mendoza de Manzanares el Real.

[160] Como lo hubiera tenido cualquier otra al respecto, por otro lado

planteado por Fernando VI para el diseño de los Caminos Reales y dio lugar a las futuras seis grandes autovías con origen en el kilómetro 0 de la madrileña Puerta del Sol. A ello habría que añadirle el consecuente desarrollo de la red ferroviaria en torno a la capital, las fuertes lógicas de centralismo administrativo, la gran concentración económica que acumuló en determinados periodos históricos[161], o la gestación de una Comunidad Autónoma uniprovincial en Madrid.

Además de la pura concentración demográfica en la capital, las consecuencias morfológicas y territoriales también comienzan entonces. La ciudad fue acumulando palacios nobiliarios que buscaban la cercanía de la Corte, así como los Consejos Reales que alojarían paulatinamente a la incipiente burocracia en gestación. Madrid se convirtió además en el centro de un sistema especialmente desarrollado de Reales Sitios, más allá del Alcázar y actual Palacio Real, que aún hoy orbitan alrededor de su región metropolitana. Se trataba de grandes posesiones palaciegas, vinculadas al descanso o al aprovechamiento cinegético, donde el monarca y su séquito pasaban largas temporadas: El Pardo, la Casa de Campo, Valsaín, San Lorenzo de El Escorial, El Buen Retiro, Aranjuez, La Granja de San Ildefonso, Riofrío, La Florida o La Moncloa. Algunos de ellos (el Palacio Real, la Casa de Campo, el Buen Retiro, La Florida y La Moncloa), situados a las puertas de la ciudad moderna, junto a grandes propiedades nobiliarias (quintas de recreo como la de los Molinos, la Fuente del Berro, Torre Arias, Vista Alegre, el Casino de la Reina o El Capricho de la duquesa de Osuna) han dejado una huella importante en la estructura del sistema de zonas verdes de la ciudad.

Sin querer ser profusos y cometiendo muchas omisiones, en el desarrollo y planificación de la ciudad se pueden destacar algunos hitos importantes que marcarán de un modo significativo su estructura (TERÁN, 1997):

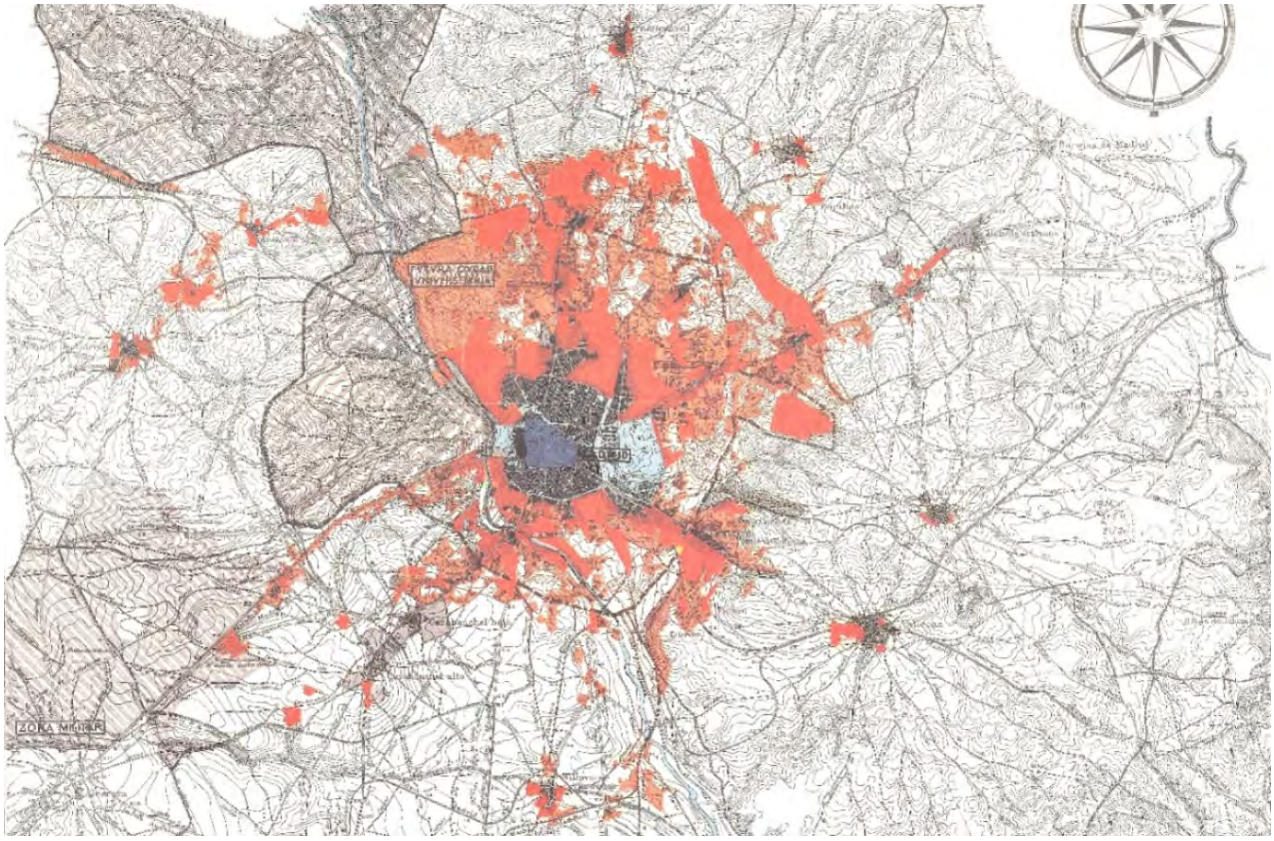
- Algunas propuestas con una dimensión territorial más bien modesta, pero que han trascendido por su alcance en la morfología urbana. Entre ellas podrían destacarse los trazados durante el reinado de Carlos III (La Arganzuela de 1760), que con una estructura heredada del Barroco se formalizaba mediante puntos de perspectiva y centralidad conectadas a través de diagonales; el proyecto de la Ciudad Lineal de Arturo Soria en 1886; o las reformas interiores que dieron como resultados la configuración actual de la Puerta del Sol, la plaza de Callao y la Gran Vía.

- El Plan Castro de 1870, el ensanche decimonónico de expansión urbana de Madrid, asentado sobre una estructura reticulada y con la separación de clases por barrios como idea subyacente. Un plan que concentraba el desarrollo mayoritario en una corona nordeste alrededor del núcleo histórico tradicional y que quedaba limitado por la red viaria de las Rondas.

[161] Todos los cuales han llevado a la situación de macrocefalia actual.

– El Plan General de Urbanización de Pedro Bidagor en 1946, durante el culmen del mayor proceso expansivo que ha sufrido la ciudad original y su entorno más próximo como consecuencia de la inmigración rural. En su ordenación se asumirán parcialmente las propuestas presentadas al Concurso Internacional de 1929 por el equipo Zuazo-Jansen y recopiladas en el Plan de Extensión de 1931 por Luis Bellido. El plan final posee ya un sistema orbital de satélites relativamente independientes, dotando a cada barrio de una cierta individualidad interdependiente, que supuso el primer paso para entender la ciudad como una estructura de subsistemas. Aun así, reforzó su carácter radio concéntrico mediante el planteamiento de la ampliación del eje de la Castellana y dos nuevos anillos exteriores de circulación. El primero, paralelo al cauce del arroyo Abroñigal en su parte este, daría origen en los años setenta a la M-30. El segundo, en los noventa, a la M-40.

Figura 175: Madrid en 1929



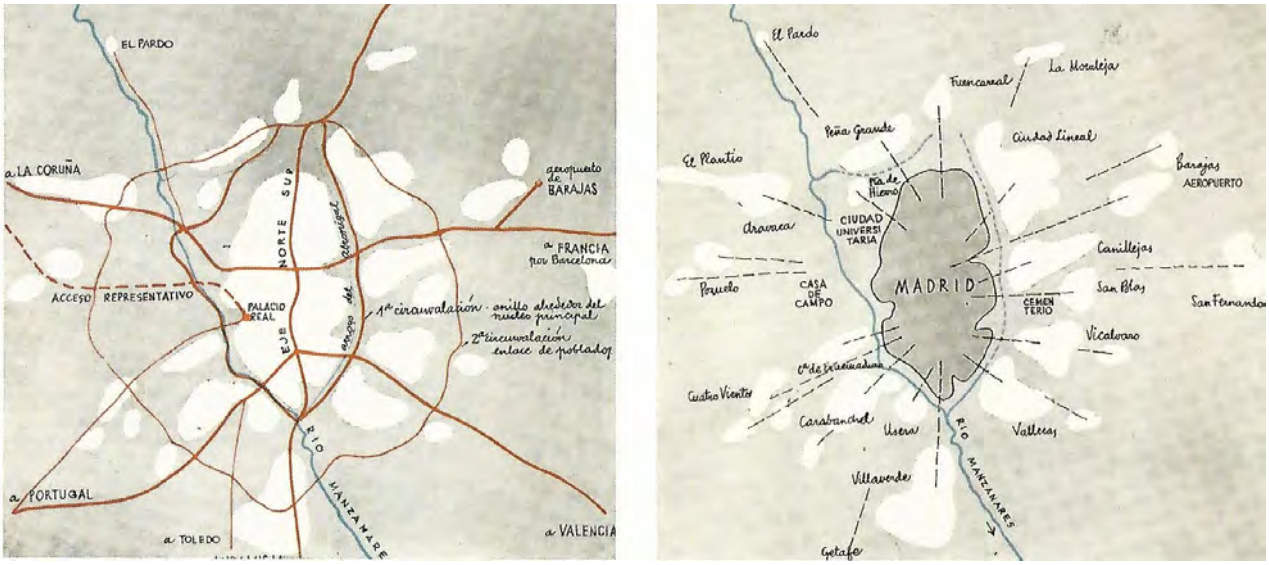
Fuente: (IGN (España), 1989)

«*El problema del entonces denominado Gran Madrid se concibió como un simple problema técnico-urbanístico, cuya solución se encomienda a órganos estatales. El gobierno del gran conjunto urbano, de cuya existencia se toma conciencia por vez primera, se confía fundamentalmente al Ayuntamiento más grande, a quien se ordena formular propuesta de anexión total o parcial de los términos municipales limítrofes*» (Martín Mateo, 1987, p. 219). Entre 1948 y 1954 el municipio de

Madrid absorbe un total de trece municipios colindantes (Chamartín, Carabanchel Alto y Bajo, Barajas, Canillas, Canillejas, Hortaleza, Vallecas, Aravaca, El Pardo, Fuencarral, Vicálvaro y Villaverde) que llevarían consigo importantes tejidos de parcelación periférica bien consolidados, fraguados al calor del descontrol gubernamental y del aprovechamiento por parte de la especulación urbanística de las miserables condiciones en que la emigración rural llegaba a la capital. Tetuán, Prosperidad, Pueblo Nuevo, El Puente de Vallecas o Usera, colindando todos con el límite del término administrativo original, son buenos ejemplos de ello.

En esta época, además, el Instituto Nacional de la Vivienda construirá los denominados poblados dirigidos y de absorción, destinados a paliar una situación de chabolismo insertada o en continuidad con los tejidos anteriores, pero que se demostraría muy insuficiente.

Figura 176: Dibujos explicativos del plan de 1946



Fuente: Revista Gran Madrid en 1953 (TERÁN, 1997, p. 48)

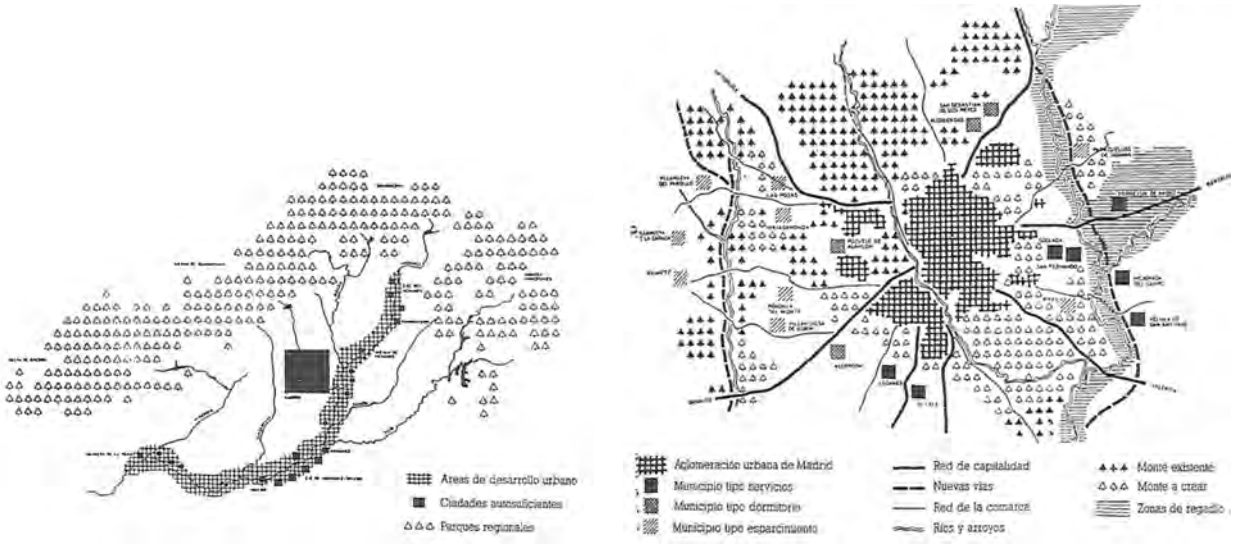
– El Plan General de Ordenación del Área Metropolitana de Madrid de 1964, elaborado por la Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana (COPLACO), es la primera y última planificación de este alcance territorial que se desarrollará para el área urbana madrileña, afectando a la capital y a otros 22 municipios colindantes. Planteó la descongestión del municipio central por medio de la zonificación de áreas industriales y servicios apoyados en distintos ejes radiales como el corredor del Henares.

  La COPLACO se configura como un organismo autónomo de carácter urbanístico al que corresponderá promover, acordar, orientar, impulsar y velar por la ordenación urbanística y su gestión. Se facultaba al mismo tiempo al Ayuntamiento de Madrid para crear una Gerencia Municipal de urbanismo, que puede actuar tanto en el municipio madrileño como en los demás del área previo

acuerdo de la comisión. Las competencias de esta Gerencia eran dobles, ya que por un lado lleva a cabo funciones instrumentales, pero por otro ejercita competencias sustantivas como las relativas al registro de solares o a la gestión del patrimonio municipal del suelo (MARTÍN MATEO, 1987, pp. 219-221).

Además, con el nuevo marco normativo creado por la Ley de Suelo de 1956 se habían puesto en marcha distintos planes para el desarrollo de grandes polígonos de vivienda: San Blas, Entrevías o el Barrio del Pilar.

Figura 177: Esquemas regionales del Plan General del Área Metropolitana de Madrid de 1964



Fuente: (TERÁN, 1997, p. 62)

– El Plan de Ordenación Urbana de 1985 se gesta en plena transición democrática, en un contexto de alta conflictividad social ante el descontento con la situación heredada de exclusión en la que vivían buena parte de los madrileños. La ciudad existente pasó a ser la protagonista con un nuevo planeamiento destinado a recuperar Madrid, mediante operaciones de transformación en la ciudad consolidada y un modelo ajustado de desarrollo urbanístico en base a las bajas previsiones de crecimiento demográfico.

  Previamente y en paralelo, se produjo el Programa de Remodelación de Barrios. Se trató de uno de los mayores proyectos urbanísticos en Europa, desde 1945, destinados a paliar la situación de la vivienda en la ciudad. Una orden ministerial de 1979 dio origen al programa que desencadenó un total de 29 acciones y construyó casi 40.000 nuevas viviendas con un proceso coliderado por las asociaciones vecinales (LÓPEZ DE LUCIO, 2012, p. 175). El Pozo del Tío Raimundo, Palomeras, Orcasitas u Orcasur fueron algunos de sus resultados.

  Durante este periodo tuvieron lugar en Madrid importantes transformaciones que afectaron a sus distritos más periféricos, compuestas por centenares de actuaciones de modesto tamaño y

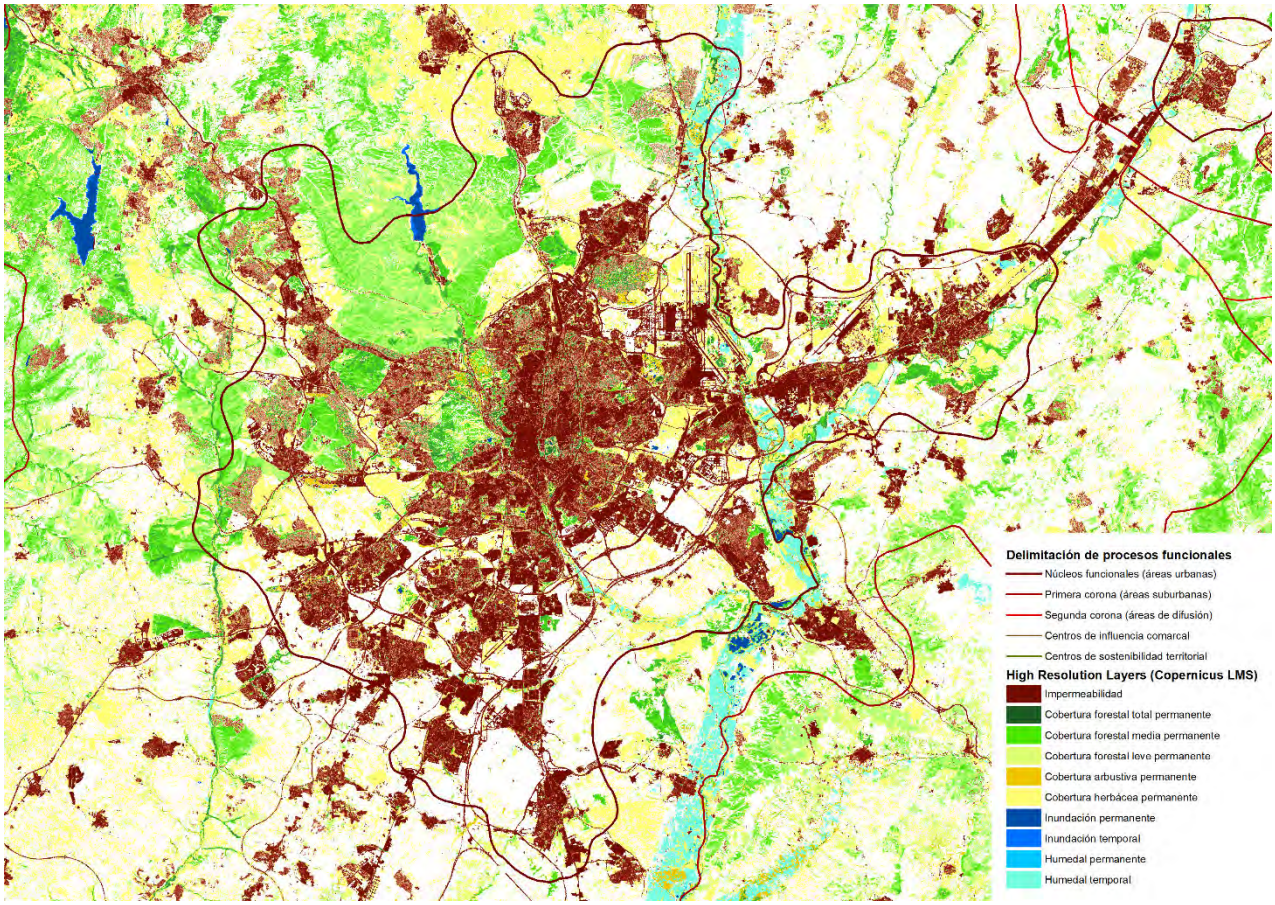
encaminadas a resolver problemas concretos (de vitalidad, vivienda, equipamientos, zonas verdes…). La red de metro pasó de 65 a 175 kilómetros. Sin embargo, quizá por eso, ese carácter intensamente democrático le restó visibilidad mediática (LÓPEZ DE LUCIO, 2000, p. 110).

– El Plan de Ordenación Urbana de 1997 es una enmienda total al anterior. Asume que la dificultad existente para el acceso a la vivienda en la capital se debe a la baja oferta de suelo, que los problemas de movilidad y accesibilidad vienen ocasionados por la escasa dotación viaria infraestructural, que la pérdida demográfica del Casco Histórico se debe a una creciente marginalización y que la existencia de áreas industriales en posiciones centrales suponía un freno a las posibilidades de desarrollo urbano. Se trata de indudables problemas presentes en la ciudad, pero su solución no pudo ser más errada en la imputación de las causas.

7.3.1.2. Generación de una región central monocéntrica

Se alude tradicionalmente al carácter radioconcéntrico como una de las principales características del modelo metropolitano de Madrid. El grado de intensidad de la urbanización decrece a partir de los dos componentes principales de este doble sistema cartesiano. Por un lado, a medida que aumenta la distancia respecto a la capital y se incrementa la separación entre los sucesivos ejes concéntricos de desarrollo: M-30, M-40, M-45, M-50 y CM-41. Por otro, a medida que se aleja de los principales ejes radiales de comunicación, que se han convertido en los corredores de difusión metropolitana: A-1, A-2, A-3, A-4, A-42, A-5, M-501, A-6 y M-607. Otras capitales europeas como Londres, París o Lisboa comparten este modelo de crecimiento y las raíces históricas de su actual liderazgo socioeconómico, partiendo como centros administrativos de sus respectivos países.

Figura 178: Centro funcional del área metropolitana de Madrid (High Resolution Layers)



Fuente: (Copernicus Land Monitoring Service, 2018b)

Este proceso de expansión metropolitana se desarrolló en un entorno histórico de baja densidad, protagonizado por la existencia previa de pequeños núcleos de población y escasas actividades más allá de la existencia de los núcleos históricos de Alcalá de Henares y Aranjuez. Un hecho que se menciona

como razón de que las áreas urbanas metropolitanas surgidas –*ex novo*– mantengan una estrecha dependencia respecto a la capital o que sus funciones centrales sean limitadas a pesar de su peso demográfico actual. De igual modo, por su reducido tamaño, los sistemas urbanos más próximos (Guadalajara, Tarancón, Toledo, Talavera de la Reina, Ávila y Segovia), tienen un rango incapaz de competir con el factor atractor unidireccional de la capital. Las ciudades más próximas con un peso demográfico más destacado en la jerarquía urbana, Valladolid y Valencia, están demasiado alejadas (a 208 y 365 km de distancia por carretera, respectivamente) como para facilitar los movimientos pendulares propios de los entornos metropolitanos policéntricos.

Tabla 31: Evolución de la densidad territorial de las diferentes zonas funcionales del Área Metropolitana de Madrid
(habitantes por kilómetro cuadrado)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2019
Madrid	893	992	1242	1576	1801	2677	3738	5204	5274	4980	4861	5291	5403
Resto del núcleo funcional	43	47	46	55	61	72	123	403	1222	1532	1850	2237	2334
Área suburbana	24	27	27	30	29	33	37	45	65	89	155	264	288
Área de difusión metropolitana	27	29	30	32	33	35	35	34	36	38	45	63	65

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

La concentración urbana coge impulso en los años cincuenta con tres décadas de crecimiento demográfico en torno al 40%, en las que el desarrollismo potenció la industrialización y los denominados barrios dormitorio para la clase trabajadora. Con ello se rebasan los límites del municipio y se anexan los espacios contiguos a la capital, particularmente hacia el sur (Alcorcón, Leganés, Getafe, Fuenlabrada y Parla) y el Corredor del Henares (Coslada, San Fernando de Henares, Torrejón de Ardoz y Alcalá de Henares).

Pero a partir de la recuperación de mediados de los ochenta y con una economía especializada en los servicios, se reanuda la expansión metropolitana con un modelo donde definitivamente prima el crecimiento en "mancha de aceite" siguiendo los principales ejes de comunicación radial: Alcobendas en la A-1; Azuqueca de Henares y Guadalajara en la A-2; Rivas Vaciamadrid y Arganda del Rey en la A-3; Pinto y Valdemoro en la A-4; Navalcarnero en la A-5; Majadahonda, Las Rozas, Torrelodones y Collado Villalba en la A-6; y Colmenar Viejo-Tres Cantos en la M-607.

El crecimiento de estas nuevas áreas urbanas se acelera en los años noventa, con un mayor protagonismo de las clases medias-altas, modelos urbanísticos más extensivos y una acusada segregación funcional de los usos del suelo. La mejora de las infraestructuras de transporte (red de cercanías, rondas de circunvalación y desdoblamiento de carreteras) favorecieron la aparición de nuevas urbanizaciones o áreas residenciales, centros comerciales y parques empresariales, convertidos en vectores de atracción metropolitana.

Como se puede observar en la siguiente tabla, hasta los años 40 las mayores tasas de crecimiento se concentraban en el municipio central. Entre 1950 y 1981 se pasa a un protagonismo de las áreas contiguas, que hoy están totalmente integradas en el núcleo funcional madrileño. A partir de ese año, los mayores crecimientos aparecen en el área suburbana. Durante dos décadas (1981-2001), el municipio central pierde población, en gran parte debido al envejecimiento de su población y la disminución del tamaño de los hogares. Otra década de gran crecimiento aparece de nuevo entre 2001 y 2011, cuando, en conjunto, el área funcional se incrementa en una quinta parte de su población inicial, y gran parte del desarrollo demográfico se desplaza hacia las áreas de difusión metropolitana.

Tabla 32: Evolución del crecimiento demográfico de las diferentes zonas funcionales del Área Metropolitana de Madrid (% sobre la población del año base)

	Evol. 1900-1910	Evol. 1910-1920	Evol. 1920-1930	Evol. 1930-1940	Evol. 1940-1950	Evol. 1950-1960	Evol. 1960-1970	Evol. 1970-1981	Evol. 1981-1991	Evol. 1991-2001	Evol. 2001-2011	Evol. 2011-2019
Madrid	11,1	25,2	26,9	14,3	48,7	39,6	39,2	1,3	-5,6	-2,4	8,8	2,1
Resto del núcleo funcional	10,8	-3,2	20,2	10,8	17,4	71,8	227,1	203,4	25,4	20,7	20,9	4,3
Área suburbana	11,8	0,9	13,4	-4,9	13,1	11,6	22,3	45,2	37,0	73,8	70,8	9,1
Área de difusión metropolitana	8,2	2,8	6,8	4,3	4,0	1,3	-3,2	5,4	4,1	19,1	41,8	2,9
Total AUF	**10,8**	**17,7**	**22,8**	**11,3**	**40,1**	**36,2**	**44,7**	**24,4**	**4,7**	**10,3**	**20,4**	**3,9**

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

El desarrollo, para aquellos que tienen la posibilidad de permitírselo, se canaliza desde 1981 preferentemente hacia áreas de mayor calidad ambiental, particularmente en el arco noroeste (Pozuelo de Alarcón, Boadilla del Monte y Villaviciosa de Odón o Tres Cantos). En la década de los 90, se intensifica la presión sobre los núcleos del norte y el sureste del área suburbana y de difusión (Collado Villalba-Guadarrama, Colmenar Viejo y los municipios de La Sagra) hasta ese momento menos urbanizados.

Con este contexto de fondo y un cambio del signo político del gobierno autonómico por medio, las autoridades locales de los municipios nucleares del área metropolitana entendieron que el problema de la expansión suburbana tenía como base la falta de oferta de suelo en la centralidad. Este es uno de los argumentos que dan pie al Plan de Ordenación Urbana de 1997 en Madrid, que incorporará a los *PAUs*[162], ya contemplados en 1985, el desarrollo de Valdebebas y la denominada "Estrategia del Este"[163].

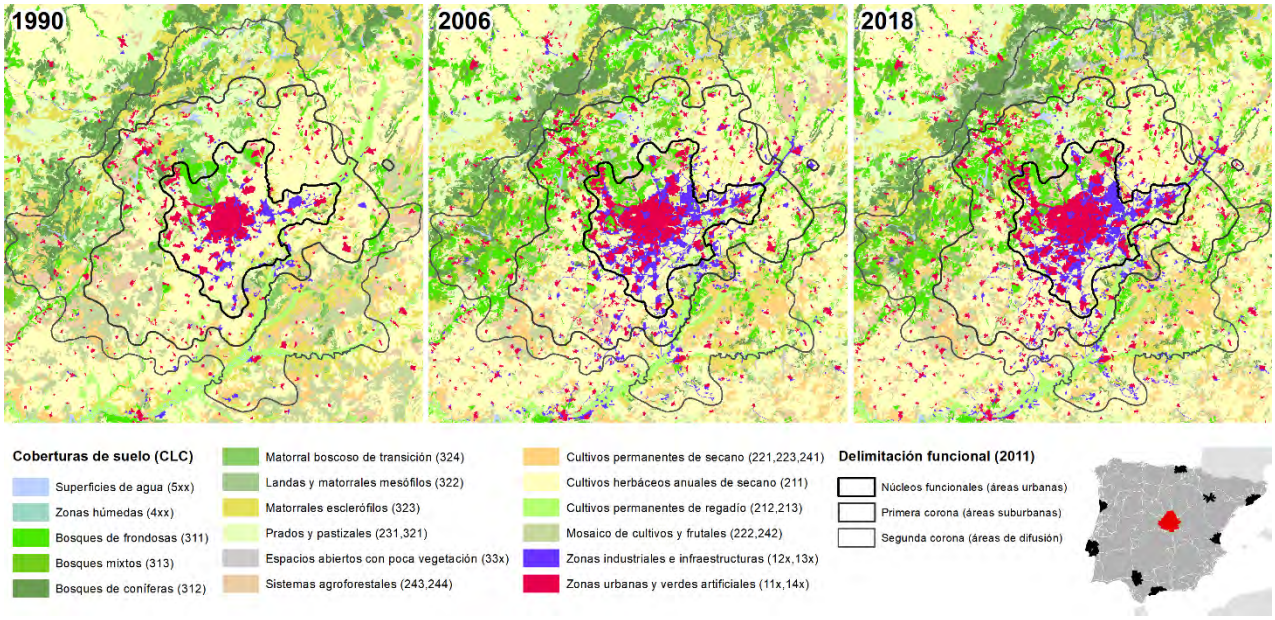
Sin embargo, en el siglo XXI se incorpora definitivamente al área funcional un amplio territorio valorado tanto como reserva ambiental, donde se ha intensificado el fenómeno de la segunda residencia y las promociones de vivienda unifamiliar, como por la búsqueda de precios del suelo más asequibles,

[162] Carabanchel, Vallecas, Arroyo del Fresno, Las Tablas, Monte Carmelo y Sanchinarro.

[163] Aún con mucho suelo en desarrollo por delante.

especialmente para las familias de nueva creación que se ven expulsadas del núcleo funcional. La entrada de capitales y el abundante crédito disponible que produjeron la incorporación a la Comunidad Económica Europea, la imparable llegada de nuevas generaciones jóvenes procedentes del resto del Estado, una situación próxima al pleno empleo con el sector de la construcción como motor, la masiva aportación de la inmigración extranjera y una ley urbanística facilitadora actuaron como motores de lo que se demostraría un crecimiento insostenible. Todo ello en paralelo a la producción infraestructural de una vasta red de carreteras basada en la generación de las autopistas radiales, el desdoblamiento de vías existentes como la M-501 y el desarrollo de la alta velocidad ferroviaria con Madrid como origen y destino central. Sin embargo, las grandes infraestructuras sobre las que se asienta principalmente este desarrollo urbanístico ya habían sido desarrolladas en épocas anteriores (la M-50, la A-42 o la M-607). Fue la época en la que el área metropolitana madrileña rebasó los límites autonómicos; además de los municipios vecinos de Guadalajara –Azuqueca de Henares y Alovera–, hacia Toledo –particularmente en los municipios del extremo norte de la provincia, en La Sagra (Illescas y Seseña, entre otros, pero también municipios de la aglomeración de la capital toledana como Olías del Rey)–. Con el cambio de siglo, en plena burbuja inmobiliaria, se construyeron proyectos tan discutidos como El Quiñón en Seseña (Toledo) o Valdeluz en Yebes (Guadalajara).

Figura 179: Evolución del área funcional de Madrid (1990-2006-2018)

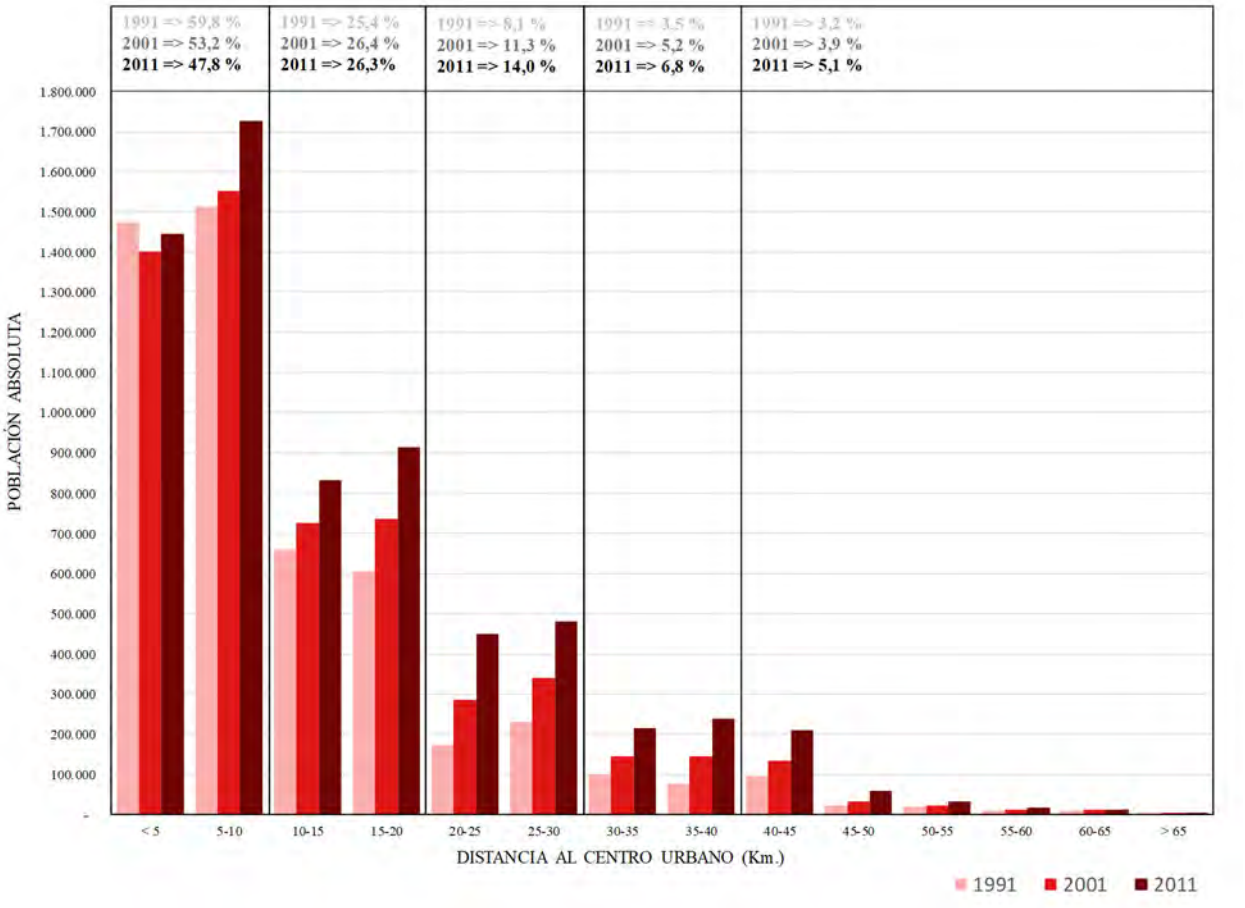


Fuente: (Copernicus Land Monitoring Service, 2018a)

El área de influencia difusa de la región metropolitana incluso desborda la cadena montañosa del Sistema Central, donde municipios de Castilla y León son ahora más permeables a la influencia funcional de

Madrid con las nuevas infraestructuras de comunicación[164], y se extiende por grandes áreas de la región manchega, llegando a municipios tan distantes como Alcázar de San Juan o Tarancón.

Figura 180: Evolución de la distribución de la población residente en el Área Metropolitana de Madrid según su distancia al centro urbano (1991-2001-2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

La evolución de la distribución de la población según su distancia al centro urbano funcional entre 1991 y 2011 es un buen indicador de la magnitud del proceso de metropolización que ha sufrido la capital. Si en 1991 menos de 15% de la población se situaba a distancias superiores a los 20 kilómetros, en 2011 ese porcentaje se encontraba en el 26%. Todo un reto para la promoción de un sistema de movilidad más respetuoso con el medio ambiente.

En paralelo a ello, desde la primera década de los 2000, el municipio matriz del área metropolitana madrileña representa menos de un 50% de la población urbana contenida en el área de dependencia del núcleo funcional al que dio origen. Esto puede resultar una mera cuestión cuantitativa, pero puede tener

[164] AP-61 y alta velocidad en Segovia y la AP-51 en Ávila.

enormes repercusiones en la vida de los ciudadanos y sobre las posibilidades de poner en marcha políticas para obtener una mayor cohesión social en el territorio urbano. Significa que, aunque el municipio de Madrid tuviese la voluntad de realizar políticas en pos de un mayor equilibrio socioespacial, más de la mitad de la población que opera dependiendo de ellas quedaría fuera de sus competencias.

Tabla 33: Evolución del peso demográfico de las diferentes zonas funcionales en el Área Metropolitana de Madrid (% respecto al total del área urbana funcional)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2019
Madrid	69	69	73	76	78	83	85	82	66	60	53	48	47
Resto del núcleo funcional	5	5	4	4	4	4	5	10	25	30	33	33	34
Área suburbana	11	11	10	9	8	6	5	4	5	7	10	15	15
Área de difusión metropolitana	15	14	12	11	10	7	6	4	3	3	3	4	4

Fuente: Elaboración propia.

Como han demostrado ya múltiples investigaciones (Gómez Giménez & Hernández Aja, 2020a; Nel·lo, 2021b; Porcel López, 2020), esta es una realidad que ya está ocurriendo en nuestras áreas metropolitanas. La segregación se produce a nivel municipal y correlaciona de manera robusta con la densidad institucional y la capacidad de gasto público local para paliar sus consecuencias.

Tabla 34: Datos demo-territoriales básicos del Área Metropolitana de Madrid

		Área funcional		Población				Demografía territorial		
Áreas urbanas	nº. Municipios	Sup. total Km²	%	Año máx. pob. [1]	Pob 2019 (% máx.) [1]	Hab. totales 2019	%	Densidad hb/km² [3]	Ev. 1900-2019 *	Ev. 2001-2019 *
Núcleo urbano funcional (áreas urbanas)	22	1.604	17	2019	100	5.598.165	81	**3.490**	861	17
Primera corona (área suburbana)	106	3.692	39	2019	100	1.063.515	15	**288**	1.110	86
Segunda corona (área de difusión metropolitana)	87	4.212	44	2019	100	274.586	4	65	141	46
Área Metropolitana de Madrid	215	9.508	100	2019	100	6.936.266	100	**730**	784	25

*Aparecen resaltados los indicadores que superan el valor medio de las 9 áreas metropolitanas analizadas

[1] Gradiente azul (máximo)-verde (pérdida)

[3] Indicador de densidad territorial

> 200	hab./Km²: Valores urbanos
50 - 200	hab./Km²: Valores interurbanos
< 50	hab./Km²: Valores rurales

Fuente: Elaboración propia.

El área metropolitana de Madrid ha ralentizado considerablemente su crecimiento demográfico como consecuencia de la crisis económica posterior al boom inmobiliario. Entre 2011 y 2019, la tasa de crecimiento ha sido del 3,9%, por debajo del 4,7% de la década de los 80, el mínimo histórico hasta ahora desde 1900. El estallido de la burbuja inmobiliaria y la paralización de los proyectos urbanísticos y

empresariales, el elevado desempleo, el retorno de la población extranjera[165] y la búsqueda de oportunidades en el extranjero que ha protagonizado también una parte de los jóvenes españoles, entre otros factores limitan drásticamente la perspectiva de crecimiento para los próximos años. Por encima de todo, nos encontramos con un factor limitante fundamental, que ya salvó la década de los 80: un territorio nacional cada vez más envejecido y con una escasa capacidad de generación de capital humano que termine desplazándose a las grandes áreas metropolitanas.

Según Eduardo de SANTIAGO (2005, pp. 835-836), las lógicas que han guiado la construcción del espacio en el área metropolitana madrileña obedecen a un proyecto hegemónico emergente: la implantación de un régimen de acumulación que se ajusta al marco español y viene construyéndose tras el declive del anterior paradigma socialdemócrata, agotado en Europa a partir de la década de los setenta. En un primer periodo de la transición española, hasta el inicio de la década de los 90, se intentaron combinar ambos modelos. Pero, desde entonces, el despliegue y esplendor del nuevo modelo hegemónico '*liberal*' es indiscutible. Se trata de un proyecto impulsado por las administraciones públicas y socialmente asumido por la mayor parte de la ciudadanía. En sus requerimientos espaciales apunta al despliegue de una amplia red territorial articulada por grandes infraestructuras que permitan el funcionamiento integrado de un organismo discontinuo[166] y a la construcción de un espacio social e inmobiliario cada vez más depurado cuya función es sostener el proyecto de acumulación familiar canalizado hacia la vivienda. La idea de crecimiento infinito preside el despliegue y las contradicciones típicas de la fase de urbanización diferencial (obsolescencia versus modernización programada). Mucho antes del estallido de la burbuja, ya apostaba este arquitecto por la necesidad de terminar con este modelo tendencial, profundamente insostenible tanto en términos sociales como ambientales.

El estallido de la burbuja tuvo importantes consecuencias sobre el área metropolitana en su conjunto, pero éstas se agudizaron especialmente en su área de difusión (ver Tabla 35). Eso es lo que muestran los datos de desempleo y la tasa de infrautilización del parque residencial. La crisis dejó mucho espacio vacante en pleno proceso de urbanización, entre otros en la madrileña "estrategia del Este", y muchas ruinas residenciales a medio construir en los entornos más periféricos[167]. El aumento de la oferta de suelo, también en el centro de la ciudad, no contribuyó a mejorar la situación en la precariedad habitacional que enfrentan muchos madrileños. La toma de decisiones sin contar con «un vecindario» íntimamente interrelacionado y una oferta de máximos para el desarrollo de nuevo suelo residencial, por parte de todos los entes municipales del área funcional –en busca de atraer población compitiendo con

[165] O la concatenación de un segundo movimiento emigratorio a otro destino.

[166] El territorio-negocio de HERCE (2013).

[167] Sin embargo, aunque a la prensa parece sorprenderle, el Cañaveral o el Quiñón seguirán llenándose a pesar de las dificultades que pueda aparejar residir en áreas con una nula conectividad del transporte público y una escasa dotación de equipamientos. Y ello, porque no existen otras alternativas de mayor calidad, con el mismo grado de centralidad y precios.

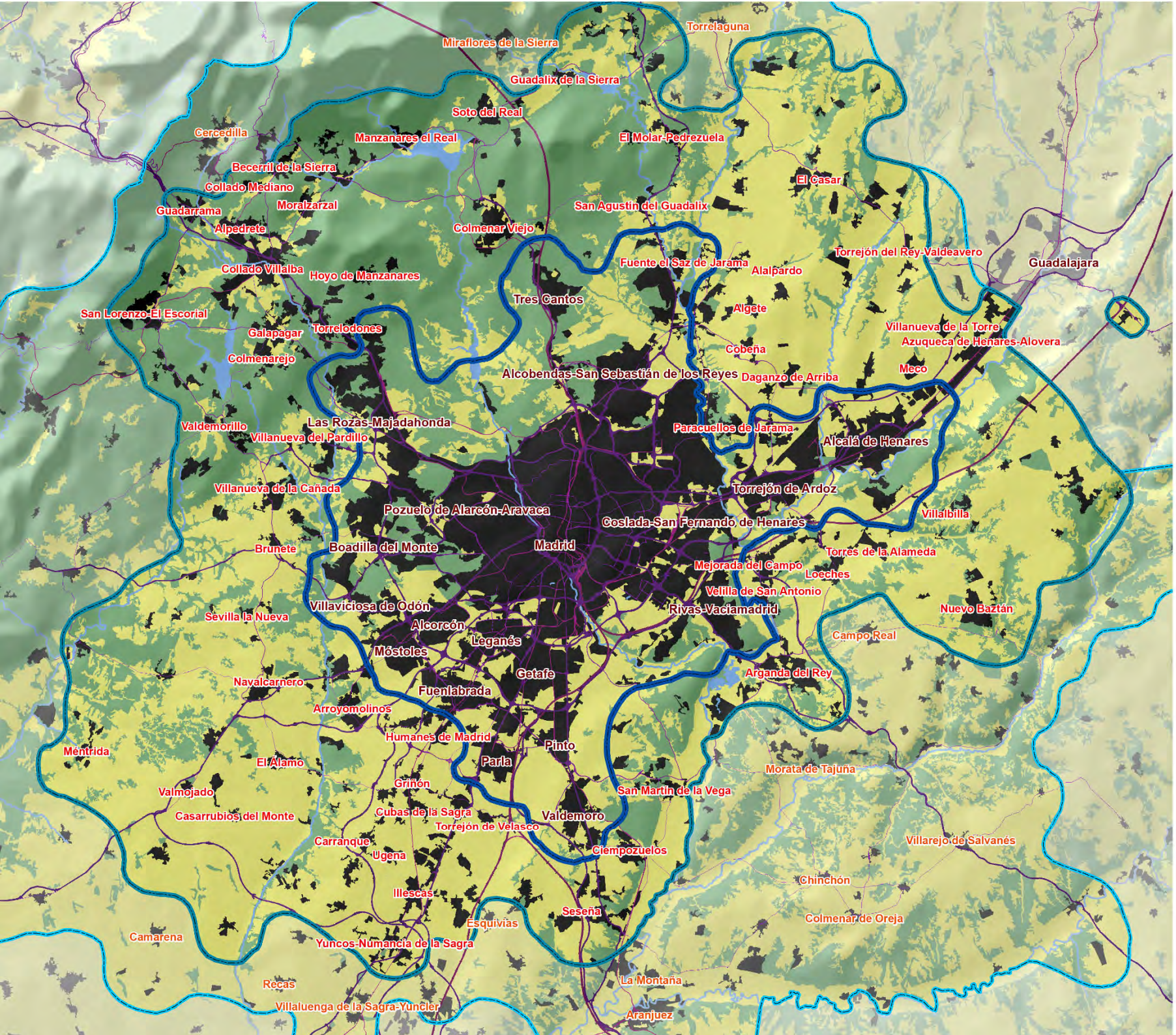
el resto–, ha tenido unas profundas repercusiones sobre la insostenibilidad del sistema desarrollado. Además, con respecto a la '*buscada'* mejora en el acceso asequible a la vivienda, no ha generado ninguna solución en términos sociales para los madrileños más vulnerables. Frente a ello, se hace necesario que las diferentes administraciones tomen muy en serio los cada vez más delicados equilibrios presentes en el área funcional de Madrid. La descoordinación y la competición suponen un riesgo para la sostenibilidad de nuestros sistemas urbanos. Las respuestas han de ser consensuadas y pactadas, porque si cada cual continúa tomando sus propias decisiones, sin contar con unas estrategias territoriales de conjunto, las desigualdades y los desequilibrios no dejarán de crecer.

Tabla 35: Datos demográficos y socioeconómicos del Área Metropolitana de Madrid

	Composición etaria 2011					Socioeconomía 2011									
	Tasa <15	Ev. 91-11 <15	Edad med	Tasa >65	Ev. 91-11 >65	Renta media hogar 2016	Paro (emp/ act)	Ev. Paro 91-11	Intensidad (emp/ 15-65)	Ev. Intensidad 91-11	Tasa pob. titulo sup.	Ev titulo sup. 91-11	% emp. Agricultura	% emp. Industria	Infra uso resid.
Núcleo funcional	21,7	-8,6	39,4	23,6	6,4	42.098	22,7	8,2	62,9	9,6	28,4	15,6	0,5	15,2	11,6
Área suburbana	28,6	-11,4	37,8	12,9	-0,8	32.201	25,1	12,4	61,4	6,4	21,7	12,7	0,8	20,9	26,4
Área de difusión	25,0	-9,0	42,5	22,7	-1,9	24.873	30,6	17,8	55,2	3,2	13,4	9,3	2,8	24,8	44,3
Total Área Metropolitana de Madrid	**22,8**	**-8,1**	**39,9**	**22,0**	**4,7**	**30.325**	**23,4**	**9,0**	**62,3**	**9,0**	**26,9**	**14,6**	**0,6**	**16,4**	**15,8**
Total 9 AM analizadas	**23,0**	**-8,1**	**40,9**	**24,1**	**6,1**	**28.035**	**24,0**	**8,9**	**59,9**	**5,2**	**22,1**	**13,3**	**1,2**	**20,0**	**19,6**
Total 274 AUF	**22,8**	**-10,1**	**43,6**	**25,2**	**5,8**	**25.073**	**26,1**	**10,0**	**57,4**	**4,6**	**19,1**	**11,6**	**3,2**	**22,4**	**26,6**
Total PENINSULA	**22,4**	**-10,1**	**46,6**	**26,7**	**5,7**	**23.095**	**26,3**	**10,2**	**57,0**	**4,4**	**18,0**	**11,1**	**4,2**	**22,9**	**29,2**

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

A la vista de los datos, parece que la economía tiene complicado relanzar un proyecto superado, aunque lo intentará, impulsado ahora por nuevos vectores de inversión internacional y capitalización inmobiliaria (emergencia del interés de las grandes fortunas globales en el mercado inmobiliario de la capital, expansión de las lógicas de la turistificación a través de la especialización económica del centro histórico y el incremento de la oferta de los modelos de alquiler turístico…). En cualquier caso, las dinámicas de metropolización seguirán en marcha inducidas por las fuertes tensiones del mercado inmobiliario. Y ello seguirá ocurriendo, al menos, hasta agotar el crecimiento demográfico aún disponible gracias a la emigración desde otras partes del Estado. Tampoco podemos descartar una nueva ola de emigración extranjera. Es más, tarde o temprano se tendrá que producir. Por un motivo claro: la más que previsible incapacidad que mostrará la sociedad española para el cuidado de sus mayores. En las décadas siguientes nos encaminaremos paulatinamente hacia máximos históricos en la tasa de dependencia senil.





Área metropolitana de Madrid

Leyenda

Delimitación del área urbana funcional

- Núcleo funcional (áreas urbanas consolidadas)
- Primera corona (áreas suburbanas)
- Segunda corona (áreas de difusión)

Coberturas de suelo

- Superficies artificializadas
- Superficies agrícolas
- Superficies naturales
- Superficies inundables
- Superficies inundadas

Red viaria rodada

- Autovía / Autopista
- Carretera nacional
- Carretera regional primaria

Red ferroviaria

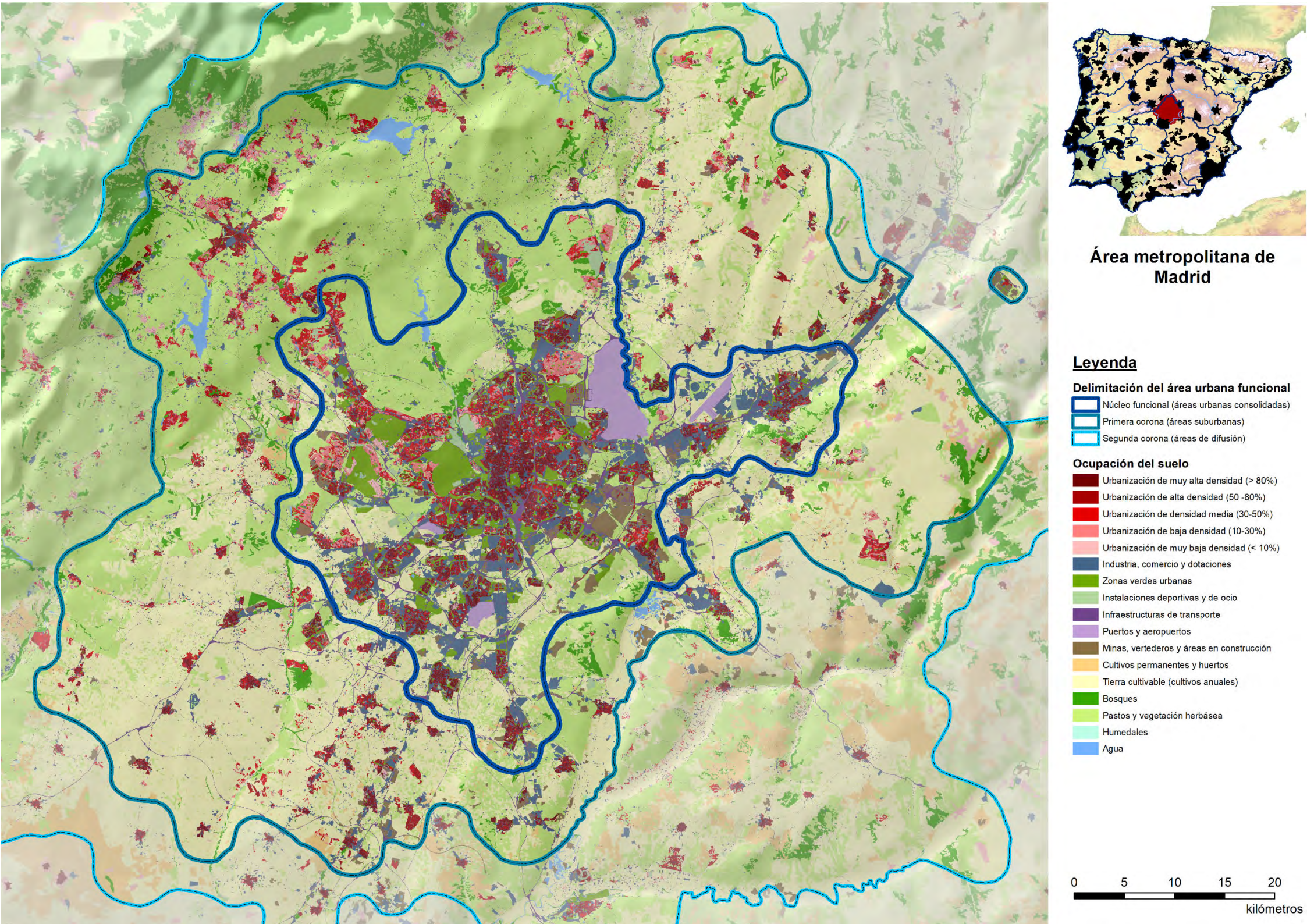
- Alta Velocidad
- Tren convencional

Red hidrográfica

- Ríos

0 5 10 15 20

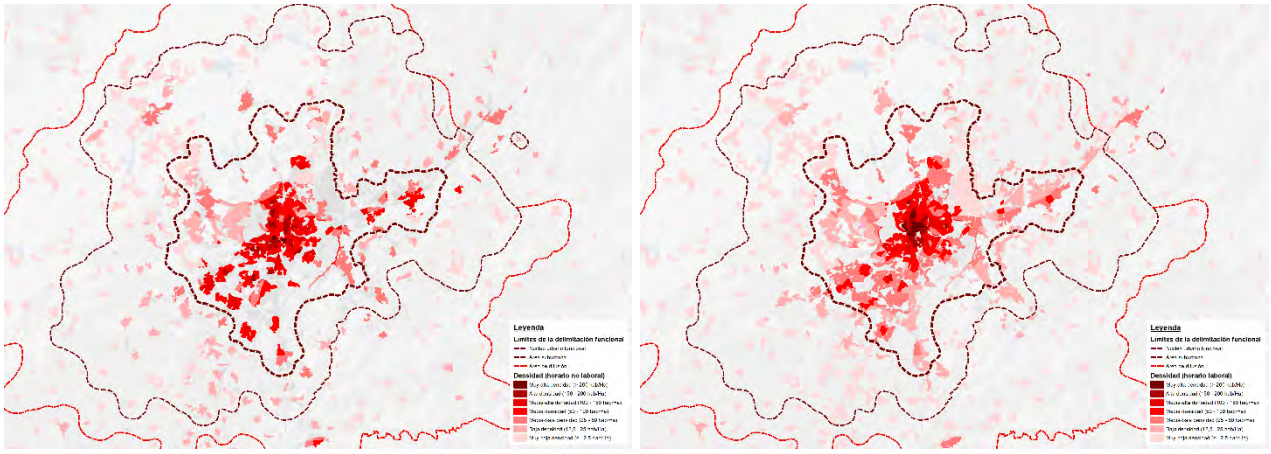
kilómetros


Área metropolitana de Madrid
Leyenda
Delimitación del área urbana funcional
Núcleo funcional (áreas urbanas consolidadas)
Primera corona (áreas suburbanas)
Segunda corona (áreas de difusión)
Ocupación del suelo
Urbanización de muy alta densidad (> 80%)
Urbanización de alta densidad (50 -80%)
Urbanización de densidad media (30-50%)
Urbanización de baja densidad (10-30%)
Urbanización de muy baja densidad (< 10%)
Industria, comercio y dotaciones
Zonas verdes urbanas
Instalaciones deportivas y de ocio
Infraestructuras de transporte
Puertos y aeropuertos
Minas, vertederos y áreas en construcción
Cultivos permanentes y huertos
Tierra cultivable (cultivos anuales)
Bosques
Pastos y vegetación herbásea
Humedales
Agua
0 5 10 15 20
kilómetros

7.3.1.3. Una aproximación simple a la división social del espacio

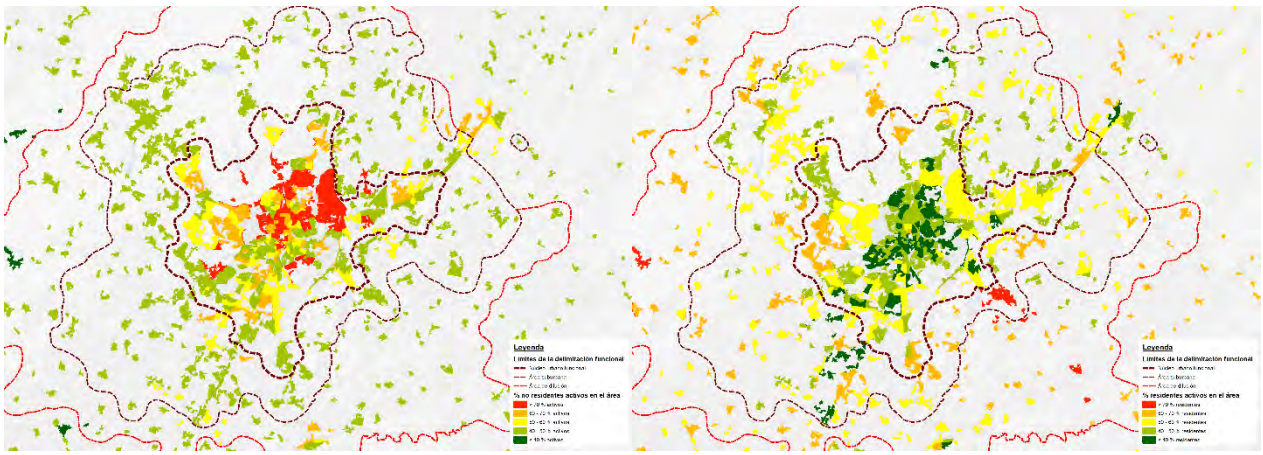
El funcionamiento de la región madrileña es manifiestamente monocéntrico, pero arroja también una clara dicotomía entre sus arcos sudeste y noroeste que nos acerca a su división social del espacio. Como puede observarse en la siguiente figura, el centro de la capital se densifica notablemente en horario laboral. Pero sobre todo lo hace a costa del arco sudeste, desde la A-5 hasta la A-2, que pierde notablemente su densidad residencial. Solo consigue mantenerla relativamente en sus polígonos industriales y en los tejidos históricos más consolidados (así ocurre en los cascos urbanos de Alcorcón, Móstoles, Leganés, Fuenlabrada, Getafe, Parla, Valdemoro, San Fernando, Torrejón y Alcalá). Sin embargo, aparecen entornos en el noroeste donde ocurre lo contrario, son territorios de baja densidad residencial pero consiguen incrementar su actividad en horario laboral.

Figura 181: Densidad residencial versus densidad laboral en el área madrileña



Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2019).

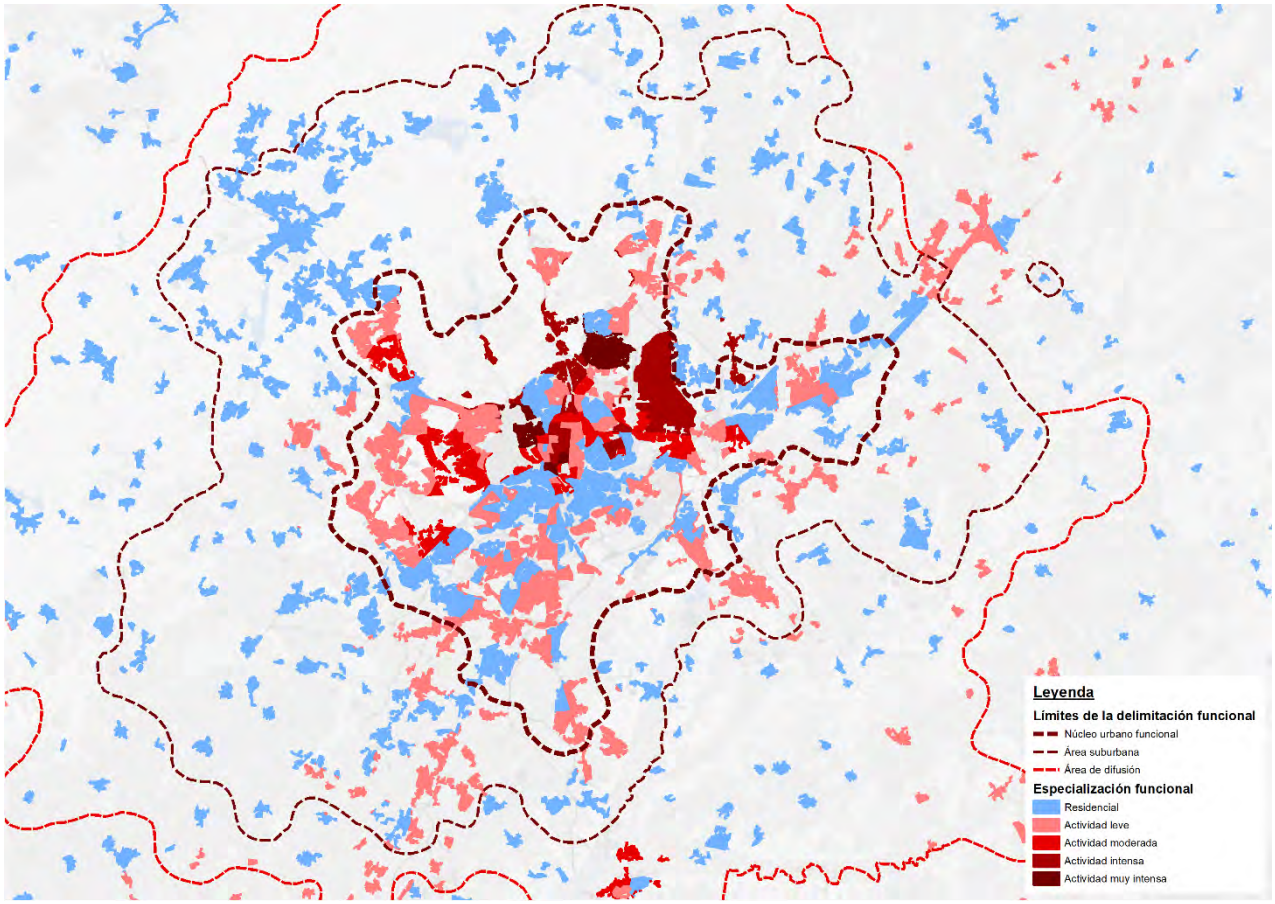
Figura 182: Porcentaje de no residentes y residentes activos por zonas residenciales y laborales del área madrileña



Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2019).

Las áreas de este arco noroeste consiguen con ello atraer a una mayor tasa de no residentes durante el horario de actividad laboral y también mantener a más de sus residentes trabajando en ellas. En especial frente a los municipios del sudoeste. En todo caso, la falta de correspondencia entre el área de residencia y de trabajo es una constante ampliamente extendida en el área metropolitana de Madrid, los efectos del mal de la piedra[168] en combinación con la flexibilidad y la inestabilidad laboral.

Figura 183: Especialización funcional en el área madrileña



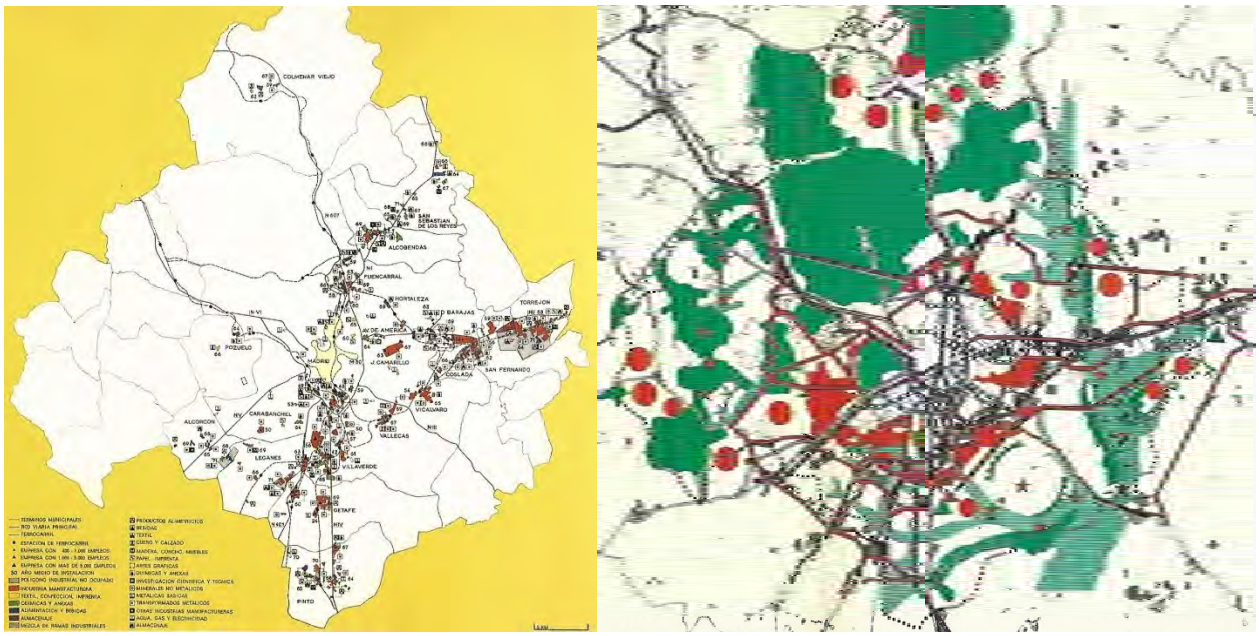
Fuente: Elaboración propia.

Esta especialización residencial/laboral en el contexto de una economía abrumadoramente terciarizada ya nos da una buena indicación de cuáles son los espacios más codiciados para la residencia: aquellos que se encuentran más cerca de las centralidades empresariales. Los tiempos en los que el cinturón industrial del sudeste existió (ver figura Figura 184), han desencadenado una sobreproducción de espacio industrial que da muestras de su obsolescencia. Cuando un polígono ocupaba una posición de centralidad se ha intentado reclasificar y adaptar a las necesidades del sector terciario, caso de Julián Camarillo y otros

[168] La preferencia por la vivienda en propiedad, ampliamente extendida, por ser la mejor alternativa de tenencia en términos de seguridad de la inversión si se conjugan la estabilidad sociolaboral y unas buenas condiciones de ingresos.

tantos ejemplos en el Corredor del Henares. Cuando esto no ha ocurrido, la única opción ha sido su transformación en talleres y espacio de almacenamiento. Por otro lado, las recientes localizaciones de Amazon muestran bien el papel determinante de las redes de transportes en la difusión de la logística: el nudo entre la M-50 y la A-4 y el que se produce entre la M-50 y la A-2.

Figura 184: Estudios y propuestas sucesivas elaboradas por COPLACO con posterioridad a 1964



Fuente: (TERÁN, 1997, pp. 102, 117)

Hace una década alertaban LEAL Y DOMÍNGUEZ (2008) que las transformaciones socioeconómicas ocurridas en los últimos años han repercutido en el desarrollo de una serie de fenómenos relacionados con la reestructuración del espacio social madrileño. Estos autores argumentaban que la revalorización de lo complejo y lo diverso en tanto «*atractores*» de la innovación y la creatividad está cambiando por completo el mapa conceptual del espacio social en gran parte de las generaciones más jóvenes. Como veremos a lo largo de esta investigación, a ello se le pueden ponen muchos peros.

La «*revitalización*» de áreas del centro y el ensanche, –pero ¿qué tipo de revitalización?– y el «*abandono*» de bloque abierto eran las dos mayores consecuencias que preconizaban. Junto a un «acicalamiento» superficial del centro turístico y empresarial, emanado de la imagen de la ciudad global como paradigma; se habrían producido un incremento en los procesos de desigualdad en términos de polarización social con unas clases altas más numerosas y distanciadas de las clases bajas, que perdían poder adquisitivo e incrementaban su volumen.

Madrid, postulan estos autores, «*ha dejado de ser la ciudad de las administraciones públicas, rodeada por gran cinturón industrial, para ser cada vez más un centro regional de negociación e*

intermediación financiera, sede estratégica de grandes corporaciones empresariales: centro de mando global de las grandes empresas multinacionales de origen español y regional de muchas empresas multinacionales extranjeras» (OBSERVATORIO METROPOLITANO, 2007). Ese nudo industrial fue el que acogió a las clases trabajadoras tras el éxodo rural: el sur municipal y el de la primera corona metropolitana, junto al eje industrial del Corredor del Henares, hoy perfectamente integrados en su núcleo funcional. Dicha línea, la delimitada por la A-5, el arco sur de la M-30 y la -A-2, suponía –y en gran parte supone– el eje tradicional de división de la renta en el espacio madrileño. ¿Sigue vigente?

En primer lugar, hay que poner en duda el fin de la incidencia de las administraciones públicas sobre Madrid como capital del Estado. La Comunidad aloja al 29,2% de los empleados públicos del Estado (porcentaje que aumenta hasta el 37,4% si nos centramos en el personal funcionario de carrera), cuando su población representa un 14,3% de la población española (MINISTERIO DE POLÍTICA TERRITORIAL (ESPAÑA), 2021). Esta significación de la administración general produce sin duda un importante efecto arrastre, pero también un sustancial efecto impulso, comenzando por la concentración empresarial de alta dirección que se produce en la capital debido a su tradicional querencia por alojarse allí donde está el regulador estatal. No son hechos incompatibles, al contrario la convergencia entre el gran poder del estado y las lógicas competitivas de la ciudad global son dos ingredientes fundamentales que ha sabido perfectamente conjugar el modelo de desarrollo madrileño, aun a costa de tensionar su relación con gran parte del resto de sistemas urbanos del Estado.

En segundo lugar, aún hoy los espacios ocupados por la clase alta siguen concentrándose en el norte del municipio y el eje metropolitano noreste en torno a la A-6. Estos espacios, al contar con mejores condiciones medioambientales e importantes atractivos paisajísticos son los más cotizados en el mercado inmobiliario madrileño. Como ya se evaluó en el marco conceptual, la escasa variedad tipológica de la vivienda de estas zonas asegura que el mecanismo de la renta actúe con eficacia evitando cualquier atisbo de diversificación social (ROCH PEÑA, 2008). Éstas han sido tradicionalmente zonas ocupadas por las clases madrileñas más altas, una continuidad temporal que se inicia con la tenencia por parte de la aristocracia de lujosas quintas de recreo ubicadas en estas áreas. Y la persistencia de las divisiones socioespaciales tienen mucho de estático ya que, como enuncia el OBSERVATORIO METROPOLITANO, «la riqueza patrimonial está mucho más concentrada que la renta y existe una estrecha correlación positiva entre ambas, corroborando así la existencia de circuitos virtuosos entre rentas bajas y patrimonios escasos. El crecimiento del patrimonio de los hogares ha tendido a concentrarse en las familias de rentas altas y muy altas, en perjuicio de las rentas bajas y medias-bajas que tienen valores patrimoniales nulos o escasos» (2007). Y en este país, el capital inmobiliario continúa siendo el paradigma de la propiedad patrimonial.

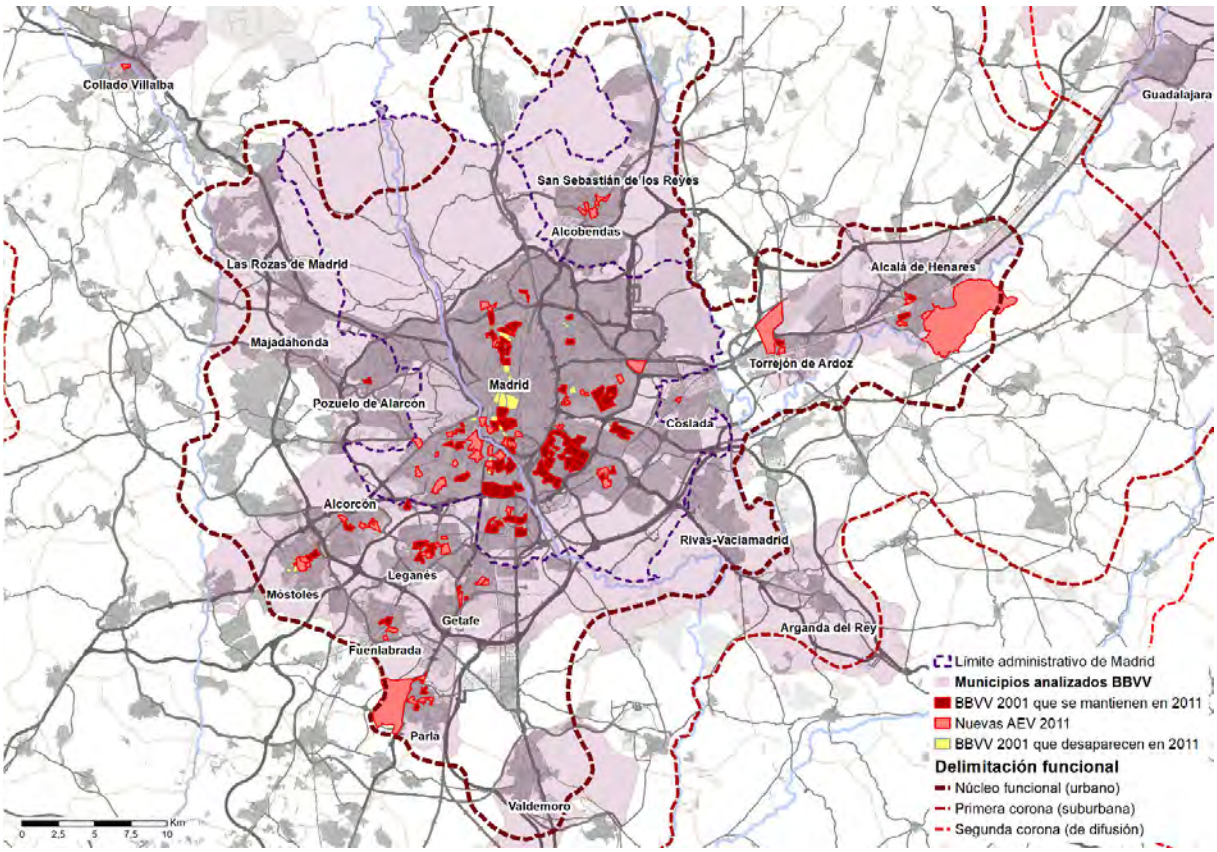
En tercer lugar, las dinámicas de crecimiento del modelo de baja densidad han hecho que municipios del sureste, como Rivas-Vaciamadrid o Arroyomolinos, se posicionen como lugares elegibles

para una parte de la población joven de renta media-alta. Mientras que, existen zonas en el arco noroeste como parte del distrito de Tetuán o Embajadores que tradicionalmente han acogido a rentas medias-bajas (GÓMEZ GIMÉNEZ, 2017).

Resultados de los Catálogos de Barrios Vulnerables en el área madrileña

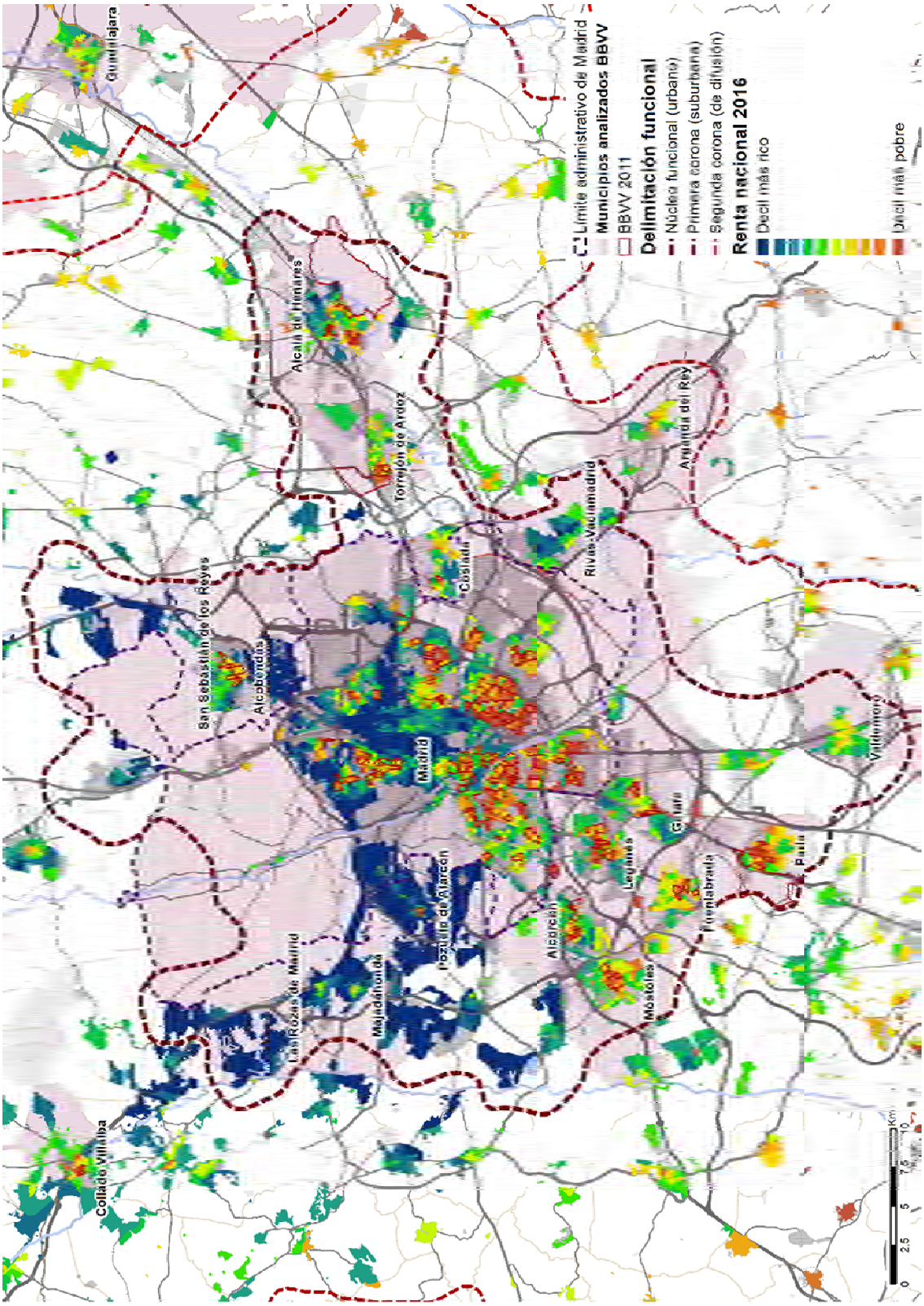
En 1991, eran 23 los Barrios Vulnerables catalogados en Madrid y su población representaba el 6,1% de la municipal. En 2001, fueron 78, lo que amplió la población afectada hasta el 20,4%. En 2011, se incrementaron hasta los 91 y albergaban al 22,5% de la población (Hernández Aja et al., 2018b: 88). En conjunto, en el área metropolitana fueron estudiados 20 municipios: entre todos sumaban 24 barrios vulnerables en 1991, 100 en 2001 y 140 en 2011. La población que ellos alojaban pasó del 4,3% al 19,77% (ver Figura 185). Como veremos los resultados a los que aquí llegaremos serán bien distintos, la principal diferencia radica en que el análisis de Barrios Vulnerables se basó en maximizar su población hasta ajustarse lo máximo posible al valor de referencia establecido, sin llegar a rebasarlo. En nuestro caso, la metodología de esta tesis va destinada a medir la segregación residencial y no tanto la vulnerabilidad. Ambos enfoques con complementarios y descansan sobre marcos conceptuales distintos.

Figura 185: Evolución de los Barrios Vulnerables 2001-2011 en el AUF de Madrid



Fuente: Elaboración propia.

Figura 186: Barrios Vulnerables 2011 en el AUF de Madrid y secciones censales según su ubicación en los deciles estatales de renta media por hogar 2016



Fuente: Elaboración propia.

La síntesis de los procesos de cambio de la vulnerabilidad urbana en Madrid mostrados en el Catálogo de Barrios Vulnerables se constata perfectamente a la luz de la territorialización de los datos de renta 2016. En ambos se observan los hechos más significativos al respecto de la evolución de las fracturas socioespaciales en el municipio madrileño durante las últimas décadas:

- Desaparición de la vulnerabilidad urbana en la mitad norte del distrito Centro (Chueca y Malasaña), Chamberí y Moncloa.
- Gran explosión de la vulnerabilidad urbana en los distritos exteriores a la M-30, sobre todo en los distritos del arco sudeste, entre la A-5 y la A-2. Algunos de ellos muestran sobre todo un estancamiento de la mala situación de partida en estas áreas (Puente de Vallecas, San Blas, Vicálvaro, Moratalaz y Villaverde), pero otros, además, evidencian el importante incremento de la vulnerabilidad (Latina, Carabanchel, Usera, Villa de Vallecas y la mitad sur de Ciudad Lineal). Una situación que se expande un número importante de núcleos urbanos de este arco (Móstoles, Alcorcón, Leganés, Fuenlabrada, Getafe, Parla, Torrejón y Alcalá).
- Consolidación en la zona norte de otro de los clústeres importantes de vulnerabilidad urbana, que afecta a parte del distrito de Fuencarral (Pilar-Peñagrande y Valverde) y al de Tetuán (sobre todo, sus barrios al oeste de Bravo Murillo). En paralelo está situación también se reproduce en los cascos antiguos de Alcobendas-San Sebastián.

7.3.1.4. La segregación residencial en el área urbana de Madrid

Ya se vio que la diferencia madrileña entre el valor medio de la renta por hogar (36.769 €) y el valor de la mediana (31.728 €) es el más alto de todos los sistemas urbanos peninsulares. Lo que la convierte de acuerdo con este indicador en el sistema urbano más desigual. Sin embargo, esto no se debe tanto a una gran presencia de secciones 'pobres' como a la gran concentración de 'ricas'. Con todo, un primer vistazo a la evolución de la composición de clases en función de la mediana estatal arroja como resultado un gran incremento de la desigualdad. Y de nuevo, una infrarrepresentación de las situaciones de exclusión en el indicador de la renta.

Tabla 36: Evolución de la composición de clases estatales en el Área Metropolitana de Madrid (1991-2011)

	Composición de clases a nivel estatal (% de población)				
	ALTA (> 1,4 mediana estatal)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana estatal)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana estatal)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana estatal)	POBRES (< 0,6 mediana estatal)
1991 (ind.sintesis)	31,1	13,9	39,4	13,4	2,2
2001 (ind.sintesis)	29,3	13,9	34,3	15,7	6,9
2011 (ind.sintesis)	42,4	11,7	25,3	10,6	9,9
2016 (renta)	32,2	14,0	45,7	7,8	0,3

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, como fue enunciado, medir la segregación interna de un sistema urbano en base a indicadores estatales puede inducir a ciertos equívocos, un mismo valor de renta no tiene la misma capacidad de gasto en el medio rural que en el sistema urbano de la capital. Por ello, la evolución de la composición de clases en función a su mediana interna parece más adecuada. También en este caso (ver Tabla 37), los datos arrojan una constante merma en el peso de las secciones de condición socioeconómica media entre 1991 y 2011: pasando de contener el 39% al 30% de la población. En este mismo periodo lo que más destaca es el aumento de población en secciones pobres, del 5% al 18%. Y también sorprende el ligero descenso de las secciones de condición socioeconómica alta en el periodo 2001-2011.

Por otro lado, los datos relativos a la renta maximizan la proporción de las clases más altas y minimizan poderosamente las pobres. Hemos de tener en cuenta que Madrid es una de las áreas urbanas con mayor proporción de inmigrantes extranjeros y trabajadoras del hogar, un dato que estaba estrechamente relacionado con las diferencias de resultados aportados por los registros administrativos de la renta y la Encuesta de Condiciones de Vida.

Tabla 37: Evolución de la composición de clases internas en el Área Metropolitana de Madrid (1991-2011)

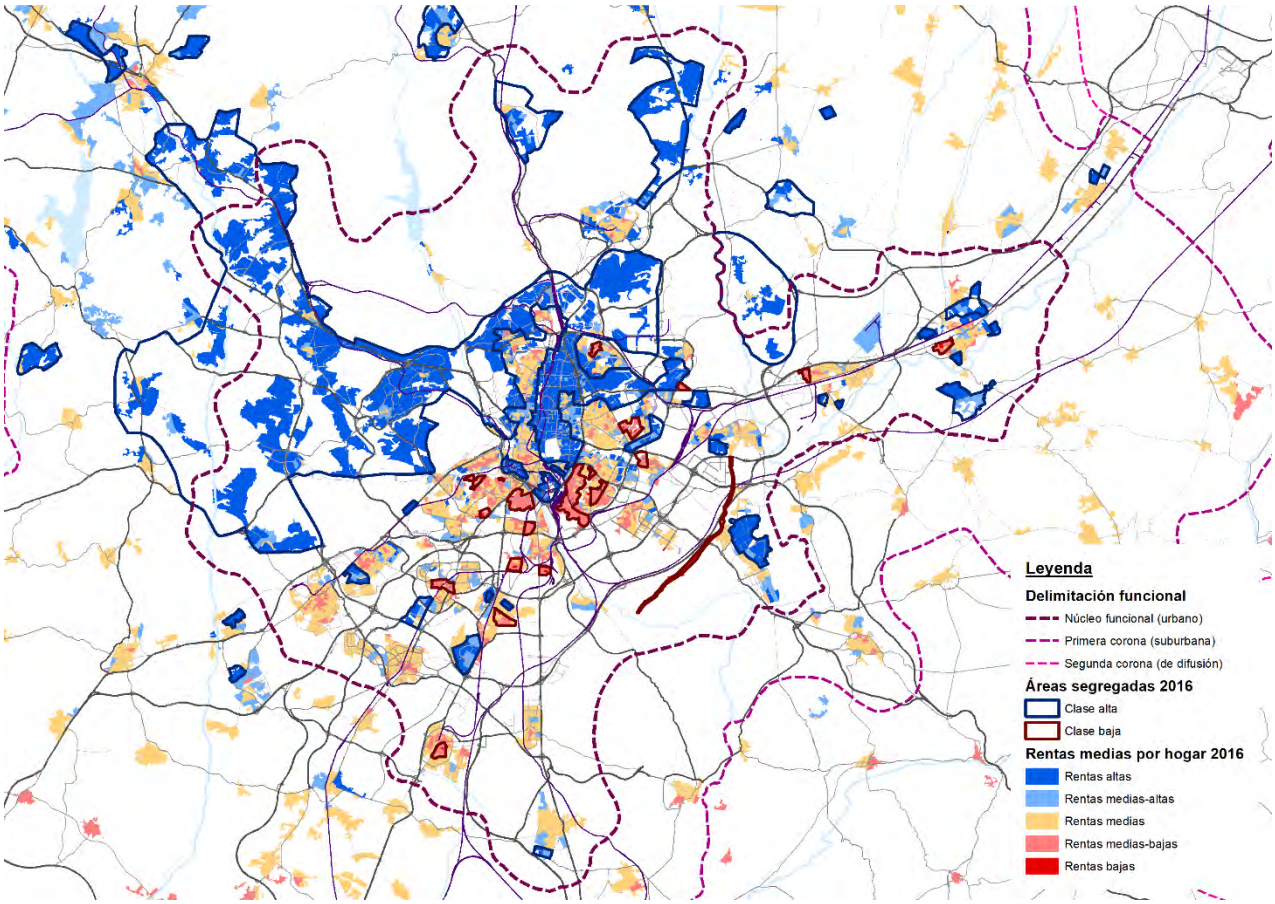
	Composición de clases a nivel AUF (% de población)				
	ALTA (> 1,4 mediana AUF)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana AUF)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana AUF)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana AUF)	POBRES (< 0,6 mediana AUF)
1991 (ind.sintesis)	20,5	13,3	38,7	22,5	5,1
2001 (ind.sintesis)	21,6	14,0	35,6	18,6	10,1
2011 (ind.sintesis)	20,4	16,6	30,2	14,9	17,9
2016 (renta)	23,0	11,2	46,8	18,4	0,5

Fuente: Elaboración propia.

La territorialización de estos datos da fe de la cuasiperfecta concentración segregada de cada uno de estos niveles (ver Figura 187), sobre todo evidenciada en el caso de las clases altas. Un 81% de la población que residen en ellas está separada espacialmente del resto de los tejidos urbanos. Este distanciamiento socioespacial es un hecho solo roto en algunas fracturas de borde, donde la continuidad peatonal de la estructura viaria entre tejidos permite difuminarlas. Se trata de los territorios frontera del espacio social madrileño, allí donde se encuentran y conviven dos mundos diferenciados: el borde que genera la franja entre el eje de la Castellana y Bravo Murillo, el que provocan los barrios de Prosperidad y Guindalera en el distrito de Salamanca, el que aparece entre Avenida de la Ilustración y Herrera Oria, los de Chueca y Malasaña, los bordes del Manzanares, Pavones en Moratalaz o Pinar del Rey. Y, en menor medida, los cascos históricos de los municipios del eje noroeste de la A-6 (Pozuelo, Aravaca, Majadahonda y Las Rozas) que se convierten en islas de diversidad en medio de un océano de privilegio.

Con respecto a los espacios segregados de clase alta, aquellos que más llaman la atención son los que aparecen en zonas del arco sudeste: Téllez en Pacífico; Méndez Álvaro-Tierno Galván y el Pasillo Verde en Arganzuela; La Dehesa del Príncipe en Campamento (Latina); Arcos-Rosas en San Blas; las urbanizaciones de Alcorcón frente al Campus de la Universidad Rey Juan Carlos; Arroyo Culebro en Leganés; Getafe norte-El Casar, el Sector 3-Arroyo Culebro y El Bercial en Getafe; El Esparragal-La Colina en Coslada; Arroyomolinos-Xanadú; las urbanizaciones de Azuqueca de Henares; Parque Europa y Los Fresnos en Torrejón de Ardoz; Parque Coímbra norte en Móstoles; Rejas-Colonia Fin de Semana en Madrid; o las urbanizaciones de Rivas-Vaciamadrid. Todas estas tienen una composición de rentas muy diferentes a las más exclusivas del tradicional arco noroeste, pero evidencian el papel fundamental del urbanismo y las administraciones locales en impulsar la autosegregación de las clases medias profesionales que consiguen un cierto ascenso social. El sueño aspiracional está en ellas más vivo que nunca. En conjunto, todas las áreas segregadas de clase alta contienen un millón y medio de personas, lo que representa al 22% de la población total del espacio metropolitano.

Figura 187: Mapa simplificado de la segregación residencial en el centro del área metropolitana de Madrid



Fuente: Elaboración propia.

Por el contrario, allí donde se ubican las clases bajas, el grado de diversidad suele ser mayor, un hecho que en numerosos casos impide hablar de segregación (Lavapiés, Valdeacederas, El Barrio del Pilar, Latina, Carabanchel, San Fermín, Orcasitas, Ciudad de Los Ángeles, Los Rosales, los cascos urbanos de Móstoles y Alcorcón, algunas zonas del Puente de Vallecas, la Villa de Vallecas, o con menor grado de vulnerabilidad, Pueblo Nuevo). En todas estas zonas abundan las secciones pobres (un 32% de ellas se distribuyen aquí de forma más o menos desigual), pero no llegan a configurar espacios segregados[169].

Ocupando áreas no segregadas, los que podríamos considerar tejidos mixtos, se encuentra el 71% de la población madrileña. Pero, el aumento de la vulnerabilidad ha sido una constante en su interior, en parte amparada por el proceso opuesto, ya reseñado, de autosegregación de las clases medias-altas, que ha vaciado de este sustrato social a los tejidos mixtos. Es obvio que también hay una historia de éxito social y personal detrás de estos procesos, motivados por una clara mejora en la capacidad de consumo

[169] Recordemos que en la metodología de delimitación hemos definido área segregada como aquel tejido urbano diferenciado que aloja a más del 90% de la población en secciones censales con rentas medias altas (+1,4 Me) o bajas (– 0,8 Me).

de una parte sustancial de las clases medias y en el incremento de una oferta inmobiliaria bien adaptada a sus mayores demandas de exclusividad y estatus aspiracional. La peor versión de ello es que los tejidos mixtos quedan desprovistos de un sustrato fundamental en su diversidad: los modelos de éxito y ascenso social. Por no hablar de lo que ocurre en los tejidos segregados de clase baja, que también los hay. Al menos una veintena de ellos, que han sido delimitados y ordenados a continuación de menor a mayor renta:

1. La Cañada Real Galiana (Madrid-Rivas) con 6.000 personas
2. San Cristóbal de los Ángeles (Villaverde, Madrid) con 15.000 personas
3. Pan Bendito (Abrantes-Puerta Bonita, Carabanchel, Madrid) con 9.000 personas
4. Simancas-Amposta-Hellín (San Blas, Madrid) con 30.000 personas
5. Alto de San Isidro (Carabanchel, Madrid) con 2.500 personas
6. Orcasur (Usera, Madrid) con 8.000 personas
7. Numancia-San Diego-Entrevías (Puente de Vallecas, Madrid) con 110.000 personas
8. Ambroz (Vicálvaro, Madrid) con 8.000 personas
9. San Nicasio-Butarque (Leganés) con 28.000 personas
10. Caño Roto (Lucero)-Los Cármenes (Latina, Madrid) con 15.000 personas
11. Portazgo (Puente de Vallecas, Madrid) con 21.000 personas
12. Villaverde Alto (Villaverde, Madrid) con 27.000 personas
13. Reyes Católicos (Alcalá de Henares) con 22.000 personas
14. Moscardó-Almendrales (Usera, Madrid) con 59.000 personas
15. Parla Centro con 30.000 personas
16. Torrejón de Ardoz oeste con 5.000 personas
17. Cerro del Tío Pío (Puente de Vallecas, Madrid) con 5.000 personas
18. Hortaleza (Madrid) con 11.000 personas
19. Las Margaritas-Juan de la Cierva (Getafe) con 40.000 personas
20. Aeropuerto (Barajas, Madrid) con 2.000 personas

En todos residen personas, no cifras, y poco importa la aproximación exacta a la unidad. En total suman casi medio millón, con una renta media que oscila entre 0,4 y 0,7 la mediana del área funcional. Representan casi al 7% de la población total del espacio metropolitano. En ellas se acumula el 68% de la población que reside en secciones de renta baja. De ellos cinco son promociones públicas realizadas entre 1940 y 1960 –2, 4, 9, 10 y 20–; cinco más promociones públicas edificadas en el primer periodo de la transición, entre 1975 y 1990 –3, 6, 13, 15,16 y 17–; y un último caso es una promoción pública construida en la década de los noventa –5–. Otros tres se construyeron entre 1960 y 1975 –8, 18 y 19–. También los encontramos entre las formas de crecimiento características de la periferia mixta –11 y 14–, los pueblos y parcelaciones periféricas anexionadas a Madrid durante la ampliación de sus límites

jurisdiccionales –12 y 7–, así como, un tejido definido por la informalidad –1– (RODRÍGUEZ SUÁREZ ET AL., 2020). Todos ellos son un claro síntoma de la evidencia del abandono por parte de las administraciones públicas; cuando no, directamente, de su rol fundacional.

La segregación como factor predictivo de la desigualdad

La segregación residencial correlaciona en Madrid con multitud de indicadores socioeconómicos. Los efectos de la segregación residencial y los modelos de baja densidad y desconexión espacial, que usualmente lleva aparejada por arriba, tienen un efecto fundamental sobre el uso del suelo. De media, una persona que reside en un área segregada de clase alta utiliza el tripe de espacio urbanizado que alguien que lo hace en tejidos mixtos.

Tabla 38: Densidades urbanas (habitantes por hectárea) en el área metropolitana de Madrid

Núcleos funcionales (áreas urbanas)	Áreas segregadas de clase alta	79	153
	Áreas mixtas	233	
	Áreas segregadas de clase baja	154	
Primera corona (áreas suburbanas)	Áreas segregadas de clase alta	27	36
	Áreas mixtas	38	
	Áreas segregadas de clase baja	-	
Segunda corona (áreas de difusión)	Áreas segregadas de clase alta	-	24
	Áreas mixtas	24	
	Áreas segregadas de clase baja	-	

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

Las tasas de dependencia juvenil también muestran una clara correlación con la segregación residencial durante las últimas décadas. En 1991 no era así, pero en 2011 el diferencial era de 5 puntos porcentuales. No se puede establecer con ello una causalidad; más bien un efecto, solo las familias que logran una cierta posición sociolaboral pueden cumplir sus sueños reproductivos. En todo caso, es alarmante que la homogeneidad social sea un factor incidente en la conformación de nuevas familias. Por otro lado, el diferencial en la tasa de dependencia senil es aún mayor, un indicador de la escasa convivencia intergeneracional. Con ello se constataría que la perpetuación de condiciones de vulnerabilidad durante el envejecimiento tiene una incidencia importante en la composición de la población segregada por abajo.

Tabla 39: Tasas de dependencia juvenil y senil en el área metropolitana de Madrid

	Tasa de dependencia juvenil				Tasa de dependencia senil			
	1991	2001	2011	Ev	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	31,1	26,8	28,9	-2,2	16,7	17,0	19,2	2,5
Áreas mixtas	31,3	22,0	23,3	-8,0	17,2	21,2	21,7	4,5
Áreas segregadas de clase baja	28,5	20,7	22,1	-6,4	18,4	28,7	29,7	11,3

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

A pesar de que los hogares son más grandes en las áreas segregadas de clase alta, debido a la incidencia en ellas de nuevas familias jóvenes, la variable de la superficie residencial disponible no ha dejado de ganar peso como factor explicativo de la desigualdad. Un hecho que corrobora el acierto de ser utilizado por el indicador sintético diacrónico de condición socioeconómica. Si el diferencial entre las áreas segregadas de clase alta y las de clase baja era de 16 m^2 en 1991, en 2011 era de 19.

Tabla 40: Indicadores residenciales en el área metropolitana de Madrid

	Superficie residencial per capita				Viviendas en mal estado
	1991	2001	2011	Ev	
Áreas segregadas de clase alta	35,8	40,8	45,8	10,0	1,9
Áreas mixtas	24,2	28,7	33,4	9,2	4,3
Áreas segregadas de clase baja	19,6	23,9	27,0	7,4	11,3

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

El parque residencial también se ve afectado de forma diferente: un 11% de las viviendas en las áreas más excluidas presenta carencias, mientras que esto solo ocurre en menos de un 2% de aquellas que se encuentran en las más exclusivas. Cualquier enfoque de rehabilitación del parque residencial guiado por la necesidad de un ajuste a las acuciantes necesidades ecológicas debería partir de un entendimiento de estas fracturas. Pero, se antoja muy difícil incluir el objetivo de la sostenibilidad ambiental en aquellos ámbitos en los que las necesidades sociales deben ser la prioridad (Gómez Giménez & Díez Bermejo, 2021).

Tabla 41: Indicadores laborales en el área metropolitana de Madrid

	Tasa de ocupación				Tasa de desempleo			
	1991	2001	2011	Ev	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	54,5	67,5	68,2	13,7	11,3	9,7	16,7	5,4
Áreas mixtas	53,5	64,4	62,5	9,0	14,6	12,5	24,5	9,9
Áreas segregadas de clase baja	50,1	61,0	55,1	5,0	17,9	15,7	32,8	14,9

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

Otra constatación evidente de la desigualdad se produce con los indicadores laborales: las áreas segregadas de clase alta muestran unas mayores tasas de ocupación, un diferencial que se ha incrementado considerablemente durante las últimas décadas. El 68% de las personas en edad de trabajar lo hacen en las áreas de segregadas de clase alta, y ello a pesar de contar con una considerable mayor tasa de dependencia juvenil. Más allá de la estratificación social evidente, esta realidad también introduce la variable de la modernidad y el cambio de los valores como factor explicativo. La mayor inserción laboral

de la mujer en las nuevas familias profesionales de clase alta y media-alta aspiracional es un indicador de que el cambio de valores presenta un mayor grado de difusión entre las élites.

El diferencial en las tasas de desempleo muestra la desigualdad más sangrante, que aumentó de forma exponencial como consecuencia de la crisis económica de 2011. Mientras que la diferencia entre las áreas segregadas por arriba y por abajo en 1991 no superaba los 7 puntos porcentuales, en 2011 el diferencial era de 15 (ver Tabla 41).

Los indicadores educativos muestran una convergencia (ver Tabla 42). En 1991 la tasa de titulados superiores en las áreas segregadas por arriba era 25 puntos mayor que en las segregadas por abajo. El constante incremento de la tasa en ambas poblaciones lo ha reducido a 14. Es un claro indicador de la mayor democratización de la formación universitaria, aunque relativo, porque las zonas segregadas de clase alta seguían teniendo en 2011 una tasa que casi quintuplicaba la de los lugares más desfavorecidos. Y ello porque casi la mitad de la población segregada por arriba tenía un título superior en 2011, una cifra que se ha incrementado en 21 puntos desde 1991. Mientras, esta cifra se reduce al 11% en las áreas segregadas por abajo, y solo aumentado en 7 puntos desde 1991.

Los datos arrojados por la tasa de población sin estudios sí son incuestionablemente positivos: mientras en 1991 el diferencial era de 22 puntos, en 2011 era de 12. Pero ahí continúa: menos de un 3% de la población mayor de 16 años segregada por arriba carece de titulación básica (graduado escolar o de educación secundaria obligatoria), mientras que en el caso de la segregada por abajo se trata del 15%.

Tabla 42: Indicadores educativos en el área metropolitana de Madrid

	Tasa de titulados superiores				Tasa de población sin estudios			
	1991	2001	2011	Ev	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	28,3	40,3	49,4	21,1	8,7	4,6	2,9	-5,8
Áreas mixtas	9,6	16,4	22,4	12,8	19,8	12,8	8,5	-11,3
Áreas segregadas de clase baja	3,6	7,5	10,8	7,2	30,0	21,7	14,9	-15,1

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

Ya se vio que el arrastre de condiciones de vulnerabilidad económica durante el envejecimiento era un componente importante de la segregación por arriba. El otro es la inmigración internacional (ver Tabla 43), que descansa sobre unas legítimas aspiraciones de mejora socioeconómica. La concentración espacial de estos dos grupos tan diferenciados no está siempre exenta de fricciones y problemas, derivados de su convivencia, que pueden llegar a debilitar las redes de apoyo y solidaridad en estos barrios. Por eso, hay que maximizar los esfuerzos en un enfoque integrado y sociológico de intervención

sociourbanística, sociolaboral y socioeconómica en ellos, que intente impulsar los sentimientos compartidos de comunidad como punto de partida.

Tabla 43: Indicadores de movilidad laboral y tasa de extranjería en el área metropolitana de Madrid

	Movilidad laboral		Tasa de extranjería 2011
	Vehículo privado	Larga duración	
Áreas segregadas de clase alta	55,2	42,5	8,7
Áreas mixtas	41,9	46,3	11,6
Áreas segregadas de clase baja	35,2	53,7	21,1

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

Los últimos indicadores que aquí mostramos son los del uso del transporte privado como modo elegio para ir al centro de trabajo y la afección de la movilidad laboral de larga duración (más de 30 minutos). El uso del vehículo privado es mayoritario en las áreas segregadas de clase alta, sin embargo la afección de la movilidad de larga duración es mayor en las áreas segregadas de clase baja, donde más se usan medios de transporte sostenibles (ver Tabla 43). Algo que habían evidenciado las nuevas lógicas de posicionamiento del empleo en la mitad norte del área metropolitana, y que establece la necesidad de adaptar las redes de transporte público a los nuevos patrones de movilidad laboral para que sea costoefectivo en términos temporales.[170] Se trata de una evidencia estadística fácilmente constatable a nivel personal, en la mayoría de los trayectos el uso del trasporte público penaliza en términos temporales. No por ello es menos preocupante ante la emergencia de la crisis climática. Partimos de una constatación: quienes 'eligen' el transporte público y la densidad residencial emplean más tiempo en ir a trabajar que aquellos que eligen la baja densidad y el distanciamiento socioespacial.

La evolución de la segregación

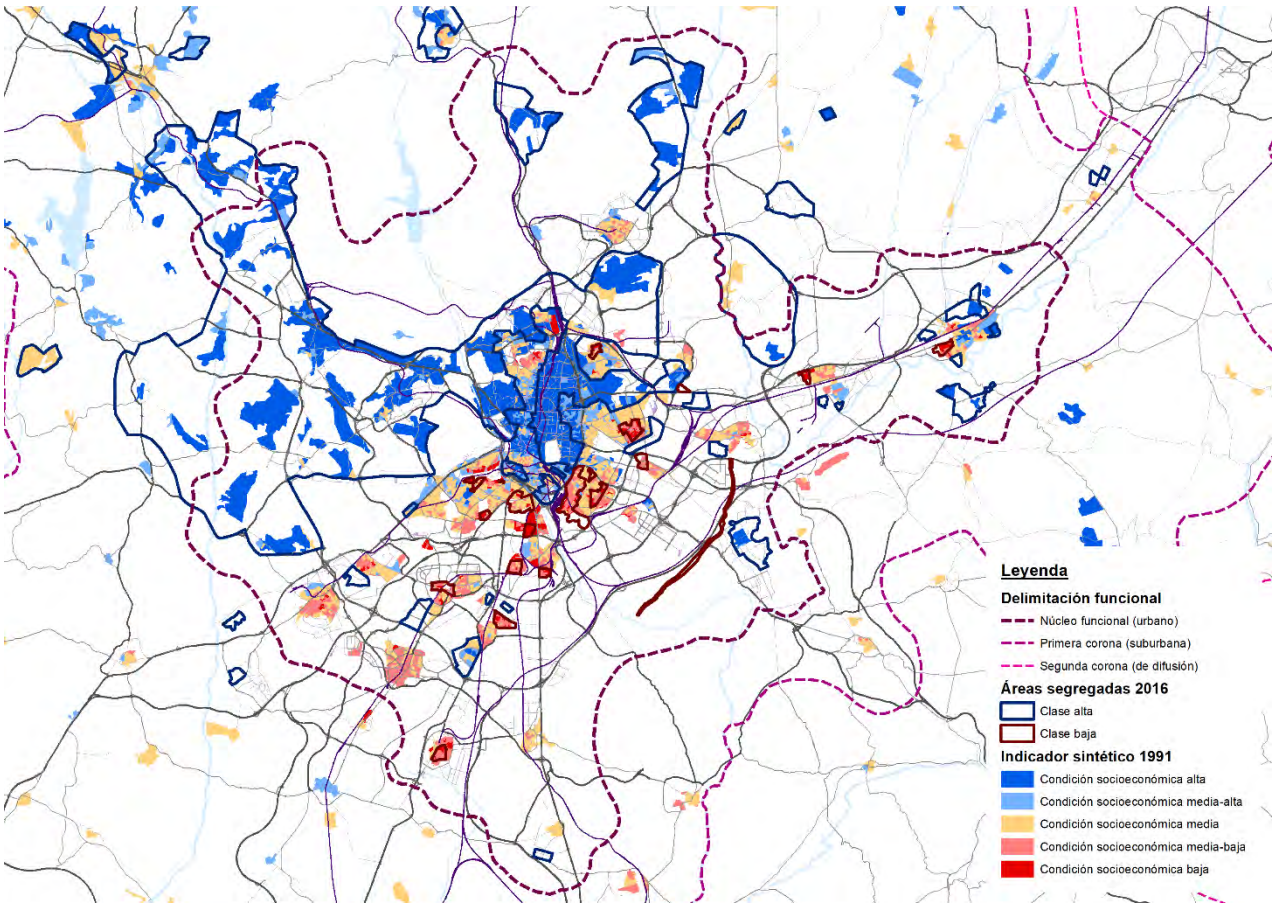
Las correlaciones anteriores demuestran la validez del indicador sintético compuesto para evaluar la evolución de la segregación, al menos en el sistema madrileño. La tasa de población con estudios superiores, la tasa de desempleo y la superficie media per cápita de la vivienda no han hecho más que ganar valor explicativo entre 1991 y 2011.

Un análisis diacrónico de la segregación residencial muestra datos difíciles de interpretar en conjunto. Si en 1991 era el 17% de la población madrileña la que se encontraba autosegregada por arriba, en 2016 ese porcentaje había subido hasta el 22%, podemos establecer por tanto que las fracturas

[170] Amén de las prácticas que conjuntamente sirvan para penalizar los modos y patrones de transporte más insostenibles.

intraterritoriales entre la clase alta y el resto de los madrileños no han dejado de aumentar. En el lado contrario, las áreas segregadas de clase baja no han dejado de perder posición en términos relativos. Pasaron de representar el 11% de la población en 1991, al 7% en 2016. En términos absolutos, hoy contienen 75.000 personas menos que en 1991, una reducción del 16%. Esta disminución está muy por debajo del estructural descenso en el tamaño medio de los hogares madrileños, que ha disminuido en un 24%. Ya vimos que estas áreas tenían sin embargo una menor tasa de dependencia juvenil. Así, la única respuesta posible se encuentra en la existencia de una mayor cohabitación de varios grupos familiares o en un aumento de la convivencia intergeneracional. Algo que nos remite de nuevo a la imperiosa necesidad de actuar sobre ellos para mejorar la situación de los ciudadanos que en ellos residen.

Figura 188: Contraposición entre las fracturas cartografiadas en 2016 y la territorialización del indicador sintético de condición socioeconómica de 1991 en el núcleo del área metropolitana de Madrid



Fuente: Elaboración propia.

Un rápido vistazo a la evolución de las fracturas socioespaciales entre 1991 y 2011 nos permite enunciar algunas constataciones:

- Contrariamente a lo que argumenta una parte de la literatura científica: se observan procesos de vaciamiento, o abandono, por parte de las élites en el centro de Madrid y el distrito de Chamberí. Estos hechos no son incompatibles con un proceso de gentrificación, entendido como turistificación y que ha tenido importantes repercusiones alcistas sobre los precios de su suelo. En estas áreas se ha optado por maximizar los rendimientos del capital inmobiliario a través del alquiler turístico, induciendo dinámicas de expulsión progresiva y alejamiento incremental de las rentas más bajas que viven en alquiler. A través de estas lógicas de decantación, los jóvenes profesionales con mejor posición relativas se ven expulsados del centro y contribuyen a un aumento de la demanda en las áreas colindantes que le siguen en el gradiente decreciente de los precios inmobiliarios del alquiler, expulsando a su vez a las poblaciones preexistentes en estas áreas. De ello se deduce un proceso en cascada, que afecta de forma diferencial a un cuarto de la población residente en el área funcional. Aquella que opta, o se ve obligada, a este modo de tenencia y que no deja de aumentar con la llegada de nuevos jóvenes emigrantes, rurales o desde sistemas urbanos con menos oportunidades laborales. Muchos de los cambios de mejoras reseñados a continuación son en parte consecuencias de este proceso.
- La situación ha mejorado notablemente en muchas áreas del distrito de Arganzuela, haciéndolas más exclusivas (las ya reseñadas áreas del Pasillo verde y los alrededores de Méndez Álvaro; ambas motivadas por profundas intervenciones inmobiliarias, la del Pasillo Verde a partir de los años 80 y la de Méndez Álvaro aún en marcha).
- También aparecen procesos de amplísima mejora en Fuencarral (seguramente influido por el desarrollo inmobiliario de Tres Olivos) y La Fortuna en Leganés (donde también se ha llevado a cabo un importante proceso de transformación influido por su situación estratégica junto a la M-40 y por la puesta en funcionamiento del centro comercial Sambil).
- Un cambio radical en la composición social de la cornisa de Tetuán. Se trata de un hecho ampliamente denunciado por los vecinos iniciales, que han sido de allí expulsados como consecuencia del proceso de transformación urbana puesto en marcha en la zona.
- Un ligero proceso de mejora en el barrio de San Fermín (de nuevo, el proceso urbanístico en que desembocó la Caja Mágica y su posición privilegiada frente al Parque Lineal del Manzanares, convierten al urbanismo en un agente fundamental del cambio, más allá de las lógicas inicialmente enunciadas).
- La aparición, y sobre todo, consolidación, de nuevas áreas de autosegregación en el sudeste. En conjunto las áreas autosegregadas por arriba han aumentado en un 67% su población inicial en 1991, mientras que la población total del área metropolitana lo ha hecho en un 38%. Entre ellas destacan los procesos de suburbanización alrededor de Torrejón de Ardoz, que han multiplicado

por nueve su población, los de Rivas-Vaciamadrid, que han quintuplicado su población, o los de Alcalá de Henares, que la han triplicado. También, los desarrollos urbanísticos que se producen en torno a Alcorcón, que han multiplicado por ocho su población; las promociones inmobiliarias de Méndez Álvaro en Arganzuela, Arcos-Rosas en San Blas y Arroyo Culebro en Leganés, que la han quintuplicado. Y también aparecen con especial intensidad en el norte: Cotos de Monterrey-Venturada ha multiplicado por seis su población, Cobeña igual y Tres Cantos la ha triplicado. Unos procesos que nos relatan los tremendos impulsos de la urbanización diferencial. Frente a todos ellos, el tradicional arco noroeste ha aumentado en un 50% su población, aunque ello representa el 55% de la ganancia total en los ámbitos autosegregados.

- Un empeoramiento general de los tejidos mixtos, que han visto aumentar de forma ostensible las secciones con mayor grado de vulnerabilidad en su interior, aún sin llegar a ocasionar una situación de segregación por abajo.
- Un continuado empeoramiento de las áreas segregadas de clase baja cartografiadas en 2016. Este proceso ha sido especialmente intenso en: San Cristóbal de los Ángeles, San Diego (Puente de Vallecas), Usera y el centro de Parla. Lo que acentúa en la necesidad de actuar sobre ellas. Pero con un enfoque radicalmente distinto al que se ha llevado a cabo en ámbitos de mejora anteriormente descritos, donde el motor del cambio ha sido la expulsión de la población inicial por la aparición de procesos inmobiliarios que enfocaban su oferta de viviendas a un modelo de exclusividad residencial.

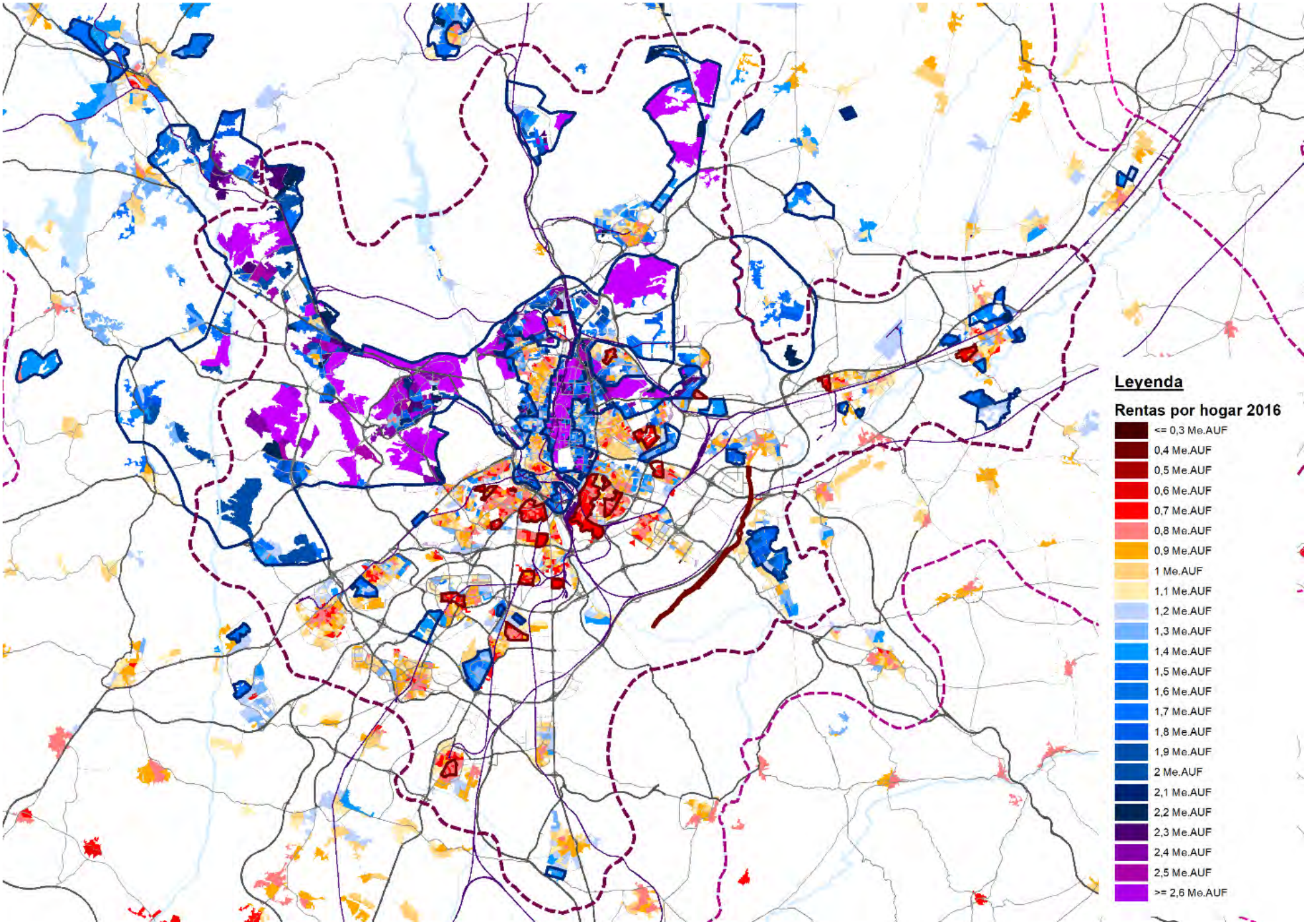
En cualquier caso, el seguimiento pormenorizado de estos estos procesos no es el objetivo de esta investigación, si bien puede servir para abrir muchos interrogantes y estudios pormenorizados de caso.

«Guetos» de clase alta: los espacios soñados del área madrileña

Un mayor grado de diferenciación entre los niveles de renta media censal en relación con la mediana madrileña nos permiten establecer una clara jerarquización entre los patrones de segregación más consolidados y aquellos que se han terminado de desarrollar al calor urbanístico de las últimas décadas (ver Figura 189). El estatus espacial es un proceso incremental y acumulativo en el que los procesos de larga duración demuestran una gran memoria. Mientras que los autosegregados[171] 'nuevos ricos' tienen rentas entre 1,4 y 2,2 veces el valor de la mediana, el verdadero salto exponencial del privilegio se produce a partir de este límite. El selecto grupo de la población que se encuentra en secciones censales cuya renta

[171] Aunque posiblemente sea más correcto decir los inducidos a la segregación por el urbanismo, ¿Qué culpa tienen los ciudadanos de que las nuevas promociones inmobiliarias estén al servicio del distanciamiento físico y social?

Figura 189: Segregación residencial de las rentas por hogar según su relación con la mediana del área metropolitana de Madrid



media supera 2,2 veces el valor de la mediana está compuesto por 441.000 personas (6,4% de la población del AUF). Se encuentra segregado en su totalidad, y representa una tercera parte de la población segregada por arriba.

A este respecto, es en el eje noroeste, la margen este de la Castellana, Mirasierra, la Moraleja y el Pinar de Conde Orgaz donde nos encontramos los clústeres más exclusivos de todos. El primero, el eje noroeste es el más segregado de todos, no ya por su nivel de rentas sino porque estas se concentran en municipios socialmente homogéneos: Pozuelo, Boadilla, Las Rozas, Majadahonda y Torrelodones. Todos estos municipios han tenido la fortuna de concentrar la opulencia y poder eludir las demandas de gasto social que puede suponer la vulnerabilidad[172]. Algunos autores ya han establecido además algunas dinámicas que se observan en ellos: un mayor crecimiento de los servicios privados relacionados con la salud, un incremento de las actividades de ocio cultural y espacios de consumo valorados a nivel metropolitano o el mantenimiento de un mayor confort climático (MORENO JIMÉNEZ ET AL., 2003, pp. 33-34). Como ya se ha mencionado, esta concentración de la renta de forma homogénea en determinados entes municipales supone una nueva vuelta de tuerca a los efectos de la segregación residencial: no es ya que el distanciamiento social se traduzca en distanciamiento físico, sino que también se traduce en distanciamiento administrativo y político. Una realidad que aumenta aún más la presión sobre la incapacidad de la arquitectura administrativa actual para atajar los problemas de la injusticia espacial. Y, por otro lado, siempre podrán decir que contribuyen más que nadie con los impuestos de sus residentes al mantenimiento del sistema de bienestar. En realidad, solo siguen dentro de Madrid el camino marcado por su autonomía con respecto al resto del Estado.

Un rápido vistazo a la ubicación de las áreas más exclusivas de clase alta arroja algunas determinaciones evidentes. En primer lugar, la ubicación de todos estos espacios se corresponde con lugares privilegiados tanto por su conectividad en el sistema urbano como por su cercanía a lugares de gran calidad ambiental y/o centralidad. Destaca en primer lugar el área del lucrativo eje Prado-Castellana y los alrededores del histórico parque del Retiro, además existen lugares cercanos a las grandes autovías radiales –A6, M-607, A1, A2– en sus cruces con los anillos de circunvalación –M-30 y M-40–, y cuando esto no se cumple nos encontramos, en todo caso, con áreas de una primerísima calidad ambiental (Somosaguas, La Moraleja, Pintor Rosales, Colonia Metropolitana, Puerta de Hierro…).

En segundo lugar, están perfectamente relacionadas con la ubicación de los colegios más elitistas de la capital, según diferentes rankings de valoración. En un reportaje de Patricia RAFAEL para *eldiario.es* (2015), la autora remarca que «*el poder empieza desde el colegio*», mostrándonos como tan solo unos pocos de ellos han educado a buena parte de los líderes políticos e económicos de la España democrática (Colegio de Nuestra Señora del Pilar, Liceo Francés, Colegio Británico, Colegio Nuestra señora del

[172] Y no será porque La Moraleja no lo haya intentado.

Recuerdo…). Todavía hoy el sistema educativo actúa con gran potencia como un mecanismo reproductor del capital cultural y económico de origen. Como indica la teoría de la reproducción de BOURDIEU y PASSERON (2001), se corrobora la contribución del sistema educativo a la reproducción del orden social preestablecido. De acuerdo con su teoría, el bagaje cultural y social de origen determina, en gran medida, las estrategias de conservación o acrecentamiento a través de una formación de élite.

En tercer lugar, la morfotipología de los diferentes ámbitos es de lo más variada. Ello se explica siguiendo el proceso histórico que ha generado la construcción social de los espacios privilegiados del territorio madrileño:

- Las lógicas de la segregación en Madrid ya se constatan en el plano de ensanche de 1860, que reflejaba áreas específicas para el posicionamiento de la burguesía (AYUNTAMIENTO DE MADRID, 1917). Siempre habían existido zonas donde la concentración de palacios nobiliarios era mayor, siempre hubo barrios bajos y barrios altos, pero la gestación de un mercado inmobiliario para las élites, específicamente localizado, comienza a adquirir fuerza de la mano del marqués de Salamanca. También es cierto que lo que había entonces para las clases más bajas se resume en la falta de mercado y en la ausencia de regulación. Un hecho que obligó a buena parte de la población emigrante a concentrarse en barrios de parcelación periférica, a las puertas administrativas de la ciudad.

- Coincidiendo con la etapa de consolidación del franquismo y el modelo de capitalismo español confluyen tres factores en la multiplicación de la oferta de espacios para la clase alta: un cambio ideológico, un cambio tecnológico y un factor de oportunidad.
  - El primero, se produce por una relativa transformación en la composición de las élites madrileñas. La vieja aristocracia da finalmente paso a la nueva burguesía que construiría el capitalismo español[173]. Estas 'nuevas' élites, venidas en gran parte del norte del país, valoraban más la privacidad (ARTOLA BLANCO, 2013).
  - El segundo, lo marcan las nuevas posibilidades de movilidad que permitirá la aparición del vehículo privado. Las nuevas posibilidades segregadoras que ofrecía el automóvil
  - El tercero, la puesta en carga a partir de los años 40 de grandes terrenos en las cercanías de Madrid. Se trata de suelos que acaparaban las viejas familias aristocráticas y terratenientes, muchos relacionados con la existencia de fincas de recreo y un alto capital ecológico que permitieron su aprovechamiento cinegético (Somosaguas perteneció al marquesado de Urquijo, La Moraleja al de Aldama y Parque de Conde Orgaz o áreas de Ciudad Lineal al ducado de Bailén). Por supuesto las mejores se reservaron para el hábitat propio (ARTOLA BLANCO, 2013).

[173] A veces se trata simplemente de una transformación y no de una sustitución.

Los problemas para aplicar el instrumento de la disparidad de la renta como mecanismo de segregación en la ciudad consolidada –más o menos mixta y diversa en sus tipologías residenciales– condujo a la gestación de espacios altamente homogéneos concebidos desde la lógica del automóvil y con nulas posibilidades de evolución morfotipológica debido a sus intocables –planeamiento mediante– macroparcelas de edificación unifamiliar exenta. Mientras que en el ensanche la disparidad de la renta no asegura del todo la exclusividad de la zona, no tanto por su mayor diversidad de tipologías y formatos sino por su absoluta continuidad con otras zonas de la ciudad que verdaderamente la poseen; en las nuevas urbanizaciones enrejadas cumple dicha función a la perfección, debido principalmente a la homogeneidad de formatos de gran superficie. Ello, junto a los instrumentos disuasorios que plantean la seguridad privada y la generación de barreras espaciales que solo es posible rebasar en pocos puntos estratégicamente controlados, condujo a reforzar la exclusividad en los nuevos espacios de las élites desde la segunda mitad del siglo XX.

– En paralelo el régimen franquista también se encargará de la difusión de las lógicas excluyentes del ensanche a lo largo del eje de la Castellana (Paseo de la Habana)[174]. Una época en la que los hotelitos de la Ciudad Lineal de Arturo Soria y las colonias históricas que nacieron al calor de las Leyes de Casas Baratas[175] de 1911 y 1921 también comienzan a adquirir un gran valor para las clases altas,

[174] Alrededor del eje de la Castellana el régimen franquista construyó el desarrollo más exclusivo de la ciudad. Aunque muchos de los palacios de la aristocracia que otrora ocupasen el exclusivo eje terciario sucumbieron al poder de la especulación en las décadas cincuenta y sesenta, sólo rentas altas pueden permitirse conservar su residencia en la segunda línea del eje.

[175] Estas leyes, así como su extensión en 1925, que contaban con de ayudas oficiales o préstamos debajo interés dirigidos a la clase obrera y media de la época, produjeron una gran diversidad de tejidos morfotipológicos en las ciudades españolas. En el caso de Madrid, van desde la Colonia de Hotelitos del Retiro, 'la regalada', hasta la densa tipología colectiva del 'Pico del Pañuelo' en Arganzuela, el primer edificio construido en España con vigas de hormigón armado. Por poner dos ejemplos antagónicos y realizados por la mano del mismo arquitecto, Fernando de Escondrillas.
La gran mayoría de las colonias históricas de baja densidad se situaron en la zona norte de la ciudad y fueron construidas para diferentes gremios profesionales o sectores del funcionariado. Grupos de unas cuantas manzanas de lo que antes se llamaban «hotelitos», se trata de viviendas unifamiliares con un valor al alza y todas las ventajas para la clase alta (situación inmejorable dentro de la ciudad, calidad de vida como si de un suburbio exterior se tratara y una exclusividad que la renta puede consolidar ante la falta de diversidad de tipologías y tamaños). Además, su actual protección urbanística, como no puede ser de otro modo, asegura que no se produzcan amenazas de redensificación ante la fuerza de la especulación inmobiliaria como ocurriese en el pasado. Su continua revalorización al alza ha asegurado que, si aún quedaban propietarios de orígenes sociales diferentes, con el tiempo se hayan visto obligados a deshacerse de ellas; pues el coste de su propio mantenimiento supone un mecánico de exclusión por sí mismo. Además de la citada Colonia del Retiro, podrían enumerarse muchas más: la Colonia de la Prensa en Carabanchel, Los Cármenes o Chamartín, Los Rosales o Alfonso XII, Cruz del Raja, Residencia, Albéniz o de los músicos…
En realidad todas ellas imitaron los modelos de otras iniciativas anteriores o contemporáneas, aunque aprovechando la financiación pública. Entre ellas podrían destacarse algunas como las urbanizaciones de La Florida, Casaquemada y El Plantío, que más allá de sus escasas preexistencias como consecuencia de la Ley de Colonias Agrícolas de 1868, inician su desarrollo por la Sociedad de Ferroviarios en 1906 y pronto se consolidarán como lugar para albergar segundas residencias de clase alta con chalés regionalistas o de estilo moderno. La Colonia Metropolitana que construyó una serie de casas aisladas de carácter unifamiliar al gusto de sus dueños. O la Colonia de Alfonso XIII, que la compañía de Arturo Soria comenzó en la Ciudad Lineal con la colaboración del duque de Bailén, en principio como vivienda obrera junto al vecino barrio de Portugalete. Hoy perfectamente integrado en estas mismas dinámicas de autosegregación, justo al lado de Conde Orgaz (Piovera), donde se ubica el Liceo Francés.

debido de nuevo a su nula diversidad tipológica. Amén de ser «espacios en los que la vida transcurre a un ritmo diferente al de las grandes vías que los rodena» (ZUAZUA, 2021), islas de tranquilidad en el ajetreado corazón de la gran ciudad.

Figura 190: Delimitación de algunos de los tejidos segregados más exclusivos del área metropolitana de Madrid



De izqda. a dcha. y de arriba abajo: Jerónimos en el ensanche, El Viso (además de Cruz del Rayo, Parque Residencia, Prensa y Bellas Artes, e Iturbe IV), Somosaguas Norte y Sector A en Pozuelo de Alarcón, y Los Lagos-Somosaguas Sur-La Finca también en Pozuelo[176]. Fuente: Elaboración propia a partir del (MINISTERIO DE TRANSPORTES MOVILIDAD Y AGENDA URBANA, 2020).

[176] Algunas «zonas nobles» del Plan de Ensanche de Castro fueron paulatinamente ocupadas por las clases más pudientes madrileñas. Frente a los palacios del casco histórico, los nuevos apartamentos y «hoteles» del ensanche ofrecían las ventajas de la exclusividad de un espacio urbano propio del que hasta ahora no disfrutaban las élites, —más allá de sus «quintas» (villas rurales de segunda residencia) existentes en torno a la capital— (ARTOLA BLANCO, 2013). Entre estas áreas, el barrio de Jerónimos constituye un ejemplo paradigmático, debido a su enclaustramiento entre el parque del Retiro, el Jardín Botánico y el eje del Paseo del Prado, que alberga en primera línea la gran pinacoteca nacional, la plaza de la Lealtad y Palacio de Telecomunicaciones, actual ayuntamiento.
Las colonias históricas que hoy conforman El Viso ya han sido reseñadas en la nota al pie anterior.
En cuanto a las urbanizaciones de Somosaguas, desarrolladas inicialmente por la Compañía Financiera y Mercantil del Banco Urquijo, desde sus inicios se concibieron como zonas de vivienda de alta calidad. A pesar de que sus calles sean públicas tras la cesión al ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón durante la transición democrática, su seguridad de acceso no ha hecho más que aumentar, especialmente tras el asesinato de los marqueses de Urquijo. Actualmente, se permite la entrada de cualquier visitante que quiera, pero las vallas, cámaras y barreras son un claro elemento disuasorio para cualquier persona no residente que desconozca su derecho de paso (GARCÍA CARBALLO, 2013).

Figura 191: La Moraleja[177]: el tejido urbano con mayor renta media de la Península Ibérica



Fuente: Elaboración propia a partir de (MINISTERIO DE TRANSPORTES MOVILIDAD Y AGENDA URBANA, 2020)

- En todo este proceso se observa una connivencia reiterada de los poderes públicos con capacidad para controlar y aliviar la presión sobre los mercados de la vivienda. Estas dinámicas cambiaron escasamente a partir de la Transición, y se volvieron a consolidar definitivamente con la intensificación de las lógicas propias del capitalismo financiero, en especial a raíz de la gestación de la burbuja inmobiliaria (PRECEDO LEDO, 1996; VINUESA ANGULO & VIDAL DOMÍNGUEZ, 1991). Esta nueva época también ha 'democratizado' la segregación desde arriba, impulsando a la clase media que logra ascender hacia un distanciamiento físico de los tejidos mixtos. En mayor o menor medida, este es el efecto característico de la gran mayoría de las promociones de vivienda nueva en el sistema metropolitano madrileño. En su producción han convergido los siguientes factores:
  - Los mecanismos que 'no gobiernan' el mercado inmobiliario en España, dotando a los promotores de una importante capacidad para orientar la demanda y optar por dirigirla hacia los segmentos sociales que reporten mayores beneficios.

Por último, la urbanización 'Los Lagos' cuenta con tres perímetros de valla con cámaras y sistema de infrarrojos, dos puntos de acceso con control vigilado y coches patrulla privados las 24 horas. Se trata de un nuevo paso para asegurar la exclusividad de auténticos «búnkeres del lujo» (GARCÍA CARBALLO, 2013).

[177] A pesar de que el plan de ordenación se desarrolla en 1946, no será hasta 1955 cuando se inicien las obras de urbanización en las dos primeras urbanizaciones: El Soto y El Encinar de los Reyes. La ocupación máxima de la edificación rondaba entre el 10 y 20% según las zonas. Del resto de la finca, al menos un 70% debía conservarse como monte.

- Unos cambios de pensamiento en línea con las lógicas libertarias que propugna el neoliberalismo: mayor propensión a la movilidad individual en vehículo privado y mayor sensibilidad hacia la valoración del entorno en términos poco reflexivos.
- Un incremento de la segmentación provocada por el mercado laboral, que ha generado una notable disparidad de ingresos. Pero también una creciente solvencia económica de un segmento importante de las clases profesionales madrileñas. A ello se le suma además un rápido incremento de la concentración de las rentas altas nacionales en la capital. En 2016 había en España 750.000 personas habitando en secciones que superaban el valor de 2,4 veces la mediana nacional de la renta, 520.000 se localizan en el área metropolitana de Madrid, un 70% del total.
- La extensión de unas políticas urbanas locales que califican suelo a través de planeamiento para viviendas de baja densidad, produciendo espectaculares cambios de composición sociodemográfica en muchos municipios madrileños[178] y barrios segregados en aquellos que contaban ya con considerables concentraciones de población.[179]
- El seguimiento en los desarrollos de mayor densidad de modelos edificatorios que no valoran la calle como espacio de sociabilidad, que privatizan la vida colectiva en sus patios de manzana, que compartimentan escasamente la parcelación y que sobredimensionan el viario con una ausencia de escala humana que solo beneficia el uso del vehículo privado (como la mayoría de los Planes de Actuación Urbanística de Madrid). Además, en estas lógicas de calificación ha sido más importante el factor de la localización reticular que la continuidad espacial con los tejidos preexistentes, evitadas en muchos casos[180].

Todas ellas han confluido en la capital a lo largo del tiempo convirtiendo al urbanismo en un «*mecanismo cuasiperfecto de la segregación socioespacial*» (MORENO JIMÉNEZ ET AL., 2003, p. 16).

El municipio de Madrid contiene hoy la mitad de la población segregada por arriba de su área metropolitana y casi tres cuartas partes de la población segregada por abajo. En este contexto, aunque todo proyecto de reequilibrio a nivel municipal es necesario (AYUNTAMIENTO DE MADRID, 2020), se muestra cada vez más insuficiente debido a la autosegregación administrativa de gran parte de la población de renta alta, que debería contribuir a su ejecución.

[178] Del noroeste –Galapagar, Colmenarejo, Collado-Villalba, Alpedrete…–, del oeste –Villanueva del Pardillo, Valdemorillo, Villanueva de la Cañada, Brunete, Villaviciosa de Odón–, del suroeste –Arroyomolinos–, del sudeste –Rivas…–, el este –Villalbilla–, del nordeste –Paracuellos, Daganzo, Cobeña, Algete…– y del norte –San Agustín, Venturada o Colmenar Viejo. En 1991 se le segregó a este último Tres Cantos, que comenzaría como Actuación Urbanística Urgente veinte años antes con el objetivo de disminuir la intensa presión migratoria sobre Madrid y su entorno. En la actualidad alberga una homogénea población de clase media-alta.

[179] Madrid, Alcorcón, Leganés, Getafe, San Fernando, Torrejón o Alcalá

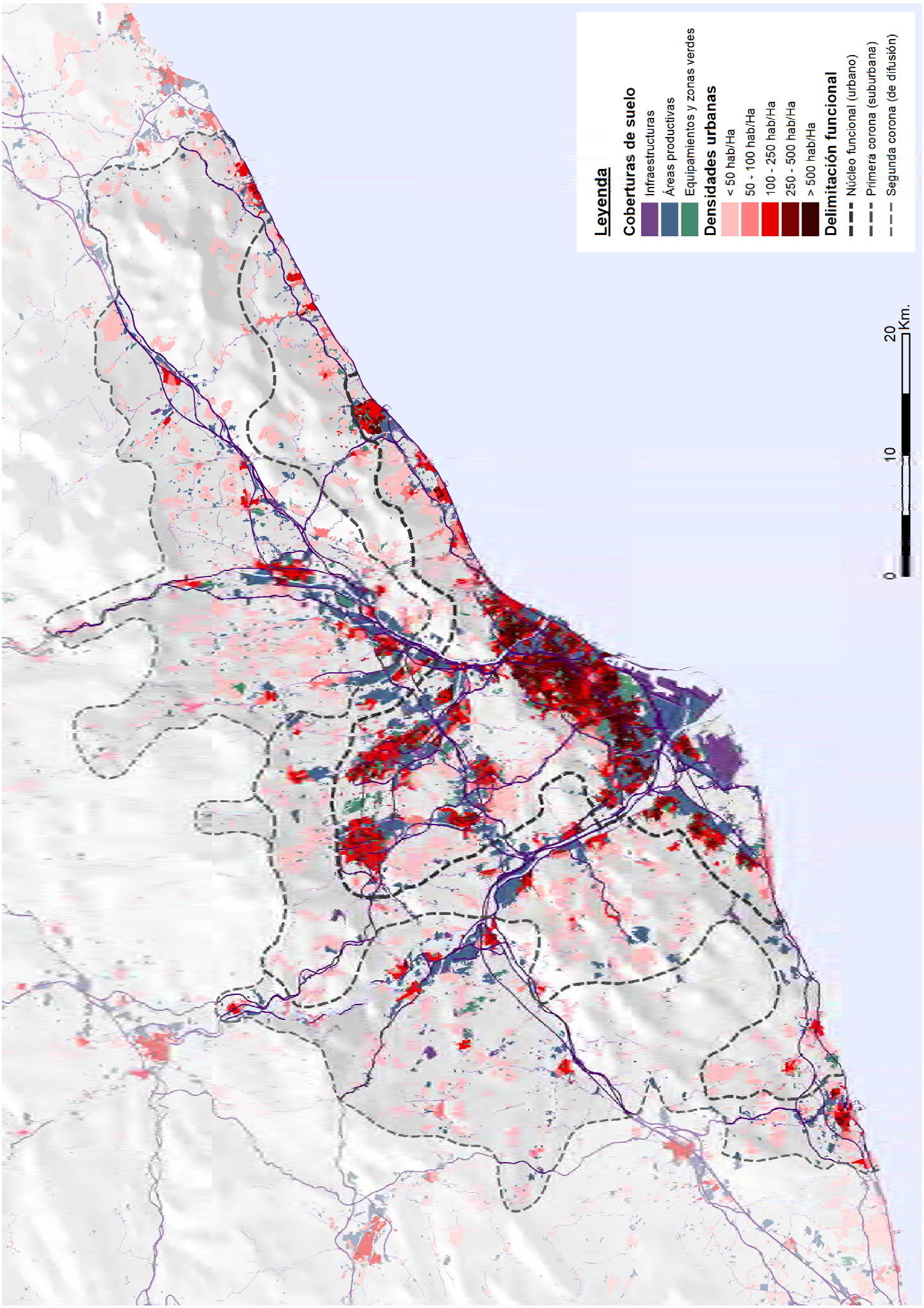
[180] Además, cuando esta se ha producido no ha generado 'efectos frontera' beneficiosos como se vio con anterioridad.

Figura 192: 'Nuevas' lógicas de segregación de la clase media-alta en el área metropolitana de Madrid



De izqda. a dcha. y de arriba abajo: El Esparragal-La Colina en Coslada, Sector 3-Arroyo Culebro en Getafe, Urbanización Cerro de Alarcón en Valdemorillo, Miraval en Valdeolmos-Alalpardo, Rivas-Vaciamadrid y Méndez Álvaro-Tierno Galván en Arganzuela (Madrid). Fuente: Elaboración propia a partir de (Ministerio de Transportes Movilidad y Agenda Urbana, 2020)

Figura 193: Àrea Metropolitana de Barcelona

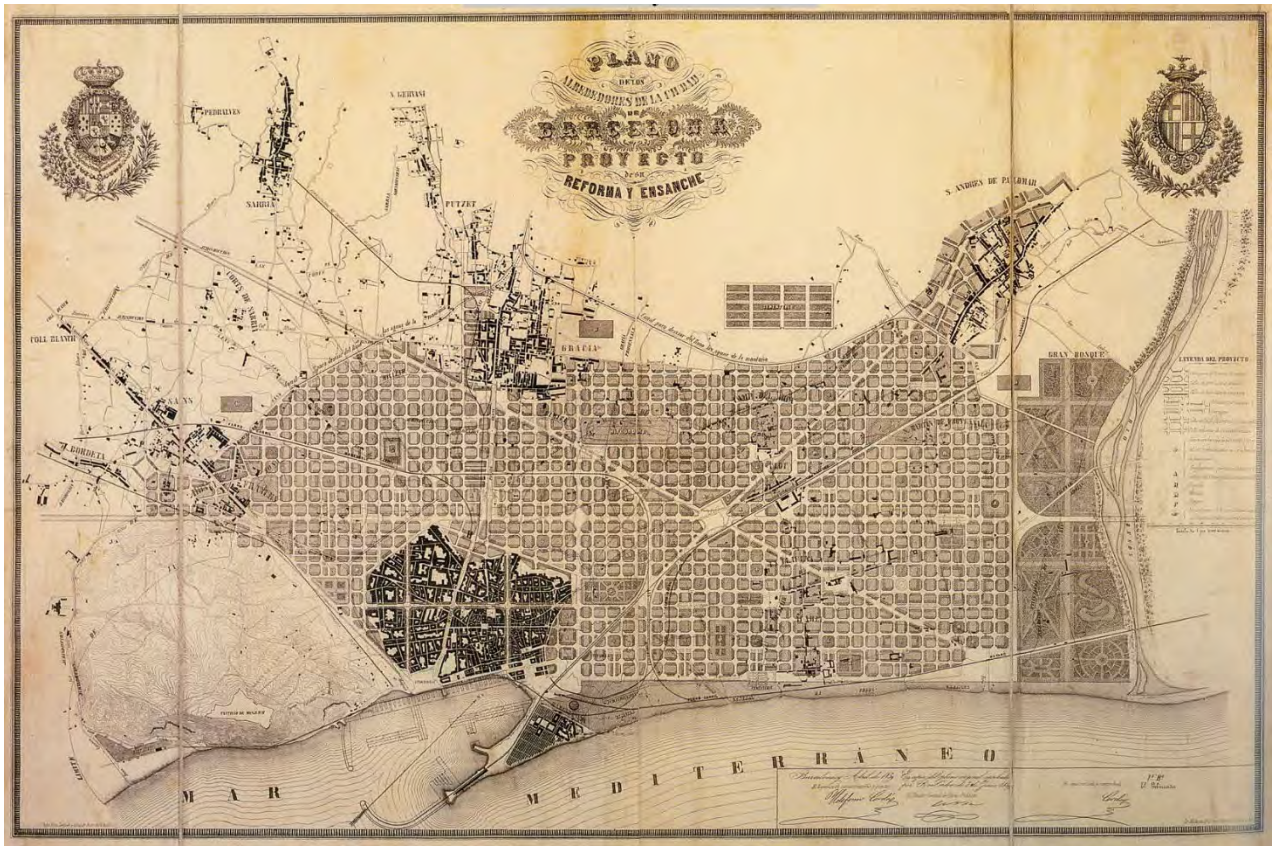


7.3.2. Àrea Metropolitana de Barcelona:

7.3.2.1. Antecedentes históricos

Barcelona tiene su origen histórico en la fundación romana de *Barcino*, en el emplazamiento que actualmente ocupa el denominado Barrio Gótico. Como para tantas otras ciudades, la limitación que le imponían sus murallas condicionó su crecimiento hasta el siglo XVIII, siendo estas demolidas a partir de 1854. De este movimiento surgiría unos de los planes de ensanche más conocidos en todo el mundo, en un contexto de revitalización económica ligada a la Revolución Industrial, especialmente textil, y al renacimiento cultural de Catalunya.

Tabla 44: Plano original del proyecto de reforma y ensanche de Barcelona



Fuente: (IGN (España), 2020)

El Pla Cerdá de 1860 seguía los criterios del plan hipodámico, como era habitual. Su carácter excepcional descansa sobre la estructura abierta e igualitaria que irradiaba hasta que los límites geográficos se lo permitían, constituida por manzanas que tenían chaflanes de 45º tan largos como anchas las calles convencionales. Más allá de la característica morfología que aportan al ensanche barcelonés, el ingeniero consideraba que su orden y dotación infraestructural suponían una ventaja adicional para mejorar el tráfico en las intersecciones y darles una mejor visibilidad. Sin embargo, Cerdá era consciente de las limitaciones

que presentaba cualquier plan que entendiese la construcción de la ciudad como un proyecto definitivo, en vez de una herramienta prospectiva y analítica que debía ser completada a través de prácticas espaciales colectivas por procesos de continuidad. Por ello, en su *Teoría de la Construcción de las Ciudades* de 1855, trató de generar un conjunto de leyes de extensión consideradas como dispositivos capaces de regular un proceso abierto, guiado por principios de funcionamiento topográficos, técnicos, jurídicos y económicos con capacidad de adaptación ante circunstancias cambiantes. Por otro aunque hoy se entiendan el ensanche barcelonés y el modernismo que caracteriza alguno de sus edificios iniciales como dos movimientos plenamente engarzados, deberíamos entenderlos más bien como pautas antagónicas en la construcción de la ciudad. La generación modernista del cambio de siglo XIX-XX fue claramente anti-Eixample y anti-Cerdá: criticando su monotonía, su falta de monumentalidad y su extrema regularidad, y demandando para el plan una profunda reforma. Josep Puig i Cadafalch definió el ensanche en algunos de sus artículos como '*uno de los mayores horrores del mundo*', añadiendo que se debía estudiar su reforma, rompen con su burocracia y adaptar las leyes al arte, no a la inversa. En todo caso, las críticas pronto se tornaron alabanzas a partir de los años 20, cuando la visión circulatoria de Cerdá se revalorizó con el aumento de la motorización. El GATCPAC (Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) subrayó en los años 30 la validez racionalista del trazado viario y su eficaz estructura, que permitían eliminar la calle-corredor y la manzana cerrada, dejando jardines entre cada dos manzanas. Ideas iniciales que la densificación inmobiliaria del proyecto casi nunca respetó (GUÀRDIA BASSOLS ET AL., 2011). En la actualidad, gran parte del núcleo central del Eixample se ha convertido en uno de los más exitosos objetos de marketing urbano, revalorizado por su diversidad y densidad patrimonial como paradigmas de la ciudad sostenible. Esta revalorización, paradójicamente, vuelve a amenazar los sueños funcionales policéntricos y racionalistas de Cerdá por la elitización que ya pretendió el Modernismo, pero sobre todo, por su turistificación.

El Plan se localizó sobre un paisaje agrícola con varios barrancos y una densa red de caminos, además sirvió como nexo entre la Barcelona medieval y diversas poblaciones cercanas. Su urbanización fue un proceso lento, aunque mucho más rápido que en el caso madrileño. En paralelo se produjeron reformas interiores como las que dieron origen a la Via Laietana. Además, como anticipo a lo que décadas más tarde ocurriría en Madrid, ocho poblaciones cercanas se integrarían en la capital condal. Seis en 1897: Santa María de Sants, Les Corts de Sarrià, Sant Gervasi de Cassoles, Gracia, San Andrés de Palomar y San Martín de Provensals. A las que se sumaron Horta en 1904 y Sant Vicenç de Sarrià en 1921, que a su vez había ya anexionado a Vallvidrera en 1890, así como parte del antiguo municipio de Santa Creu d'Olorda en 1916. Consecuencia de ello sería el plan de enlaces de León Jaussely de 1903. Como resultado de todo ello, Barcelona cuadriplicó su población entre 1860 y 1930, alcanzando la cifra del millón de habitantes.

Con la guerra y la postguerra se frenó su tendencia como receptor de inmigración, que se volverá a recuperar en la segunda mitad de los años 40. Por poner un ejemplo, en el censo de 1970 el 37,7% de

los residentes catalanes habían nacido fuera de esta comunidad. Ante este éxodo rural se desborda el municipio de Barcelona y comienza el desarrollo de los municipios aledaños, hoy perfectamente integrados en el núcleo funcional metropolitano. L'Hospitalet de Llobregat contaba con menos de 5.000 habitantes en 1900, unos 40.000 en 1930, 120.000 en 1960 y llegó casi a los 300.000 en 1980. Santa Coloma de Gramenet tenía 1.500 habitantes en 1900, 15.000 en 1950 y superó los 140.000 en 1980. Cornellà de Llobregat contaba con 2.000 habitantes en 1900, 11.000 en 1950 y superó los 90.000 en 1980. El Prat de Llobregat tenía 3.000 habitantes en 1900, 10.000 en 1950 y superó los 65.000 en 1980. A excepción de este último, ninguno como tampoco el municipio de Barcelona, ha vuelto a igualar su cifra máxima de la década de los 80, un hecho que se puede corroborar a nivel general del núcleo funcional en la Tabla 45.

Tabla 45: Evolución de la densidad territorial de las diferentes zonas funcionales del Área Metropolitana de Barcelona
(habitantes por kilómetro cuadrado)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2019
Barcelona	5359	5906	7142	10111	10871	12872	15664	17547	17645	16526	15121	16198	16457
Resto del núcleo funcional	266	306	397	609	696	845	1379	2690	3636	3716	3802	4298	4428
Área suburbana	74	78	82	99	99	106	130	200	281	332	471	617	640
Área de difusión metropolitana	75	80	88	105	108	111	134	200	269	312	397	509	525

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

En 1943 se adscribieron al municipio de Barcelona dos barrios originalmente en el término de Santa Coloma de Gramenet: Baró de Viver y El Bon Pastor[181]. También fueron integrados en los límites jurisdiccionales de la capital nueve kilómetros cuadrados de L'Hospitalet de Llobregat en 1920 para la construcción de una Zona Franca, que no llegó a materializarse y se transformó en polígono industrial a partir de 1965. Aunque la primera fábrica de SEAT ya se había inaugurado en el área en 1953.

Por otro lado, si en algo ha destacado la capital catalana es en el aprovechamiento de grandes eventos internacionales como motor de cambio en su morfología urbana. En 1888 celebró la Exposición Universal en la zona verde más extensa del interior de la ciudad, diseñada por Fontseré años antes en el espacio que hasta entonces había ocupado la fortaleza de la Ciutadella, derribada como consecuencia de

[181] Construidos en 1929 como viviendas sociales en alquiler por el Instituto Municipal de la Vivienda de Barcelona. Fueron también productos de la segunda Ley de Casas Baratas de 1921, y su extensión en 1925 durante la dictadura de Primo de Rivera. Su evolución se parece poco a las que vimos en Madrid con algunas de estas colonias. Su encorsetamiento entre infraestructuras ferroviarias, polígonos industriales, el eje del Besòs y vías de alta capacidad ha jugado en su contra. En el caso de Baró de Viver se construyeron nuevos bloques a finales de los años 50 para acoger a la ola de inmigración rural, y en 1985 su aislamiento radical fue resuelto con el soterramiento de infraestructuras, la construcción de un parque fluvial y la llegada del metro. Así como, su derribo integral y el realojo de sus vecinos en la década de los 90. En el del Bon Pastor, comenzó con una remodelación parcial a partir de la firma de un convenio en 2003 cuyas consecuencias aún están en marcha. Se trata de una actuación no exenta de polémica, algunas asociaciones pidieron una remodelación que respetase su integridad como patrimonio histórico de la arquitectura popular de la ciudad.

la Revolución Gloriosa de 1868. Este evento supuso la rehabilitación del barrio de la Ribera, donde se encuentran la lonja gótica y la basílica de Santa María del Mar, así como un banco de pruebas para el modernismo catalán que imperaría como estilo artístico de la burguesía hasta la Guerra Civil. De él, aún quedan importantes huellas icónicas en la ciudad como el Arco del Triunfo o la rehabilitación del arsenal de la Ciutadella que actualmente es la sede del *Parlament de Catalunya*. En 1929 con motivo de la Exposición Internacional se transformó la montaña de Montjuïc y fue integrada en la ciudad como parque urbano, además de dotarla de nuevas obras y espacios icónicos como la Plaza de España, la *Font Màgica*, el Palacio Nacional, inspirado en el renacimiento español, que hoy aloja el Museo Nacional de Arte de Catalunya, el Pabellón de Mies van der Rohe, el proyecto inicial del reinaugurado Estadio Olímpico, el *Poble Espanyol* o el *Teatre Grec*.

Durante la época de la transición las actuaciones urbanísticas en Barcelona se centraron en la reconstrucción y recualificación desde la iniciativa pública con un enfoque centrado en la regeneración urbana (BUSQUETS, 2004). Se creó con este fin la Corporación Metropolitana de Barcelona, que englobaba a la capital y a 26 municipios de su entorno[182]. Este modelo se plasmaría en el Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana de 1976, redactado por Joan Antoni Solans y que pondría el énfasis en la creación de nuevos equipamientos asistenciales, sociales y culturales. En su seno se trazaron tres líneas generales de actuación: rehabilitación urbana a pequeña escala, mediante la recualificación del espacio público y la creación de nuevas zonas verdes; reorganización viaria a través de los cinturones de las rondas; y las intervenciones barriales a través de Planes Especiales de Reforma Interior (PERI). Uno de sus principales factores dinamizadores fue la reestructuración industrial, fomentada por el Plan de reindustrialización del centro de Barcelona, que se tradujo en la creación de una Zona de Urgente Reindustrialización (ZUR) que buscaron atraer nuevas empresas basadas en el I+D y en la apuesta por las nuevas tecnologías.

En esta misma época, siguiendo la estela ya enunciada de aprovechamiento de eventos internacionales como motores del desarrollo urbano, se repetirían similares patrones de cambio con los Juegos Olímpicos de 1992, que contribuyeron a la transformación de Montjuic, el área de Vall d'Hebron (en el antiguo municipio de Horta) y a la apertura de la ciudad al mar Mediterráneo a través de la construcción de la Villa Olímpica de Poblenou,[183] el Puerto Olímpico, la regeneración de playas y la mejora del transporte.[184] Y, dos décadas más tarde, se celebrará el Fórum Universal de las Culturas 2004, que

[182] Aunque en realidad no es más que una continuación de la Comisión de Urbanismo de Barcelona que produjo el plan metropolitano aprobado por ley en 1953 y de la Entidad municipal-metropolitana creada por Decreto-Ley en 1974. La Corporación de 1976 fue suprimida por la autoridad autonómica en 1987.

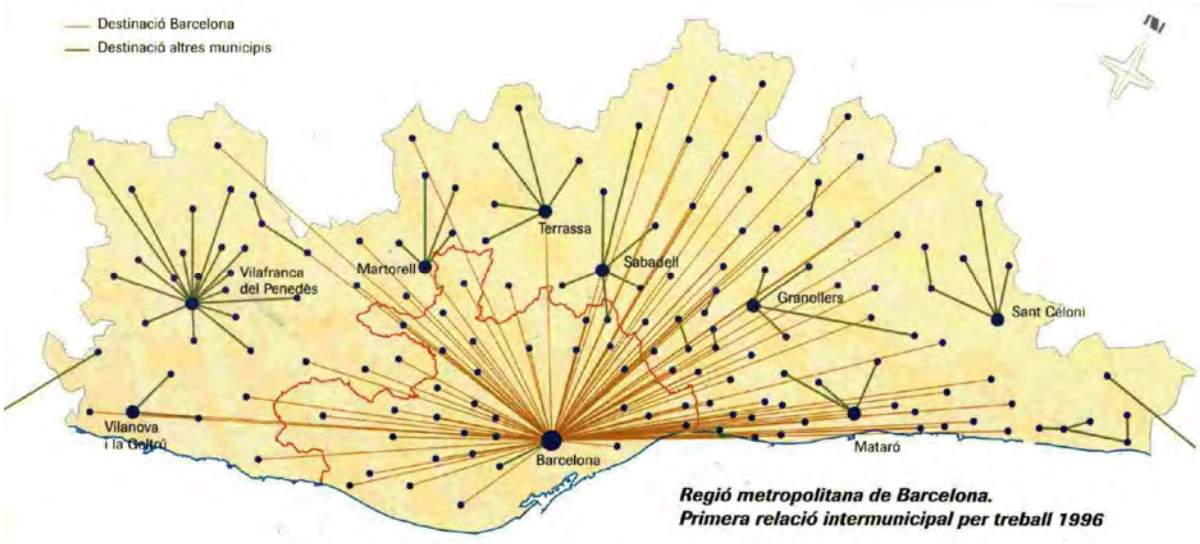
[183] Diseñada por MBM Arquitectes, un estudio fundado en 1962 por Josep Martorell, Oriol Bohigas y David Mackay, al que se incorporó Albert Puigdomènech. Supuso la transformación de una 'degradada' zona industrial en un codiciado barrio por las clases medias-altas de la ciudad, como se evidenciará más adelante.

[184] El ayuntamiento impulsó también la campaña 'Barcelona posa't guapa' para fomentar la rehabilitación de edificios y del patrimonio arquitectónico de la ciudad.

recuperó la zona del Besós, regeneró el barrio del Poblenou (en línea con el precedente del distrito 22@) y construyó el nuevo barrio de Diagonal Mar[185], al tiempo que se hicieron nuevos parques y un gran centro comercial.

La última apuesta urbanística del municipio ha sido la puesta en marcha de un conjunto de «supermanzanas», entendidas como espacios de escala intermedia entre el barrio y la manzana, con un tráfico restringido para potenciar la circulación peatonal. Ganando con ello espacios destinados al ocio, la sociabilidad urbana y los equipamientos públicos. Sin embargo, ya existen investigaciones que evidencian que el efecto frontera de su escasa entidad superficial genera un mayor tráfico del que consigue evitar (RODRIGUEZ-REY ET AL., 2022).

Figura 194: Relaciones laborales en la región urbana de Barcelona en 1996[186]



Fuente: (TERÁN, 1997, p. 62)

[185] Otra nueva área a disposición de la segregación social desde arriba.

[186] Frente a este mapa de 1996, en la delimitación actual se observa el mantenimiento de la independencia relativa de Vilafranca del Penedes, no así de Sant Celoni.

7.3.2.2. Generación de una región urbana tendente al policentrismo

El área metropolitana de la capital catalana se ha consolidado durante las últimas décadas con la transmisión de su proceso de urbanización a los municipios de su entorno. De esta manera a las tradicionales cuatro etapas que han configurado su morfología urbana (ciudad romana, ciudad medieval, ensanche y barrios periféricos) habría que añadirle el desarrollo de los núcleos periurbanos exteriores a los municipios que hoy conforman su continuo edificado (a pesar de su troceado jurisdiccional). Por poner algunos ejemplos: Sant Boi de Llobregat tenía 5.000 residentes en 1900, 10.000 en 1950, 75.000 en 1980 y casi llega a los 85.000 en la actualidad; Viladecans partía de poco más de 1.000, llega a los 4.000 en 1950, 43.000 en 1980 y supera los 65.000 en la actualidad; y El Masnou tenía 3.000 habitantes en 1900, 5.000 en 1950, 15.000 en 1980 y hoy supera los 23.000.

Tabla 46: Evolución del crecimiento demográfico de las diferentes zonas funcionales del Área Metropolitana de Barcelona (% sobre la población del año base)

	Evol. 1900-1910	Evol. 1910-1920	Evol. 1920-1930	Evol. 1930-1940	Evol. 1940-1950	Evol. 1950-1960	Evol. 1960-1970	Evol. 1970-1981	Evol. 1981-1991	Evol. 1991-2001	Evol. 2001-2011	Evol. 2011-2019
Barcelona	10,2	**20,9**	**41,6**	7,5	**18,4**	21,7	12,0	0,6	-6,3	-8,5	7,1	1,6
Resto del núcleo funcional	**15,0**	**29,6**	**53,4**	**14,3**	**21,3**	**63,3**	**95,1**	**35,1**	2,2	2,3	13,0	**3,0**
Área suburbana	5,1	5,1	20,4	0,4	7,5	22,0	**54,0**	**40,3**	18,4	**41,9**	**30,9**	**3,8**
Área de difusión metropolitana	7,6	10,0	**19,0**	2,4	3,4	20,4	**49,3**	**34,4**	15,8	**27,2**	**28,2**	**3,1**
Total AUF	**10,3**	**20,1**	**40,1**	**8,1**	**17,2**	**30,9**	**39,4**	**18,3**	**0,6**	**2,9**	**14,3**	**2,6**

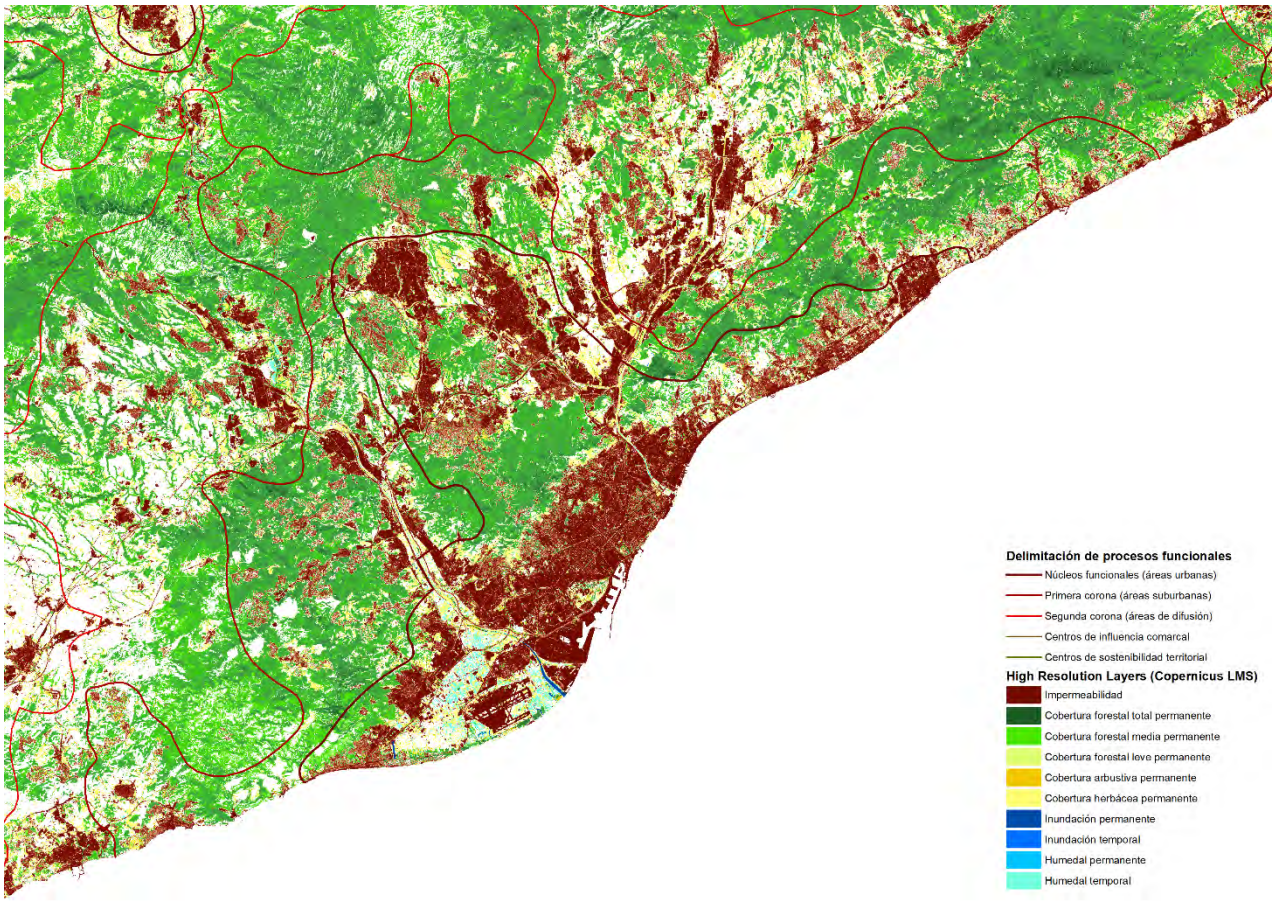
Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

Los centros residenciales hoy integrados en la primera y segunda corona metropolitana comienzan a tener tasas de crecimiento demográfico relativos mayores que las del núcleo a partir de la década de los años setenta (ver Tabla 46), un hecho que desde entonces no ha dejado de profundizarse. Además, en este proceso de desarrollo se integrarán centros urbanos de menor entidad que ya contaban con un cierto dinamismo económico en base a desarrollos históricos propios: Mataró, Sabadell y Terrassa (hoy integrados en el núcleo funcional), así como, Granollers y Vilanova i la Geltrú (en la segunda corona metropolitana). Todos ellos han multiplicado exponencialmente su crecimiento a raíz de esta integración.

Hoy, la aglomeración urbana de Barcelona se extiende ocupando todo el Barcelonés, el Baix Llobregat y el Garraf, así como la gran mayoría de las áreas que forman parte del Vallès Occidental, el Vallès Oriental y el Maresme. Hacia el sudoeste, siguiendo la costa a través de la C-32, llega hasta los confines meridionales del Garraf, integrando todo su territorio. Un poco más al norte, gracias a la B-24 y la AP-7 en sentido sur, integra buena parte del Alt Penedès –aunque su influencia se ve frenada por la cierta independencia que mantiene Vilafranca–. Hacia el noroeste, siguiendo las vías de alta capacidad de la A-2, la C-16 y la C-58, se prolonga por el Vallès Occidental, integrando a Terrassa y Sabadell, y

llegando hasta las comarcas de Anoia –donde colinda con el AUF de Igualada– y de Bages –donde de nuevo ve frenada su influencia por la relativa independencia que mantiene Manresa–. Hacia el norte, siguiendo la C-17, integra el Vallès Oriental con Granollers a la cabeza y llega hasta algunas áreas del Moianès (C-59) y Osona (colindando en el eje de la C-17 con el AUF de Vic). Por último, hacia el noreste, siguiendo la costa con la C-32 y en paralelo con la AP-7 por el interior, integra a la mayor parte del Maresme llegando incluso a algunos centros de Selva.

Figura 195: Centro funcional del área metropolitana de Barcelona (High Resolution Layers)



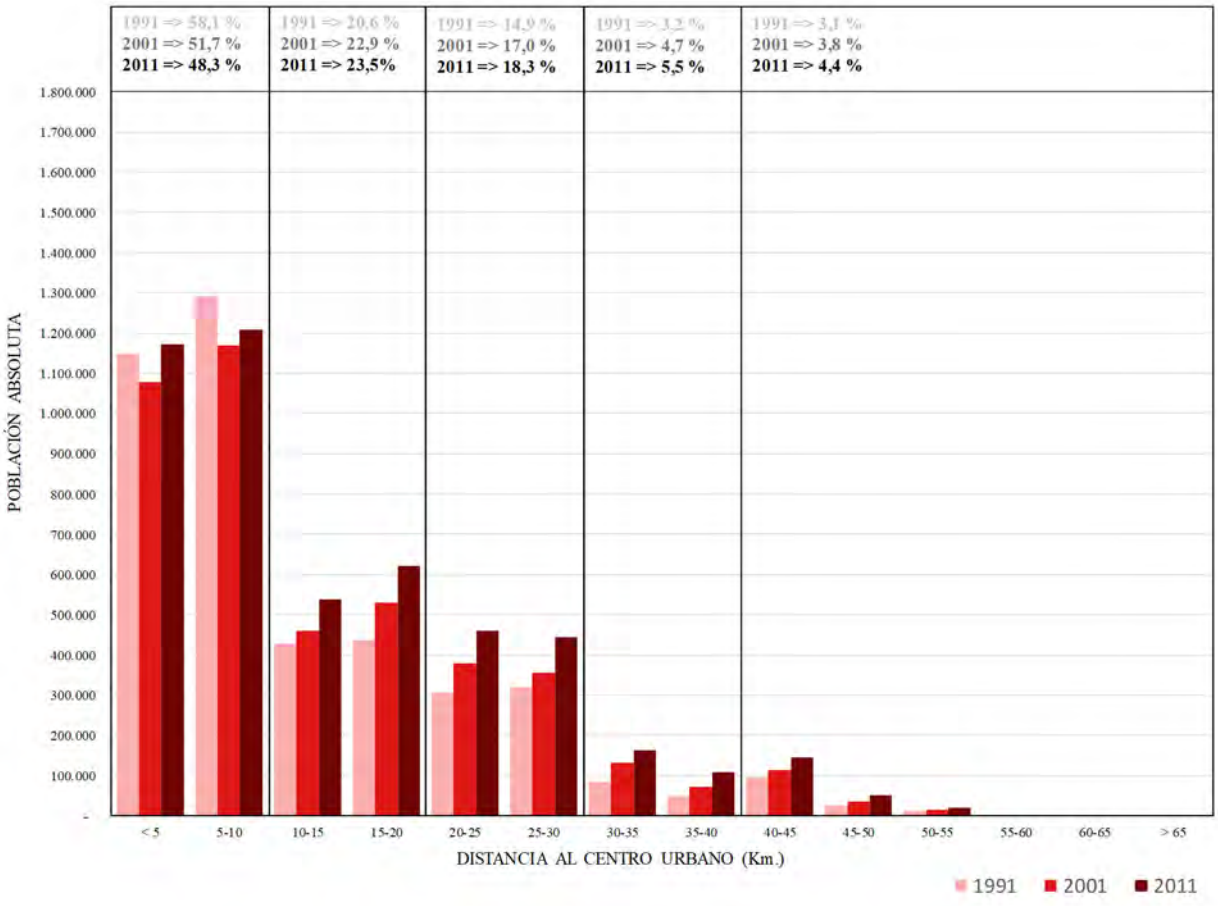
Fuente: (Copernicus Land Monitoring Service, 2018b)

Tras la supresión de la Corporación Metropolitana de Barcelona en 1987, sus competencias pasaron a mano de tres entidades diferentes con ámbitos territoriales no coincidentes: la Mancomunidad de Municipios integrada por 31 municipios y con competencias en espacios públicos, infraestructuras, equipamientos, urbanismo y vivienda; la Entidad Metropolitana del Transporte con 18 municipios para la gestión conjunta de los servicios públicos de pasajeros; y la Entidad del Medio Ambiente que contaba con 33 municipios y se encargaba de forma conjunta de la gestión del agua y el tratamiento de residuos. Sin embargo, la integración del área funcional se intensificaría durante las décadas siguientes a través de la explosión reticular y la urbanización extendida, lo que conllevó la necesidad de recuperar una entidad

intermunicipal de gestión integrada. Se trató del Àrea Metropolitana de Barcelona que nacería en 2010 tras su aprobación unánime por el *Parlament de Catalunya*. En la actualidad está conformada por 36 municipios y tiene competencias en una amplia variedad de materias.

En todo caso, su ámbito territorial continúa siendo muy limitado. Deja fuera a un tercio de la población incluida en nuestra delimitación, formada por 150 municipios, y especialmente a aquellos donde la descoordinación en políticas de suelo es más acuciante. En lo que va de siglo XXI son las entidades más alejadas de la centralidad, y aquellas caracterizadas por concentrar principalmente a las poblaciones de renta alta las que más han crecido en términos relativos: Begues, Canyelles, Corbera de Llobregat, Cubelles, Les Franqueses del Vallès, Gelida, Masquefa, Piera, Polinyà, Sant Antoni de Vilamajor, Sant Cugat del Vallès, Sant Vicenç de Montalt, Torrelles de Llobregat, Vacarisses, Vallirana o Vilanova del Vallès, por poner algunos ejemplos.

Figura 196: Evolución de la distribución de la población residente en el Área Metropolitana de Barcelona según su distancia al centro urbano (1991-2001-2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

Como consecuencia de este proceso, la población que reside a más distancia del núcleo funcional no ha dejado de aumentar, siguiendo unas lógicas muy parecidas a las del caso madrileño. Si en 1991 poco más del 20% de la población se situaba a una distancia superior a los 20 kilómetros,[187] en 2011 aumentó hasta casi el 30%. De nuevo, todo un reto para la promoción de un sistema de movilidad más respetuoso con el medio ambiente y menos inductor de contaminación atmosférica.

Tabla 47: Evolución del peso demográfico de las diferentes zonas funcionales en el Área Metropolitana de Barcelona
(% respecto al total del área urbana funcional)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2019
Barcelona	65	64	65	66	65	66	61	49	42	39	35	32	32
Resto del núcleo funcional	17	17	19	20	22	22	28	39	45	45	45	44	45
Área suburbana	6	6	5	4	4	4	4	4	5	6	8	9	9
Área de difusión metropolitana	13	12	11	10	9	8	7	8	9	10	13	14	14

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

El municipio matriz de Barcelona no llega hoy a representar un tercio de la población dependiente de su área metropolitana, mientras que la que acogen sus coronas no ha dejado de aumentar. Estas ya representan un 23% de la población del sistema urbano funcional y se han incrementado en un tercio en lo que va de siglo XXI.

Tabla 48: Datos demo-territoriales básicos del Área Metropolitana de Barcelona

		Área funcional		Población				Demografía territorial		
Áreas urbanas	nº. Municipios	Sup. total Km²	%	Año máx. pob. [1]	Pob 2019 (% máx.) [1]	Hab. totales 2019	%	Densidad hb/km² [3]	Ev. 1900-2019 *	Ev. 2001-2019 *
Núcleo urbano funcional (áreas urbanas)	37	613	23	2019	100	3.910.101	77	6.380	484	13
Primera corona (área suburbana)	42	699	26	2019	100	447.438	9	640	764	36
Segunda corona (área de difusión metropolitana)	71	1.396	52	2019	100	732.593	14	525	602	32
Área Metropolitana de Barcelona	150	2.707	100	2019	100	5.090.132	100	1.880	516	17

*Aparecen resaltados los indicadores que superan el valor medio de las 9 áreas metropolitanas analizadas

*[1] Gradiente azul (máximo)-verde (pérdida)

*[3] Indicador de densidad territorial
> 200 hab./Km²: Valores urbanos
50 - 200 hab./Km²: Valores interurbanos
< 50 hab./Km²: Valores rurales

Fuente: Elaboración propia.

[187] Este porcentaje era considerablemente superior al caso madrileño (5 puntos porcentuales). Se debe sin embargo no a una mayor difusión sino a la incidencia de la red de ciudades históricas presentes en el territorio del área metropolitana de Barcelona.

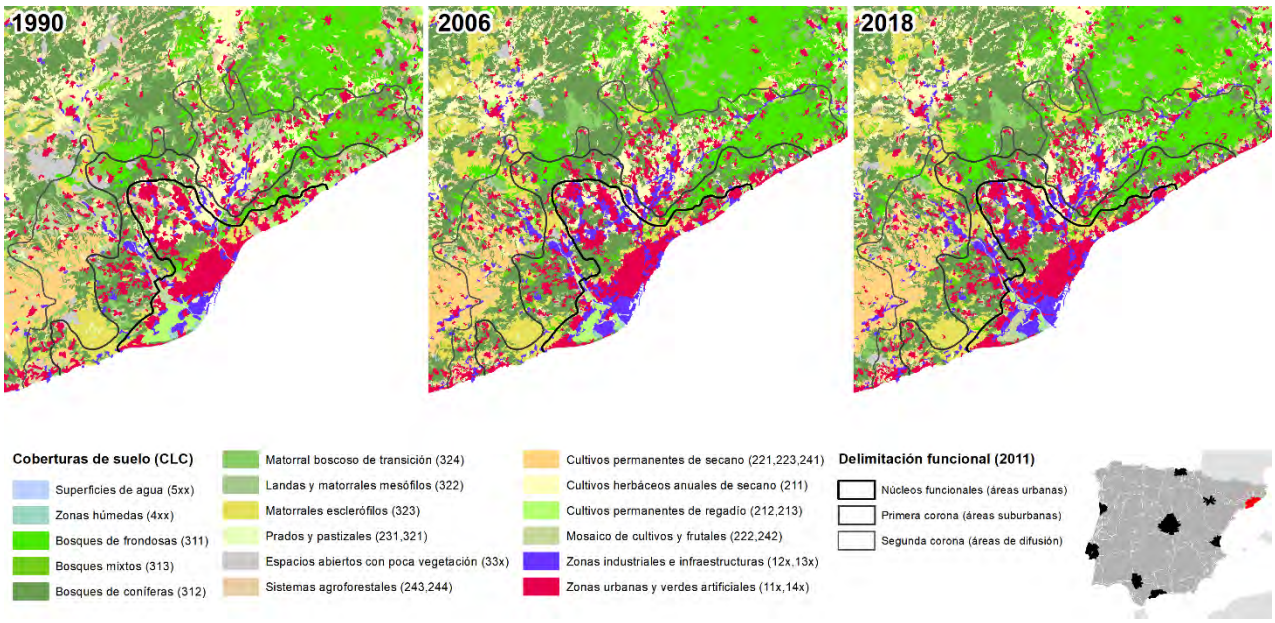
Como en el caso de Madrid, el área metropolitana de Barcelona también ha parado su crecimiento durante la última década, bajando a tasas no vistas desde la crisis de los ochenta y noventa: un 2,6% de crecimiento en conjunto desde 2011 frente al 0,6% de los ochenta y el 2,9% de los noventa. El estallido de la burbuja inmobiliaria también se cebó especialmente con las áreas más alejadas, las de difusión, en términos de pérdida del empleo. Cuenta ella, sin embargo, con una peculiaridad sustancialmente diferente a la madrileña: la mayor potencia de su sector industrial. Un hecho que, sin embargo, también la hace más dependiente de las lógicas exógenas de deslocalización.

Tabla 49: Datos demográficos y socioeconómicos del Área Metropolitana de Barcelona

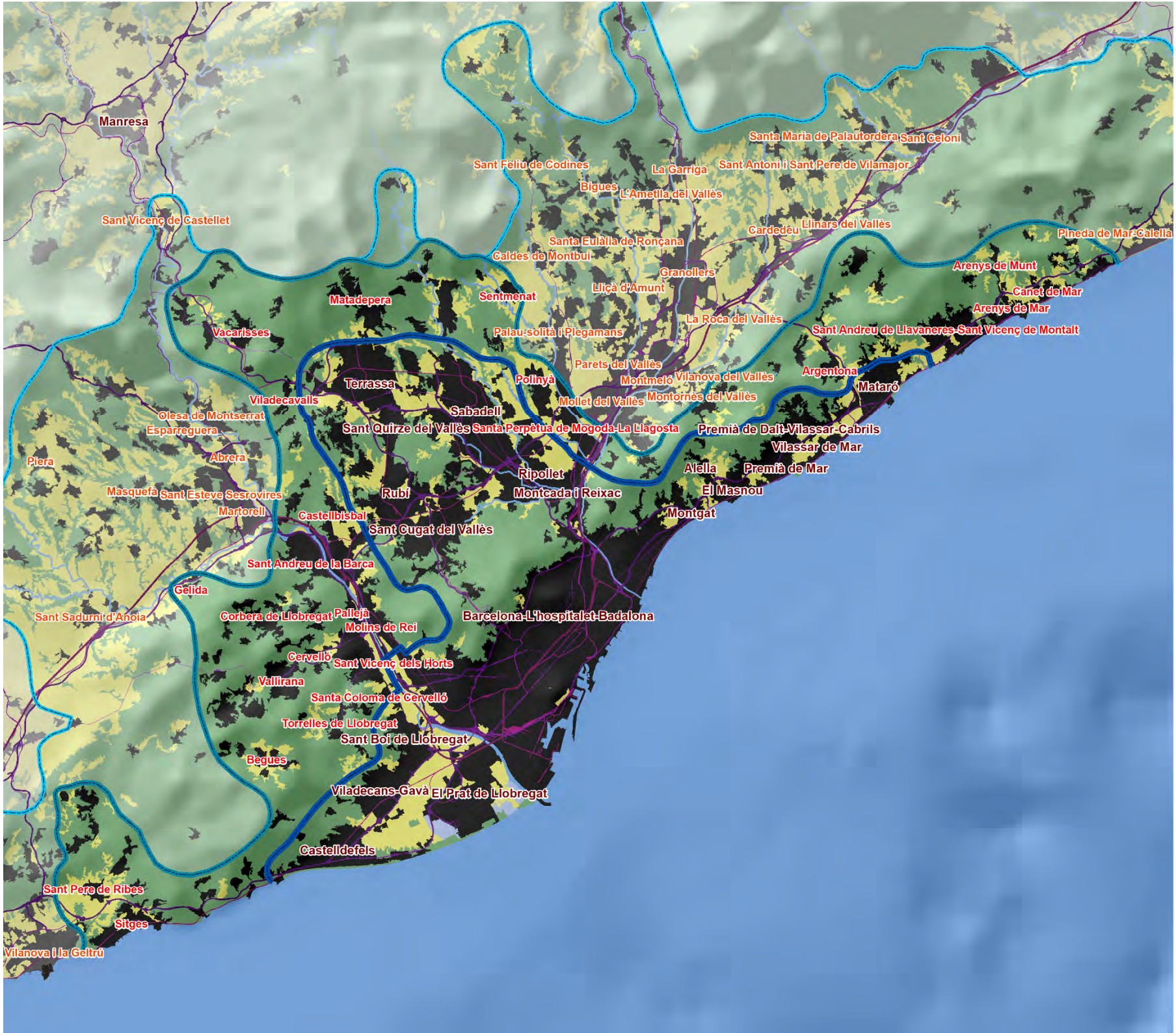
	Composición etaria 2011					Socioeconomía 2011									
	Tasa <15	Ev. 91-11 <15	Edad med	Tasa >65	Ev. 91-11 >65	Renta media hogar 2016	Paro (emp/ act)	Ev. Paro 91-11	Intensidad (emp/ 15-65)	Ev. Intensidad 91-11	Tasa pob. titulo sup.	Ev titulo sup. 91-11	% emp. Agricultura	% emp. Industria	Infra uso resid.
Núcleo funcional	21,9	-6,2	41,1	26,9	6,9	38.170	24,7	7,7	60,9	6,4	23,4	14,8	0,6	20,6	14,1
Área suburbana	27,2	-6,4	40,0	19,6	3,6	37.389	24,0	8,9	61,9	5,5	19,1	13,1	0,9	27,2	21,7
Área de difusión	26,1	-6,8	40,7	21,4	3,4	33.955	26,8	11,7	59,7	3,5	15,5	10,8	1,2	31,8	20,8
Total Área Metropolitana de Barcelona	**23,0**	**-6,0**	**40,6**	**25,4**	**5,9**	**35.956**	**25,0**	**8,3**	**60,8**	**6,0**	**22,0**	**13,9**	**0,7**	**22,8**	**15,8**
Total 9 AM analizadas	**23,0**	**-8,1**	**40,9**	**24,1**	**6,1**	**28.035**	**24,0**	**8,9**	**59,9**	**5,2**	**22,1**	**13,3**	**1,2**	**20,0**	**19,6**
Total 274 AUF	**22,8**	**-10,1**	**43,6**	**25,2**	**5,8**	**25.073**	**26,1**	**10,0**	**57,4**	**4,6**	**19,1**	**11,6**	**3,2**	**22,4**	**26,6**
Total PENINSULA	**22,4**	**-10,1**	**46,6**	**26,7**	**5,7**	**23.095**	**26,3**	**10,2**	**57,0**	**4,4**	**18,0**	**11,1**	**4,2**	**22,9**	**29,2**

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

Figura 197: Evolución del área funcional de Barcelona (1990-2006-2018)



Fuente: (COPERNICUS LAND MONITORING SERVICE, 2018a)





Àrea metropolitana de Barcelona

Leyenda

Delimitación del área urbana funcional

- Núcleo funcional (áreas urbanas consolidadas)
- Primera corona (áreas suburbanas)
- Segunda corona (áreas de difusión)

Coberturas de suelo

- Superficies artificializadas
- Superficies agrícolas
- Superficies naturales
- Superficies inundables
- Superficies inundadas

Red viaria rodada

- Autovía / Autopista
- Carretera nacional
- Carretera regional primaria

Red ferroviaria

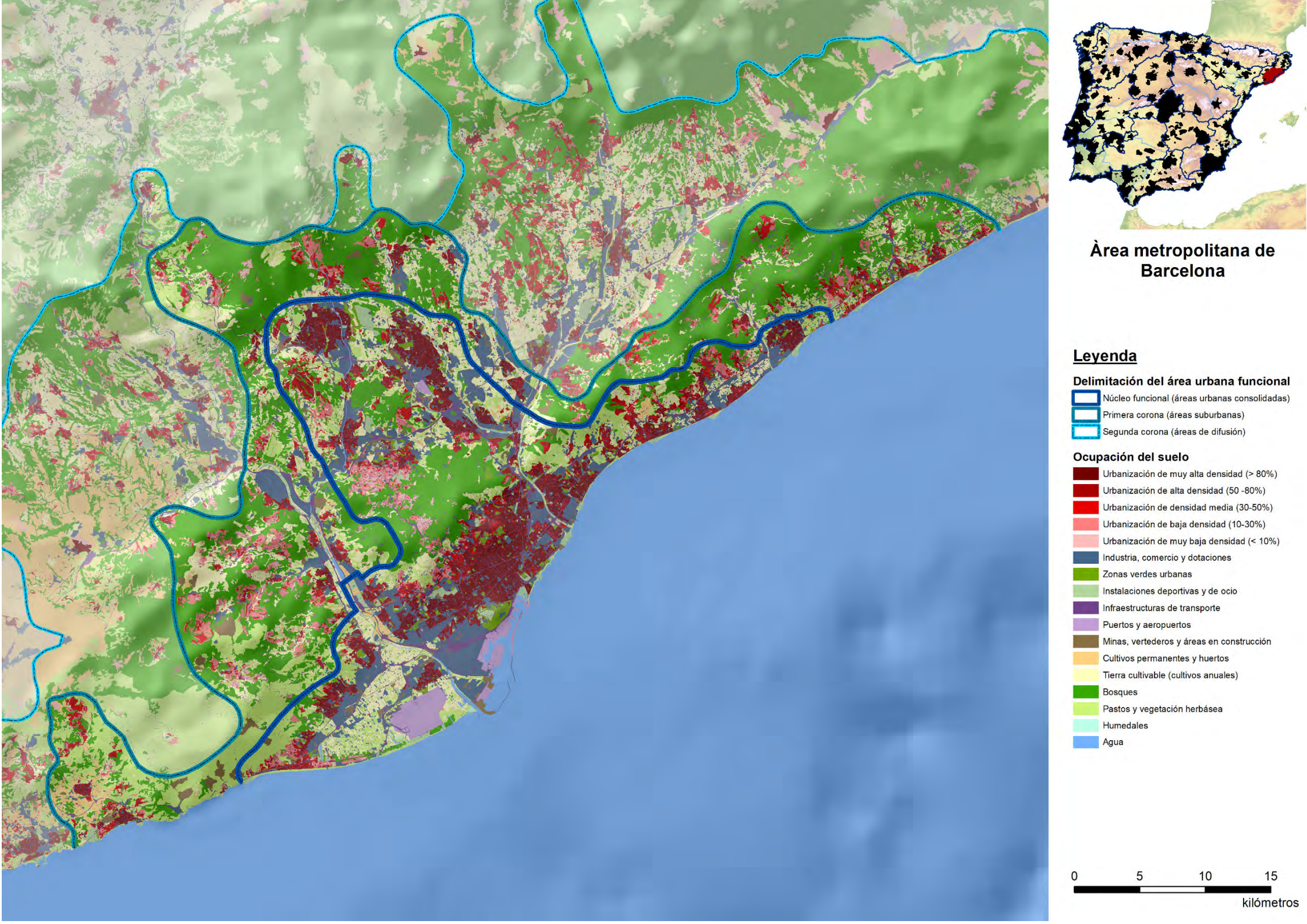
- Alta Velocidad
- Tren convencional

Red hidrográfica

- Ríos

0 5 10 15

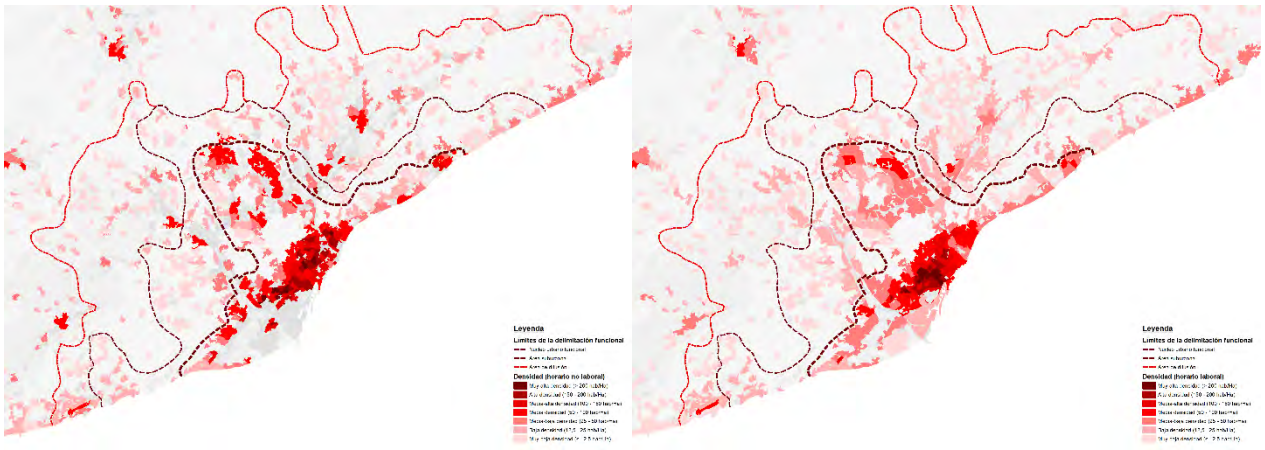
kilómetros


Àrea metropolitana de Barcelona
Leyenda
Delimitación del área urbana funcional
Núcleo funcional (áreas urbanas consolidadas)
Primera corona (áreas suburbanas)
Segunda corona (áreas de difusión)
Ocupación del suelo
Urbanización de muy alta densidad (> 80%)
Urbanización de alta densidad (50 -80%)
Urbanización de densidad media (30-50%)
Urbanización de baja densidad (10-30%)
Urbanización de muy baja densidad (< 10%)
Industria, comercio y dotaciones
Zonas verdes urbanas
Instalaciones deportivas y de ocio
Infraestructuras de transporte
Puertos y aeropuertos
Minas, vertederos y áreas en construcción
Cultivos permanentes y huertos
Tierra cultivable (cultivos anuales)
Bosques
Pastos y vegetación herbásea
Humedales
Agua
0
5
10
15
kilómetros

7.3.2.3. Una aproximación simple a la división social del espacio

Las variaciones entre las densidades residenciales y laborales en el área de Barcelona confirman un potenciamiento de su funcionamiento monocéntrico, aunque más limitado que en el caso madrileño. Son las zonas del Eixample, sobre todo La Esquerra, Sant Antoni, Sarrià y Sants las que concentran la mayoría de los empleos terciarios. El mantenimiento de un cierto carácter policéntrico se consigue a través de varios ejes y clústeres que comparten un buen posicionamiento en términos laborales: el eje industrial y aeroportuario que se forma hacia el sudoeste a través de la C-32 y la C-31; el mantenimiento, aunque con una pérdida sustancial de concentración, en el eje industrial del río Llobregat y la A-2 (al inicio del cual se instaló SEAT en Martorell); la ganancia de peso relativo en la ubicación del empleo terciario a las espaldas de la Sierra de Collserola (en Terrasa, Sabadell, Cerdanyolla y Rubí); la resistencia del eje industrial del Congost en su parte baja (en torno a Montmeló), aunque no así en el área de Granollers que pierde intensidad; y el mantenimiento de Badalona y Mataró como centralidades laborales con una cierta autonomía.

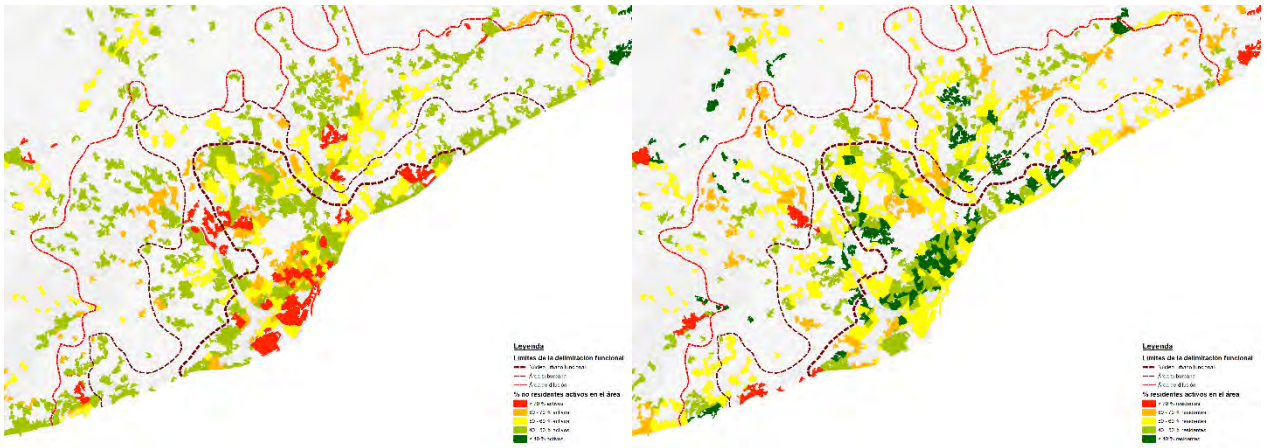
Figura 198: Densidad residencial versus densidad laboral en el área barcelonesa



Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2019).

En todo caso, por razones obvias, son las áreas industriales y los monocultivos terciarios las que reciben a un mayor porcentaje de población empleada no residente: el puerto; la Zona Franca; el área del aeropuerto; los polígonos en la confluencia de la AP-7 y la A-2 a la altura de Sant Andreu de la Barca; así como los que se producen en la zona de Montmeló, en la confluencia entre la AP-7, la C-17 y la C-33; y los de Mataró, en la confluencia de la C-32 y la C-60, que conecta con la AP-7. Todos ellos vuelven a dar cuenta de la radical importancia del posicionamiento reticular de las áreas industriales para ganar centralidad con los últimos desarrollos de la logística. En todo caso, un porcentaje similar de los residentes en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona salieron de su área de residencia para ir a trabajar en 2019, un 85% (INE (ESPAÑA), 2019).

Figura 199: Porcentaje de no residentes y residentes activos por zonas residenciales y laborales del área barcelonesa

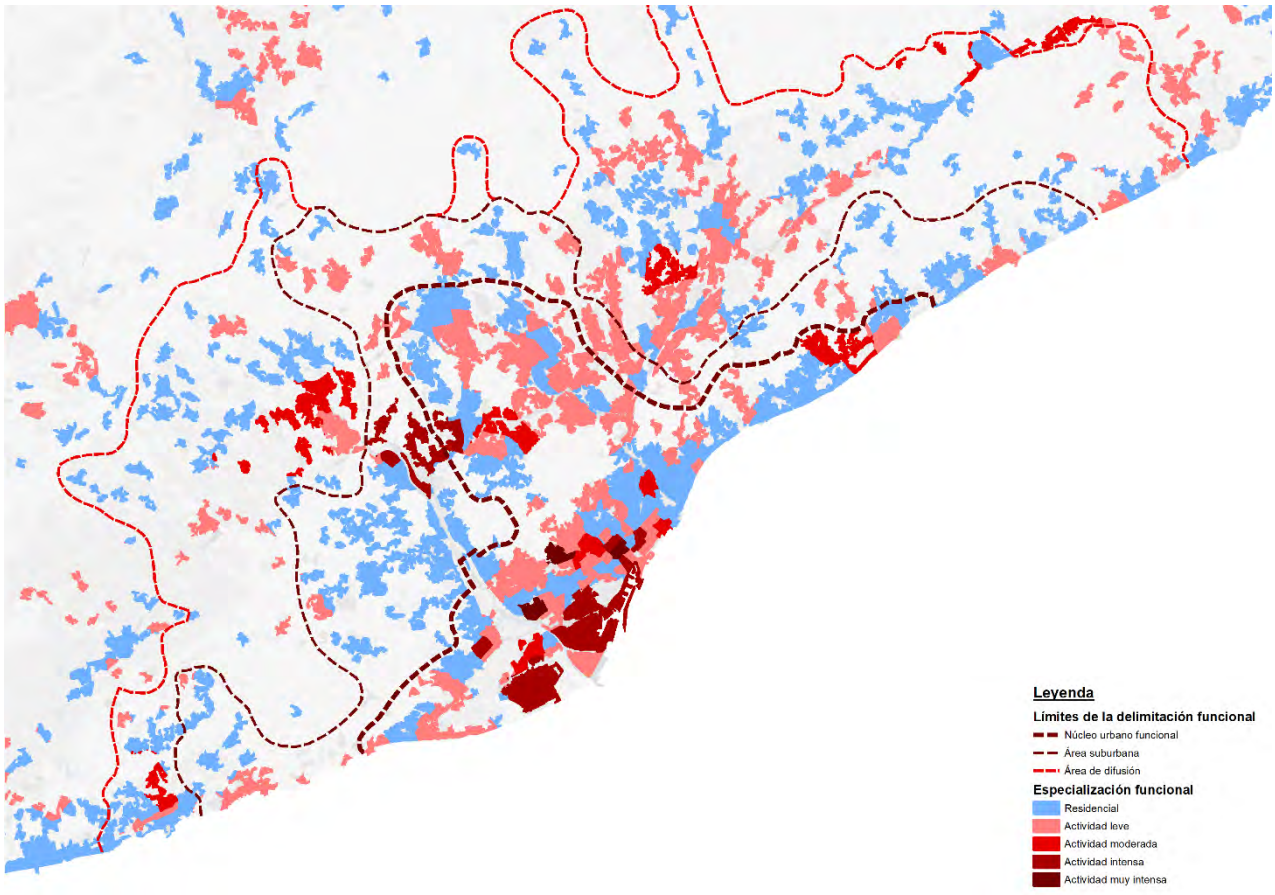


Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2019).

No obstante el mayor policentrismo del área barcelonesa sí tiene una incidencia sustancial sobre la duración de estos desplazamientos laborales. Mientras que en Madrid el modelado de su commuting a través de ArcGIS Network Analyst ofrece que en un 45% de los casos suponen una duración mayor de media hora por trayecto, en el caso del área metropolitana de Barcelona este porcentaje se reduce al 30%. De ello se desprende que los patrones de segregación también serán más complejos, compaginando componentes metropolitanos de reciente configuración con lógicas históricas de larga duración que afectaban de forma individualizada a cada uno de los sistemas históricos preexistentes y hoy integrados (Badalona, Mataró, Sabadell, Terrassa, Granollers y Vilanova i la Geltrú).

En todo caso, esta relativa desconcentración histórica de partida no parece que contribuya de manera sustancial al reequilibrio del área urbana funcional de Barcelona, sino a todo lo contrario. El incremento de la vivienda impulsada por la intensificación de las redes conlleva un proceso desequilibrante que aumenta la demanda de transporte y la movilidad interurbana, un hecho ya enunciado hace dos décadas (ANGELET CLADELLAS, 2000). Ante el mayor distanciamiento residencial y el aumento de las demandas de transporte por motivos laborales que conlleva, pero también de consumo, culturales y formación, se puede esperar que el incremento de la congestión del tráfico intrametropolitano continue aumentando a pesar de las inversiones en infraestructuras rodadas de las décadas anteriores al estallido de la burbuja. Este modelo de movilidad privada solo puede asegurar la descongestión a través de un desarrollo incremental y temporalmente sostenido, que hoy se antoja altamente insostenible en términos ambientales e imposible de continuar ante el agotamiento financiero que supuso el final de la burbuja inmobiliaria. Los fondos *NextGenerationEU* hacen indispensable articular un nuevo sistema de movilidad metropolitana, que atienda a los recientes patrones de localización laboral, cuando no tratar de corregirlos tanto en su concentración nodal como en la descentralización reticular de la residencia.

Figura 200: Especialización funcional en el área barcelonesa



Fuente: Elaboración propia.

Resultados de los Catálogos de Barrios Vulnerables en el área barcelonesa

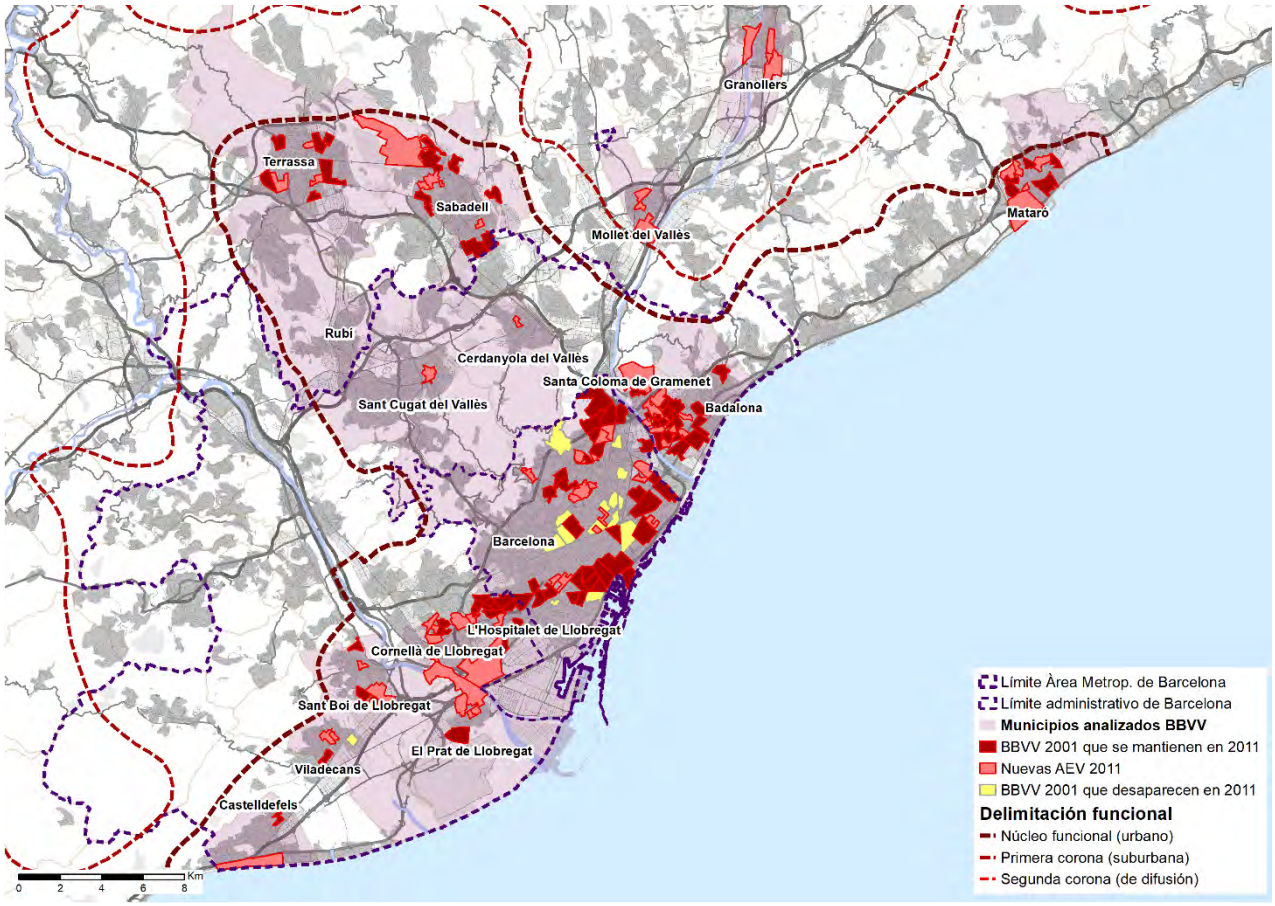
En 1991, fueron catalogados 12 Barrios Vulnerables en el municipio de Barcelona y su población en conjunto suponía el 7,6% de la municipal. En 2001, fueron 45 y representaban al 23%. Y en 2011, eran 47 y albergaban al 28,3% de la población de la ciudad. Más allá del aumento cuantitativo de la vulnerabilidad, los hechos más reseñables en cuanto a la evolución de su patrón espacial han sido tres:

- El desdibujamiento de la vulnerabilidad en el entorno de la Plaza de las Glorias Catalanas y de la Villa de Gràcia, ambas caracterizadas por intensos procesos de transformación urbana durante las últimas décadas, y, con menor intensidad, su difuminado en Sant Andreu y Sant Martí[188].
- Mantenimiento del casco histórico (El Raval y La Barceloneta) y el eje del Paral·lel hacia L'Hospitalet como zonas afectadas por la vulnerabilidad relacionada con el estado de su parque residencial.

[188] Villa olímpica del Poble Nou y Distrito 22@

- Enquistamiento, incluso incremento, de la vulnerabilidad en los distritos norte de Horta-Guinardó y Nou Barris.

Figura 201: Evolución de los Barrios Vulnerables 2001-2011 en el AUF de Barcelona



Fuente: Elaboración propia.

Un total de 19 municipios barceloneses se incluyeron en el Catálogo de Barrios Vulnerables de 2011: Badalona, Barcelona, Castelldefels, Cornellà de Llobregat, Granollers, L'Hospitalet de Llobregat, Manresa, Mataró, Mollet del Vallès, El Prat de Llobregat, Rubí, Sabadell, Sant Boi de Llobregat, Sant Cugat del Vallès, Santa Coloma de Gramenet, Cerdanyola del Vallès, Terrassa, Viladecans y Vilanova i la Geltrú. En conjunto, salvando todas las precauciones (debido a la ausencia de una parte significativa del espacio urbano funcional de la capital catalana), nos pueden ayudar a componer un retrato de las transformaciones que respecto a la evolución de la vulnerabilidad y la segregación urbana se han producido en el espacio metropolitano de Barcelona.

Una vez más, volvemos a constatar el aumento de la vulnerabilidad urbana a lo largo del periodo analizado. En 1991 eran 38 los Barrios Vulnerables catalogados en las ciudades barcelonesas analizadas y en ellos residía el 9,42% de su población. En 2001 los BBVV aumentaron hasta los 106, albergando al

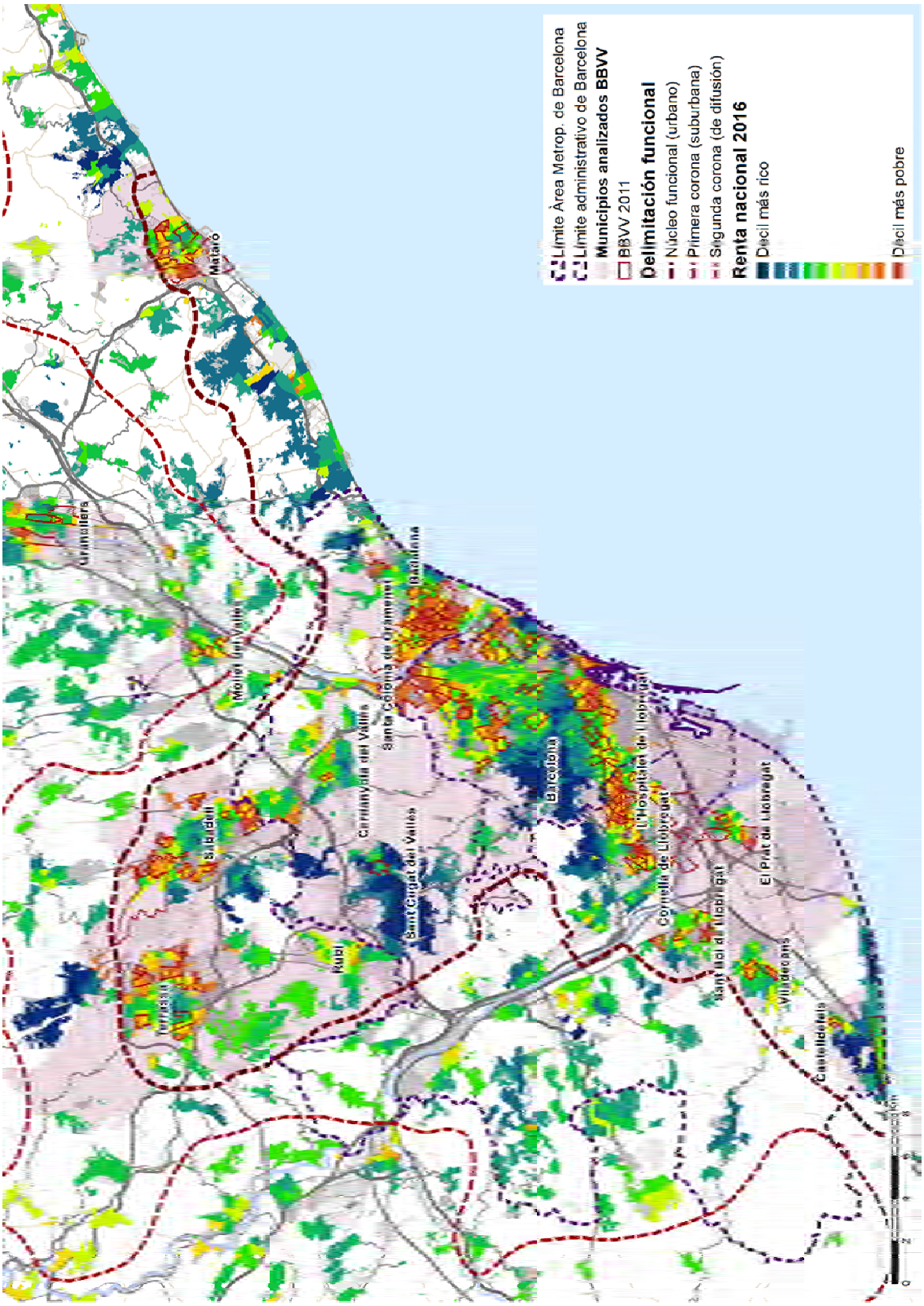
24,54% de los residentes. En aquella fecha aún había varias ciudades sin barrios en el Catálogo: Granollers, Mollet del Vallès, Rubí, Sant Cugat del Vallès, Cerdanyola del Vallès y Vilanova i la Geltrú. Por el contrario, la situación era especialmente sensible en Mataró y Santa Coloma de Gramanet, donde la población en Barrios Vulnerables superaba el 40%. En 2011 los BBVV crecieron hasta 164 y albergaban al 36,02% de los residentes de los municipios analizados en el espacio metropolitano (frente al 27,3% que suponían en el conjunto del Estado). En todas las ciudades analizadas había BBVV catalogados excepto en Rubí, además la población que habitaba en áreas de este tipo no superaba el 10% en Cerdanyola del Vallès y Sant Cugat del Vallès. Por el contrario, la situación era esencialmente mala en Badalona, Cornellà de Llobregat, L'Hospitalet de Llobregat, Mataró y Santa Coloma de Gramanet donde la población en barrios vulnerables superaba el 50%.

La primera conclusión para el espacio metropolitano de Barcelona es compartida con el trabajo del que parte (HERNÁNDEZ AJA, RODRÍGUEZ ALONSO, ET AL., 2018). En el periodo 2001-2011 se mantuvo un crecimiento significativo de la vulnerabilidad urbana, semejante al detectado en el periodo 1991-2001. Ello evidencia que el incremento de la vulnerabilidad urbana no es solo producto de la crisis de 2008, sino que su crecimiento ya llevaba produciéndose desde años anteriores. Este hecho es compartido por gran parte de las grandes áreas metropolitanas españolas (Madrid, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Murcia, Alicante y Córdoba) que han reforzado de manera constante sus fracturas socioespaciales durante las últimas décadas, viendo aumentar progresivamente la distancia de sus periferias más desfavorecidas frente a la aparente prosperidad de conjunto.

La segunda conclusión es la constatación de la aparición de procesos de mejora en el centro urbano del espacio metropolitano, el municipio de Barcelona. Este hecho también es compartido con muchos de los centros urbanos de otras áreas metropolitanas españolas (Madrid, Sevilla, Zaragoza, Bilbao y Córdoba). Esta pérdida de la condición de vulnerables de zonas significativas de las áreas centrales se ha producido, probablemente, a costa de trasladar a parte de sus habitantes iniciales a zonas más periféricas. En este sentido es necesario profundizar en la búsqueda de las políticas públicas que por acción u omisión hayan provocado estos procesos, y a caracterizarlos adecuadamente para determinar qué tipos de transformaciones de mejora o gentrificación se han producido en ellos.

Por último, también se puede constatar que, ante la ausencia (recientemente paliada) de datos de renta territorializados, el empleo de indicadores compuestos como los utilizados por el Catálogo de Barrios Vulnerables han permitido de forma relativamente exitosa el estudio de la vulnerabilidad urbana y el análisis de la evolución de las fracturas socioespaciales en las grandes ciudades españolas. Como se puede observar, los espacios vulnerables catalogados por este estudio dan una imagen bastante aproximada a la que emana de la territorialización de los datos de renta con respecto a la segregación socioespacial en el territorio metropolitano de Barcelona.

Figura 202: Barrios Vulnerables 2011 en el AUF de Barcelona y secciones censales según su ubicación en los deciles estatales de renta media por hogar 2016



Fuente: Elaboración propia.

7.3.2.4. La segregación residencial en el área urbana de Barcelona

El AUF de Barcelona posee una mediana de la renta más cercana a su valor medio que Madrid. En su composición estatal se constatan otros dos elementos de divergencia: una menor proporción de las rentas y condiciones socioeconómicas altas y medias bajas, frente a una mayor de las medias-altas y bajas. Es decir, el grado de homogeneidad en la distribución aumenta notablemente en su mitad superior pero disminuye ligeramente en la inferior. Hay mucha menos desigualdad entre los mejor posicionados, pero algo más entre los más vulnerables.

Tabla 50: Evolución de la composición de clases estatales en el Área Metropolitana de Barcelona (1991-2011)

	Composición de clases a nivel estatal (% de población)				
	ALTA (> 1,4 mediana estatal)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana estatal)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana estatal)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana estatal)	POBRES (< 0,6 mediana estatal)
1991 (ind.sintesis)	25,1	12,3	31,9	20,0	10,6
2001 (ind.sintesis)	28,2	15,4	35,1	15,0	6,3
2011 (ind.sintesis)	32,3	14,5	29,5	11,1	12,6
2016 (renta)	27,4	24,4	41,9	5,2	0,6

Fuente: Elaboración propia.

Estos hechos se corroboran a través su composición interna en función de la mediana del AUF. Barcelona posee un porcentaje similar de rentas pobres, tres puntos menos de rentas medias-bajas, una mayor proporción de rentas medias (60,1% frente al 46,8% de Madrid), y una sustancial menor proporción de las rentas más altas (23% frente a 11,3%).

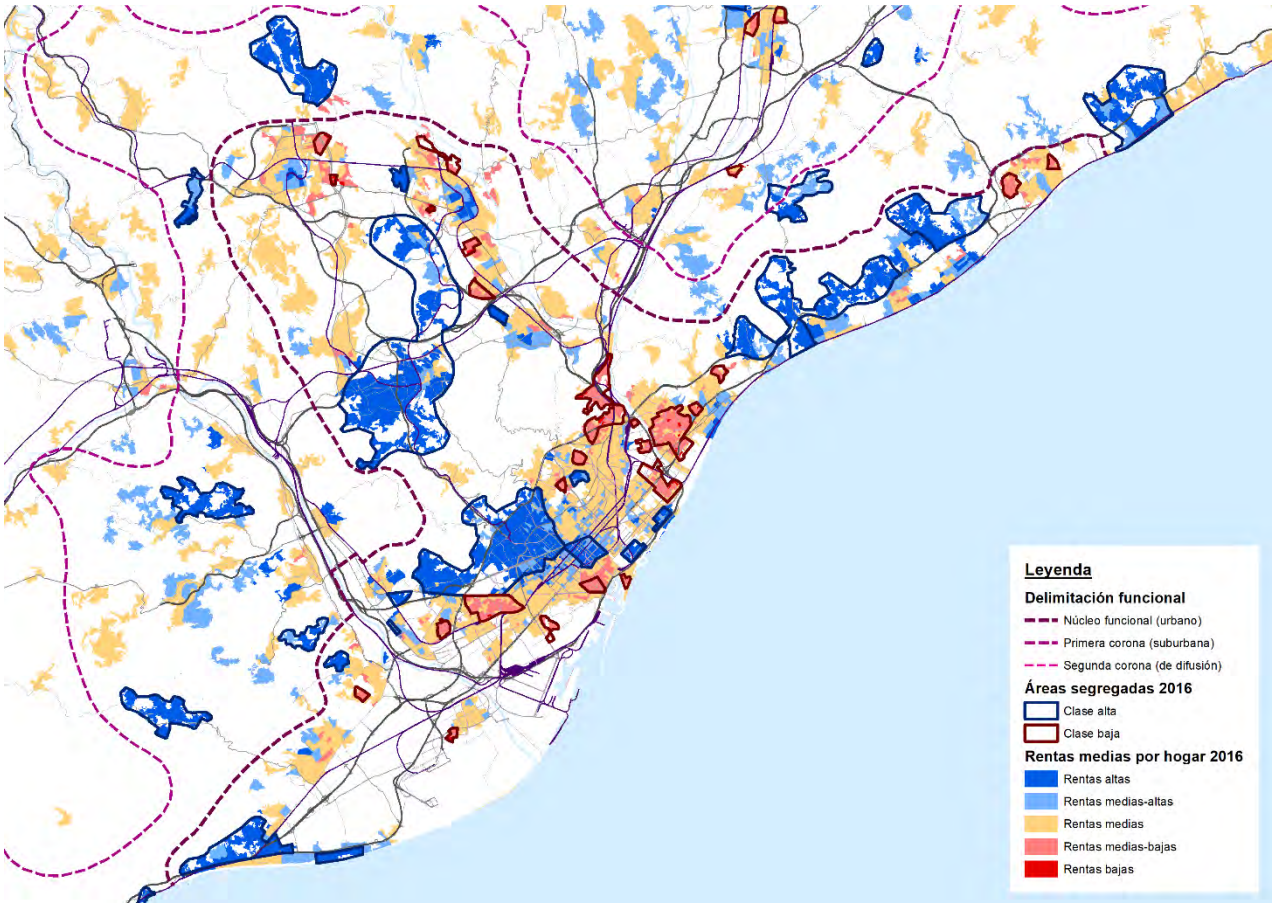
Tabla 51: Evolución de la composición de clases internas en el Área Metropolitana de Barcelona (1991-2011)

	Composición de clases a nivel AUF (% de población)				
	ALTA (> 1,4 mediana AUF)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana AUF)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana AUF)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana AUF)	POBRES (< 0,6 mediana AUF)
1991 (ind.sintesis)	19,5	12,0	30,9	23,0	14,6
2001 (ind.sintesis)	16,6	16,0	36,1	20,9	10,4
2011 (ind.sintesis)	19,4	15,3	33,6	14,8	16,8
2016 (renta)	11,3	12,0	60,1	15,5	0,6

Fuente: Elaboración propia.

Se trata por tanto de un área urbana funcional menos desigual, pero como se verá a continuación con un grado más elevado en la segregación de las rentas más bajas.

Figura 203: Mapa simplificado de la segregación residencial en el centro del área metropolitana de Barcelona



Fuente: Elaboración propia.

El patrón de territorialización de las rentas produce también aquí una cuasiperfecta concentración espacial de los diferentes niveles enunciados. Pero, en el caso de las rentas más bajas (pobres y medias-bajas) el patrón de segregación arroja unos números más elevados. Entre otras cosas debido al aumento en el valor de la mediana y al mayor porcentaje de rentas medias-bajas, que han sido incluidas como segregadas debido a la infrarrepresentación en los datos de la renta de las situaciones de mayor vulnerabilidad. En todo caso, estas aristas impiden el establecimiento de enunciados comparativos de alto valor significativo.

El 12,5% de la población del AM de Barcelona se encuentra segregada por abajo, y estos tejidos acogen al 97% de los residentes en secciones censales de rentas bajas. Existen 27 tejidos segregados de este tipo en el área metropolitana de Barcelona, que ordenados de menor a mayor renta son los que siguen:

1. Montserrat (Terrassa) con 1.500 personas
2. Els Merinals (Sabadell) con 1.000 personas
3. Baró de Viver (Sant Andreu, Barcelona) con 2.500 personas
4. Sant Cosme (El Prat de Llobregat) con 5.000 personas
5. Campoamor-Espronceda (Sabadell) con 10.000 personas
6. El Raval (Ciutat Vella, Barcelona) con casi 24.000 personas
7. La Barceloneta (Ciutat Vella, Barcelona) con 10.000 personas
8. Sant Ildefons (Cornellá de Llobregat) con 23.000 personas
9. Sabadell Parc del Nord con 14.000 personas
10. Rocafonda (Mataró) con 15.000 personas
11. Can Peguera (Nou Barris, Barcelona) con 12.000 personas
12. Sant Pere Nord (Terrassa) con 12.000 personas
13. Nou Barris-Trinitat Vella-Torre Baró-Ciutat Meridiana-Vallbona (Barcelona) con 66.000 personas.
14. Santa Coloma de Gramenet centro con 126.000 personas
15. Montornès Nord (Montornès del Vallès) con 3.500 personas
16. Cerdanyola (Mataró) con 29.000 personas
17. Canovelles centro (junto a Granollers) con 14.000 personas
18. Sant Crist-Coll i Pujol (Badalona) con 10.000 personas
19. El Besòs i el Maresme (Sant Martí, Barcelona)-La Mina (Sant Adrià de Besòs) con 47.000 personas
20. Collblanc (L'Hospitalet de Llobregat) con 128.000 personas
21. El Carmel (Horta-Guinardó, Barcelona) con 15.000 personas
22. La Marina de Port (Sants-Montjuic, Barcelona) con 5.000 personas
23. Badia del Vallès centro con 13.000 personas
24. Fonollars (Sant Boi de Llobregat) con 5.000 personas
25. Bon Pastor (Sant Andreu, Barcelona) con 10.000 personas
26. Pomar (Badalona) con 6.000 personas
27. Bellavista (Granollers) con 8.000 personas

En total, alojan a algo más de seiscientas mil personas. Como en el caso de Madrid, la mayoría de los tejidos son parcelaciones periféricas mixtas (10, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23 y 27), promociones públicas realizadas entre 1940 y 1970 (1, 2, 4, 5, 9, 19, 23 y 26), pero también las hay anteriores relacionadas con las Leyes de Casas Baratas, aunque reconstruidas (3, 11 y 25), y promociones privadas entre 1960 y 1975 (8, 15 y 24) (RODRÍGUEZ SUÁREZ ET AL., 2020). En el caso de Barcelona aparecen como especificidad dos tejidos históricos de origen medieval (6) e ilustrado (7). En el caso de estos últimos las contradicciones que plantea la intervención urbana son más sensibles que en cualquier otro contexto. Se trata de barrios con una alta densidad edificatoria y con una considerable

proporción de situaciones de infravivienda motivadas por su escasa calidad tipológica (superficies mínimas), su falta de accesibilidad (que plantean soluciones técnicas difíciles de articular) y sus carencias constructivas, manteniendo por ello a una numerosa población vulnerable, sobre todo inmigrante, en estas localizaciones de centralidad. Pero ello se acompaña con un incremento cada vez más acuciante de la presión inmobiliaria sobre ellos, dada su posición, su pintoresquismo, su multiculturalidad y el boom turístico salvaje y masivo en el centro y las playas de Barcelona. Esto ha conllevado un desplazamiento considerable de su población inicial y un claro proceso de gentrificación por turistificación, a lo que se sumó una transformación urbana sustancial en la zona norte de El Raval (MACBA, CCCB) y el área aledaña a la rambla.

En total estas áreas acogen al 11% de la población del AM, lo que supone 540.000 personas y contienen en su interior al 79% de población que habita en secciones de renta alta. Entre 1991 y 2016 su población ha aumentado en un 42%, muy por encima de la tasa media de crecimiento metropolitano, un 17%.[189] Los patrones de la segregación desde arriba tienen un componente local además de metropolitano en los mayores núcleos urbanos preexistentes.

En Barcelona este patrón comienza en Dreta de l'Eixample y se desplazan a lo largo de la Diagonal hacia las zonas de Les Corts, Sant Gervasi, Sarrià y Pedralbes, superando los límites municipales hacia Esplugues de Llobregat Nord y Sant Just Desvern. Se trata de las áreas que tradicionalmente han ocupado las élites de la ciudad condal. En su conformación el papel de la burguesía catalana que protagonizó el proceso temprano de la Revolución Industrial tuvo un papel destacado. En los núcleos originales de Terrassa y Sabadell las élites locales continúan concentrándose en sus núcleos urbanos, sin embargo, la continuidad de estos tejidos y la inexistencia de fracturas claras en la difusión decreciente de su gradiente de rentas hacia las zonas periféricas de sus centros urbanos impide una situación de segregación. Son estas áreas donde las rentas altas continúan ancladas a su contexto urbano y no han abandonado los conceptos de centralidad y mezcla social. Un hecho que también ocurre, aunque con una menor composición de rentas altas, en los núcleos de Granollers, Badalona y Mataró.

Respecto a los patrones con un carácter netamente metropolitano, y más recientes, se puede enumerar la concatenación en ellos de una serie de factores. Muchos de ellos siguen manteniendo su vinculación inicial con las lógicas espaciales de la burguesía decimonónica. Además, su desarrollo temprano se relaciona con la llegada del ferrocarril y la aparición de segundas residencias estivales, en su mayor parte motivadas por los altos valores ambientales de sus entornos, la mayoría serranos. Entre los desarrollos más recientes se vuelven a articular las mismas lógicas que se vieron en Madrid: desarrollos urbanísticos relacionados con la explosión reticular; agrupaciones en torno a municipios

[189] En cualquier caso son tasas muy por debajo de las madrileñas, allí las áreas segregadas por arriba acogen al 22% de la población y su crecimiento desde 1991 se ha situado en el 67%, mientras que el área metropolitana en conjunto lo hizo en un 38%.

concretos cuyas políticas han apostado por ofertas residenciales de baja densidad y gran extensión de las parcelaciones; y ubicaciones de alto valor ambiental –en el caso de Barcelona, a las localizaciones serranas, se unen también las costeras, y sobre todo, aquellas que conjugan las ventajas de ambos ambientes–.

La segregación como factor predictivo de la desigualdad

Como en el caso madrileño muchas investigaciones han mostrado ya evidentes relaciones entre la segregación residencial y el diferencial acceso a recursos y oportunidades. El primer hecho reseñado es el diferencial acceso al mercado de la vivienda y las diferentes soluciones habitacionales, como causas y efectos inductoras de una profundización de los patrones de segregación (Donat, 2021a). El segundo, la negativa correlación entre la densidad institucional y los equipamientos de apoyo de las administraciones públicas allí donde más se necesitan, los barrios segregados por abajo. Así como la menor disponibilidad de recursos públicos y políticas municipales para hacer frente a estas situaciones. Una realidad que guarda relación con el distanciamiento espacial que ha provocado la descentralización reticular de la residencia en las últimas décadas y sobre todo con los patrones de especialización de determinados entes municipales en un tipo otro de rentas (Blanco et al., 2021; Donat, 2021b). El tercero, la correlación positiva entre las tasas de éxito académico y la renta. Los barrios pobres tienen peores indicadores de logro educativo, mientras que los segregados por arriba presentan unas tasas profundamente mejores. Ello, además, con una segregación escolar añadida, que incrementa el papel de las fracturas residenciales. Los residentes de las zonas mixtas mejor posicionados en términos socioeconómicos llevan a sus hijos a los colegios situados en zonas segregadas por arriba, y los mejor situados en las áreas segregadas de clase baja a los de tejidos mixtos. Al final, en los colegios de las zonas más vulnerables solo permanecen los hijos de las familias más pobres (Gomà & Muñoz, 2021). En cuarto lugar, los ciudadanos que residen en los barrios más pobres padecen las externalidades de servidumbres infraestructurales que nadie desea acoger en su cercanía (Checa & López, 2021), así como, peores condiciones en su medio ambiente urbano. En quinto lugar, también se han constatado correlaciones en la segregación y los indicadores relacionados con la salud. En los barrios segregados por abajo sus residentes presentan un esperanza de vida más baja, mayores índices de problemas relacionados con la salud mental, como la ansiedad y la depresión, y mayores tasas de morbilidades relacionadas con la obesidad (Robles & Checa, 2021). Todo ello tiene una traducción en la participación política y la geografía del descontento urbano. Especialmente reseñable es la correlación entre la participación electoral y la renta. Los ricos participan más, los pobres participan menos (Checa et al., 2021).

Por otro lado, como ya se vio en el caso madrileño, la élite segregada de clase alta consume de media entre 1,5 y 4 veces más espacio residencial urbanizado que el resto de los residentes en el AM de

Barcelona. Mientras la densidad residencial de los espacios urbanizados de clase alta en el núcleo funcional es de 98 habitantes por hectárea, en las áreas segregadas de clase baja se eleva hasta los 381 habitantes por hectárea (ver Tabla 52).

Tabla 52: Densidades urbanas (habitantes por hectárea) en el área metropolitana de Barcelona

Núcleos funcionales (áreas urbanas)	Áreas segregadas de clase alta	98	225
	Áreas mixtas	260	
	Áreas segregadas de clase baja	381	
Primera corona (áreas suburbanas)	Áreas segregadas de clase alta	25	49
	Áreas mixtas	57	
	Áreas segregadas de clase baja	-	
Segunda corona (áreas de difusión)	Áreas segregadas de clase alta	19	51
	Áreas mixtas	51	
	Áreas segregadas de clase baja	279	

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

Las tasas de dependencia de mayores y menores también muestran una clara correlación con la segregación (ver Tabla 53), en proporciones muy similares a las observadas en el área metropolitana de Madrid. Con una peculiaridad, las áreas segregadas de clase alta presentan una tasa sustancialmente mayor de dependencia senil, un hecho indicador de su mayor grado de estabilidad temporal y del menor impulso que han sufrido durante las últimas décadas a través de familias jóvenes. Y además, comparativamente, las tasas de dependencia juvenil eran más altas en 2011 tanto entre la población residente en los tejidos mixtos como en la presente en las áreas segregadas de clase baja. Lo que indica que la segregación residencial no es un condicionante tan determinante de la reproducción familiar como en Madrid.

Tabla 53: Tasas de dependencia juvenil y senil en el área metropolitana de Barcelona

	Tasa de dependencia juvenil				Tasa de dependencia senil			
	1991	2001	2011	Ev	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	27,0	26,7	28,2	1,2	20,6	24,2	23,9	3,3
Áreas mixtas	29,3	22,0	24,2	-5,1	19,8	24,2	25,0	5,2
Áreas segregadas de clase baja	28,3	20,7	24,6	-3,7	18,0	27,3	27,0	9,0

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

El parque residencial también se ve afectado de forma diferente (ver Tabla 54). La variable de la superficie residencial per cápita disponible no ha dejado de ganar peso como factor explicativo de la segregación y la desigualdad urbana. Y lo mismo ocurre con la ubicación diferencial del parque residencial en mal estado.

Tabla 54: Indicadores residenciales en el área metropolitana de Barcelona

	Superficie residencial per capita				Viviendas en mal estado
	1991	2001	2011	Ev	
Áreas segregadas de clase alta	37,8	41,8	44,8	7,1	3,7
Áreas mixtas	26,8	31,1	34,2	7,4	6,9
Áreas segregadas de clase baja	20,3	24,8	26,8	6,5	12,8

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

Y lo mismo se puede decir de los indicadores laborales (ver Tabla 55), tanto la tasa de ocupación como la de desempleo presentan un comportamiento similar al observado en Madrid. Mientras que el diferencial del paro era de 10 puntos porcentuales en 1991, esa brecha se incrementó en 2011 hasta los 17.

Tabla 55: Indicadores laborales en el área metropolitana de Barcelona

	Tasa de ocupación				Tasa de desempleo			
	1991	2001	2011	Ev	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	58,1	68,9	68,3	10,2	11,2	8,1	17,5	6,2
Áreas mixtas	55,4	65,7	62,4	7,0	16,4	10,6	24,6	8,2
Áreas segregadas de clase baja	50,0	59,9	51,8	1,8	21,6	14,5	34,6	13,0

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

La tasa de titulados superiores también se comporta de manera similar, penalizando a las poblaciones segregadas por abajo (ver Tabla 56). Mientras estas han mejorado la presencia de estos titulados en 7 puntos desde 1991, en las áreas segregadas por arriba la ganancia ha sido de 22 puntos. Con todo, en términos relativos y probabilísticos se puede hablar de una convergencia, que indudablemente ocurre con la tasa de población sin estudios. Sin embargo, frente a esta democratización de la formación y el logro educativo bien puede aducirse una mejora en los procesos adscriptivos en función a la riqueza y el capital inmobiliario que empañan este logro social.

Tabla 56: Indicadores educativos en el área metropolitana de Barcelona

	Tasa de titulados superiores				Tasa de población sin estudios			
	1991	2001	2011	Ev	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	23,9	35,2	45,6	21,7	9,0	5,4	3,4	-5,5
Áreas mixtas	7,3	13,7	21,3	13,9	18,9	13,4	9,7	-9,2
Áreas segregadas de clase baja	2,1	5,6	8,9	6,8	30,8	23,9	18,0	-12,8

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (España), 2011b)

Por último, como el caso de Madrid, se observa la penalización temporal que supone un mayor uso del transporte público para los residentes segregados en áreas de clase baja (ver Tabla 57). Ya había sido enunciado que la movilidad laboral de larga duración presenta unos menores niveles de afección en Barcelona que en Madrid. Se ha aludido como una de sus principales razones el mayor grado de policentrismo en la distribución territorial del empleo. Sin embargo, un segundo factor se encuentra en el mayor uso del vehículo privado, menos penalizado en términos temporales. El uso del modo de transporte más insostenible en Barcelona está diez puntos porcentuales por encima del que aparece en Madrid tanto en los tejidos mixtos como en las áreas de segregadas de clase baja. Paradójicamente, es posible que con una cobertura y diseño similares de sus redes de transporte público, el modelo más policéntrico de Barcelona demanda un mayor uso del vehículo privado. Ante ello, se reincide, es necesario rearticular los sistemas de transporte colectivo y ofertar una solución a los cambios en los nuevos patrones de la movilidad intrametropolitana.

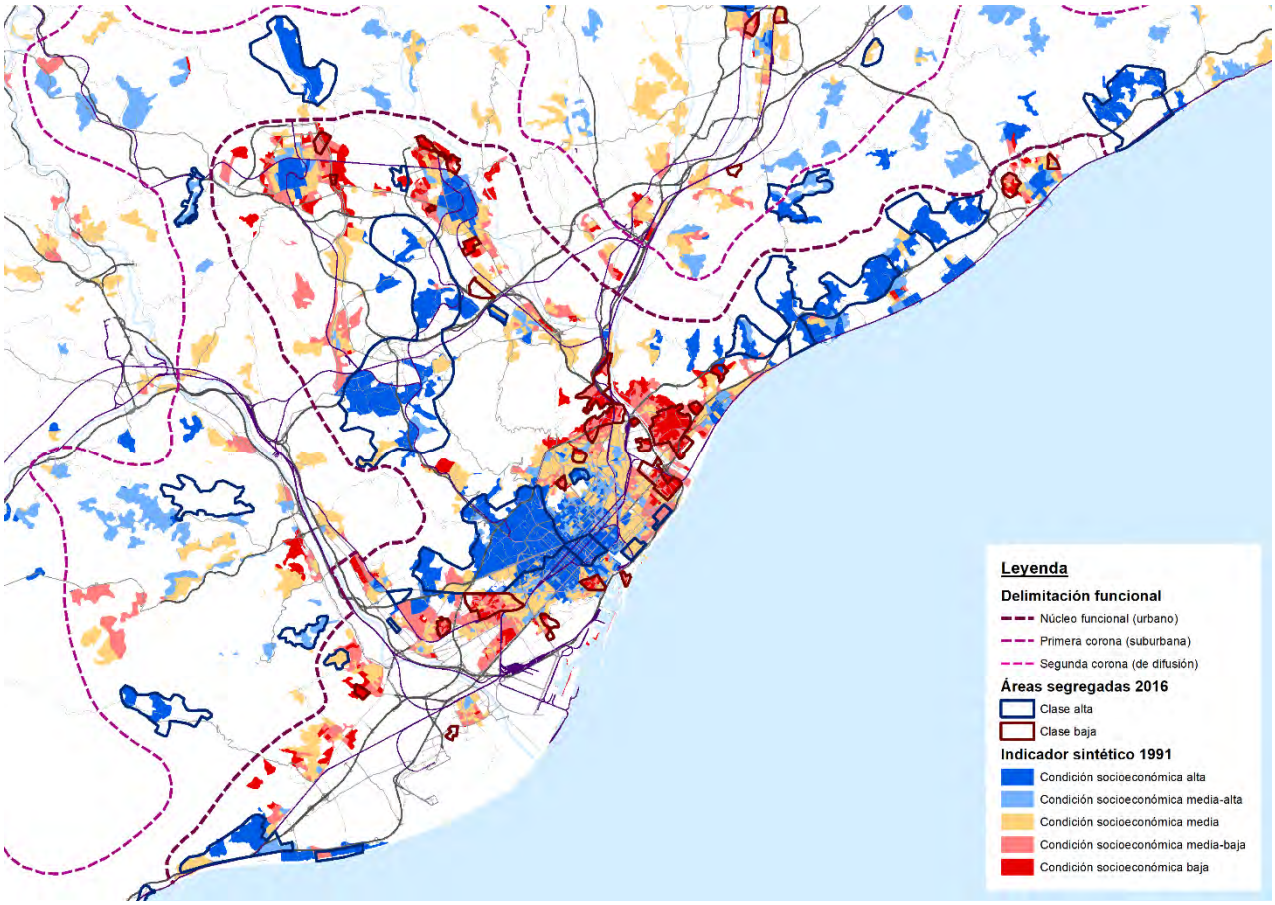
Tabla 57: Indicadores de movilidad laboral y tasa de extranjería en el área metropolitana de Barcelona

	Movilidad laboral		Tasa de extranjería 2011
	Vehículo privado	Larga duración	
Áreas segregadas de clase alta	58,0	28,6	8,3
Áreas mixtas	51,9	27,5	11,2
Áreas segregadas de clase baja	46,1	33,7	24,1

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (ESPAÑA), 2011b)

La evolución de la segregación

Figura 204: Contraposición entre las fracturas cartografiadas en 2016 y la territorialización del indicador sintético de condición socioeconómica de 1991 en el núcleo del área metropolitana de Barcelona



Fuente: Elaboración propia.

Respecto a los cambios que se han producido en los tejidos residenciales barceloneses desde 1991 se observan las siguientes dinámicas:

- Mejoras importantes en la composición socioeconómica del área de La Vall d'Hebron (Barcelona), afectada por los procesos de transformación urbanística que se produjeron ante la celebración de las Olimpiadas de 1992, así como un reemplazo absoluto de la población en las áreas más afectadas por el desarrollo residencial durante este tipo de grandes eventos internacionales, La Vila Olímpica y Diagonal Mar, desarrollada para la celebración del Fórum de las Culturas de 2004. La composición socioeconómica ha mejorado en general en todo el barrio de Poble Nou y sus alrededores. Algunos autores aluden a que los procesos desencadenados por estos proyectos[190] de ciudad global han

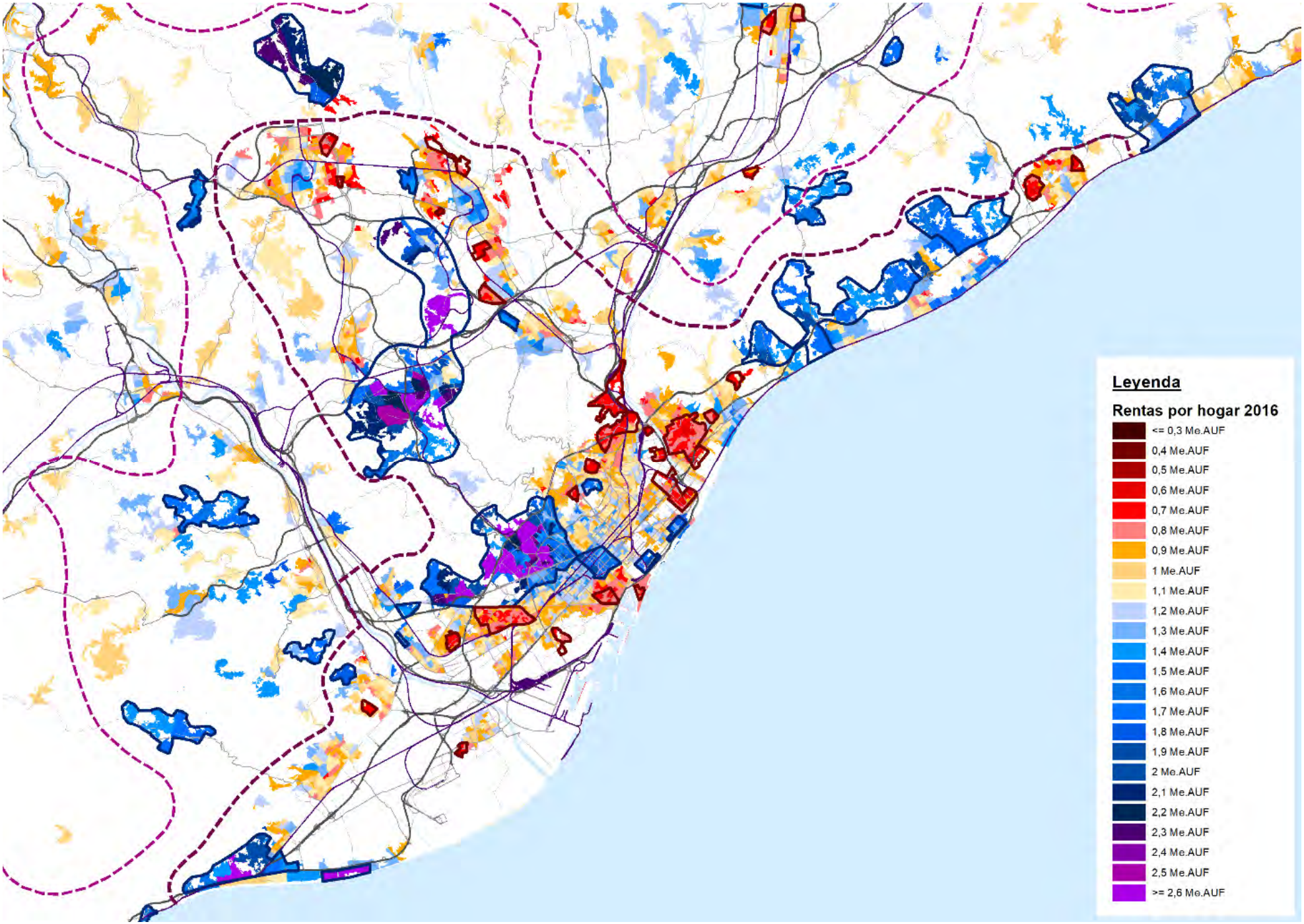
[190] Plan 22@, Villa Olímpica, Frente Marítimo, Prolongación Av. Diagonal, Diagonal Mar, y Recinto del Fòrum de las Culturas.

desencadenado fenómenos de gentrificación y prácticas reales de expulsión de las poblaciones originales (SALES I FAVÀ, 2014).

- Mejoras en el área norte de Santa Coloma de Gramanet (Barri Oliveres), posiblemente relacionadas con su ubicación en la Ronda del Dalt (B-20) abierta en 1992 junto con el Parc Europa que cubre la vía rápida, posibilitando así la interconectividad peatonal de la zona. Un proyecto inicial que ha sido completado con la construcción del parc de Can Zam, aún en marcha, y que ha supuesto una oportunidad para mejorar las dotaciones deportivas y educativas de la zona. Así como la puesta en marcha desde 2010 del Campus de la Alimentación de Torribera de la Universitat de Barcelona.
- Mejoras en Viladecans, posiblemente relacionadas con la puesta en funcionamiento de la autopista C-32, cuyo ramal sur entre Barcelona y Sitges se terminó en 1994. Desde entonces las dinámicas de expansión hacia la sierra se han multiplicado con modelos de baja densidad, aunque en continuidad con el tejido histórico preexistente.
- Un leve proceso de abandono de las élites tanto de zonas de La Esquerra del Eixample como del distrito de Gràcia. Posiblemente relacionado con una intensificación de la puesta en carga de sus activos inmobiliarios tanto, destinada a la terciarización (aumento de oficinas) como al turismo, y su deslocalización residencial hacia las nuevas áreas autosegregadas de baja densidad. Se trata de un hecho que correlaciona bien con el proceso de incremento del alquiler en la ciudad de Barcelona. Solo en el municipio central, el alquiler ha pasado del 28,5% al 38,4% entre 2001 y 2021
- Procesos de elitización en el Barrio Gótico de Barcelona. No es incompatible con los procesos de turistificación, pero llama la atención frente a lo ocurrido en el centro de Madrid.
- Una multiplicación de los espacios segregados de rentas medias-altas aspiracionales, especialmente en los municipios serranos del Baix Llobregat, en el eje del Maresme y alrededor de los tejidos preexistentes de Sant Cugat del Vallès.
- La consolidación de los espacios segregados de clase baja, cuya mejora urbana queda relegada, estancando sus indicadores socioeconómicos. El continuo empeoramiento de sus situaciones es especialmente intenso en el centro de Santa Coloma de Gramenet, en el clúster norte de Nou Barris-Trinitat Vella-Torre Baró-Ciutat Meridiana-Vallbona (Barcelona) y en Collblanc (L'Hospitalet de Llobregat). Mientras que ha mejorado de forma leve en el clúster de El Besòs i el Maresme (Sant Martí, Barcelona)-La Mina (Sant Adrià de Besòs).

Como ya se enunció una mayor profundización en estos procesos no es el objetivo de esta investigación. La mayoría ya han sido estudiados, pero la nueva cantidad de datos estadísticos y la visión diacrónica de largo recorrido que permiten abren nuevas posibilidades y enfoques.

Figura 205: Segregación residencial de las rentas por hogar según su relación con la mediana del área metropolitana de Barcelona



«Guetos» de clase alta: los espacios soñados del área barcelonesa

Una mayor jerarquización de las rentas de las secciones censales, en función del valor de la mediana del área metropolitana de Barcelona, permite observar consecuencias y procesos similares a los ya reseñados en los patrones de la segregación del caso madrileño:

- La existencia de áreas más exclusivas para las élites, de mayor recorrido histórico, aquellas que tienen rentas superiores a 2,2 veces el valor de la mediana del AUF. Esta población está compuesta por 94.000 personas y se encuentra segregada en la totalidad. Frente al AUF de Madrid donde este grupo representa al 6,4% de la población total, aquí solo supone el 1,8%.
  Se trata de cuatro clústeres:
  - El interior del clúster conformado por Dreta de l'Eixample[191]-Les Corts-Sant Gervasi-Sarrià[192]-Pedralbes[193]-Esplugues de Llobregat Nord-Sant Just Desvern, siguiendo el eje de la Avenida Diagonal y llegando hacia el norte hasta las faldas de la Sierra de Collserola. En su conformación tuvo un papel muy destacado la burguesía catalana y, especialmente, la familia Güell.
  - Las áreas más consolidadas de Sant Cugat del Vallès[194]-Bellaterra-Sant Quirze del Vallès.
  - Gavà Mar y los tejidos más consolidados de la urbanización de Les Botigues[195] en Sitges pero limitando con Castelldefells.
  - Y en menor medida, Matadepera[196], al norte de Terrassa.

[191] También nombrado como el Quadrat d'or, se trata del área del ensanche que tradicionalmente ocupó la burguesía catalana y prueba de ello es el rico patrimonio arquitectónico, modernista y neoclásico, que alberga. Hoy es una de las zonas más atractivas de la ciudad para firmas de lujos e inversores extranjeros con alto poder adquisitivo.

[192] La urbanización de Les Tres Torres comienza en 1860 con la llegada del ferrocarril y desde sus inicios se orientará como lugar de recreo de las clases altas barcelonesas. Además, esta área se convertirá en la zona ocupada por las grandes fortunas que retornen de América y cuyo capital será fundamental en la inversión inicial necesaria para generar la especialización industrial temprana del área de Barcelona. En la actualidad se trata de una de las áreas de Barcelona que acogen los mejores colegios del área metropolitana.

[193] Nace como proyecto de ciudad jardín para la alta burguesía catalana a iniciativa de la familia Güell. Aunque fue un fracaso relativo en sus inicios hoy se encuentra perfectamente integrado entre las áreas más exclusivas de Barcelona. Además entre 1958 y 1975 se desarrolló aquí también la Ciudad Universitaria, lo que le dota de una 'barrera de protección' frente a los barrios vulnerables de L'Hospitalet de Llobregat.

[194] Su desarrollo se inicia a partir de la llegada del ferrocarril en 1917. Entonces se comenzarán a construir varios núcleos de viviendas para uso estival. Su transformación a centro de primeras residencias comienza con intensidad a partir de la década de 1960. Entonces tenía poco más de 10.000 habitantes, en el 2000 superaba los 50.000, mostrando un crecimiento absoluto más o menos sostenido a lo largo de cuatro décadas. Además, en el periodo democrático se instalarán aquí los estudios de Televisión Española en Cataluña, así como, el Centro Deportivo de Alto Rendimiento. Durante las dos décadas del siglo XXI ha incrementado de nuevo su población en otros 40.000 efectivos, es decir, hoy aloja a más de 90.000 personas.

[195] Cuentan con uno de los mayores puertos deportivos de Catalunya, Port Ginesta, inaugurado en 1986; además de la cercanía al parque natural del Garraf.

[196] Se configura como destino de segundas residencias de la alta burguesía catalana a finales del siglo XIX. Su cercanía al actual espacio protegido del Parque Natural de Sant Llorenç del Munt i l'Obac está entre sus valores fundamentales, que la convierten por excelencia en un lugar receptor de las visitas del Centre Excursionista de Catalunya (CEC) fundado en 1891. Su conversión en lugar de primeras residencias comienza a producirse a partir de la década de los 70.

Figura 206: El clúster urbano con mayor concentración de rentas altas de Barcelona: Dreta de l'Eixample-Les Corts-Sant Gervasi-Sarrià-Pedralbes-Esplugues de Llobregat Nord-Sant Just Desvern



Fuente: Elaboración propia a partir del (MINISTERIO DE TRANSPORTES MOVILIDAD Y AGENDA URBANA, 2020).

- La complejización e intensificación de los patrones de segregación de la clase media-alta (con rentas entre 1,4 y 2,2 Me AUF) que se han concentrado a través de tres tipos de pautas ya enunciadas en el área metropolitana de Madrid, más otra específica de Barcelona.
    - Determinados municipios del área metropolitana han concentrado este tipo de poblaciones en desarrollos de baja densidad, aconteciendo en ellos cambios muy significativos de su composición sociodemográfica. Esta población ha crecido especialmente, más que duplicando sus efectivos desde 1991, en:
        - Gran parte de los municipios del eje de la C-32 siguiendo la costa del Maresme: Tiana-Alella-Teià-Premià de Dalt (aumentaron en un 50% su población desde 1991), Cabrils-Cabrera de Mar (la duplicaron), y Llavaneres-El Balís-Montalt (la cuadruplicaron).
        - Algunos municipios serranos extensamente distribuidos por toda el área metropolitana que en conjunto han triplicado su población gracias a esta concentración demográfica: L'Ametlla del Vallès y Vallromanes en el Vallès Oriental, Viladecavalls en el Vallès Occidental, o Begues en el Baix Llobregat.

- Municipios que ya contaban con concentraciones históricas de población segregada de clase alta. Son los casos las áreas ya mencionadas de Matadepera y Sant Cugat del Vallès-Bellaterra[197]-Sant Quirze del Vallès, que han duplicado su población desde 1991 gracias a los nuevos procesos de concentración de la clase aspiracional alrededor de un tejido elitista de base, a modo de capas de cebolla en torno a los límites de los sectores más consolidados (RUBIALES PÉREZ, 2017, p. 187)

Figura 207: El segundo clúster urbano con mayor concentración de rentas altas de Barcelona: Sant Cugat del Vallès-Bellaterra-Sant Quirze del Vallès



Fuente: Elaboración propia a partir del (MINISTERIO DE TRANSPORTES MOVILIDAD Y AGENDA URBANA, 2020).

- El incremento y consolidación de nuevas urbanizaciones de baja densidad en áreas con alto valor ambiental, pero que presentan dinámicas diferenciadas de las que se producen en su municipio matriz. Entre las que más han crecido pueden destacarse: Santa María de l'Avall-Fontpineda, entre Corbera de Llobregat y Pallejà; Bellulla en Canovelles, las urbanizaciones de

[197] Bellaterra en realidad formaría parte de grupo siguiente ya que se trata de un suburbio de Cerdanyola del Vallès, que la actualidad se ha constituido como entidad municipal descentralizada. Aun así se trata de una entidad construida desde sus inicios para las élites desde la década de los 30, cuando su rico promotor farmaceútico incluso consiguió que la dotasen de una parada de ferrocarril.

la Playa de Sitges, o las de Les Botigues. Entre las que se han mantenido más o menos estables: las urbanizaciones de Santa Coloma de Cervelló[198], Marianao en Sant Boi de Llobregat, Sarraparera en Cerdanyola del Vallès, Castellarnau en Sabadell o el barrio de La Font d'en Fargues[199] en Barcelona.

- Desarrollos urbanísticos con mayor densidad pero que siguen lógicas de conectividad reticular y más o menos falta de conexión con los tejidos urbanos adyacentes. Entre ellos se puede destacar Torreblanca-Pla del Vent en Sant Joan Despí, así como un nuevo desarrollo de ensanche en este mismo municipio.
- El aprovechamiento de los recientes eventos internaciones que ha acogido la ciudad para generar nuevos desarrollos destinados a las élites en localizaciones centrales de la ciudad. El proyecto residencial de La Vila Olímpica, aprovechando los Juegos Olímpicos de 1992, hoy aloja hogares con unas rentas medias de 58.000 €. Por su parte el desarrollo de Diagonal Mar, aprovechando el Fórum de las Culturas de 2004, tiene una renta media de 51.000 €.

Figura 208: Los productos de la urbanización diferencial como motor de segregación residencial



De izqda. a dcha.: La Vila Olímpica (Jocs Olímpics 1992) y Diagonal Mar (Fòrum 2004). Fuente: Elaboración propia a partir del (MINISTERIO DE TRANSPORTES MOVILIDAD Y AGENDA URBANA, 2020).

[198] Con base en la Colonia Güell fundada en 1891.

[199] Se trata de un tejido de baja densidad rodeado por el Parque del Guinardó, el Paseo de Maragall y las dotaciones escolares de la Carrer del Llobregós. El barrio se urbanizó a partir de 1905 como lugar de veraneo de la burguesía barcelonesa.

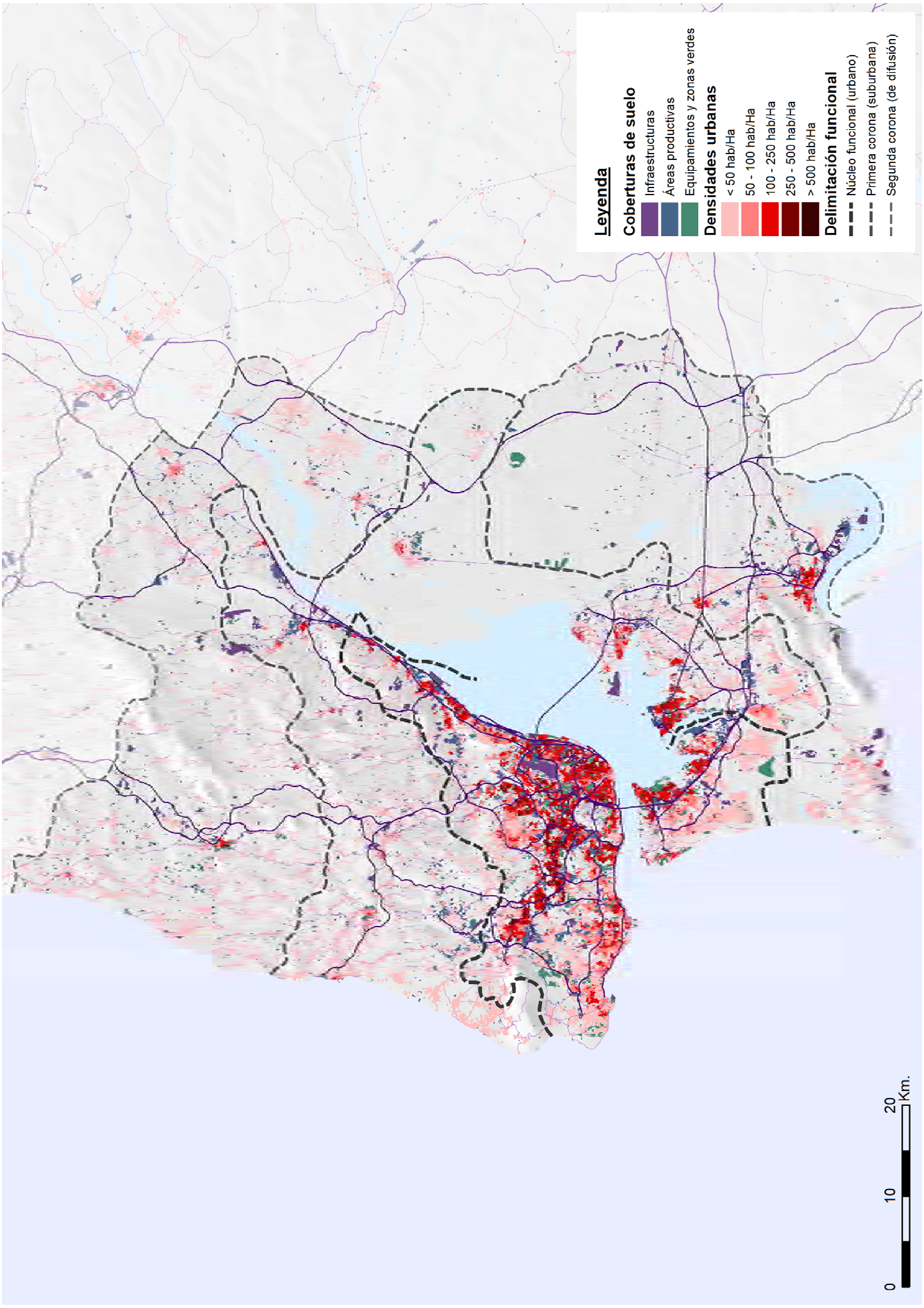
Figura 209: Delimitación de los 'nuevos' tejidos autosegregados en el área metropolitana de Barcelona.



De izqda. a dcha. y de arriba abajo: Matadepera, Eixample (Sant Joan Despí), Playa de Sitges, Torreblanca-Pla del Vent (Sant Joan Despí), Llavaneres-El Balís-Montalt, y Begues[200]. Fuente: Elaboración propia a partir del (MINISTERIO DE TRANSPORTES MOVILIDAD Y AGENDA URBANA, 2020).

[200] Se muestran en un gradiente de rentas, desde los más exclusivos a los ocupados por las clases medias-altas. Matadepera es el municipio español con mayor PIB per cápita y su renta media es de 69.000€; los dos ámbitos de Sant Joan Despí superan los 50.000€, igual que la Playa de Sitges; Llavaneres-El Balís-Montalt ronda los 49.000€; y Begues presenta una renta media de 47.000€.

Figura 210: Área Metropolitana de Lisboa



7.3.3. Área Metropolitana de Lisboa

7.3.3.1. Antecedentes históricos

Lisboa fue fundada por los Fenicios con el nombre de Ulissipo y posteriormente fue conquistada por griegos, cartagineses y romanos, convirtiéndose en la capital de Lusitania bajo el nombre de Olisipo. A la caída del imperio de occidente pasó a formar parte del reino suevo de Gallaecia hasta el 585, cuando este fue conquistado y su territorio se incorporó al reino visigodo de Toledo, que la renombraron Ulishbona. Con la llegada de los musulmanes a comienzos del siglo VIII su topónimo pasará a ser Al-Ushbuna. Su conquista definitiva por los cristianos se producirá en 1147, comandada por Alfonso I de Portugal, quien poco antes había proclamado su soberanía sobre un independiente Condado Portucalense el 25 de julio de 1139. Durante los siglos XIII y XIV se convertirá en la base de la expansión marítima de Portugal, un comercio marítimo que atraería vitalidad y riqueza a la ciudad.

El gran terremoto, y el tsunami posterior, que sufrió en 1755 desencadenó la reconstrucción de la ciudad Baixa sobre un plano regular con grandes avenidas de estilo neoclásico, un proyecto liderado por el Marqués de Pombal, que también intentará poner en práctica las reformas de la Ilustración.

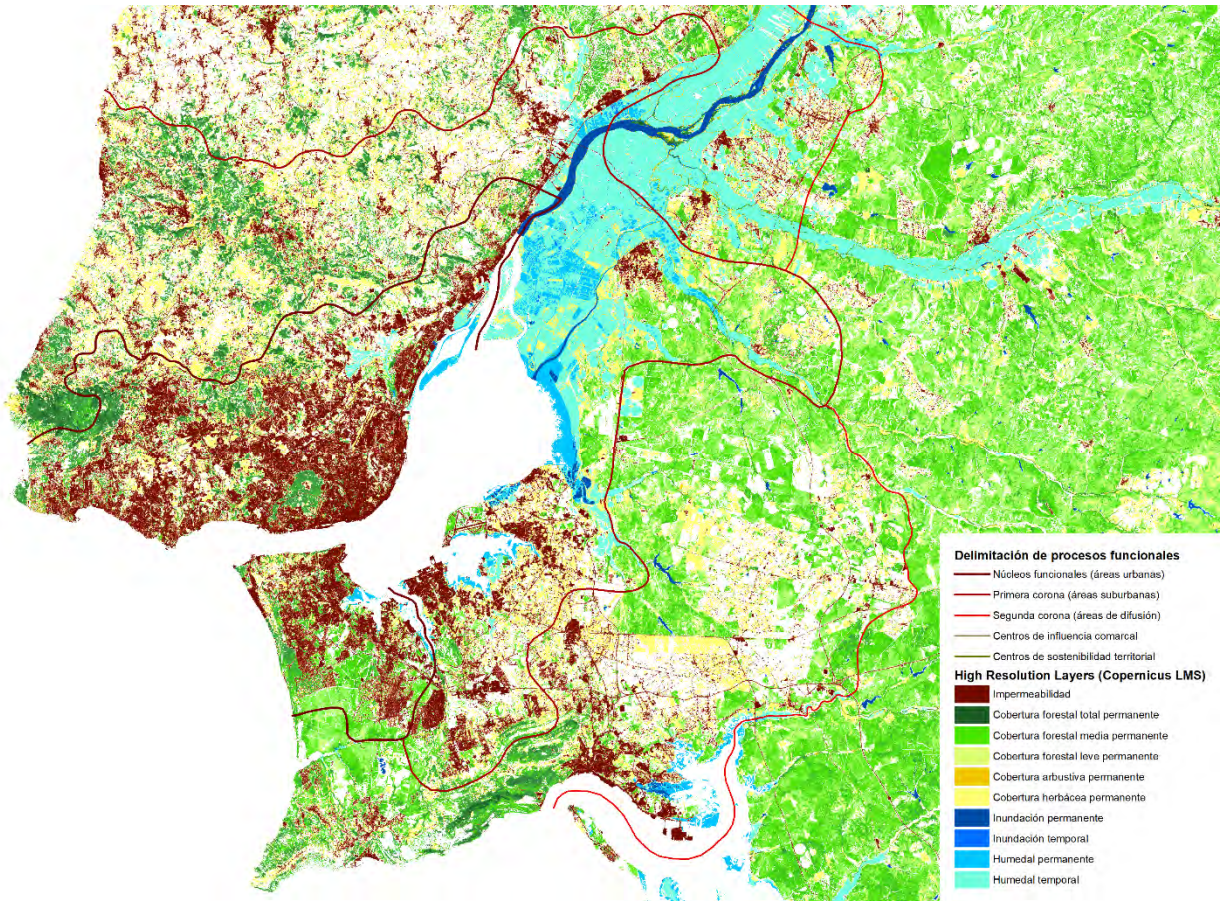
La Corte real portuguesa huyó a Brasil con motivo de la conquista de la ciudad por Napoleón en 1807, una situación que tras un convulso periodo revolucionario liberal no sería completamente restaurada hasta 1833. Las políticas conservadoras que se habían llevado a cabo en el país desde la caída de Pombal y la independencia de Brasil en 1922 desencadenaron una pérdida de importancia del puerto de Lisboa y un consecuente periodo de decadencia, que se traduciría en un ralentizado crecimiento demográfico. Portugal inauguró entonces un éxodo emigratorio de sus excedentes demográficos, que en menor medida también recayeron en la capital como consecuencia de su rol de centralidad en la construcción de la red ferroviaria decimonónica[201]. Surgiría entonces en Lisboa una clase alta muy rica en contraste con la situación general del país, que iniciaría una lenta industrialización manufacturera en la capital.

En 1910 subió al poder el Partido Republicado aupados como consecuencia de la lenta industrialización y el nacimiento de una clase proletaria en los barrios de Alcântara, Bom Sucesso o Santo Amaro que enfrentaban terribles condiciones de habitabilidad. El partido prometió una mejora en las condiciones sociolaborales y se hará fuerte en las dos ciudades más importantes del país, donde el anarquismo también ganará fuerza. En 1908 un atentado causa la muerte del rey portugués y un año más tarde los obreros de Lisboa organizan grandes huelgas. La situación prerrevolucionaria no hace sino incrementarse. En el ejército se suceden las deserciones y finalmente es proclamada la república, una época en la que se ponen en marcha sustanciales medidas liberales y sociales, pero que también estará

[201] El primer tramo ferroviario se inauguró en 1856 entre Lisboa y Carregado.

marcada por las luchas internas de poder y la violencia política. Desde 1915, en un contexto de descontento social por las consecuencias de la participación portuguesa en la I Guerra Mundial, se inicia una sucesión de golpes de estado contrarrevolucionarios parte de los grupos conservadores y procatólicos. En 1926 se pone fin a la república democrática con un golpe militar que rápidamente se reconfigurará con una ideología autoritaria de base. En 1932 se puso en macha el Estado Novo, un régimen dictatorial liderado por Salazar, que se alargaría hasta 1974 y potenciaría el papel centralista de la capital.

Figura 211: Centro funcional del área metropolitana de Lisboa (High Resolution Layers)



Fuente: (Copernicus Land Monitoring Service, 2018b)

Desde 1986, la entrada de financiación tras nuestro ingreso común en la Comunidad Económica Europea conllevará un gran impulso para la modernización de la ciudad. En 1994 Lisboa se convirtió en la Capital Europea de la Cultura y en 1998 acogió la Exposición Especializada de los Océanos, que fue aprovechada para reconfigurar profundamente la ciudad, creando una nueva zona comercial y residencial en el Parque das Nações, desde donde se construyó el segundo de los grandes puentes que unen las dos orillas del estuario del Tajo.

7.3.3.2. Generación de una región urbana monocéntrica

Portugal es aún un Estado muy centralizado tanto en términos políticos, como económicos y culturales; lo que potencia enormemente el rol territorial del área de la capital. Ya se dijo que su Constitución plantea una regionalización administrativa, pero ese nivel intermedio solo ha sido formalizado para sus islas atlánticas (FLORENTINO, 2012, p. 134).

Tabla 58: Datos demo-territoriales básicos del Área Metropolitana de Lisboa

Áreas urbanas	nº. Municipios	Área funcional		Población				Demografía territorial		
		Sup. total Km²	%	Año máx. pob. [1]	Pob 2019 (% máx.) [1]	Hab. totales 2019	%	Densidad hb/km² [3]	Ev. 1900-2019 *	Ev. 2001-2019 *
Núcleo urbano funcional (áreas urbanas)	10	785	16	2019	100	2.268.205	72	2.889	403	6
Primera corona (área suburbana)	13	1.560	32	2019	100	481.899	15	309	434	22
Segunda corona (área de difusión metropolitana)	5	2.501	52	2011	100	382.059	12	153	175	6
Área Metropolitana de Lisboa	28	4.847	100	2019	100	3.132.163	100	646	360	8

*Aparecen resaltados los indicadores que superan el valor medio de las 9 áreas metropolitanas analizadas

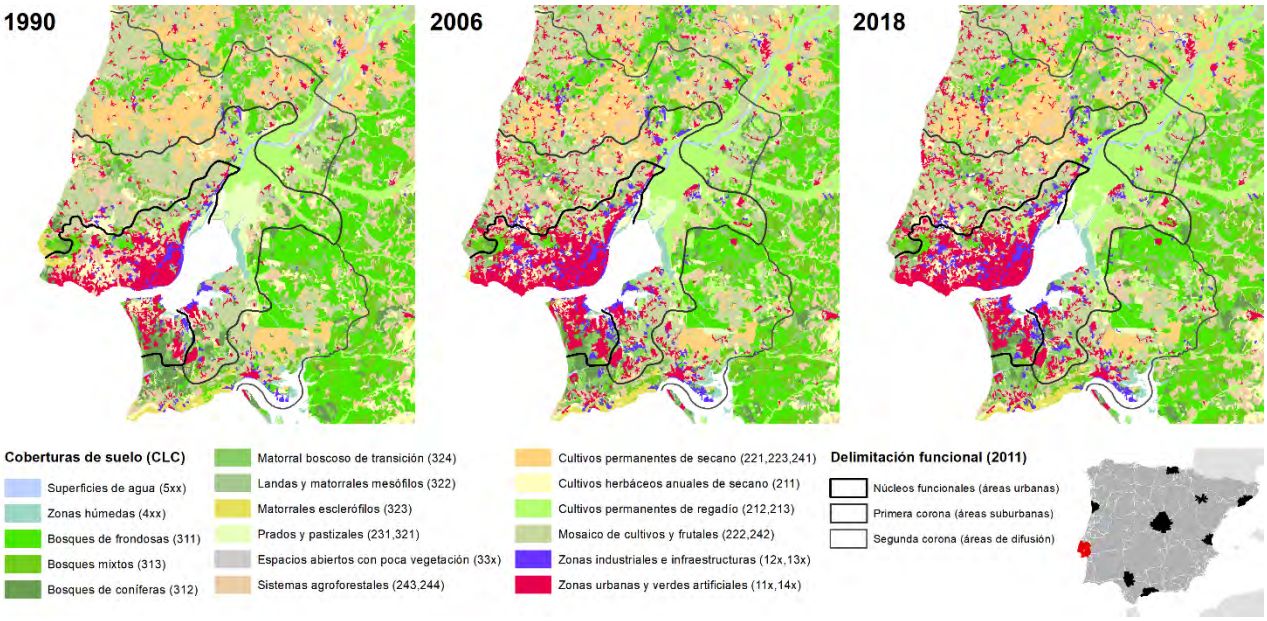
*[1] Gradiente azul (máximo)-verde (pérdida)

*[3] Indicador de densidad territorial

> 200	hab./Km²: Valores urbanos
50 - 200	hab./Km²: Valores interurbanos
< 50	hab./Km²: Valores rurales

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

Figura 212: Evolución del área funcional de Lisboa (1990-2006-2018)



Fuente: (COPERNICUS LAND MONITORING SERVICE, 2018a)

Dos zonas geográficas diferenciadas componen el Área Metropolitana de Lisboa: la península homónima, al norte y la península de Setúbal, al sur. De ellas hay que destacar su desequilibrio original: la mejor respuesta económica a la reconversión industrial en el norte frente a una mayor exposición del tejido industrial en el sur, que enfrenta las dificultades competitivas de la nueva escala global (FLORENTINO, 2012, p. 137). El desarrollo de su accesibilidad reticular ha conllevado un crecimiento progresivo:

- Hacia el oeste por el eje de la A5, la primera autovía del país inaugurada en 1944. La Autovía de la Costa de Estoril comunica Lisboa con Cascais, mientras que la IC19 lo hace con Sintra. Ambas áreas están hoy perfectamente integradas en el núcleo funcional del área metropolitana.
- Hacia el norte por el eje de la A8 y la A 21, hacia Torres Vedras y Mafra[202]. Este corredor presenta un desarrollo de más baja densidad fuera de los núcleos urbanos preexistentes.
- Hacia el noreste por el eje de la A1, siguiendo la margen norte del estuario del Tajo hasta Alcerca do Ribatejo-Vila Franca de Xira-Castanheira do Ribatejo-Carregado-Azambuja-Cartaxo –justo antes de Santarém– y creando uno de sus principales ejes económicos de crecimiento. Al inicio de este, entrando en Lisboa, será donde se instalaría el Campo de las Naciones que acogió la Exposición Especializada de 1998, dedicada a los océanos.
- Hacia el sureste por el eje de la A2, que conecta ambas penínsulas a través del Ponte 25 de abril, construido en la década de 1960. Este eje fue reforzado con la A12 y el Ponte Vasco de Gama, construido en la década de los 90 en los prolegómenos de la Expo de Lisboa de 1998. Ambas se cruzan en las inmediaciones de Setúbal. Posteriormente, la A2 continúa y bifurca en su cruce con la A13 (que también llega hasta Santarém por el borde sur del valle del Tajo y ha incrementado la conectividad con Samora Correira-Benavente). La A2, por su parte, lleva hasta el Algarve, empalmando con la A26, a la altura de Grândola, que conduce hasta el puerto de Sines. En este cruce nace también la A6, que comunica el área metropolitana de Lisboa con los núcleos urbanos del Alentejo central: Vendas Novas, Montemor-o-Novo y Évora (JULIÃO, 1997).

Por otro lado, el desarrollo descoordinado de su industrialización y la prexistencia de modelos y prácticas de urbanización dispersos conllevó una gran desarticulación entre las ubicaciones de los empleos y la residencia. En 2011, Lisboa acumulaba el 50% de todo el empleo de su área metropolitana a pesar de su exiguo peso poblacional (ver Tabla 59). A ello habría que añadirle el desarrollo terciario del eje oeste hacia Cascais y Sintra, y la incidencia de la industria en la península sur, sobre todo el Palmela[203] y Setúbal[204] (FLORENTINO, 2012, p. 137).

[202] Aquí se sitúa el Palacio Nacional barroco que se levantó en el siglo XVIII gracias al ingente oro llegado de Brasil.
[203] Industria del automóvil, entre la que destaca Volkswagen Autoeuropa fundada en 1991.

[204] Industria principalmente conservera, pero también destaca en el sector naval, de la celulosa (papel), agroquímico (fertilizantes, pesticidas), fitofarmaceútico y de la construcción (cemento).

Tabla 59: Evolución del peso demográfico de las diferentes zonas funcionales en el Área Metropolitana de Lisboa (% respecto al total del área urbana funcional)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2019
Lisboa	52	53	54	54	55	50	47	36	29	24	19	18	16
Resto del núcleo funcional	15	15	16	16	16	22	26	40	48	51	55	55	56
Área suburbana	13	13	12	12	12	12	12	12	12	13	14	15	15
Área de difusión metropolitana	20	19	18	18	17	16	15	13	11	12	12	12	12

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

La capital concentra principalmente al sector terciario (negocios, universidades, oferta cultural, industria creativa, turismo). La pérdida de residentes es, sin embargo, uno de sus principales problemas, que como en el caso de Barcelona la enfrentan a replantearse la sostenibilidad de su modelo de ciudad. En el caso de Lisboa se añade además un hecho diferencial, que junto a la otra gran ciudad portuguesa, la separa de las dinámicas acontecidas en los casos españoles. La degradación física de algunos de sus barrios históricos. Si en el caso de Madrid y Barcelona la tenencia en alquiler no ha pasado de crecer durante las últimas décadas, llegando a alojar al 25% y el 30% de los residentes respectivamente en la actualidad[205], en el área de Lisboa se ha producido la situación inversa. En 1980, los residentes propietarios solo representaban el 18,3%, crecerán hasta el 47,9% en 2001 y superaran el 51,8% en 2011, pasando de ser una ciudad de inquilinos a una de propietarios (SEIXAS & ANTUNES, 2021, p. 272). Una situación que provenía de la congelación de los alquileres desde 1948, que se mantuvo tras la revolución de los Claveles y a la que se sumó una extensión automática de los contratos de arrendamiento. Esta realidad favorecía enormemente a los inquilinos, también llevó aparejada el abandono del deber de mantenimiento en el estado de conservación de las edificaciones residenciales. La situación cambiaría a partir de 1985, cuando se permitió la corrección de las rentas. Esta situación generó descontento entre los inquilinos pero fue insuficiente para favorecer las obras de conservación del degradado parque lisboeta. Con este contexto, que se profundizaría a partir de 1990 con la promulgación de un nuevo Régimen de Arrendamientos Urbanos, comenzó a desaparecer una situación hasta entonces ampliamente extendida, el mantenimiento de poblaciones de bajos ingresos en ubicaciones de gran centralidad. Más tarde, en 2011, tras el rescate financiero a Portugal se realizarán nuevos cambios legislativos que contribuirán a un aumento de los precios, la fragmentación de la ciudad, su extensión reticular y el desplazamiento de muchas familias hacia zonas periférica (SEIXAS & ANTUNES, 2021, p. 274). Entre sus consecuencias se ha producido un ingente auge de los alojamientos turísticos. Unos procesos de turistificación en las grandes centralidades urbanas que ya ha sido enunciados en las ciudades españolas, pero que se producen desde pautas antagónicas en los modos de residencia en el caso de las ciudades portuguesas. Tanto desde una mayoritaria extensión del régimen de la propiedad, como desde uno de vivienda 'social' forzado por las

[205] Solo en el municipio de Barcelona, el alquiler ha pasado del 28,5% al 38,4% en 2001 y 2021 según el Observatorio Metropolitano de la Vivienda.

políticas que regulan el alquiler. Una comparativa que introduce muchas dificultades a la hora de buscar soluciones solventes a los problemas de la vivienda en las grandes áreas metropolitanas.

Tabla 60: Evolución de la densidad territorial de las diferentes zonas funcionales del Área Metropolitana de Lisboa (habitantes por kilómetro cuadrado)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2019
Lisboa	4106	5111	6116	7121	8126	8757	9388	9421	9455	7763	6608	6410	5962
Resto del núcleo funcional	143	182	220	259	299	472	644	1273	1901	1985	2261	2416	2513
Área suburbana	58	67	76	85	94	112	129	173	217	225	252	298	309
Área de difusión metropolitana	56	63	71	79	87	93	99	112	126	132	144	153	153

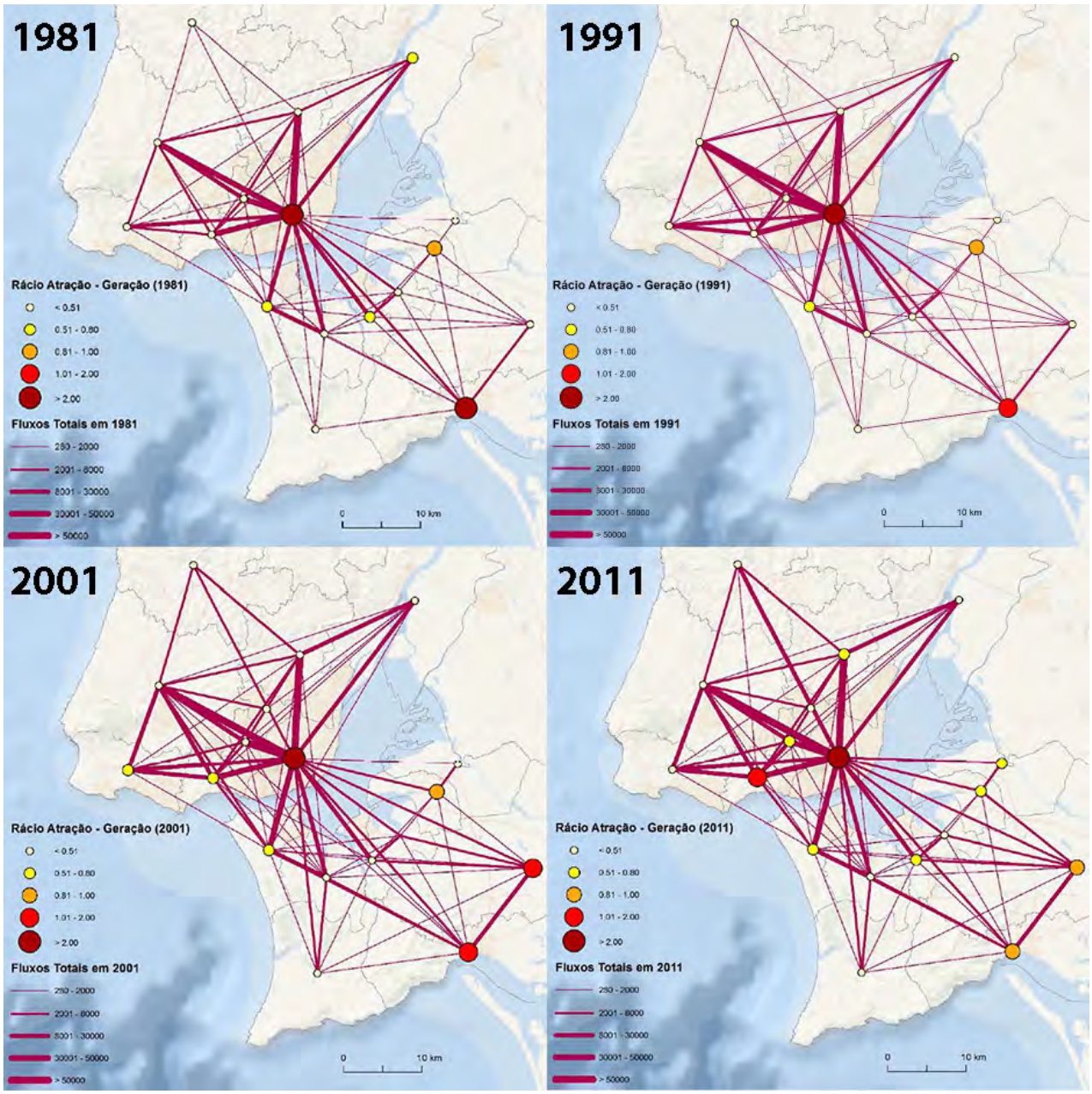
Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

En paralelo, el gobierno portugués puso en marcha una significativa dotación presupuestaria desde 1987 para políticas de vivienda. Mientras que los programas de realojo acumularon alrededor del 15% de ese presupuesto, más del 70% se destinó a subsidiar la adquisición de nueva vivienda. Fomentando procesos especulativos, sobre todo alrededor de las grandes ciudades.[206] El mismo patrón de crecimiento que se produjo en España, solo que con mucho menor potencial de desarrollo. Primero, porque no estuvo asociado a la intensidad del modelo turístico imperante en todo el arco mediterráneo. Segundo, porque la capitalidad de Lisboa carece de la concentración de poder económico y recursos humanos que ha acumulado Madrid gracias al éxodo rural de un territorio mucho más extenso. Y lo mismo si comparamos Porto y Barcelona. Tercero, porque la capacidad de consumo de los españoles, que acumulaban la tenencia en propiedad de la vivienda como uno de sus grandes capitales patrimoniales, no encuentra un paralelismo en Portugal. En la burbuja inmobiliaria española ha podido participar un conjunto muy considerable de la población, en el caso de Portugal esta situación queda aún más acotada a las élites y a la clase media aspiracional, aunque el gobierno luso la intentase maximizar a través de su política fiscal. Como resultado del estallido de la burbuja, Portugal ha vuelto a su régimen emigratorio internacional de partida. En cualquier caso, la consecuencia de este proceso de desarrollo en Lisboa ha supuesto la descentralización de los patrones residenciales en base las consabidas lógicas reticulares y la generación de uno de los parques de vivienda más nuevos de Europa en términos absolutos[207].

[206] Y el Algarve.

[207] Aunque la burbuja española produjo unos efectos sustantivamente mayores, se desarrolló con un ingente parque residencial urbano de partida, heredado del desarrollismo. Una situación que no existía en Portugal en términos de volumen relativo, ya que su régimen de emigración internacional no se paró, como en el caso español, a partir de los años 50 y 60. El crecimiento demográfico del AM de Lisboa desde 1900, frente a los casos de Madrid y Barcelona como se vio al inicio de este apartado, fue mucho más pausado. Y ello en gran parte se debió a su incapacidad para dotar de alternativas sociolaborales aceptables a sus excedentes de población frente a la alternativa de la emigración exterior.

Figura 213: Evolución de la centralidad laboral e integración funcional entre los concelhos que administrativamente conforman el área metropolitana de Lisboa



Fuente: (MARQUES DA COSTA, 2016)

En línea con estas políticas, en las últimas cuatro décadas, se han producido dos cambios demográficos fundamentales que hacen fácil explicar las mutaciones en los patrones de la movilidad intrametropolitana en Lisboa. Primero, la disminución y el envejecimiento de la población en los límites administrativos de Lisboa. Segundo, al crecimiento demográfico del resto del área metropolitana (ver Tabla 61). Ambos han alterado significativamente los patrones de localización de la residencia y el empleo. Aunque el área central del municipio de Lisboa sigue siendo el principal polo atractor, el patrón de los desplazamientos

se hace cada vez más complejo, trazando líneas cada vez menos radiales y aumentando la interacción entre los de las dos penínsulas que la conforman (MARQUES DA COSTA, 2016, p. 14). En todo caso ello ha comportado un aumento de la movilidad pendular: si en 2001 el 45% de la población trabajaba fuera de su concelho, en 2011 ese porcentaje subió al 48%. Mientras, los que trabajaban en la misma freguesia de residencia pasaron del 26% al 20%. Y ello no se ha debido a un incremento de la movilidad en transporte público, sino al aumento en el uso del coche privado. Como enuncia MARQUES DA COSTA a pesar de las mejoras que se han producido en la oferta de transporte público, aún hay deficiencias en la integración modal y carencias de infraestructura física, penalizando el transporte público especialmente cuando se requieren transbordos y la concatenación de diferentes modos (2016, p. 23).

Tabla 61: Evolución del crecimiento demográfico de las diferentes zonas funcionales del Área Metropolitana de Lisboa
(% sobre la población del año base)

	Evol. 1900-1910	Evol. 1910-1920	Evol. 1920-1930	Evol. 1930-1940	Evol. 1940-1950	Evol. 1950-1960	Evol. 1960-1970	Evol. 1970-1981	Evol. 1981-1991	Evol. 1991-2001	Evol. 2001-2011	Evol. 2011-2019
Lisboa	24,5	19,7	16,4	14,1	7,8	7,2	0,4	0,4	-17,9	-14,9	-3,0	-7,0
Resto del núcleo funcional	27,0	20,6	17,9	15,2	57,9	36,7	97,5	49,4	4,5	13,9	6,9	4,0
Área suburbana	15,7	13,6	11,9	10,7	18,5	15,6	34,2	25,5	3,6	12,0	18,1	3,6
Área de difusión metropolitana	14,0	12,3	10,9	9,9	7,0	6,6	13,8	12,1	5,0	8,5	6,9	-0,5
Total AUF	**21,5**	**17,6**	**15,1**	**13,1**	**17,2**	**14,6**	**32,0**	**24,3**	**-2,1**	**6,0**	**6,5**	**1,5**

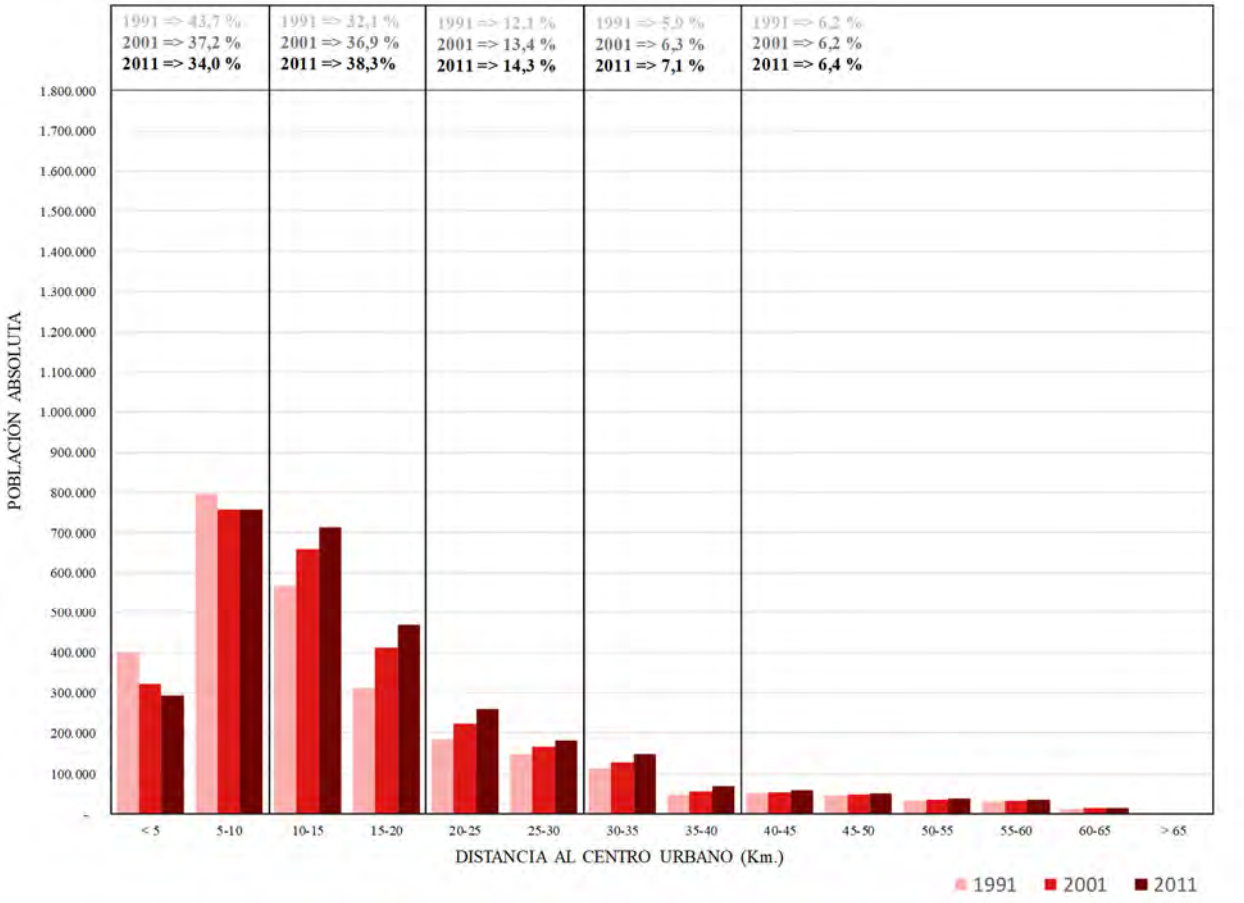
Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

Frente a ello, la red de carreteras a partir de la última década del siglo XX ha aumentado de forma considerable, aunque en su evolución se privilegiaron unas conexiones sobre otras. Como también ocurre en el caso español, los primeros planes de carreteras del periodo democrático priorizaron las conexiones radiales, dejando las circunvalaciones para fechas más recientes. En el caso del área lisboeta muchas de ellas no se completaron hasta la segunda década del siglo XXI. El resultado de este proceso fue una extensión en la ocupación del área metropolitana hacia zonas alejadas, que aprovecharon las externalidades positivas de una explosión reticular radial. Por supuesto, apoyadas por el uso del vehículo privado y la política de vivienda ya enunciada. Si bien las nuevas circunvalaciones se han completado en la red de carreteras, se trata de un esfuerzo que no se ha seguido a nivel del transporte público. La consecuencia ha sido una complejización de los flujos de movilidad pendular, pero de nuevo sobre la única base del transporte privado. Si en 1981, el automóvil era utilizado para el 13% de los desplazamientos laborales, en 2011 ere porcentaje se situaba en el 54%. En la lado contrario, los que se producían en transporte público pasaron del 62% al 28% (MARQUES DA COSTA, 2016, p. 18). Y aquí solo se están enunciado los viajes finales, los nuevos patrones de movilidad requeridos por la flexibilidad de la fase actual de la globalización económica requieren de una disponibilidad y rapidez que no es capaz de

resolver el transporte público en términos costo-efectivos. MARQUES DA COSTA aporta un dato a este respecto para el área metropolitana de Lisboa: en 2011 el tiempo de medio de los desplazamientos laborales que utilizaron el transporte público fue de 42 minutos, los que utilizaron el vehículo privaso se redujeron a 22 minutos (2016, p. 19).

Uno de los efectos de la intensificación del uso del transporte privado que permiten las redes ha sido el aumento de la población que reside a larga distancia del centro funcional. En el caso de Lisboa, la población que vive a una distancia superior a 20 km, pasó de ser el 24,2% de la total metropolitana en 1991 al 27,8% en 2011.

Figura 214: Evolución de la distribución de la población residente en el Área Metropolitana de Lisboa según su distancia al centro urbano (1991-2001-2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

Sin embargo, un hecho que constata la menor entidad de la crisis sufrida en Portugal a partir de 2008 lo podemos encontrar en la siguiente tabla. La menor dependencia de procesos especulativos exógenos de su sector de la construcción, la mayor resiliencia de sus empleos industriales y el pronto retorno a su régimen emigratorio conllevaron que la crisis internacional no se tradujese en términos de destrucción

del empleo de una forma tan intensa como en el caso español. Aunque sin dudas existen variables políticas y de composición mucho más fundamentales que escapan a este análisis.

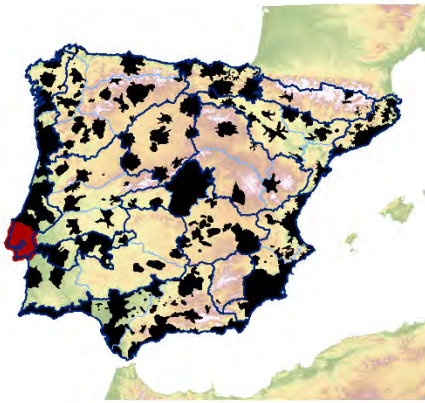
Tabla 62: Datos demográficos y socioeconómicos del Área Metropolitana de Lisboa

	Composición etaria 2011					Socioeconomía 2011									
	Tasa <15	Ev. 91-11 <15	Edad med	Tasa >65	Ev. 91-11 >65	Renta media hogar 2016	Paro (emp/ act)	Ev. Paro 91-11	Intensidad (emp/ 15-65)	Ev. Intensidad 91-11	Tasa pob. titulo sup.	Ev titulo sup. 91-11	% emp. Agricultura	% emp. Industria	Infra uso resid.
Núcleo funcional	23,0	-5,5	41,9	27,7	9,6	26.685	12,8	5,5	65,7	-0,4	21,1	13,8	0,3	15,0	23,0
Área suburbana	25,7	-5,3	40,4	25,4	6,9	26.827	12,9	3,8	65,6	4,2	13,4	11,3	1,7	22,4	27,4
Área de difusión	23,7	-8,3	42,8	30,1	8,8	21.238	12,9	4,8	64,0	2,1	11,2	9,1	5,3	25,3	31,9
Total Área Metropolitana de Lisboa	**23,5**	**-5,8**	**41,8**	**27,6**	**9,2**	**25.177**	**12,8**	**5,2**	**65,5**	**0,5**	**18,8**	**12,7**	**1,1**	**17,4**	**24,8**
Total 9 AM analizadas	**23,0**	**-8,1**	**40,9**	**24,1**	**6,1**	**28.035**	**24,0**	**8,9**	**59,9**	**5,2**	**22,1**	**13,3**	**1,2**	**20,0**	**19,6**
Total 274 AUF	**22,8**	**-10,1**	**43,6**	**25,2**	**5,8**	**25.073**	**26,1**	**10,0**	**57,4**	**4,6**	**19,1**	**11,6**	**3,2**	**22,4**	**26,6**
Total PENINSULA	**22,4**	**-10,1**	**46,6**	**26,7**	**5,7**	**23.095**	**26,3**	**10,2**	**57,0**	**4,4**	**18,0**	**11,1**	**4,2**	**22,9**	**29,2**

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

Otros indicadores que enuncian la menor intensidad de la descentralización de la residencia frente a Madrid o Barcelona se pueden encontrar en la misma tabla. Las tasas de dependencia senil y juvenil son considerablemente más homogéneas entre las diferentes zonas del Área Metropolitana de Lisboa que en los casos españoles. Lisboa posee unas tasas mayores de dependencia de mayores, está más envejecida, principalmente a causa del ya reseñado régimen emigratorio portugués. Pero también presenta tasas ligeramente más altas de dependencia juvenil, un hecho que indica que las condiciones sociolaborales permiten mejor la conciliación familiar (aunque también puede haber importantes factores culturales que se nos escapen). También se observa un ligero rejuvenecimiento de las áreas suburbanas, pero no es tan acusado como en los casos españoles.





Área metropolitana de Lisboa

Leyenda

Delimitación del área urbana funcional

- Núcleo funcional (áreas urbanas consolidadas)
- Primera corona (áreas suburbanas)
- Segunda corona (áreas de difusión)

Coberturas de suelo

- Superficies artificializadas
- Superficies agrícolas
- Superficies naturales
- Superficies inundables
- Superficies inundadas

Red viaria rodada

- Autovía / Autopista
- Carretera nacional
- Carretera regional primaria

Red ferroviaria

- Alta Velocidad
- Tren convencional

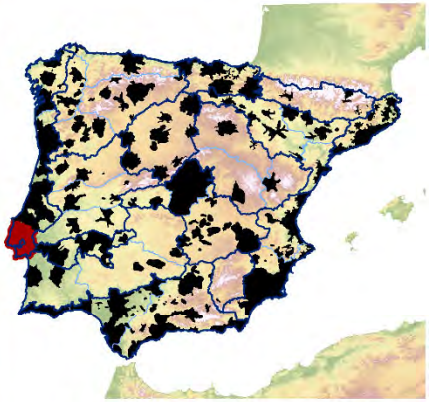
Red hidrográfica

- Ríos

0 5 10 15

kilómetros





Área metropolitana de Lisboa

Leyenda

Delimitación del área urbana funcional

- Núcleo funcional (áreas urbanas consolidadas)
- Primera corona (áreas suburbanas)
- Segunda corona (áreas de difusión)

Ocupación del suelo

- Urbanización de muy alta densidad (> 80%)
- Urbanización de alta densidad (50 -80%)
- Urbanización de densidad media (30-50%)
- Urbanización de baja densidad (10-30%)
- Urbanización de muy baja densidad (< 10%)
- Industria, comercio y dotaciones
- Zonas verdes urbanas
- Instalaciones deportivas y de ocio
- Infraestructuras de transporte
- Puertos y aeropuertos
- Minas, vertederos y áreas en construcción
- Cultivos permanentes y huertos
- Tierra cultivable (cultivos anuales)
- Bosques
- Pastos y vegetación herbásea
- Humedales
- Agua

0 5 10 15

kilómetros

7.3.3.3. Una aproximación simple a la división social del espacio

Las principales dinámicas territoriales del área metropolitana de Lisboa se pueden resumir en unas pocas abstracciones (FLORENTINO, 2012, pp. 140-141)de las que puede emanar una aproximación simple a su división socioespacial:

- La consolidación de un crecimiento de largo recorrido en los ejes urbanos oeste de Cascais y Sintra, que forman las áreas más competitivas a nivel internacional, tanto por la dinámica de su empleo terciario como por el consumo y la densidad residencial. Acogen parques de negocios periféricos y la mayor oferta de dotaciones turísticas, sociales, educativas y relacionadas con la salud.
- La concentración del gran mercado alimentario, la industria de transformación agroalimentaria y la logística en el eje de Loures-Vila Franca de Xira, siguiendo la margen norte del estuario del Tajo.
- El mantenimiento de una industria importante en la subregión sur, en torno a Alcochete, Montijo, Palmela y el puerto de Setúbal (unidos por la A-12 y el Ponte Vasco de Gama a Lisboa), que podría convertirse en la localización de una plataforma logística de la futura línea de alta velocidad a Madrid.
- Mayores problemas de competitividad de la industria instalada en los centros ribereños del sur del estuario del Tajo, que requieren de un refuerzo de la innovación para aumentar su capacidad endógena de reposicionamiento (Almada-Barreiro-Seixal).

En consonancia con ello son las áreas residenciales del primer eje las que podrían alojar mayores espacios residenciales de calidad, concordando con la áreas que han sufrido los mayores incrementos en los precios inmobiliarios desde 1991 (SEIXAS & ANTUNES, 2021), frente a una mayor aparición de la vulnerabilidad en los dos últimos.

7.3.3.4. La segregación residencial en el área urbana de Lisboa

Tanto los datos de la renta proxi generada para las secciones portuguesas en 2011, como los del indicador sintético compuesto entre 1991 y 2011, evidencian el aumento de la polarización social y la desigualdad urbana en el área metropolitana de Lisboa, en línea con los procesos ya reseñados en los casos de Madrid y Barcelona. Con una diferencia fundamental, la composición de partida en 1991 y la intensidad de los procesos de cambio.

Tabla 63: Evolución de la composición de clases estatales en el Área Metropolitana de Lisboa (1991-2011)

	Composición de clases a nivel estatal (% de población)				
	ALTA (> 1,4 mediana estatal)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana estatal)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana estatal)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana estatal)	POBRES (< 0,6 mediana estatal)
1991 (ind.sintesis)	18,0	18,7	57,7	4,8	0,8
2001 (ind.sintesis)	22,8	16,4	48,8	8,9	3,1
2011 (ind.sintesis)	27,5	15,9	41,6	9,4	5,5
2011 (renta proxi)	26,7	17,7	42,5	12,6	0,5

Fuente: Elaboración propia.

Estos cambios se corroboran a través su composición interna en función de la mediana del AUF, pero en cualquier caso también evidencian el mayor peso de las condiciones socioeconómicas medias frente a las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. Con respecto a las altas se sitúa en una posición intermedia, mientras que en el caso de las más bajas se evidencia que el cálculo proxi de la renta que aquí se ha realizado no diluye tanto su presencia como los datos administrativos.

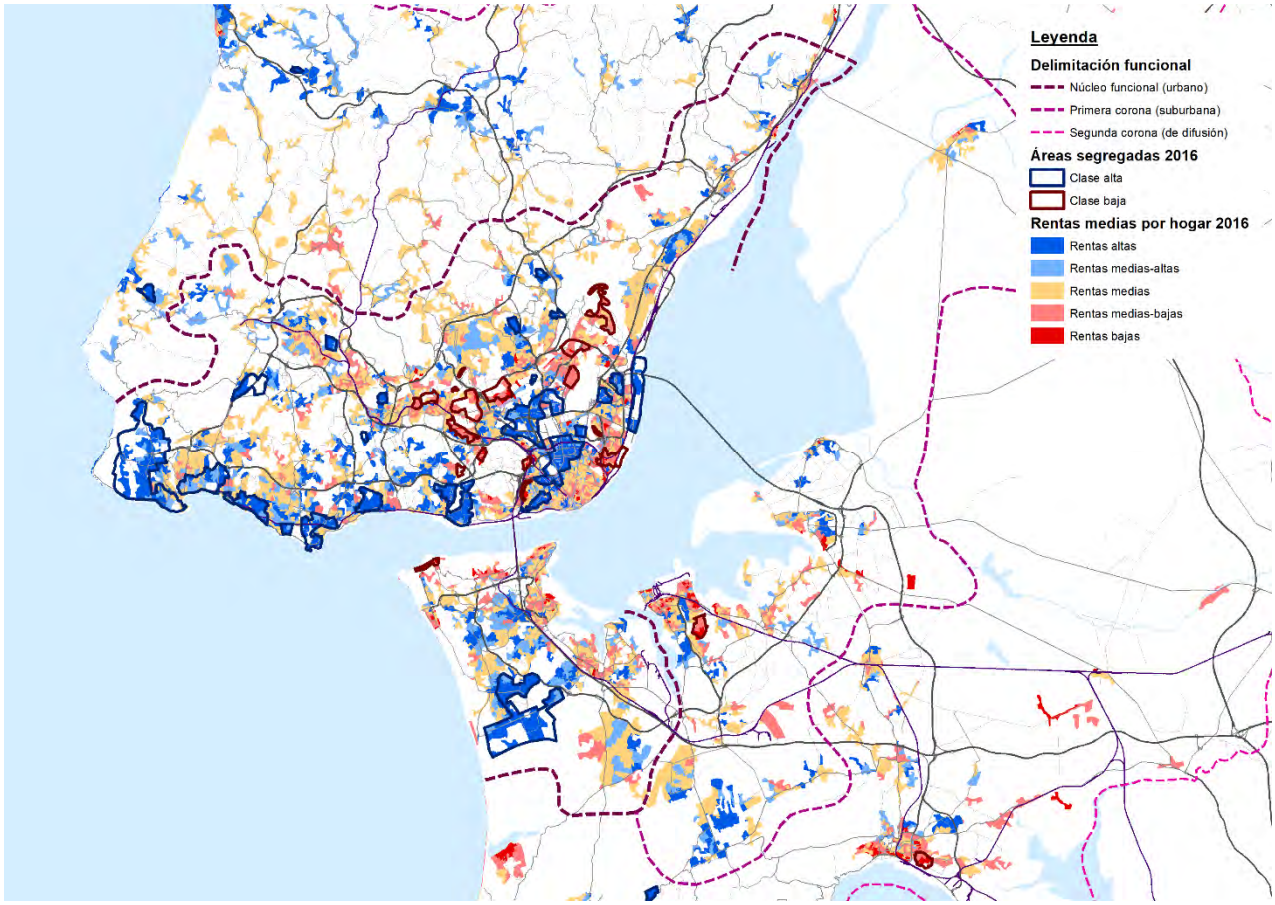
Tabla 64: Evolución de la composición de clases internas en el Área Metropolitana de Lisboa (1991-2011)

	Composición de clases a nivel AUF (% de población)				
	ALTA (> 1,4 mediana AUF)	MEDIA-ALTA (1,2 - 1,4 mediana AUF)	MEDIA (0,8 - 1,2 mediana AUF)	MEDIA-BAJA (0,6 - 0,8 mediana AUF)	POBRES (< 0,6 mediana AUF)
1991 (ind.sintesis)	6,7	15,4	65,0	11,0	1,8
2001 (ind.sintesis)	12,8	13,4	52,8	15,4	5,6
2011 (ind.sintesis)	15,5	14,3	44,9	16,9	8,4
2011 (renta proxi)	18,1	13,8	44,5	21,0	2,6

Fuente: Elaboración propia.

Se trata por tanto de un área menos desigual donde la incidencia de una mayor segmentación del tejido constructivo dificulta en muchos casos hablar de segregación, por la incidencia histórica de modelos urbanización difusos de baja densidad (como los que se producen en la fachada atlántica y cantábrica española) y por la pervivencia de problemas no resueltos desde el proceso inicial de concentración industrial. En todo caso, un 9% de la población del AM de Lisboa residía en áreas segregadas de clase alta en 2011, un porcentaje muy similar al de Barcelona. Además, como en los otros dos casos analizados ha evolucionado a un mayor ritmo que el crecimiento medio del AUF. En el caso de Lisboa la población contenida en áreas autosegregadas se ha incrementado en un 20% desde 1991, cuando la media de crecimiento demográfico fue de un 14,5%.

Figura 215: Mapa simplificado de la segregación residencial en el centro del área metropolitana de Lisboa



Fuente: Elaboración propia.

El patrón de localización de estas áreas exclusivas guarda una estrecha relación con los procesos ya enunciados:

- El 50% de su población se haya en desarrollos históricos tradicionalmente vinculados a las élites lisboetas en el corazón de la ciudad o concebidas como ciudades jardín cuando aún se encontraban

en zonas periféricas poco urbanizadas. Este tipo de tejidos, entre los que podrían destacarse Avenidas Novas (vinculada a la burguesía decimonónica), São Domingos de Benfica-Carnide-Lumiar (que comienza a desarrollarse durante el régimen de Salazar), Restelo-Belém (un modelo de ciudad-jardín para las élites) y Miraflores (el desarrollo más reciente). A excepción del último, han sufrido considerables reducciones en su población. Un hecho que evidencia su envejecimiento, pero, de nuevo, también su posible puesta en carga como activos inmobiliarios de gran valor para la ubicación de oficinas, sedes empresariales o alojamientos turísticos de calidad.

- Casi un 30% se ubica en los ejes del oeste, hacia Cascais principalmente. Este eje sí ha visto crecer sus desarrollos, y a aumentado en un 34% sus activos poblacionales desde 1991. El crecimiento ha sido especialmente intenso en el clúster más alejado de todos, el de Marinha-Santa Marta-Aldeia de Juso en Cascais, un espacio privilegiado para las poblaciones que se lo hayan podido permitir.
- Un 10% se ubica en el eje norte y ha crecido con especial intensidad en territorios muy alejados de la centralidad, en torno al eje de Malveira-Mafra-Ericeira, gracias a la construcción de la vía de alta capacidad A-21.
- Otro clúster de reciente formación ha sido el que se produce en la subregión sur, cerca del paisaje protegido de la Costa de Caparica. Desde 1991 ha quintuplicado su población inicial, complejizando los patrones de la segregación en Lisboa y motivado por los factores ya expuestos con anterioridad, la planificación urbana de baja densidad, el desarrollo inmobiliario como vía rápida de ingresos para municipios deprimidos, el aprovechamiento personal de las nuevas posibilidades de conectividad que ofrece la explosión reticular, el incremento de la dependencia del vehículo privado y la revalorización de los atractivos paisajísticos y naturales de una manera poco reflexiva.
- Por último, aparece un nuevo desarrollo residencial resultado de la Exposición Mundial de 1998: Campo das Nações. Este plan cambió por complejo un obsoleto espacio industrial, en una ubicación de primer nivel de centralidad tanto en transporte público como rodado.

Respecto a las áreas segregadas de clase baja, en conjunto alojan a casi ciento treinta mil personas, que suponen el 4,5% de toda la población presente en el área funcional. Se trata de 17 tejidos situados principalmente en las zonas que acogieron la inmigración rural como resultado de la industrialización temprana (el este Lisboa, su cinturón norte siguiendo la ronda que hoy vertebra la A-36, y antiguas barriadas obreras de Almada, Barreiro, Montijo y Setúbal). A continuación son listados con la población aproximada que cada uno de ellos aloja:

- Trafaria (Almada) con 7.000 personas
- Casal de Santa Filomena (Amadora) con 2.000 personas
- Alto da Boavista (Benfica, Lisboa) con 5.000 personas
- Marvila-Madre Deus (Lisboa) con 8.000 personas
- Bela Vista (Setúbal) con 10.000 personas

- Bairro Padre Cruz (Lisboa) con 14.000 personas
- Bairro da Liberdade (Campolide, Lisboa) con 3.500 personas
- Charneca (Lisboa) con 4.000 personas
- Brejos Faria (Vale da Amoeira, Moita) con 10.000 personas
- Damaia (Amadora) con 20.000 personas
- Casal de São Brás (Amadora) con 2.500 personas
- Pendão (Queluz-Belas, Sintra) con 6.000 personas
- Casal da Mira (Lisboa) con 2.500 personas
- Camarate (Loures) con 6.500 personas
- Brandoa-Progresso-Falagueira (Amadora) con 21.000 personas
- Flamenga (Lisboa) con 3.500 personas
- Unhos (Loures) con 13.000 personas

Una vez más, estos resultados arrojan una necesidad de profundización en las características de cada uno de estos tejidos así como el establecimiento de políticas urbanas encaminadas a corregir los déficits sociourbanísticos que presumiblemente padecen.

La segregación como factor predictivo de la desigualdad

Respecto al diferencial que estas fracturas socioespaciales arrojan en el territorio metropolitano de Lisboa poco más se puede añadir que no haya sido ya dicho en los casos de Madrid y Barcelona. Un diferencial uso del suelo como recurso finito:

Tabla 65: Densidades urbanas (habitantes por hectárea) en el área metropolitana de Lisboa

Núcleos funcionales (áreas urbanas)	Áreas segregadas de clase alta	64	95
	Áreas mixtas	100	
	Áreas segregadas de clase baja	157	
Primera corona (áreas suburbanas)	Áreas segregadas de clase alta	18	37
	Áreas mixtas	36	
	Áreas segregadas de clase baja	168	
Segunda corona (áreas de difusión)	Áreas segregadas de clase alta	6	32
	Áreas mixtas	31	
	Áreas segregadas de clase baja	171	

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

Una divergente evolución de las tasas de dependencia juvenil y senil. Aunque este caso vemos que hacia la convergencia (ver Tabla 66). La situación de urgencia y necesidad de acción pública de las áreas segregadas de clase baja era especialmente significativa en 1991, cuando en ellas se alojaban familias

numerosas con una gran cantidad de hijos en términos relativos. Lo que ha ocurrido dese entonces ha igualado entre todas las zonas tanto la composición de mayores como la composición de menores.

Tabla 66: Tasas de dependencia juvenil y senil en el área metropolitana de Lisboa

	Tasa de dependencia juvenil				Tasa de dependencia senil			
	1991	2001	2011	Ev	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	26,3	22,2	24,7	-1,5	24,8	26,6	27,7	2,9
Áreas mixtas	29,1	23,2	23,3	-5,8	18,1	22,5	27,6	9,5
Áreas segregadas de clase baja	35,5	27,3	25,2	-10,3	14,9	21,4	27,5	12,6

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

Un incremento de la superficie residencial per cápita como factor explicativo de la desigualdad (ver Tabla 67), aunque en este caso solo se trata de una correlación tautológica. Ya que ante la ausencia de datos de renta, se ha construido un indicador proxi compuesto de que esta variable formaba parte.

Tabla 67: Indicadores residenciales en el área metropolitana de Lisboa

	Superficie residencial per capita			
	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	45,2	45,5	48,0	2,8
Áreas mixtas	37,8	37,9	37,7	-0,2
Áreas segregadas de clase baja	31,5	30,6	27,2	-4,3

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

La misma correlación tautológica aparece con los indicadores laborales (ver Tabla 68), aunque no por ello pierde su valor como muestra de la desigualdad en el acceso al empleo que comporta el efecto barrio en el área metropolitana de Lisboa.

Tabla 68: Indicadores laborales en el área metropolitana de Lisboa

	Tasa de ocupación				Tasa de desempleo			
	1991	2001	2011	Ev	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	66,7	72,9	70,4	3,6	6,3	5,6	7,9	1,6
Áreas mixtas	64,9	70,2	65,6	0,7	7,6	7,5	12,8	5,2
Áreas segregadas de clase baja	63,9	65,9	53,3	-10,6	9,3	9,8	22,9	13,5

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

Y, por último, la evolución de la tasa de titulados superiores sobre la población mayor de 16 años evidencia los grandes fallos de nuestros contratos sociales en la consecución de una mayor equidad en base a una igualdad de oportunidades ampliamente extendida.

Tabla 69: Indicadores educativos en el área metropolitana de Lisboa

	Tasa de titulados superiores			
	1991	2001	2011	Ev
Áreas segregadas de clase alta	19,0	31,9	46,9	27,9
Áreas mixtas	5,1	10,4	17,9	12,9
Áreas segregadas de clase baja	1,4	3,2	5,5	4,0

Fuente: Elaboración propia a partir de (INE (PORTUGAL), 2011)

La evolución de la segregación

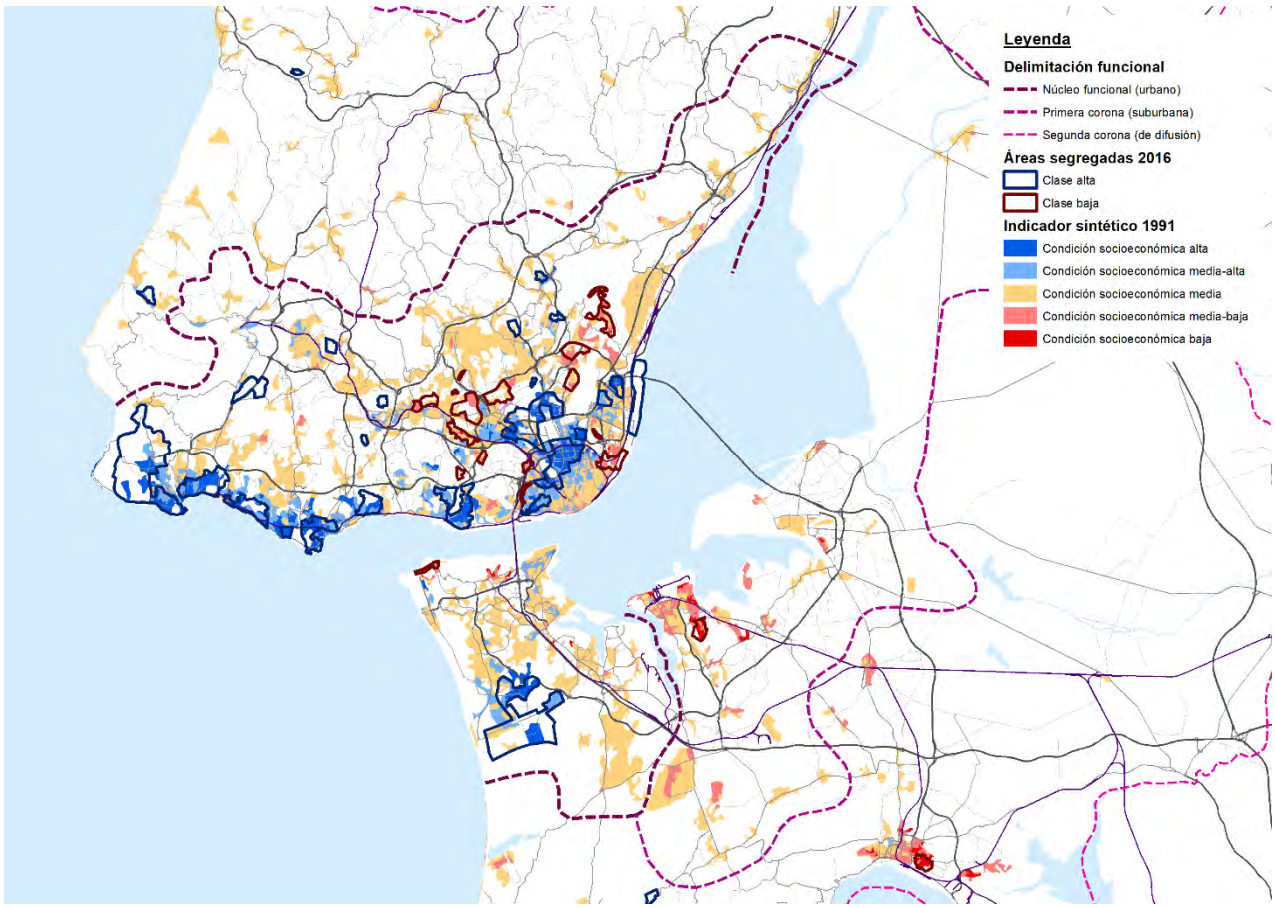
Respecto a los cambios que se han producido en los tejidos residenciales lisboetas desde 1991 se observan las siguientes dinámicas:

- Un reemplazo absoluto de la población en las áreas más afectadas por el desarrollo residencial que se produjo durante la *Exposição Mundial de 1998*, el *Parque das Naçoes*. Siguiendo la estela de los procesos evidenciados en Barcelona.
- Un incremento de los patrones de exclusividad del eje litoral de la Península de Lisboa, desde la capital hasta Cascais. Estos están históricamente consolidados en la costa, pero han incrementado su extensión hacia el interior acogiendo a nuevas clases medias-alta, mediante lógicas de decantación progresiva de las rentas (condiciones socioeconómicas en ese caso, para ser más exactos) a través de la reproducción de modelos urbanísticos de baja densidad.
- Una multiplicación de los espacios segregados de rentas medias-altas aspiracionales en lugares donde antes no estaban: cerca de la Costa de Caparica y en el eje de Malveira-Mafra-Ericeira. Motivados por la explosión reticular, la dependencia del automóvil y la urbanización de baja densidad en entornos de alto valor ambiental.
- Un empeoramiento general de los tejidos mixtos, que han visto aumentar de forma ostensible las secciones con mayor grado de vulnerabilidad en su interior, aún sin llegar a ocasionar una situación de segregación por abajo.
- Frente a este proceso general hay varias excepciones en el centro de Lisboa, que mejoran su situación a través de procesos de gentrificación y elitización, como ocurría en el Barrio Gótico de Barcelona. En ese caso se trata de los barrios de Príncipe Real, Barrio Alto y Alfama. Un hecho que

también aparece, aunque en menor medida, en la franja oeste del centro urbano de Almada, la que se sitúa más cerca de la A-2.

- La consolidación de los espacios segregados de clase baja, cuya mejora urbana queda relegada, estancando sus indicadores socioeconómicos. Se trata de barriadas tradicionales obreras construidas por los poderes públicos o al calor del descontrol urbanístico del éxodo rural inicial. El continuo empeoramiento de sus situaciones es especialmente intenso en Bela Vista (Setúbal), Brejos Faria (Vale da Amoeira, Moita), Casal de Santa Filomena (Amadora), Marvila-Madre Deus (Lisboa), Bairro Padre Cruz (Lisboa), Charneca (Lisboa), Alto da Boavista (Benfica, Lisboa) y Bairro da Liberdade (Campolide, Lisboa).

Figura 216: Contraposición entre las fracturas cartografiadas en 2011 y la territorialización del indicador sintético de condición socioeconómica de 1991 en el núcleo del área metropolitana de Lisboa



Fuente: Elaboración propia.

7.4. OBSERVACIÓN, EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO

La utilización de esta metodología de análisis de las fracturas intrafuncionales, provocadas por la segregación residencial, se ha seguido también en el resto de los sistemas urbanos peninsulares cuyos núcleos funcionales tuviesen más de 100.000 habitantes en 2019. En total se han analizado 47 AUF. Los resultados básicos de la distribución de sus poblaciones según su ubicación en los patrones de segregación residencial pueden observarse en la Tabla 70. El incremento de la segregación desde arriba, motivada por los nuevos modelos urbanísticos de baja densidad, la explosión reticular y la mayor dependencia del coche, así como, la consolidación de fuertes desventajas socioeconómicas en los tejidos segregados de clase baja, son procesos ampliamente extendidos en todos los grandes sistemas urbanos del territorio peninsular. Esta investigación abre un camino para abordarlos de manera individualizada, con un mayor grado de análisis y detenimiento, incluidos los tres casos antes reseñados.

La conclusión más sangrante que se extrae de una comparación general de estos resultados evidencia que la segregación desde arriba es mayor en aquellas áreas urbanas más pobres, mientras que la segregación de las clases bajas aumenta en las más ricas. En gran medida se trata de un mero efecto de la variación de sus medianas internas; pero también evidencia que los procesos de distanciamiento espacial, como derivada del incremento de la desigualdad social, son una realidad habitual y preocupante en todas las regiones urbanas.

Ante ello, es fundamental articular nuevos sistemas de gobernanza y planificación integral, a la escala real en que se producen los procesos urbanos, que incluyan el reequilibrio territorial, el desarrollo del transporte público desde una óptica más policéntrica y la reducción de los patrones de movilidad pendular como sus objetivos prioritarios. Es necesario que esta planificación se conjugue con una política de vivienda que llegue a todos los grupos sociales, que diversifique los modos de tenencia y corrija la especulación. Para ello es fundamental el rol protagonista de las administraciones públicas, la generación de un parque público de vivienda social en alquiler y la apuesta por modelos urbanísticos densos y compactos, que valores la calle como espacio de sociabilidad y en los que quepa la mezcla de usos y la diversidad social. Ello requiere, inevitablemente, de una penalización al tráfico rodado en vehículo privado, así como, un freno a los desarrollos residenciales más periféricos que siguen las lógicas reticulares cuando no se producen sobre un sistema previamente policéntrico en la ubicación del empleo. Pero esto será harto difícil con la actual planta administrativa y las lógicas de financiación municipal, especialmente en España. Para frenar estos desarrollos hay que dotar de vías presupuestarias alternativas a los municipios más pequeños y trasladar a ellos las ventajas de la concentración urbana sin que se vean obligados a la promoción de un urbanismo insostenible y depredador.

Tabla 70: Segregación socio-residencial de las áreas urbanas peninsulares

			% población en SSCC de clase alta (> 1,4 mediana AUF) segregadas	Segregación residencial 2016* (% de población)			% población en SSCC de clase baja (< 0,6 mediana AUF) segregadas
				Áreas segregadas de clase alta	Áreas no segregadas	Áreas segregadas de clase baja	
PRIMER NIVEL	1	Madrid	81,1	22,2	71,0	6,8	68,1
	2	Barcelona	79,3	11,0	76,5	12,5	97,3
	3	Lisboa	38,8	9,0	86,5	4,5	25,9
	4	Valencia	79,2	12,4	86,4	1,2	55,2
	5	Porto-Vila Nova de Gaia	46,0	7,2	90,3	2,6	47,9
	6	Sevilla-Dos Hermanas	84,8	23,7	70,5	5,7	90,8
	7	Málaga-Marbella	80,7	19,5	78,4	2,2	100,0
	8	Bilbao-Getxo-Portugalete	80,0	12,6	81,9	5,5	92,6
	12	Zaragoza	83,5	11,8	79,6	8,6	100,0
SEGUNDO NIVEL	9	Gijón-Oviedo-Avilés	82,7	9,5	87,6	2,9	22,9
	10	Murcia-Molina-San Javier	78,1	11,9	87,5	0,6	100,0
	11	Alicante-Elche/Alacant-Elx	95,8	26,3	60,2	13,5	100,0
	13	Vigo-Pontevedra	88,2	10,6	88,8	0,6	100,0
	14	Jerez de la Frontera-Cádiz-San Fernando	80,5	15,6	75,8	8,5	100,0
	15	Granada-Vega	97,7	24,9	65,5	9,5	100,0
	16	Almería-Campo de Dalías	98,4	19,1	77,2	3,6	100,0
	17	Donostia/San Sebastián-Errenteria-Irun	86,4	14,4	81,5	4,2	100,0
	18	A Coruña	86,0	13,7	85,5	0,8	100,0
	19	Tarragona-Reus-Cambrils	80,9	12,6	82,7	4,8	100,0
	20	Santander-Torrelavega	90,9	14,5	83,9	1,7	100,0
	21	Pamplona/Iruña	89,7	19,1	78,1	2,8	65,2
	22	Valladolid	83,6	21,2	70,2	8,6	100,0
	23	Castellón-Vila-real-Borriana	56,2	7,1	92,9		
	24	Córdoba	82,4	20,2	72,7	7,1	67,7
	25	Vitoria/ Gasteiz	100,0	2,0	98,0		
	26	Bahía de Algeciras-La Línea	77,4	14,6	71,8	13,6	100,0
	27	Huelva	96,4	19,8	73,3	6,9	100,0
	30	Cartagena	89,1	11,9	84,6	3,5	28,8
TERCER NIVEL	28	Coimbra	66,1	9,8	89,5	0,7	31,6
	29	Braga	71,1	12,6	87,4		
	31	Girona-Salt	100,0	8,8	71,5	19,7	100,0
	32	Benidorm-Villajoyosa-Calp	64,6	1,4	98,6		
	34	León	85,5	14,7	81,0	4,3	100,0
	35	Santiago de Compostela	89,1	10,8	89,2		
	36	Salamanca	84,8	10,0	82,0	7,9	100,0
	37	Jaén	81,1	21,5	74,8	3,8	100,0
	39	Albacete	43,1	8,5	89,5	2,0	100,0
	40	Burgos	57,2	3,2	95,4	1,4	100,0
	41	Lleida	90,4	10,5	80,9	8,6	100,0
	42	Logroño	63,7	14,5	85,5		
	44	Badajoz	100,0	32,5	55,2	12,4	100,0
	47	Ourense	79,4	5,9	93,3	0,8	100,0
	51	Ferrol-Narón		0,6	97,8	1,5	100,0
	52	Gandia-Oliva	46,2	3,2	93,8	2,9	100,0
	60	Blanes-Lloret de Mar	100,0	2,1	97,9		
	61	Lugo	100,0	17,2	82,8		
	64	Cáceres	94,7	17,5	73,6	8,9	100,0

Figura 217: Mapa la segregación residencial en el centro de las áreas metropolitanas de Valencia y Sevilla

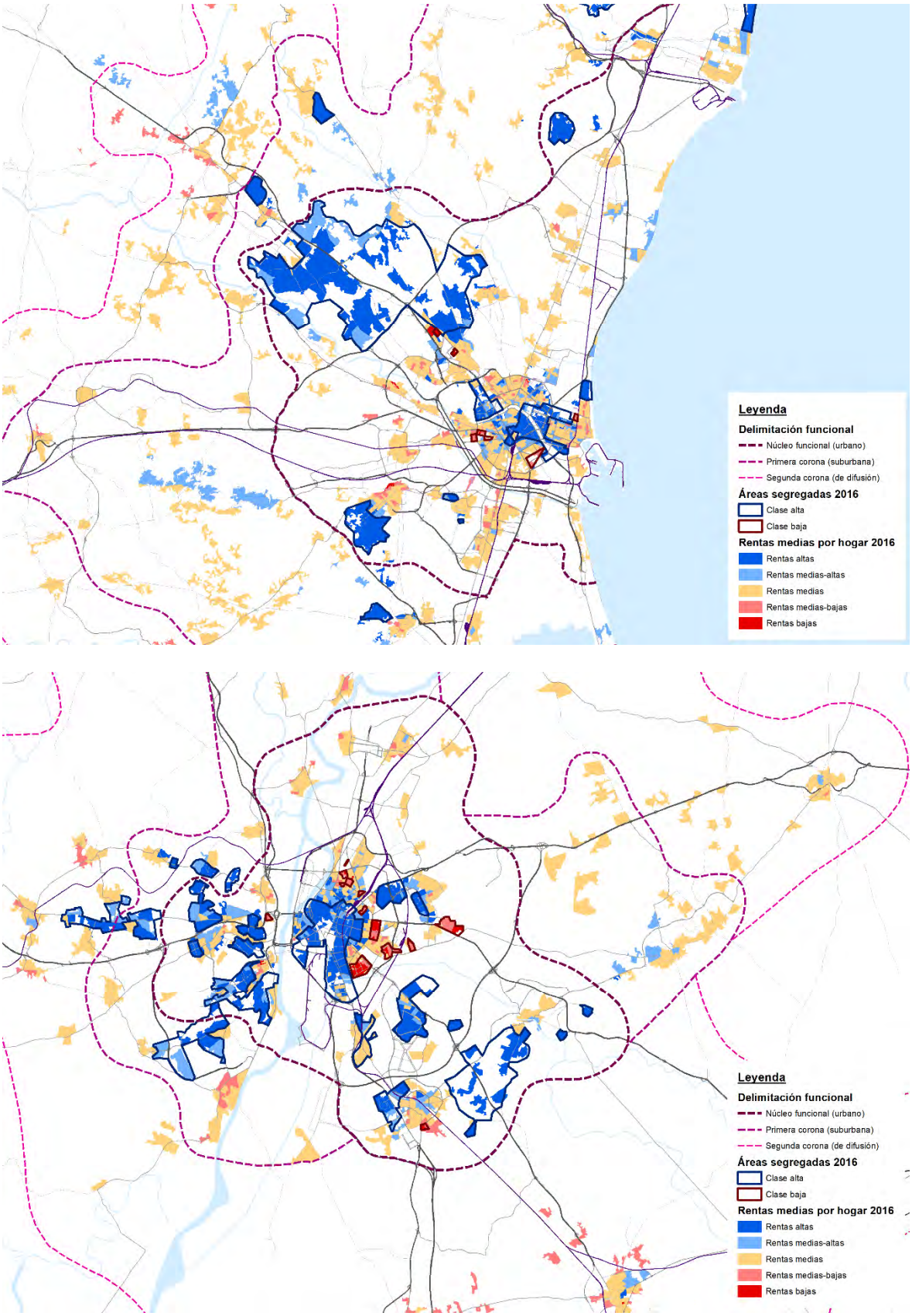


Figura 218: Mapa la segregación residencial en el centro de las áreas metropolitanas de Málaga y Porto

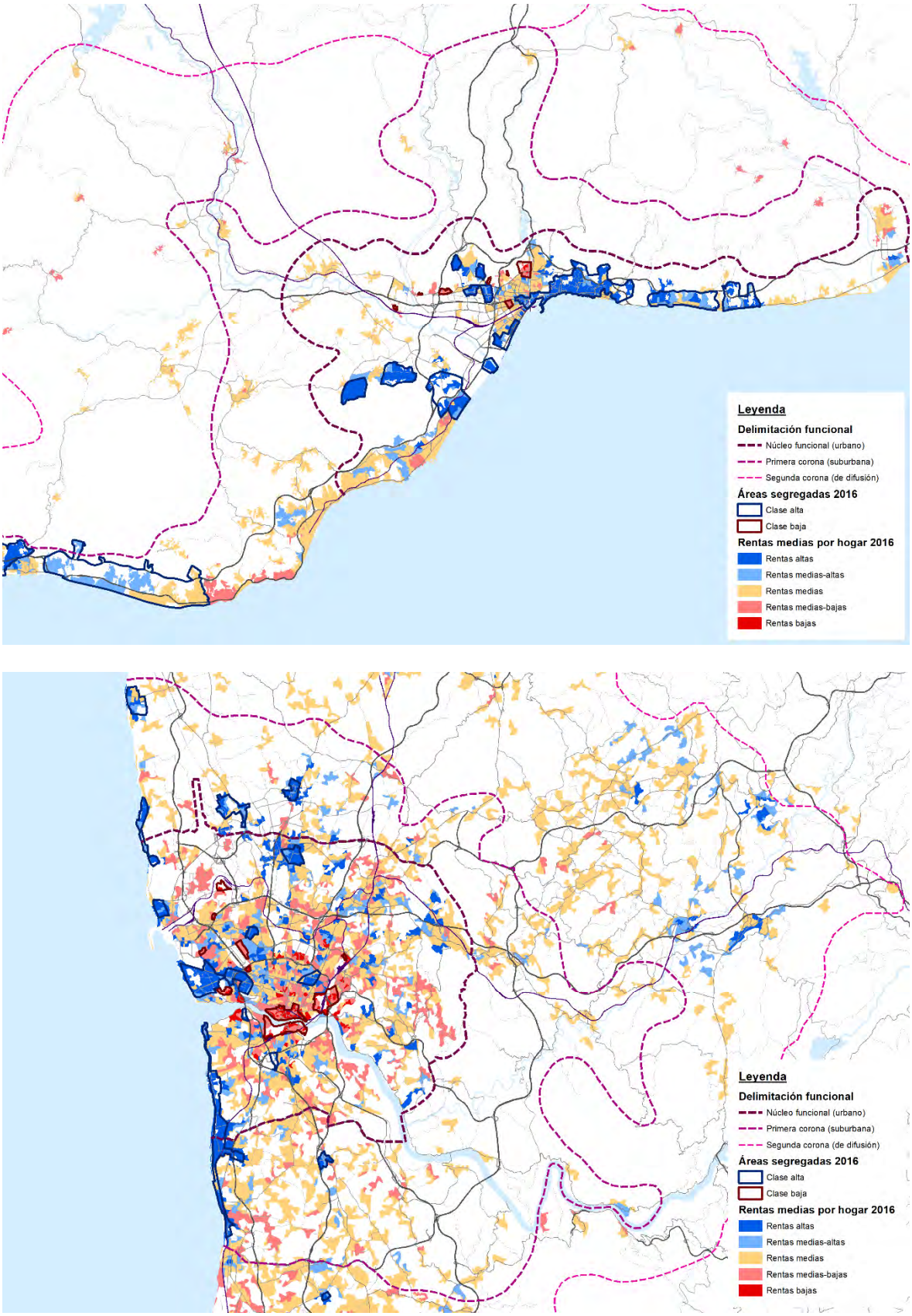


Figura 219: Mapa la segregación residencial en el centro de las áreas metropolitanas de Bilbao y Zaragoza

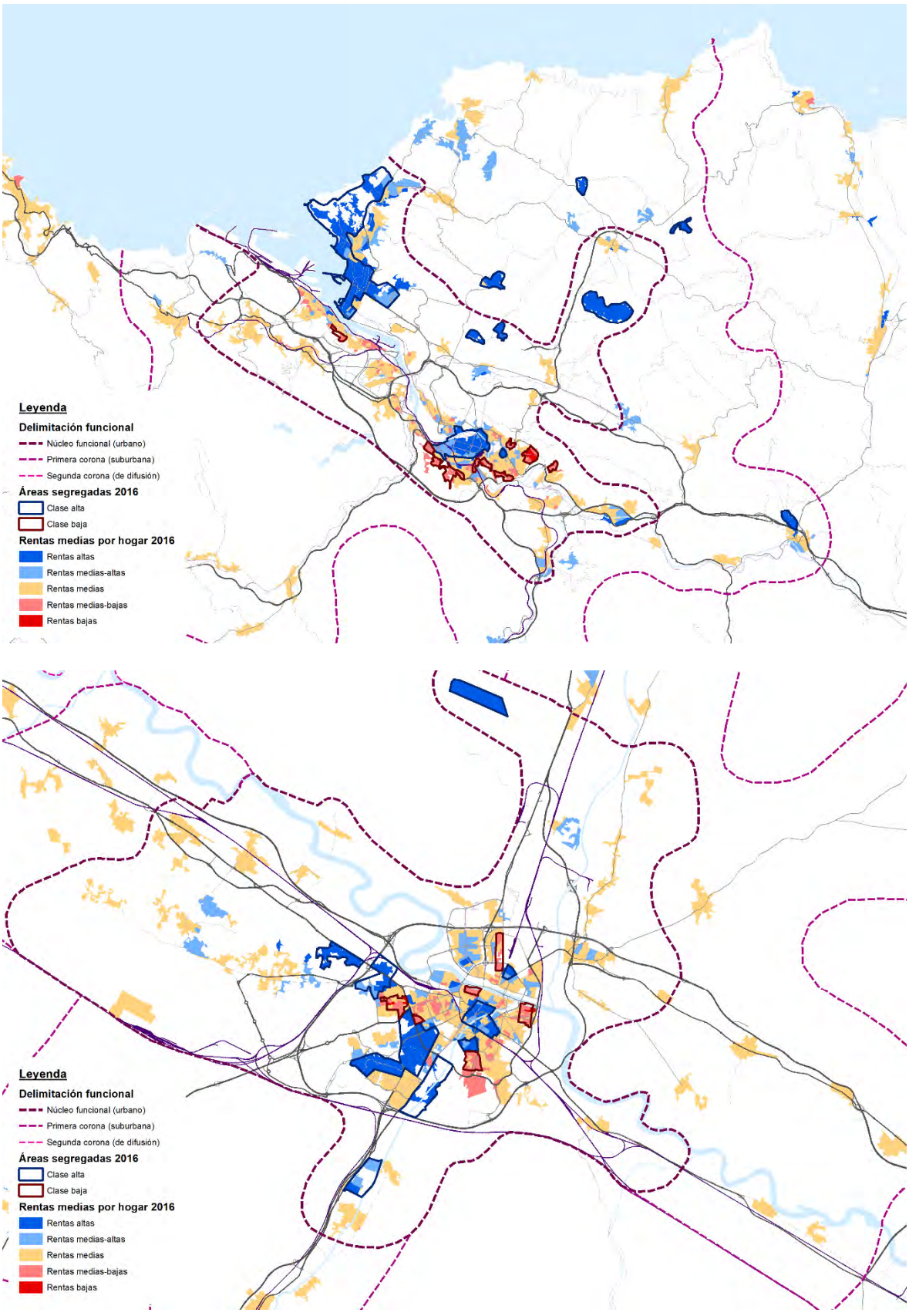


Tabla 71: Densidades urbanas (habitantes por hectárea) en la península ibérica según la intensidad del anclaje funcional a lo urbano y la segregación residencial

Procesos funcionales		Subprocesos funcionales / Funciones rurales	Segregación socio espacial	Densidad urbana (hab/Ha)	
Áreas urbanas funcionales	Áreas de primer nivel (metropolitanas)	Núcleos funcionales (áreas urbanas)	Áreas segregadas de clase alta	76	134
			Áreas mixtas	155	
			Áreas segregadas de clase baja	214	
		Primera corona (áreas suburbanas)	Áreas segregadas de clase alta	22	34
			Áreas mixtas	37	
			Áreas segregadas de clase baja	168	
		Segunda corona (áreas de difusión)	Áreas segregadas de clase alta	21	29
			Áreas mixtas	29	
			Áreas segregadas de clase baja	237	
	Áreas de segundo nivel (proto-metropolitanas)	Núcleos funcionales (áreas urbanas)	Áreas segregadas de clase alta	55	68
			Áreas mixtas	69	
			Áreas segregadas de clase baja	206	
		Primera corona (áreas suburbanas)	Áreas segregadas de clase alta	12	24
			Áreas mixtas	25	
			Áreas segregadas de clase baja	126	
		Segunda corona (áreas de difusión)	Áreas segregadas de clase alta	-	27
			Áreas mixtas	27	
			Áreas segregadas de clase baja	85	
	Áreas de tercer nivel (grandes)	Núcleos funcionales (áreas urbanas)	Áreas segregadas de clase alta	54	68
			Áreas mixtas	69	
			Áreas segregadas de clase baja	133	
		Primera corona (áreas suburbanas)	Áreas segregadas de clase alta	28	27
			Áreas mixtas	22	
			Áreas segregadas de clase baja	44	
		Segunda corona (áreas de difusión)	Áreas segregadas de clase alta	9	23
			Áreas mixtas	23	
			Áreas segregadas de clase baja	-	
	Resto de áreas urbanas	Núcleos funcionales (áreas urbanas)	Áreas poco segregadas	48	35
		Primera corona (áreas suburbanas)	Áreas poco segregadas	24	
		Segunda corona (áreas de difusión)	Áreas poco segregadas	24	
Comarcas rurales		Centro de influencia comarcal en AlnUrDi	Áreas poco segregadas	35	36
		Centro de influencia comarcal en BorSlU	Áreas poco segregadas	41	
		Centro de sostenibilidad territorial en AlnUrDi	Áreas poco segregadas	26	26
		Centro de sostenibilidad territorial en BorSlU	Áreas poco segregadas	26	
		Áreas de influencia urbana difusa	Áreas poco segregadas	17	17
		Bordes del sistema interurbano	Áreas poco segregadas	17	

Fuente: Elaboración propia.

El suelo es un recurso finito, más allá de ser entendido como recurso y negocio promotor de riqueza. Los patrones de segregación desde arriba solo lo han contemplado en esta última vertiente, pero esto tiene que atajarse con un debate profundo y sosegado. Además, cualquier política ha de estar contextualiza y adaptada a la realidad del marco geográfico en que se inserta. España es el segundo país de la Unión Europea con mayor número de residentes viviendo en modelos de vivienda basados en formatos densos en altura (edificios de varias plantas con un régimen de propiedad horizontal) con en torno al 65%.

Portugal, sin embargo, se encuentra en la media, con menos del 50% de sus habitantes residiendo en estos formatos.

Puede parecer que ello permita un mayor desarrollo de los modelos de baja densidad pero se trata de justo lo contrario. La mayor parte de nuestro territorio enfrenta serios riesgos ecológicos debido a sus peculiaridades geográficas mediterráneas, que le comportan un delicado equilibrio ambiental especialmente frágil y difícil de mantener ante la emergencia de la crisis climática. Desertificación de suelos, erosión, reducción de los recursos hídricos, una mayor vulnerabilidad ante eventos climáticos adversos… Por todo ello, es necesario seguir manteniendo nuestro histórico modelo de poblamiento denso.

8. EVALUACIÓN DE LOS ‘EFECTOS TERRITORIO’ EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

8.1. DEL ‘EFECTO BARRIO’ A LOS ‘EFECTOS TERRITORIO’

Para evaluar los efectos del territorio sobre la calidad de vida y al acceso a oportunidades de la población peninsular, ampliando con ello el concepto teórico del ‘efecto barrio’ se ha utilizado un modelo estadístico de regresión múltiple. Utiliza tres variables independientes, endógenas o predictoras:

- Las brechas existentes entre las diferentes regiones urbanas (ordenadas según su PIB per cápita), en ese caso se han utilizado a nivel de provincias, por no disponer de estos datos con un mayor nivel de desagregación.
- El gradiente de urbanización, que oscila entre los nodos urbanos de primer orden y la ruralidad más aislada. Se construyó en el apartado 6.1.1.
- Las fracturas que introduce y amplia la segregación residencial: entre espacios del privilegio, espacios que conservan la mezcla social y espacios segregados de exclusión). Para ello se dispone de los datos de las 47 AUF de mayor tamaño. En el resto de los sistemas urbanos menores, así como en los núcleos interurbanos y rurales se ha asumido la existencia de tejidos mixtos que conservan la mezcla social.

Las tres se emplearán sobre una muestra de 40.000 secciones censales en el universo de la España peninsular. Servirán para evaluar su capacidad de explicativa en la distribución de indicadores de natalidad, logro educativo, ocupación laboral y renta, que se constituirán como variables dependientes de sus respectivos modelos. Las tres primeras se realizarán con los datos de los censos 1991, 2001 y 2011. La última con los datos de territorialización de la renta correspondientes a los años de 2016 y 2018.

Partimos de la base, evidente, de que este modelo producirá fuertes correlaciones, tautológicas en muchos casos. No se trata sin embargo de esto, sino de analizar cuál de las variables independiente ha ganado o perdido más fuerza predictiva de la desigualdad durante el periodo temporal estudiado, lo que aquí interesa es la evolución.

8.2. EVOLUCIÓN TEMPORAL DEL PESO DE LAS FRACTURAS SOCIOESPACIALES

El valor explicativo de las fracturas urbanas intraterritoriales (la segregación residencial) sobre la desigualdad que enfrentan los habitantes de la España peninsular no ha dejado de aumentar en todo el periodo analizado. La capacidad de consumo, el logro educativo y las posibilidades de encontrar un empleo se explican cada vez más en función a estas fracturas. En paralelo al incremento de la segregación residencial desde arriba, las fracturas interterritoriales (las brechas regionales) y el gradiente de urbanización (la forma en que aquí se ha rearticulado la vieja dicotomía urbano-rural), aunque aún fundamentales para entender la desigualdad, muestran una pérdida de su valor explicativo sobre las disparidades vitales de acceso que enfrenta la población de la España peninsular. Se trata de las misma conclusiones que ya han arrojado otras investigaciones focalizadas en el estudio del territorio de Catalunya (GOMÀ & NEL·LO, 2021).

Estos resultados van en la línea de otros estudios que muestran una convergencia regional respecto a las rentas. Esta convergencia se explica principalmente por el vaciamiento demográfico de las regiones más desfavorecidas, a través de un movimiento migratorio que a su vez agudiza las desigualdades en los territorios urbanos de destino. El recurso de la migración continúa funcionando como elemento corrector de los desequilibrios interterritoriales, pero reproduciendo las desigualdades intraterritoriales en los espacios urbanos de llegada, ante la ausencia de un modelo adecuado de integración donde el acceso a la vivienda se convierte en la primera barrera reproductora de la desigualdad. A esta se le sumará una densidad institucional que correlaciona de forma negativa con los espacios donde es más necesaria.

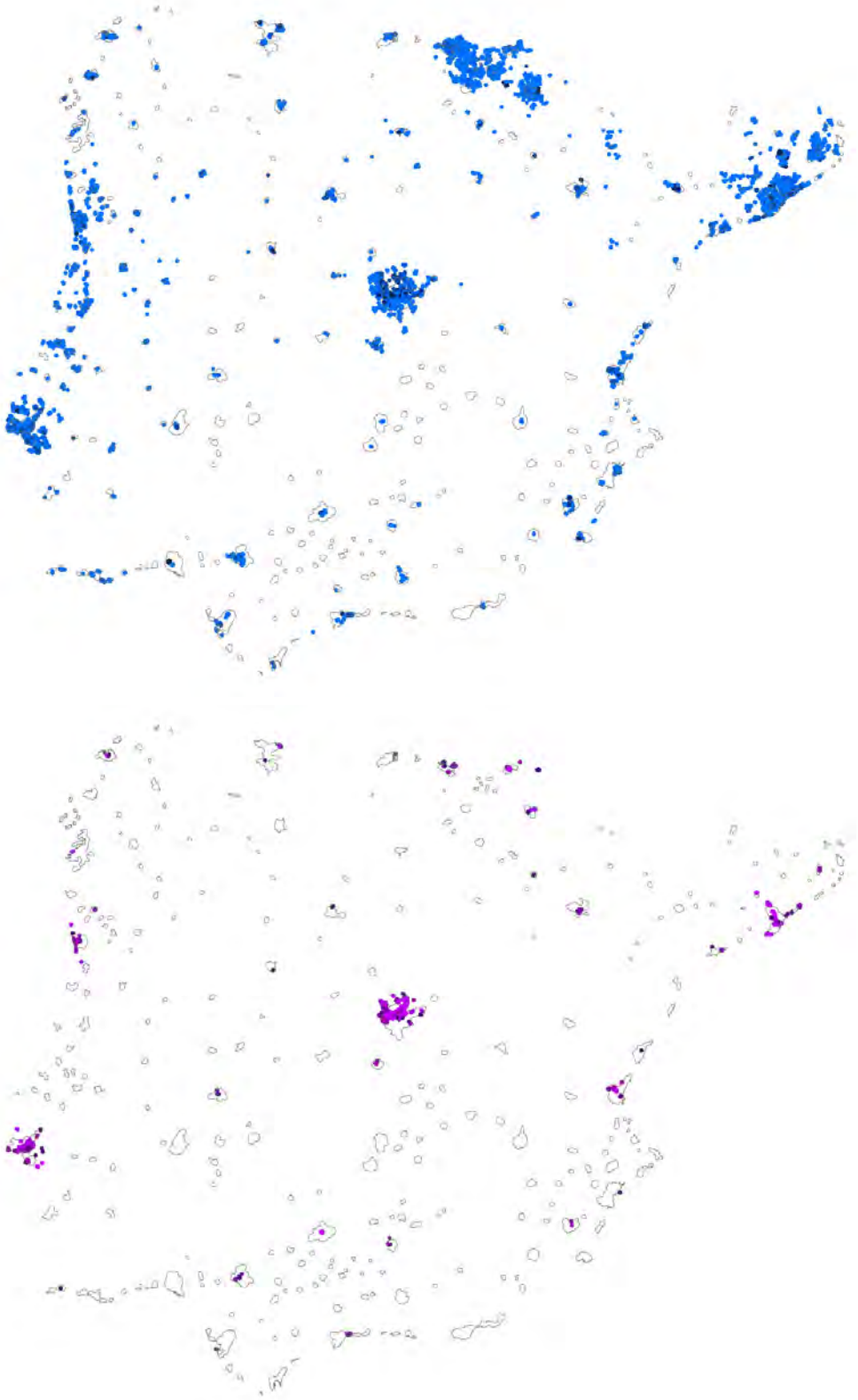
Algo parecido puede observarse respecto a la evolución negativa del valor predictivo del gradiente de urbanización. Está relacionada con la densificación de territorios 'neorrurales' en torno a las regiones urbanas más dinámicas, donde la brecha urbano-rural no tiene valor explicativo sobre las desigualdades (Euskadi, Navarra, Madrid, Catalunya o algunos enclaves de la Comunitat Valenciana), y con el constante vaciamiento demográfico de los territorios rurales de las regiones más desfavorecidas, donde el gradiente de urbanización continúa siendo fundamental para explicar la disparidad de rentas, el logro educativo y la empleabilidad. Al menos en dos regiones el gradiente de urbanización continúa siendo el principal factor explicativo de las desigualdades (Castilla-La Mancha y Extremadura) mientras que en tres comparte importancia con la segregación urbana (Andalucía, Castilla y León y Galicia).

Con todo, sí hay un factor en el que el gradiente de urbanización ha aumentado su valor predictivo entre 2001 y 2011: las oportunidades laborales, especialmente dañadas en el medio rural como consecuencia del estallido de la burbuja inmobiliaria. Este fin de ciclo cerró un espejismo de oportunidad económica, demográfica y laboral en el medio rural, que a través de la urbanización del campo fue el territorio más dependiente del subsector de la construcción en términos relativos de empleo. El final del modelo ha incrementado la percepción de privación relativa en estos territorios (con un correlato de desestabilización política que puede generar nuevas derivadas a corto plazo), ha incrementado las tasas de decrecimiento hasta cifras que no se veían desde los años 70 y ha puesto de manifiesto la falta de perspectivas de futuro en la mayor parte del medio rural.

La extensión del teletrabajo con la pandemia también pareció abrir una oportunidad para estos territorios, sin embargo, todo apunta a que se trató de una situación puramente coyuntural. La COVID magnificó el debate público sobre sus posibilidades desde el medio rural, pero todo parece indicar que de nuevo se ha tratado solo de un espejismo. Un análisis real de sus repercusiones parece apuntar a que los desplazamientos residenciales con continuidad temporal se han circunscrito a los territorios suburbanos y de difusión de las áreas metropolitanas: produciendo más movilidad pendular y un previsible auge de las segundas residencias.

Frente a estos retos, habrá que medir correctamente las fuerzas si se quiere tener éxito en darles alguna solución. El aumento de las desigualdades, los problemas de acceso a la vivienda y la segregación urbana son el anverso de la misma moneda que opera debilitando la cohesión territorial a gran escala. Detrás de ellos se esconden unos procesos inevitables de urbanización que no han sido adecuadamente gestionados. Y en ello, tanto el poder político como los técnicos, tienen una gran responsabilidad.

Figura 220: Distribución de las rentas altas (>1,4 meNAC) y muy altas (>2,2 meNAC)



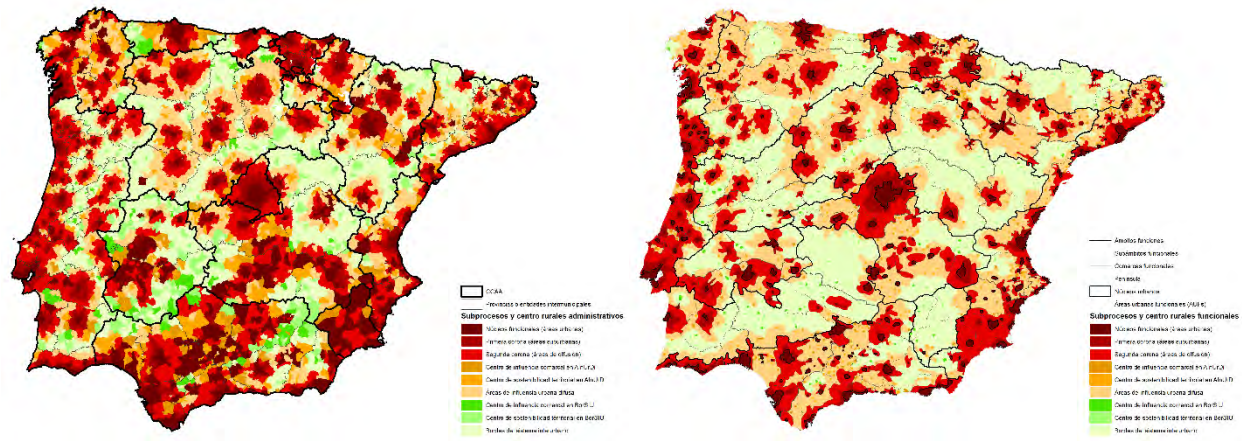
Fuente: Elaboración propia.

9. DISCUSIÓN Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS

9.1. CUESTIÓN DE ESCALA

La necesidad de un ajuste democrático a la gobernanza del territorio del espacio de vida

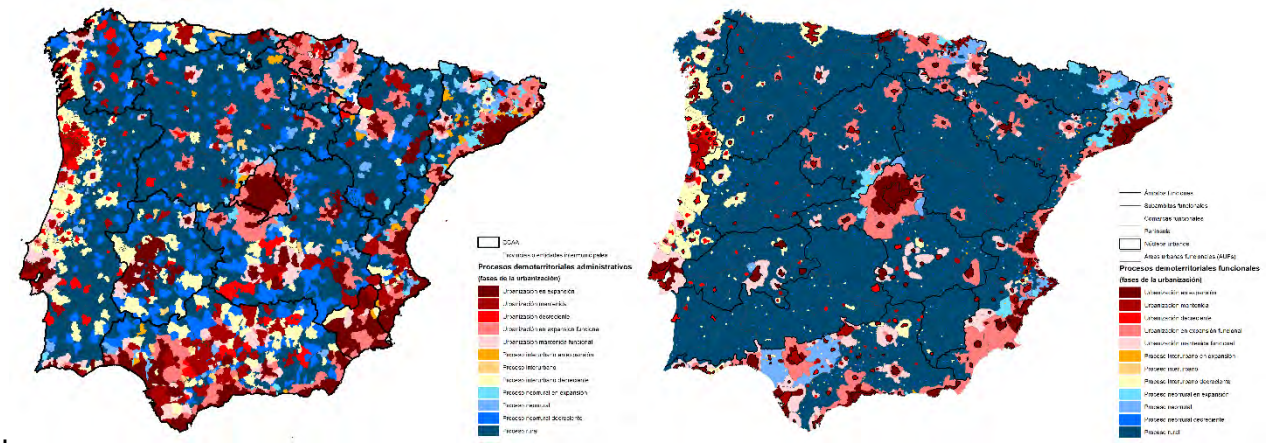
Figura 221: Área funcionales, espacios de operación integrados de los agentes económicos y la ciudadanía



Fuente: Elaboración propia.

El marco imprescindible hacia una bioeconomía urbana

Figura 222: Procesos demoterritoriales, muestras de la incidencia de la explosión reticular

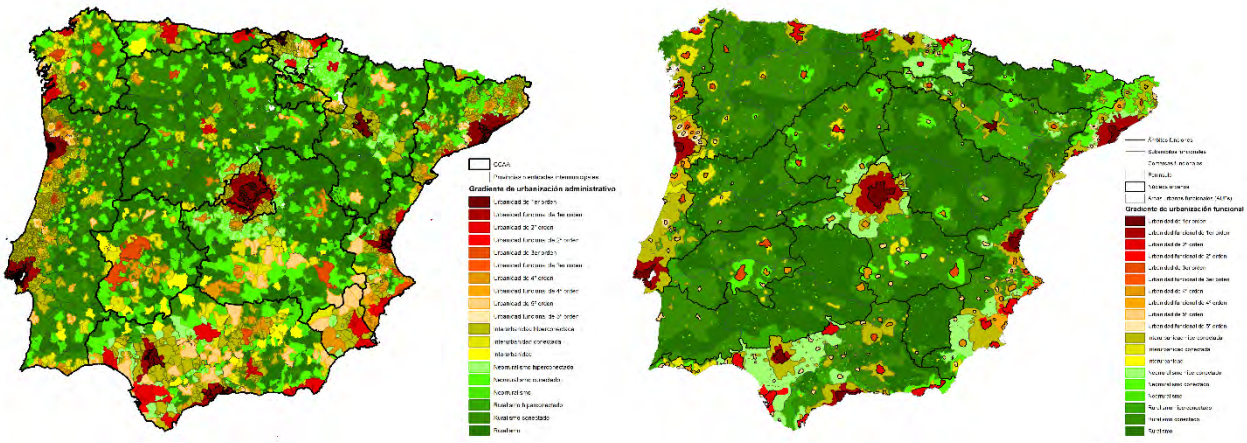


Fuente: Elaboración propia.

«El mantenimiento del marco regional, la matriz verde, es de importancia fundamental para la cultura de las ciudades. Allí donde este marco se ve afeado, mutilado o destruido, necesariamente sigue la decadencia de la ciudad, pues la relación es simbiótica. La dificultad para mantener este equilibrio ha aumentado momentáneamente, no solo por el crecimiento desenfrenado de tejido urbano de poca densidad por todas partes, sino también por la rápida industrialización de la agricultura, que ha dejado de ser un modo de vida para convertirse en un negocio de elaboración mecánica, que no difiere por su contenido, su propósito y su perspectiva, de cualquier ocupación metropolitana. La reocupación y la reconstrucción del paisaje, como una fuente de valores esenciales en una vida equilibrada, es una de las condiciones más importantes para la renovación urbana». (MUMFORD, 2002, pp. 1044-1045).

La escala perceptiva de la 'injustica espacial relativa': desigualdad urbana y segregación residencial

Figura 223: El gradiente de urbanización, la escala para articular medidas correctoras de los desequilibrios



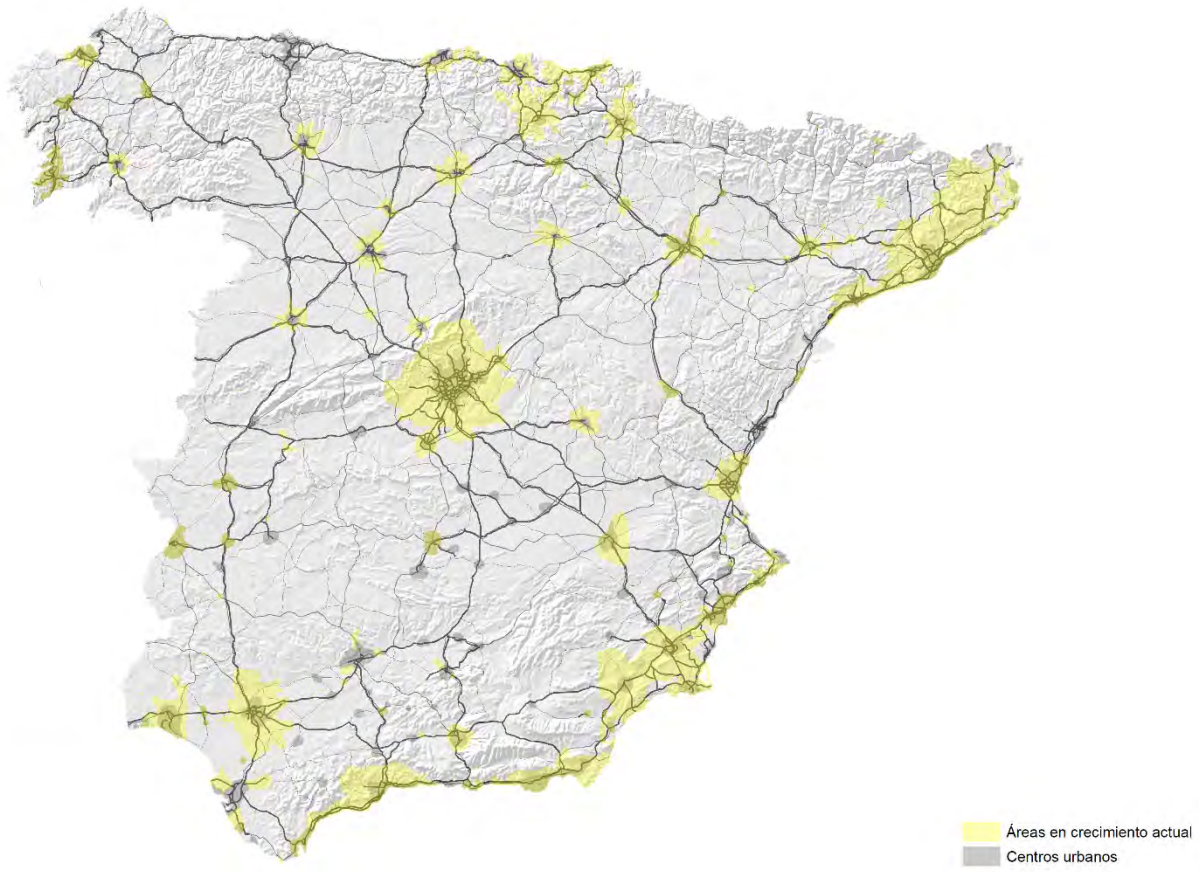
Fuente: Elaboración propia.

9.2. ACERCAMIENTOS Y ENFOQUES PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL

Lo que cabe esperar…

1. Una agudización de las dinámicas de polarización territorial. Las actuales dinámicas de crecimiento demográfico son una evidencia de ello.

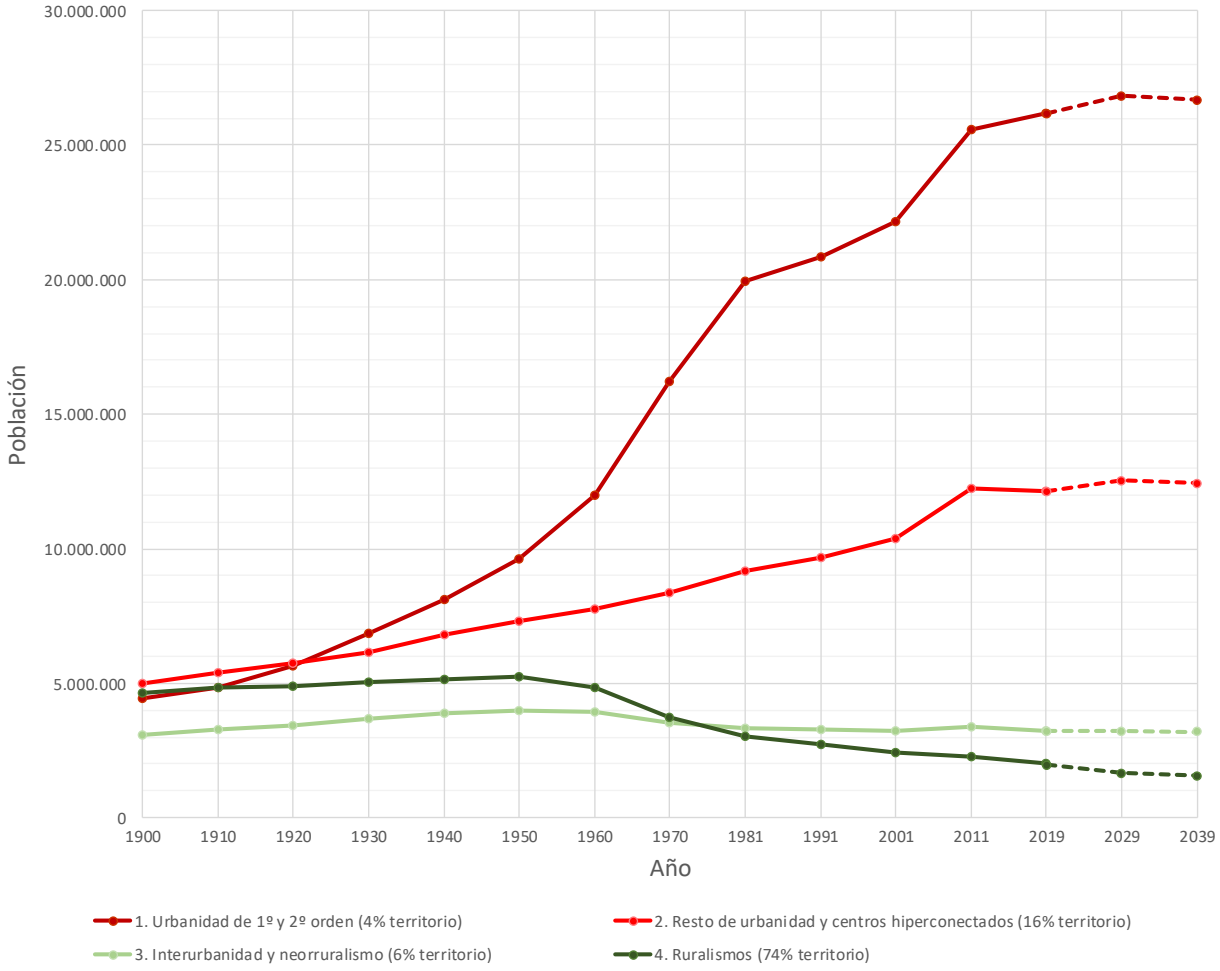
Figura 224: Territorios de la España peninsular en proceso actual de crecimiento demográfico



Fuente: Elaboración propia.

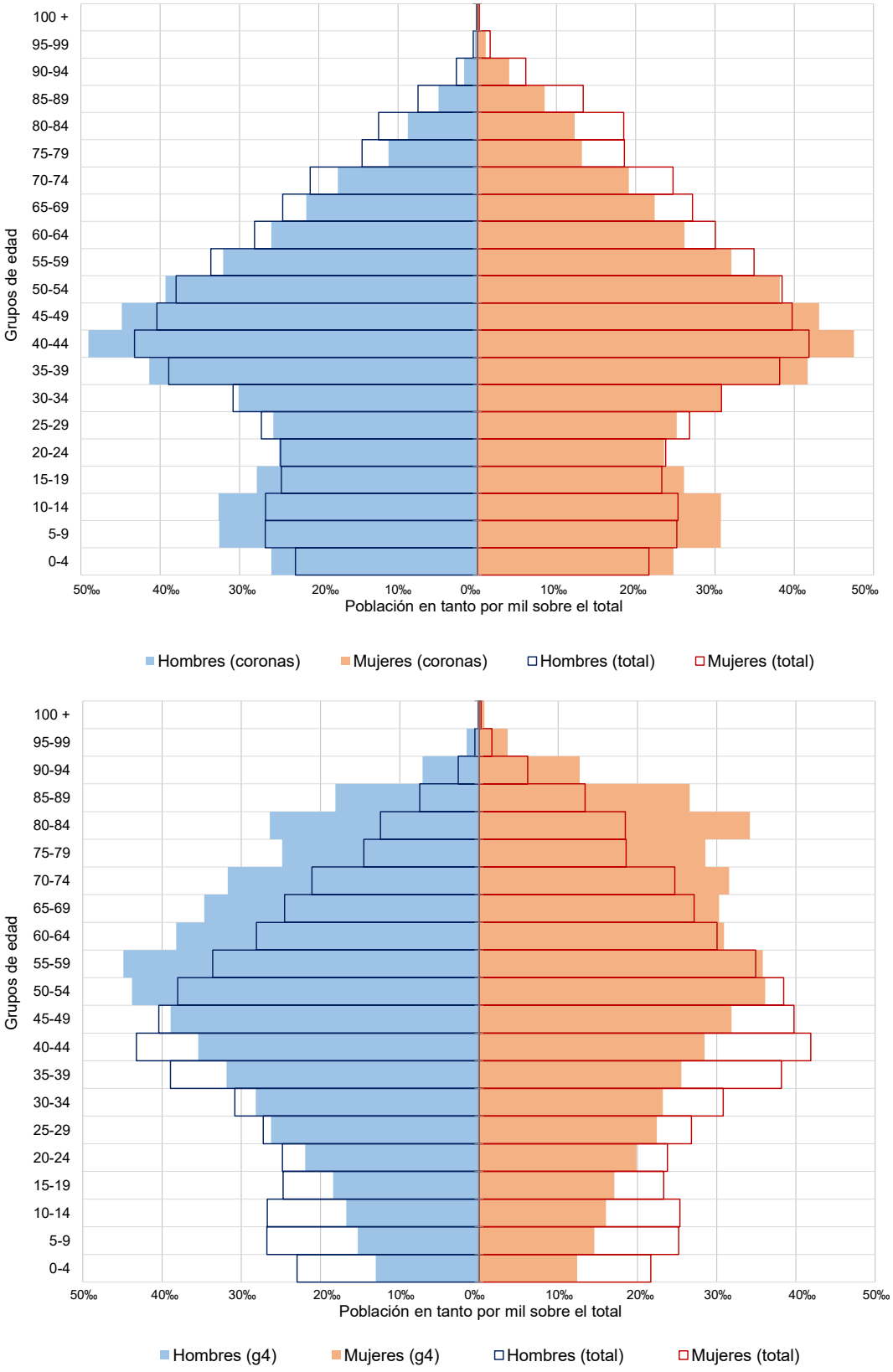
2. Una agudización de las lógicas diferenciales en la caracterización demográfica de los diferentes territorios.

Figura 225: Evolución de la población española peninsular entre 1900 y 2019 según la situación en el gradiente de urbanización que ocupa su lugar de residencia



Fuente: Elaboración propia.

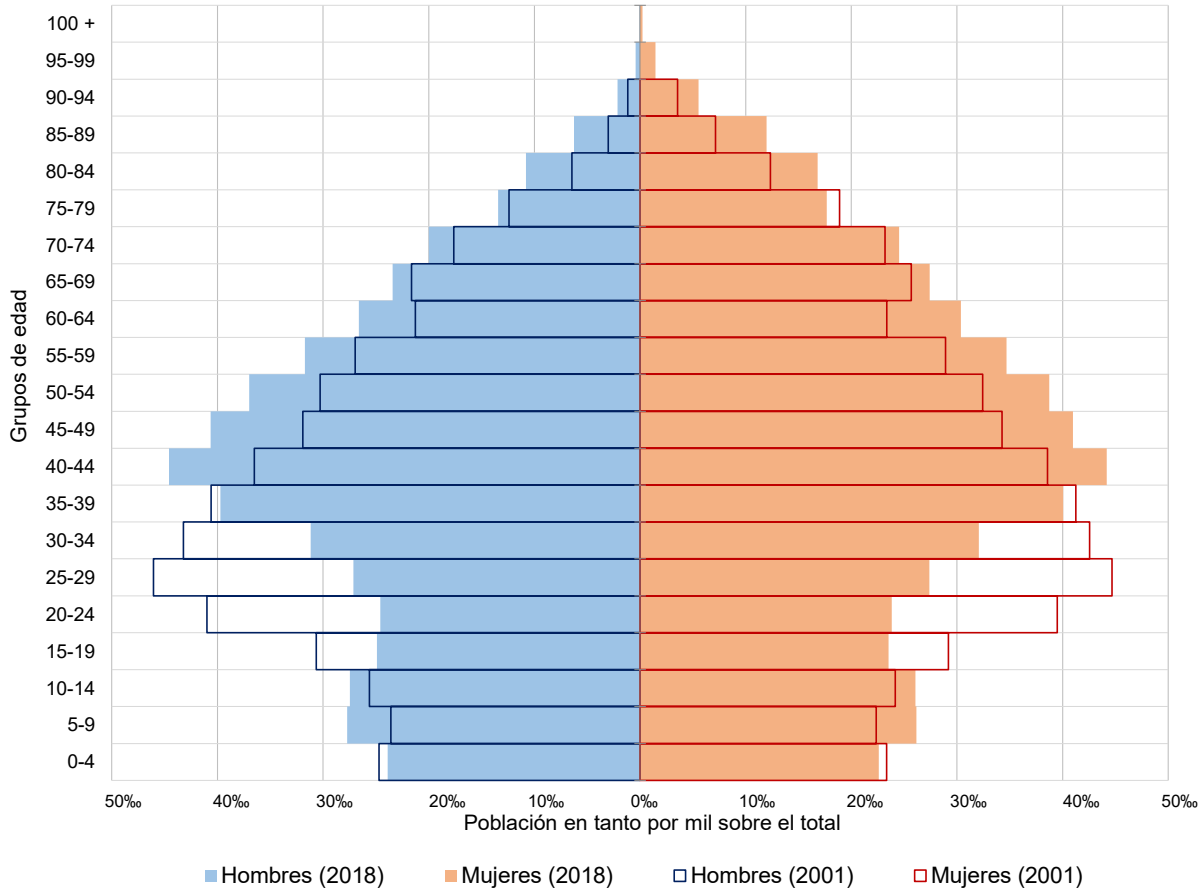
Figura 226: Pirámides de población 2018 en la urbanidad funcional de 1º orden y en los territorios rurales



En los principales focos urbanos

- El pasado:

Figura 227: Comparativa entre la pirámide de población en 2018 y en 2001 del territorio que ocupan los dos primeros niveles del gradiente de urbanización

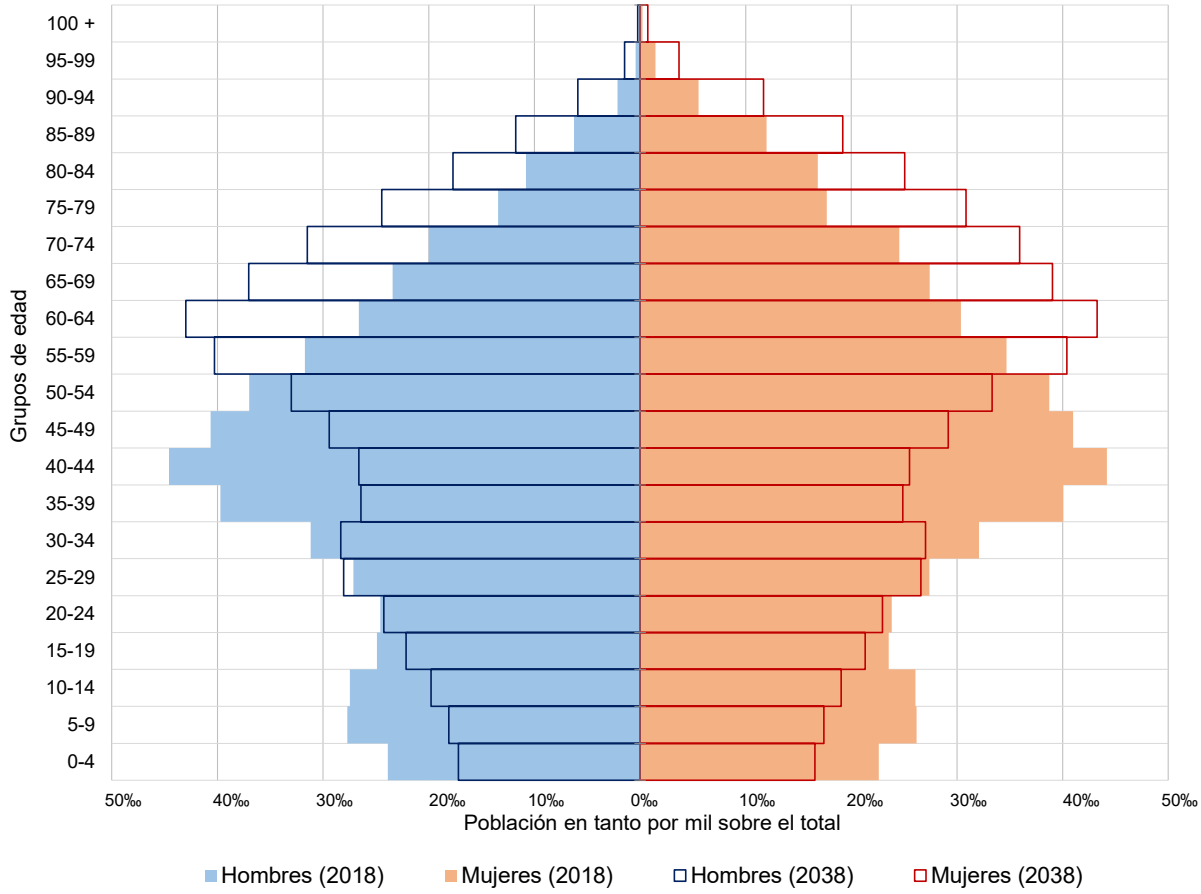


Fuente: Elaboración propia.

Entre 2001 y 2018 la generación soporte creció un 12% mientras que la total lo hizo un 17,1%. Esta evolución estuvo sin duda protagonizada por el proceso de envejecimiento (la tasa de dependencia senil sobre los mayores de 65 años pasó de representar un 23,8% a un 29,6% de la generación soporte) pero también por un ligero rejuvenecimiento, gracias sobre todo a la inmigración internacional. La tasa de dependencia juvenil sobre los menores de 20 años pasó de un 31,6% a un 32,9%.

- El futuro:

Figura 228: Comparativa entre la pirámide de población en 2018 y la proyectada en 2038 para el territorio que ocupan los dos primeros niveles del gradiente de urbanización



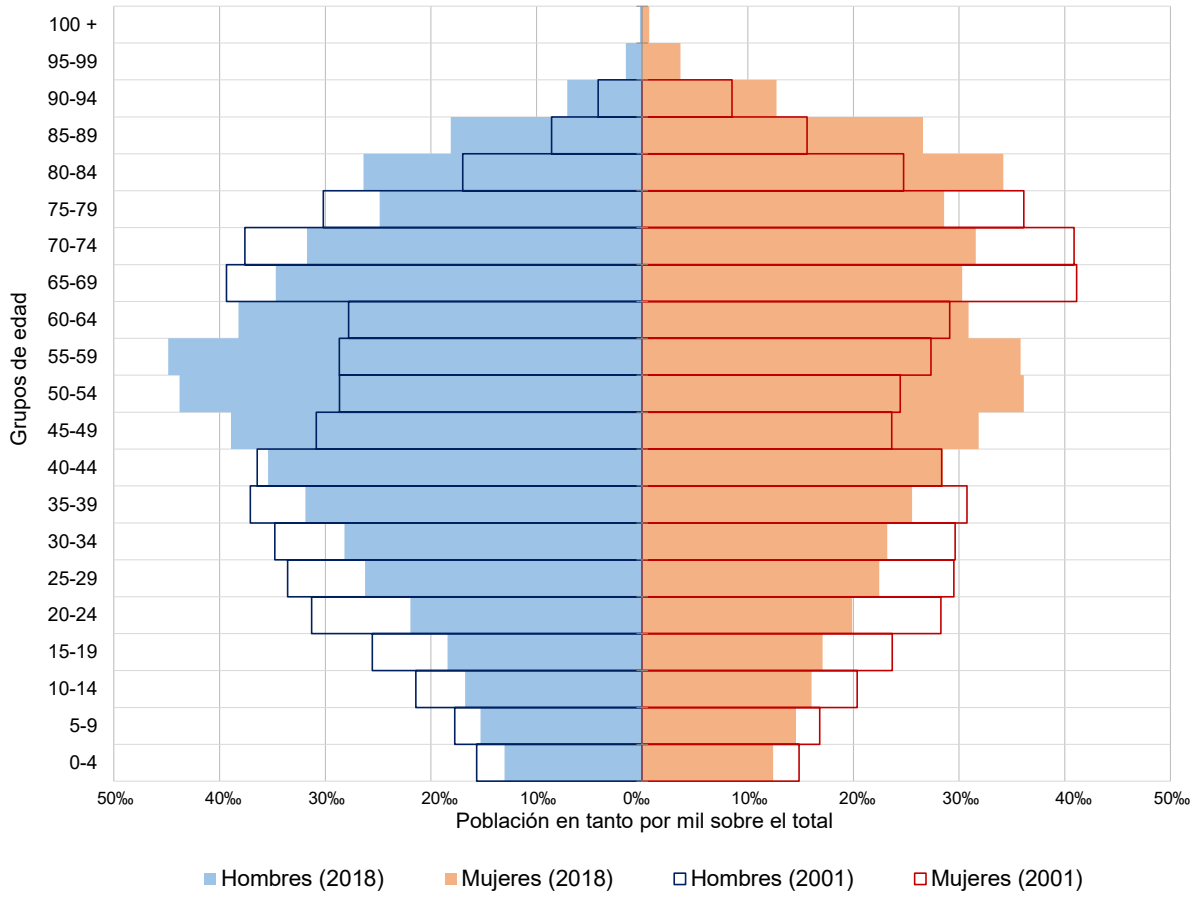
Fuente: Elaboración propia.

La población aún crecerá un 2,7% pero la generación soporte decrecerá un 7,8%. Entonces la tasa de dependencia senil pasará del 29,6% al 53,6%, mientras que la tasa de dependencia juvenil bajará del 32,9% al 27,4%.

En los territorios de la ruralidad

- El pasado

Figura 229: Comparativa entre la pirámide de población en 2018 y en 2001 del territorio que ocupa la ruralidad

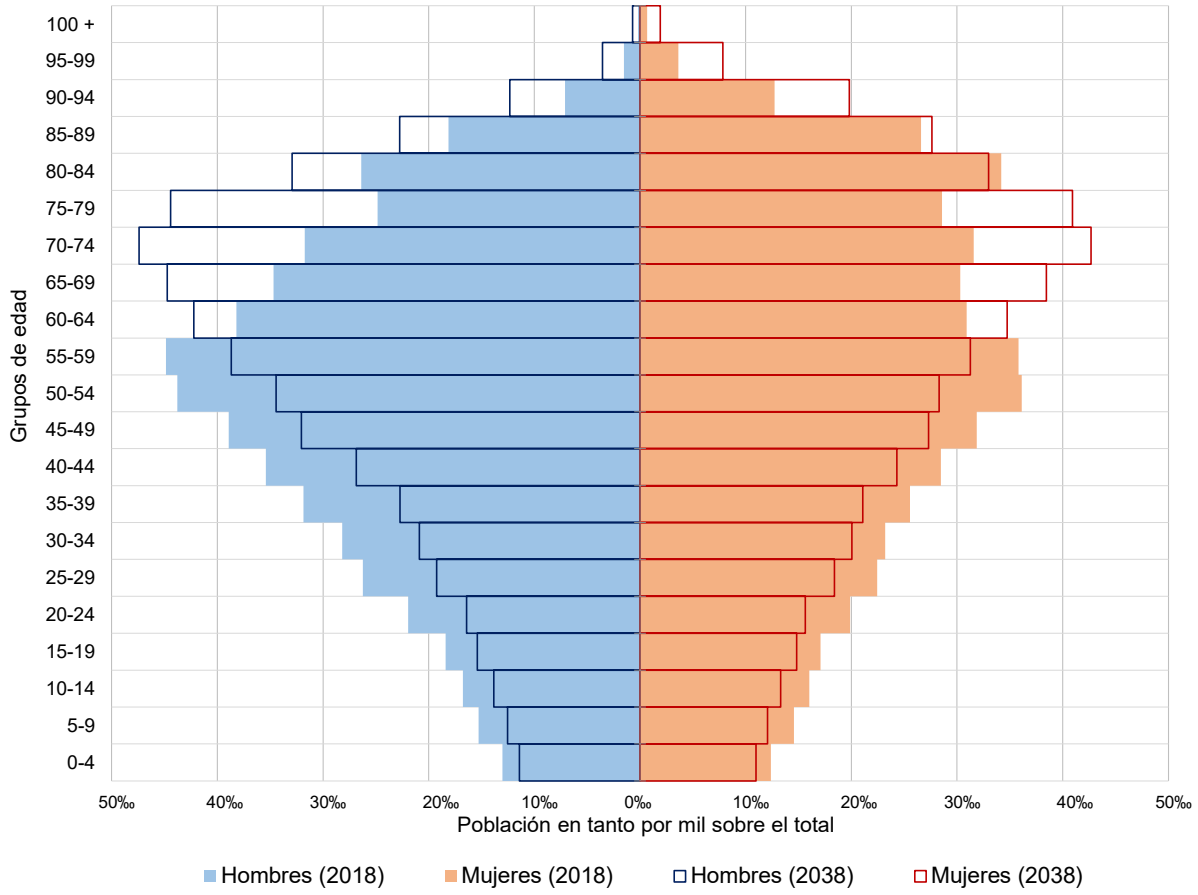


Fuente: Elaboración propia.

Entre 2001 y 2018 la generación soporte decreció un 12,9% mientras que la total lo hizo un 16,5%. Lo que ha ocurrido aquí es que el proceso de envejecimiento ha terminado con la que era la generación más numerosa en este ámbito territorial y consecuentemente el peso de la vejez disminuye a costa del decrecimiento. La tasa de dependencia senil sobre los mayores de 65 años pasó de representar un 56,3% a un 55,5% de la generación soporte. La tasa de dependencia juvenil sobre los menores de 20 años pasó de un 28,9% a un 21,9%.

- El futuro:

Figura 230: Comparativa entre la pirámide de población en 2018 y la proyectada en 2038 del territorio que ocupa la ruralidad



Fuente: Elaboración propia.

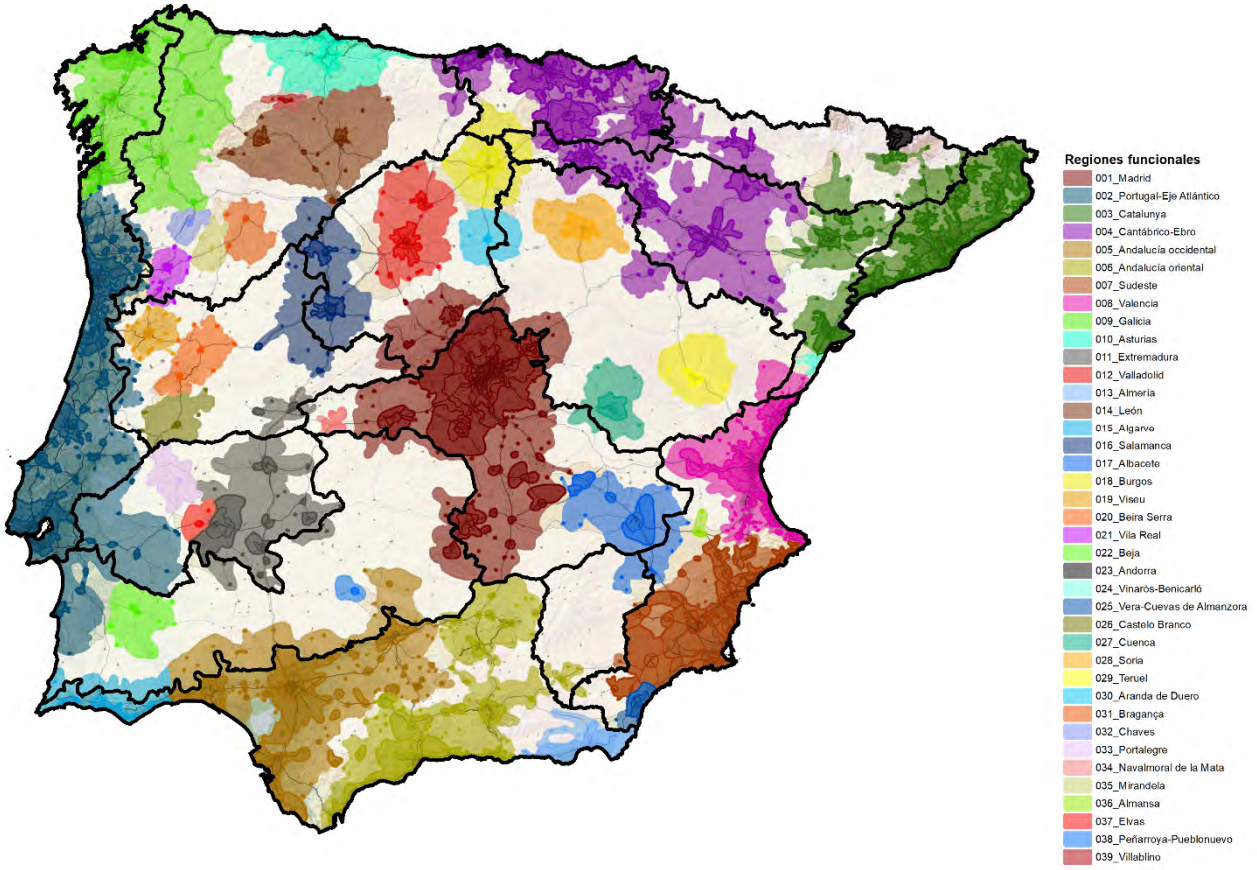
En esta ocasión la generación soporte decrecerá en un 34,6%, mientras que la población total lo hará en un 22,3 %, perdiendo casi medio millón de habitantes. De mantenerse este escenario, la tasa de dependencia senil pasaría del 55,5% al 88,7%. Evidentemente, este escenario es harto complicado… O se produce un movimiento de las poblaciones mayores a las grandes ciudades, o se produce un rejuvenecimiento de estos territorios a costa de generación soporte para afrontar su cuidado. El problema es que esta difícilmente se encontrará en nuestro territorio urbano.

Por otro lado, la tasa de dependencia juvenil seguirá decreciendo, incrementada además por el mantenimiento de la emigración rural protagonizada por una parte considerable de las generaciones más jóvenes (-0,1% anual). Pasará del 22% al 21,9%.

9.2.1. Regionalización urbana: crisis y oportunidad

En la discusión de la Ley General de Ferrocarriles aprobada en 1855, O'Donnell manifestó que en cuanto a las que líneas que podía establecerse en España no comprendía otro medio que el de unir mediante radios la circunferencia con el centro. En 1997 el ministro de Fomento declaró en la presentación de la política de infraestructuras del transporte que su objetivo era fortalecer el centro peninsular. En 2000 el presidente del gobierno español postuló que el objetivo del AVE era situar a todas las capitales provinciales a menos de cuatro horas del centro peninsular (COELLO BRUFAU, 2011).

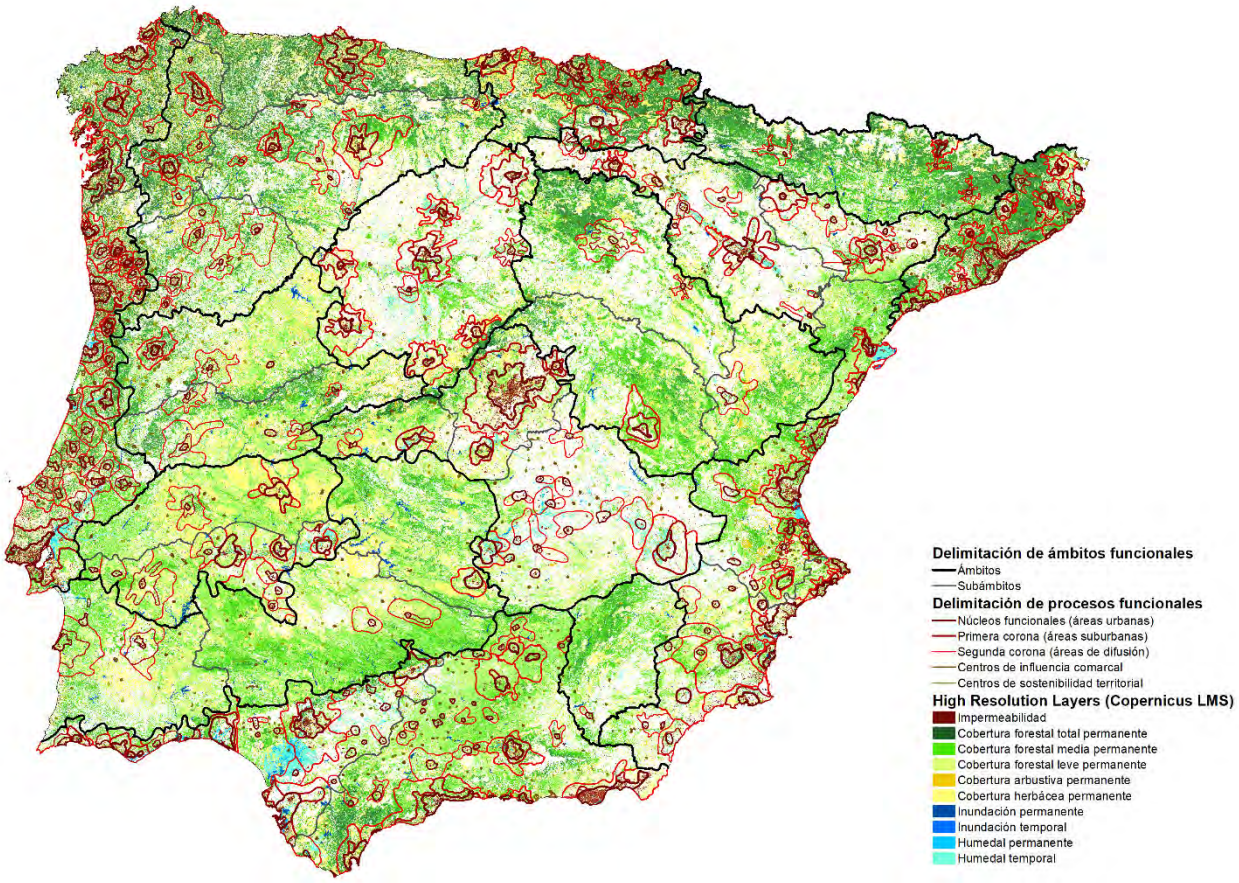
Figura 231: Regiones funcionales y ámbitos de ordenación propuestos



Fuente: Elaboración propia.

Repetir el mantra del policentrismo puede ser un buen ingrediente teórico que guíe la agenda territorial, sin embargo, hemos de ser muy conscientes de lo que hasta ahora ha significado en el desarrollo urbano peninsular. Los tres factores, muy interrelacionados, que hasta la fecha más han incidido en un aumento del desarrollo policéntrico presentan altas externalidades negativas: la expansión del modelo turístico al arco mediterráneo, el empuje urbanizador generalizado de la burbuja inmobiliaria, y la extensión de las redes urbanas y el fenómeno disolutorio de la urbanización extendida.

Figura 232: Propuesta territorial de ordenación de recursos y coberturas de las capas de alta resolución



Fuente: Elaboración propia a partir de (COPERNICUS LAND MONITORING SERVICE, 2018b).

Frente a ello, el análisis de las potencialidades endógenas de cada territorio se muestra como el camino a seguir. El estudio de las dinámicas interterritoriales en la Península Ibérica ha conllevado la delimitación de seis grandes regiones urbanas. Se trata de espacios geográficos diferenciados que enfrentan dinámicas y retos muy diferentes entre sí:

- La región urbana centro que se ha conformado alrededor de Madrid, integrando las áreas urbanas funcionales de Toledo y Guadalajara y proyectando su influencia sobre la protorregión urbana manchega. En ella se encuentran dos áreas urbanas que funcionan como nexo con otras dos regiones urbanas: Albacete con la de Levante y Ciudad Real con la Sur. Además, Madrid introduce una fuerte influencia sobre el ámbito territorial del Tajo-Tiétar, que tiene su centralidad en Talavera de la Reina, y ha conformado un territorio de segundas residencias en la vertiente sur del sistema central: desde Gredos a La Vera.
- La región urbana catalana, que gira alrededor de Barcelona, es la primera de las tres regiones que componen el arco mediterráneo. Presenta un grado moderadamente alto de policentrismo y la expansión de sus dinámicas se introducen más allá de la línea de costa. Más allá de su macrocefalia

metropolitana, la región se completa con los sistemas de Tarragona y Girona, así como una densa red de sistemas de tamaño medio y pequeño que desempeñan un destacado papel en la articulación regional del conjunto.

- La región urbana de Levante es la segunda presente en el arco mediterráneo. Se subdivide en dos: la de Valencia, que incluye a Castellón, y la del Sudeste, que orbita alrededor de la conurbación Alicante-Murcia-Cartagena, otra de las áreas donde el policentrismo a nivel regional encuentra su mayor potencialidad. En la conformación de su sistema de asentamientos han confluido dos factores fundamentales: el desarrollo de una agricultura intensiva y comercial que favoreció procesos de urbanización dispersos en buena parte de la región, y el desarrollo turístico que ha concentrado los efectos más potentes de la urbanización en sus espacios litorales.

  La difusión del turismo se ha extendido con mayor voracidad en la subregión del Sudeste mientras que en Valencia y Castellón se traducido en un mayor grado de concentración.
- La región urbana sur completa el arco mediterráneo. Se subdivide en tres: Andalucía Oriental (que históricamente giraba en torno a Granada con tres satélites principales: Almería, Jaén y Málaga, pero que desde hace décadas focaliza su crecimiento en la línea de Costa dónde Málaga especialmente ha adquirido un papel muy relevante a nivel peninsular), Andalucía Occidental (se trata de la región que se desarrolla en la vega del Guadalquivir e históricamente ha conformado un contexto relativamente policéntrico que se está difuminando cada vez más a través de una polarización interna que gira alrededor de Sevilla con otros tres satélites: Córdoba, Cádiz y Huelva y focaliza el desarrollo en los corredores que los comunican) y la región urbana de la costa del Algarve (que a pesar de protagonizar el mayor proceso de convergencia económica en el país luso no ha conseguido trasladar su desarrollo urbano mucho más allá de la línea de costa debido a su gran dependencia de un turismo masivo vinculado a esta condición geográfica).
- La región urbana del Atlántico, desarrollada especialmente en el corredor que une Lisboa y Porto, pero que encuentra una subregión en el eje gallego que une Vigo y A Coruña pasando por Santiago. Toda ella enfrenta grandes problemas de competitividad en un contexto peninsular en que el modelo desarrollista del turismo ha centrado el crecimiento alrededor del arco mediterráneo. Ello no ha generado un vaciamiento del territorio consolidado pero sí lo ha limitado como receptor de inmigración mientras que su propia emigración ha acentuado en ella el proceso estructural de envejecimiento. Las grandes áreas protometropolitanas gallegas mantienen a pesar de ello su crecimiento gracias al medio rural.

  Por otro lado, la región policéntrica que se genera alrededor de Porto ha sufrido importantes repercusiones en su modelo económico como consecuencia de la reconversión industrial mientras que Lisboa es la región portuguesa que mejor está enfrentando el actual y previsible escenario de decrecimiento demográfico, gracias al mantenimiento de la capitalidad. Ambos sistemas urbanos, son las mayores concentraciones lusas de capital relacional, empresas de base tecnológica y servicios intensivos en conocimiento y, por ello, han acaparado la atracción de los recursos humanos

más cualificados del país. En las últimas décadas se han convertido en localizaciones preferentes para la celebración de eventos internacionales y en lugares más atractivos para la inversión extranjera. En esta línea, las estrategias territoriales del gobierno luso han focalizado sobre ellas las estrategias fundamentales para el posicionamiento competitivo del país en la era de la globalización. Ello ha difuminado sus efectos sobre los municipios del eje costero que las une pero ha aumentado el diferencial con respecto al interior del país.

- La región urbana del norte orbita alrededor de Bilbao con otros cuatro centros funcionales: Santander, Donostia, Vitoria y Pamplona.

Además, se han definido tres protorregiones urbanas que debido a su posicionamiento interior pugnan entre su desarrollo endógeno y un papel articulador como nexo entre las regiones anteriores: la protorregión castellana, la protorregión Extremadura-Alentejo y la protorregión del Ebro…

Por último, aparecen seis grandes áreas despobladas en el territorio peninsular:

- La franja pirenaica. Tiene una densidad media de 14 habitantes por kilómetro cuadrado.
- La franja celtíbera es el territorio más despoblado de todos, con una densidad media de 7 habitantes por kilómetro cuadrado.
- La franja bastetana es el territorio montañoso que se extiende alrededor de las Sierras de Baza, Cazorla y Segura. Tiene una densidad media de 11 habitantes por kilómetro cuadrado.
- La franja celtitúrdula. Tiene una densidad media de 11 habitantes por kilómetro cuadrado.
- La franja vetonalusitana. Tiene una densidad media de 25 habitantes por kilómetro cuadrado.
- La franja céltica. Tiene una densidad media de 39 habitantes por kilómetro cuadrado.

En todas ellas, el sobreenvejecimiento emigratorio añadido supone el principal reto a enfrentar durante las últimas décadas. Frente se agudizarán algunos de los dilemas que ya enfrentan: preservar y poner en valor sus activos territoriales, velar por modelos de agricultura sostenibles y respetuosos con el medio ambiente, potenciar el desarrollo de sus ecosistemas forestales, asegurar la ocupación laboral desestacionalizada, potenciar su conectividad, mejorar la gestión de residuos, potenciar su rentabilidad y generar mayor pluriactividad que supongan sinergias multisectoriales…

9.2.2. La necesidad de una política territorial integrada

La geógrafa Teresa SÁ MARQUES parte de la hipótesis de que la revolución informacional y tecnológica no suprime ni la agricultura ni la industria agroalimentaria, pero las reestructura a ambas, tanto en lo real como en lo imaginario, al igual que la extensión de los procesos de urbanización no ha provocado la extinción de los centros urbanos (2004). En este sentido, y siguiendo en parte su clasificación, pueden observarse varias tendencias generales en relación con los diversos caminos que ha seguido el territorio rural peninsular.

- La primera ha sido un proceso de terciarización constante, acompañado de un desligamiento de la agricultura en términos de actividad y de población activa. Ello se ha producido en un 'contexto neorrural' de amplificación de la influencia funcional urbana, aunque no ha eliminado el continuo vaciamiento demográfico en la mayor parte del territorio.

  En todo caso, la modificación de esta tendencia sí ha podido ocurrir en determinadas zonas concretas, relativamente cercanas a los grandes centros urbanos con mayor capacidad expansiva, que han conseguido convertirse en lugares accesibles para la localización de residencias y otras actividades, ofreciendo un cuadro alternativo a lo urbano: la 'urbanización del campo', en palabras de la autora. Sin embargo, esta realidad no se ha visto acompañada de un crecimiento económico puramente endógeno y enfrenta una situación de alta dependencia con el territorio urbano inicial, que provoca externalidades negativas como el incremento de las distancias en los desplazamientos laborales diarios. Más allá de esta componente ecológica, netamente negativa, es complicado que los entes municipales de estos territorios no vean con buenos ojos un desarrollo inmobiliario que les repercute ingresos financieros y ganancias demográficas.

  Además, en otras partes del territorio el proceso de terciarización se ha visto doblemente incrementado gracias al aprovechamiento de los valores ecológicos del medio rural como reserva de recursos naturales. En ocasiones estos valores no han ido más allá de una mera clasificación para su preservación por vía normativa, pero en los casos a los que nos referimos (la vertiente sur del Sistema Central, algunas áreas de la franja pirenaica, algunas sierras andaluzas, la Serra da Estrela, algunas áreas del noroeste peninsular –la franja norte de Portugal, Galicia y Asturias–, el Algarve o la costa Vicentina) han supuesto una oportunidad para aprovechar la calidad ambiental como recurso generador de un turismo rural que ha llegado a consolidarse de forma estacional y ha atraído la construcción de un buen número de segundas residencias. De nuevo, los pros y los contras son parecidos al caso anterior.
- En segundo lugar, a veces conectada territorialmente con la anterior y arrastrando sus mismas contradicciones, sobre todo en las inmediaciones de las grandes regiones urbanas, ha aparecido un fenómeno neorrural que reivindica la agroecología y la reactivación de redes de consumo de

cercanía que, sin embargo, solo son mantenidas gracias a un efectivo posicionamiento respecto al sistema interurbano.

- En tercer lugar, aparecen puntos nodales que han sabido posicionarse como epicentros de turismo rural gracias a la protección y divulgación de su patrimonio cultural. Sin embargo, en la mayoría de los casos, más allá de suponer una vía alternativa de ingresos, pernoctaciones hoteleras de corta duración y visibilidad para estos territorios no ha conseguido trascender hacia una atracción económica de otros sectores que logre traducirse en crecimiento demográfico. El asociacionismo en este sentido ha sido un gran impulsor. Se pueden citar muchas asociaciones promotoras de este tipo de turismo: la red de 'ciudades y villas medievales' peninsulares, la red de 'los pueblos más bonitos de España', 'las aldeas históricas de Portugal'…
- En cuarto lugar, existen tendencias donde el rural ha tornado agroindustrial y ha sufrido un alto grado de especialización para orientarse mejor al mercado. Entre ellos podríamos citar el Campo de Dalías en Almería, las huertas levantinas del mediterráneo, el eje atlántico portugués, la costa onubense o algunos valles y vegas fluviales como las del Guadiana, el Guadalquivir, el Ebro y el Cinca-Segre, donde el regadío ha ganado cada vez más territorio; pero también partes importantes de la cornisa cantábrica, los bordes de la región urbana catalana, las rías gallegas, las inmediaciones de la región policéntrica que orbita alrededor de Porto o el territorio manchego que ha experimentado el influjo funcional del área metropolitana madrileña.
- Por último, en quinto lugar, estaría el territorio aislado, allí donde los campos no han sido identificados como un medio ambiente de calidad y donde los territorios que siguen anclados en el paradigma productivista de la PAC.

Algunos autores enuncian que la tónica general es una limitación de la complejidad de estos territorios, destruyendo sus actividades tradicionales sujetas a la lógica de lo local y volcándolos exclusivamente hacia aquellos aspectos relevantes para su consumo, sea cual sea el sector de su especialización: la minería, la producción eléctrica, la ganadería o agricultura intensivas y el turismo. Cada territorio, diverso y único, se convierte en una mera pieza del engranaje del sistema-mundo global y su éxito se mide exclusivamente en términos de la eficiencia que muestra en la extracción de su recurso de especialización, sin importar las externalidades negativas que ello pueda desencadenar (JIMÉNEZ ROMERA, 2012, pp. 59-60). En ellos, el beneficio a corto plazo se convierte en el único indicador relevante y más allá de su nicho diferenciado de especialización 'inteligente' se produce una convergencia hacia la homogenización de unos pocos modelos de 'éxito' a imitar, que como se ha visto en esta investigación son cada vez más limitados en el territorio peninsular.

Con este escenario de fondo, ha estallado en España el debate sobre el vaciamiento demográfico de gran parte de su territorio y las consecuencias que ello ha conllevado sobre las personas que aún residen en él (pérdida de servicios y conectividad), agudizadas tras el estallido de la burbuja inmobiliaria y la merma en los recursos financieros locales (uno de sus efectos más mediatizados ha sido el cierre

generalizado de sucursales bancarias estos territorios). El final de un ilusorio espejismo de inversión del fenómeno[208] del éxodo rural y la confluencia de estos factores coyunturales derivados de la crisis de 2008 ha tenido entre sus consecuencias más insospechadas el éxito editorial de un relato particular sobre la «*España Vaciada*» (DEL MOLINO MOLINA, 2016) y la articulación definitiva de un movimiento de resistencia en este territorio que ha cosechado su primer éxito electoral con la entrada de 'Teruel Existe' en el Congreso de los Diputados en noviembre de 2019. Está por ver si ello se convertirá en un proceso tendencial, de momento parece que el movimiento inaugurado por ese partido podría extenderse a otros territorios y convertirse en un nuevo competidor electoral gracias al apoyo de más de un centenar de colectivos de una treintena de provincias españolas. En todo caso, esa primera irrupción ya ha provocado una mayor presencia de los rural en los medios de comunicaciones y ha generado un borrador de 130 propuestas a nivel nacional para luchar contra lo que se ha denominado el 'reto demográfico'. Su contenido puede plantear serias dudas respecto a la novedad e innovación del enfoque y las políticas que aporta, pero supone una punta de lanza para tratar una problemática que afecta a la mayoría del territorio peninsular (MINISTERIO PARA LA TRANSIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO (ESPAÑA), 2021).

Existen importantes motivos que nos invitan a preocuparnos por el territorio ocupado por la ruralidad. En primer lugar, motivos económicos. La agricultura más allá del peso relativo que tiene como sector tiene un importante efecto arrastre y supone solo el primer eslabón de una de las más importantes cadenas de distribución modernas, el sistema agroalimentario, que se ve completado más allá del sector propiamente agrario con la industria agroalimentaria y la distribución alimentaria. En conjunto, estos tres sectores representarían un 12,5% del PIB (SANZ CAÑADA, 2009). En segundo lugar, existen importantes ecológicos y medioambientales. El papel de los habitantes del otrora medio rural es fundamental en el mantenimiento de los ecosistemas agroforestales como la dehesa y en la limpieza de montes para mitigar los incendios. A ellos habría que añadir el cuidado y gestión de los ciclos del agua, así como, el mantenimiento de una cadena corta en la generación alimentaria que nos asegure un elemento estabilizador de soberanía y unas redes producción y consumo de cercanía. Un mandato claro si queremos apostar por unas cadenas de distribución con mayor sostenibilidad. En tercer lugar, tiene un importante valor para la cohesión territorial pues articula los espacios intersticiales entre unos sistemas urbanos muy segmentados. La red de pequeñas ciudades y pueblos asegura una cierta comunicación en ellos y vertebra la totalidad del territorio actuando como nexos sobre los que asentar la red infraestructural. En cuarto lugar, desempeña un papel fundamental en el cuidado y la preservación de importantes recursos patrimoniales. Arquitectónicos e históricos, pero también los relacionados con un modo de vida singular y el mantenimiento de un know-how ancestral que ha permitido el mantenimiento de los equilibrios ecosistémicos. En quinto lugar, políticos. Las teorías de la privación relativa y la gestación de zonas de

[208] Fácilmente negable a través de datos contrastados, como veremos más adelante

malestar social en su seno pueden llegar a traducirse en un llamamiento al votante del descontento, que puede generar nuevos elementos de desestabilización política para las democracias occidentales.

La geógrafa Mercedes MOLINA IBÁÑEZ (2005) nos invita a contemplar una serie de rasgos presentes en estos territorios que dificultan la posibilidad de aparición de liderazgos con capacidad endógena para movilidad y optimizar recursos: una escasa autovaloración interna de sus potencialidades (en el medio rural, y parto de mi propia experiencia; lo propio se da por asegurado y no se piensa en ello como recurso con capacidad atractiva); su actual caracterización demográfica (un régimen de envejecimiento estructural al que se suma un proceso emigratorio que expulsa a parte de las cohortes más jóvenes ante la falta de oportunidades endógenas); el mantenimiento de brechas en la formación y digitalización de la población autóctona; una agudización en el mantenimiento de los roles tradicionales de género que se traduce en una menor participación femenina en el mercado laboral y un mayor índice de masculinidad[209]; problemas derivados del enquistamiento de ciertas mentalidades conservadores relacionadas con el localismo exacerbado, la desinformación, el victimismo o una escasa receptividad a la innovación y los cambios; un tejido empresarial e industrial escasamente consolidado; desarticulación territorial y ausencia de núcleos comarcales claros con suficiente centralidad; y graves déficits infraestructurales tanto económicos, como institucionales, sociales y culturales.

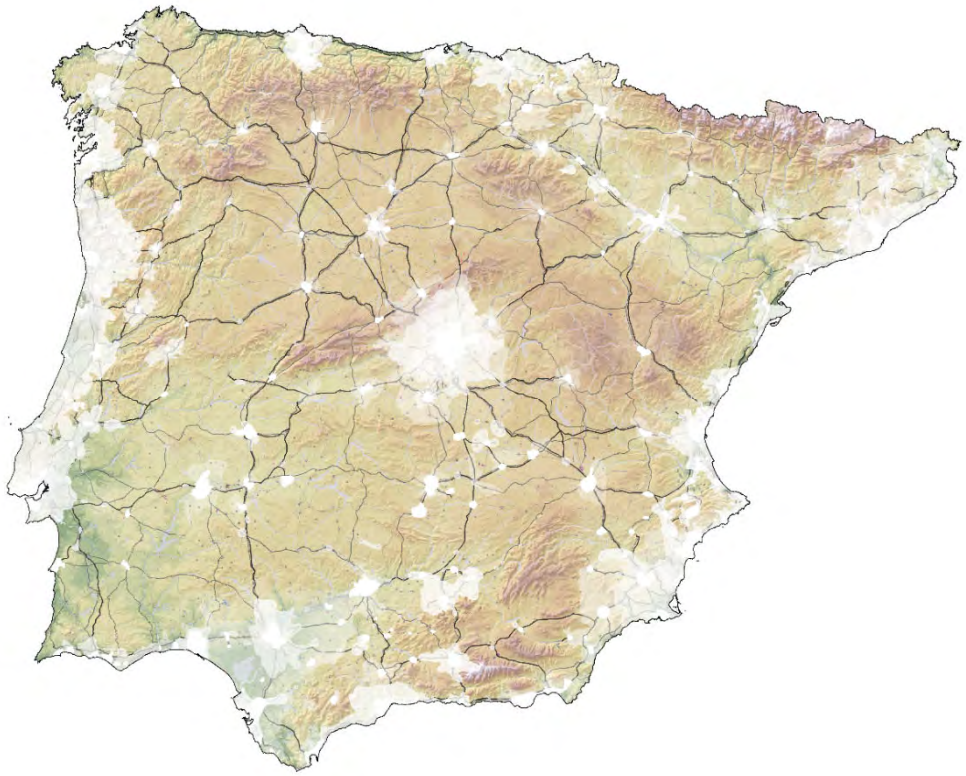
Con todos estos ingredientes sobre la mesa y una visión a largo plazo, nos encontramos ahora en posición de abordar de forma genérica las posibilidades de estos territorios para resolver sus dificultades, optimizar la gestión de sus recursos y generar con ellos nuevas potencialidades de desarrollo endógenas. Pasar de territorios problema a territorios recurso (MOLINA IBÁÑEZ, 2019). Pero estas soluciones han de llevarnos más allá de la infinita dependencia funcional de lo urbano y de un futuro que solo convierta al territorio rural en las zonas de ocio y recreo de los residentes de las grandes regiones urbanas.

El rol fundamental que tienen que tener las centralidades rurales para generar oportunidades en el medio rural y escapar definitivamente del sesgo agrícola productivista que ha guiado las políticas rurales. la mecanización, la extensión del regadío, la mejora de la productividad y la concentración de la propiedad rara vez ayudan a fijar población. No valen las lluvias finas sobre todo el territorio rural, es inviable. Hay que partir de las potencialidades reales de cada uno de los nodos territoriales que tiene la península. estos 2.205 núcleos albergan más del 95% de la población peninsular. El problema es que están muy desequilibrados, si su peso relativo fuese igualitario sí podríamos hablar de policentrismo. Si se desea que las políticas sean eficaces, es preciso hacer un balance de la problemática territorial, establecer los objetivos deseables, conocer el impacto real de los instrumentos de actuación, la valoración de los recursos potenciales existentes, las dificultades del sistema productivo e infraestructural, y los objetivos

[209] Efecto de los que los sociólogos han denominado la 'huida ilustrada', las mujeres han abandonado más que los hombres el medio rural ante una falta de oportunidades que se incrementa para ellas.

sectoriales que favorecen más eficazmente la reestructuración. En este sentido la digitalización puede suponer nuevas oportunidades, pero la fijación de población ha de pasar por el potenciamiento de las capacidades endógenas, los circuitos de proximidad (bioeconomía circular) y la generación de empleo. Hay que escapar de las lógicas administrativas actuales: cooperación transfronteriza con Portugal y entre las CCAA, apoyo a corredores entre diferentes regiones urbanas… Necesitamos una política que país, que traslade recursos de unos lugares a otros, y lo paliativo no va a producir convergencia, se necesita una discriminación positiva a lo rural: ya sea con nuevas funciones, instituciones o con una política fiscal específica: pero ello tiene que comportar que los territorios mejor posicionados se abstengan de competir contra ello.

Figura 233: Territorios de lo 'rural' en la Península Ibérica



Fuente: Elaboración propia a partir de (IGN (España), 2020)

La primera cuestión que nos plantearía este abordaje sería la conciliación de una necesaria visión jerárquica con un posible efecto diseminador. Es necesario un escenario que entienda ambas escalas porque es complicado que un mero esquema diseminador tenga incidencia real sobre un territorio tan amplio y diverso. Las centralidades del comercio y los servicios y la ubicación del empleo surgen como elementos fundamentales en la organización de los territorios, por las movilidades cotidianas que

determinan, por la diferenciación socioeconómica que arrastran y por las dinámicas que promueven (Sá Marques, 2004).

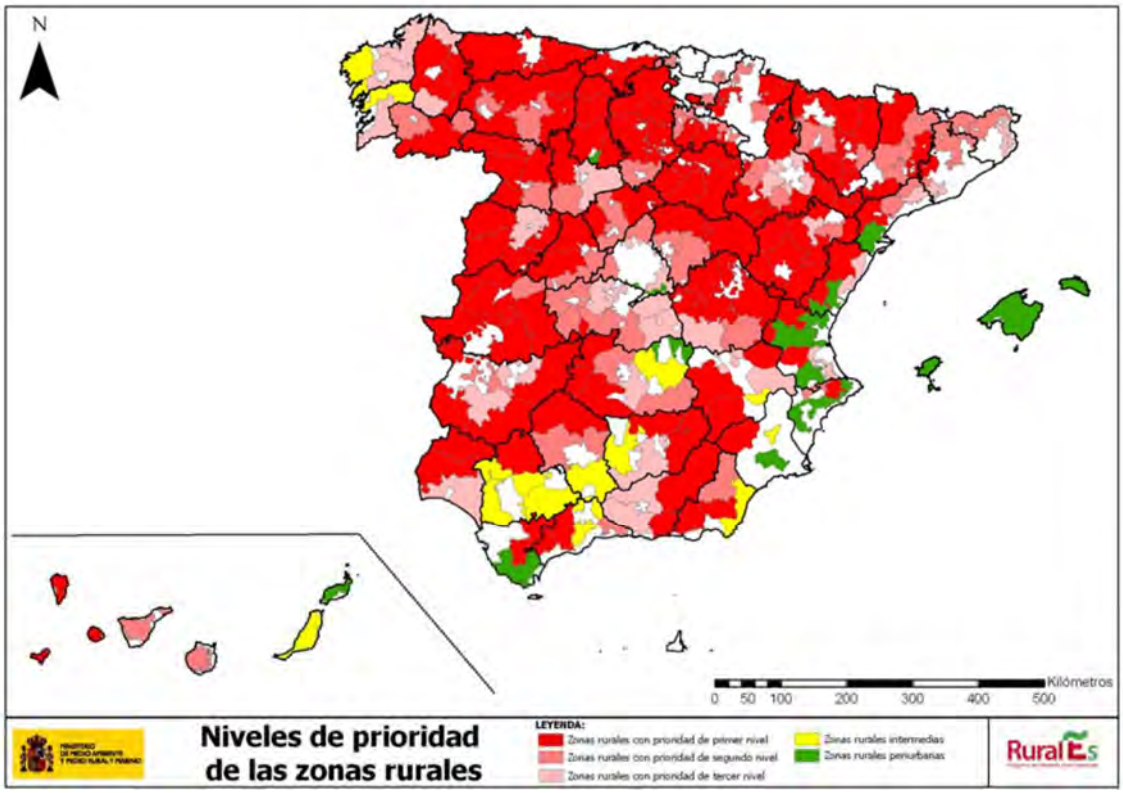
En muchas ocasiones, también en congresos que pretenden abordar la problemática desde instituciones estatales, aparecen soluciones derivadas de contextos noreuropeos muy distintos del nuestro: el aprovechamiento de las redes infraestructurales del transporte para difuminar en ellos los efectos del crecimiento metropolitano y los beneficios de la aglomeración, la generación de nuevos nodos de concentración urbana endógena y el incremento de las redes internas de conexión interna (E. Meijers & van der Wouw, 2019; OCDE, 1998; Partridge et al., 2007). Hay que acoger estas propuestas con muchas cautelas porque llegan de contextos caracterizados por una alta densidad policéntrica, difícilmente extrapolable a la mayor parte del territorio peninsular. Concretamente uno de los estudios que hemos citado se refiere a la provincia neerlandesa de Zelanda, que tiene una densidad de 213 habitantes por kilómetro cuadrado, más del doble que la media peninsular en su conjunto. Y su situación periférica radica en una distancia de una hora al centro urbano de Rotterdam, nada comparable con la magnitud del aislamiento que experimentan muchas áreas peninsulares.

Un primer paso supondría una correcta articulación del medio rural, que lo sectorice de acuerdo con sus particularidades y lo dote de nodos con incidencia regional suficiente sobre los que articular las políticas. El enfoque LEADER y los Grupos de Acción Local sobre los que descansa suponen un buen punto de partida (Gómez Benito & Lozano Cabedo, 2014). La Ley para el Desarrollo Rural Sostenible de 2007 también se tradujo en un primer programa que compartimentaba el territorio rural según la caracterización de sus especificidades y necesidades (Jefatura del Estado (España), 2007). Las 130 medidas frente al reto demográfico ponen en valor la consolidación de centros comarcales, pero carecen de un diagnóstico claro sobre las particularidades de cada territorio (Ministerio para la transición ecológica y el reto demográfico (España), 2021). En Portugal la delimitación de 21 comunidades intermunicipales, además de las dos áreas metropolitanas, en 2013 también supone un nuevo punto de partida. En la actualidad nos enfrentamos además ante un proceso de renacionalización de la PAC, que pierde paulatinamente recursos europeos, y un viraje del segundo pilar hacia un desarrollo rural más integral pero menos dotado económicamente, al hallarse condicionado por la cofinanciación estatal (García Grande, 2005).

Respecto al abordaje diseminador, en el tratamiento de posibles soluciones a estos desequilibrios han aparecido también algunas perspectivas. Por un lado están quienes solicitan una fiscalidad diferenciada para estas áreas (Esteban Laleona et al., 2019; Fernández Llera, 2021). El marco jurídico habilitaría esta diferenciación en base a una equidad vertical, así como avala el objetivo extrafiscal de los tributos que ya se aplica en el hecho insular. En cualquier caso, para ello sería fundamental delimitar las zonas concretas a reactivar evitando producir efectos frontera y una excesiva externalidad de movilidad netamente pendular no deseada. Además, muchos enfoques coinciden en el contraste entre la

desagrarización de la economía rural y el sesgo agrario de sus políticas (COLLANTES, 2021). La inmigración transnacional también puede ser vista como una oportunidad para la repoblación rural, pero enfrenta evidentes retos de arraigo y convivencia intercultural. La inmigración internacional ya se ha demostrado como un elemento fundamental en la revitalización demográfica de las áreas rurales amenazadas por la despoblación, pero hace indispensable el desarrollo de políticas públicas que fomenten el cosmopolitismo rural y construyan comunidades acogedoras. Además la inminente emergencia de necesidades de cuidados invitan a este enfoque (CAMARERO & SAMPEDRO, 2019; COLLANTES ET AL., 2014; SAMPEDRO GALLEGO, 2021). Y tampoco han de olvidarse las siempre aplazadas políticas de formación de recursos humanos acordes a las especificidades del mundo rural, ni la densificación de la red institucional de dotaciones culturales, sanitarias y educativas que aún hoy presenta deficiencias (MOLINA IBÁÑEZ, 2019). Por último, es urgente la necesidad de articular propuestas de desarrollo comunes para los territorios peninsulares que se encuentran a un lado y otro de la *raia* hispano-lusa (FERNANDES, 2019).

Figura 234: Niveles de prioridad de las zonas rurales propuestas por el Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014)



Fuente: (MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN (ESPAÑA), 2010)

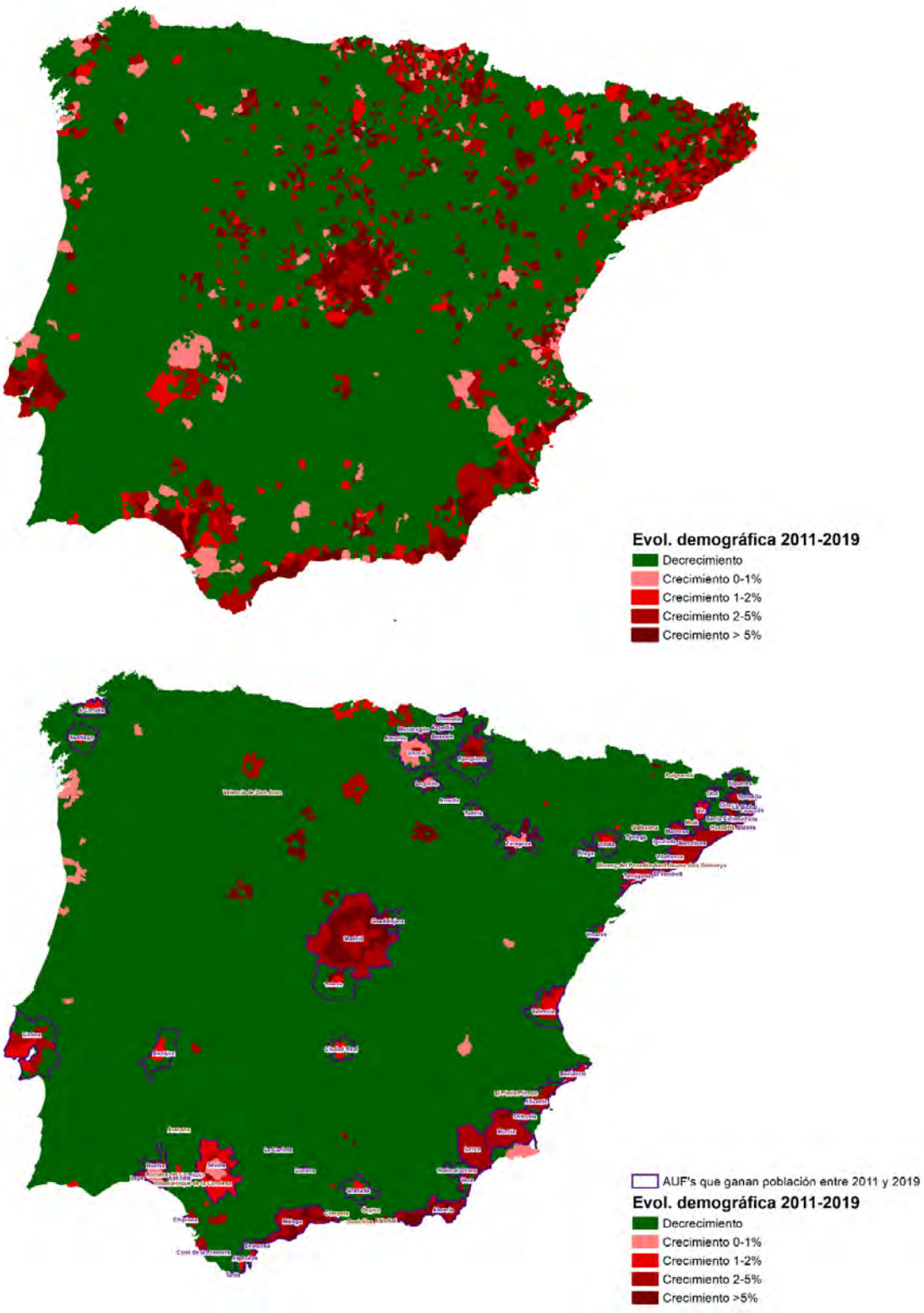
La escasamente desarrollada Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural (JEFATURA DEL ESTADO (ESPAÑA), 2007) planteó la necesidad de articular un programa específico con dicho fin y carácter plurianual. Tres años después fue definitivamente aprobado el primer Programa de

Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014). En él se recoge un excelente diagnóstico de la situación del medio rural en España, se define una estrategia acordada con las Comunidades Autónomas, un listado de actuaciones multisectoriales que se podrán poner en marcha, y una delimitación y calificación de su nivel de prioridad para 219 zonas rurales para las que se desarrollarían Planes específicos que contarían con un sistema de financiación, evaluación y seguimiento. Su objetivo pretendía ser un impulso a las zonas rurales que padecen un grado mayor de atraso relativos a través de la mejora de sus estructuras y capacidades productivas, servicios, infraestructuras y valores ambientales para facilitarles el desarrollo de todas sus potencialidades endógenas (MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN (ESPAÑA), 2010).

El documento era un buen ejercicio de diagnóstico y la caracterización y clasificación de las zonas rurales propuestas un buen punto de partida. Sin embargo, ahí seguimos, el cambio de gobierno y la crisis económica supusieron en última instancia dar carpetazo al desarrollo ejecutivo de esta legislación. Casi 15 años después de comenzar este proceso, el gobierno actual desde un órgano competencial distinto al anterior (la Secretaría General para el Reto Demográfico del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico) ha planteado una batería de 130 medidas ante el *reto demográfico*[210] desprovistas de ningún tipo de zonificación y delimitación. Es necesario dar un paso atrás y volver al enfoque anterior, Las lógicas que actualmente enfrenta el territorio peninsular lo hacen más necesario que nunca (ver Figura 236 y Figura 235).

[210] Un término poco acertado y muy confuso para fotografiar la situación del medio rural español.

Figura 235: Comparativa de la evolución demográfica a nivel administrativo y funcional

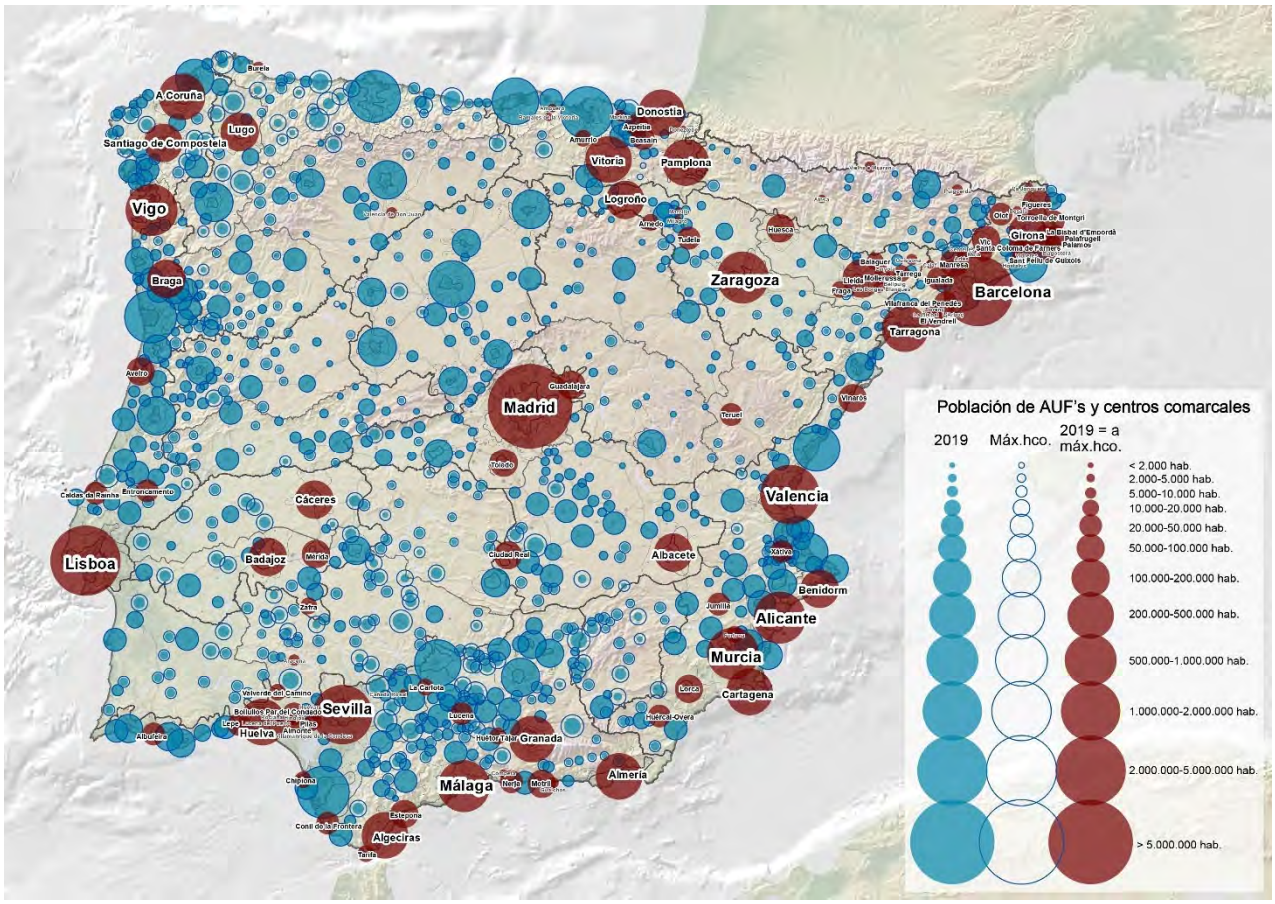


Fuente: elaboración propia

9.2.3. Propuestas estratégicas

La actualidad política española ha devuelto el debate sobre la necesidad de construir un país más policéntrico, en el que las sedes de instituciones públicas actúen como política palanca para afrontar la lucha contra la despoblación y el desequilibrio territorial. La concentración de los trabajadores públicos en Madrid suma más efectivos que los autónomos existentes en 47 provincias. La concentración de las unidades de contratación estatal en la capital conlleva un efecto arrasque que explica en parte que Madrid esté 35 puntos por encima de la media nacional en PIB per cápita (FABRA, 2021). La reciente emergencia de actores regionales con una voz específica que parte de los territorios más afectados por la despoblación, el caso de Teruel Existe, un posible efecto expansión a otros territorios empujaría políticamente en este camino.

Figura 236: Evolución de la población en las AUF y los centros comarcales entre el máximo histórico y 2019



Fuente: elaboración propia

La extensión urbana que se ha desarrollado con la extensión reticular no ha restado ninguna importancia a los problemas de congestión, vivienda y crecimiento de la ciudad que ya fueron planteados durante muchas décadas atrás. Los problemas de movilidad y vivienda en las áreas urbanas solo pueden ser

resueltos mediante la cooperación de todos sus actores. La excesiva importancia que se ha dado a los modos rápidos y privados de interconexión han pasado por alto la necesidad de rearticular las áreas urbanas con vistas en el transporte público y, sobre todo, en el papel de peatón. La hipertrofia de la red de tráfico rodado y la expansión de la urbanización siguiendo su desarrollo es una solución primitiva que solo ha generado una lucrativa congestión de los centros urbanos y ha desposeído a los modelos de habitar resultantes de los 'dones más gratos de la vida social en la ciudad' (MUMFORD, 2002, p. 717).

Figura 237: Red transeuropea de ferrocarriles (carga), puertos y terminales ferroviarias (RRT)



Fuente: (EUROPEAN COMMISSION, 2018).

Figura 238: Red transeuropea de carreteras

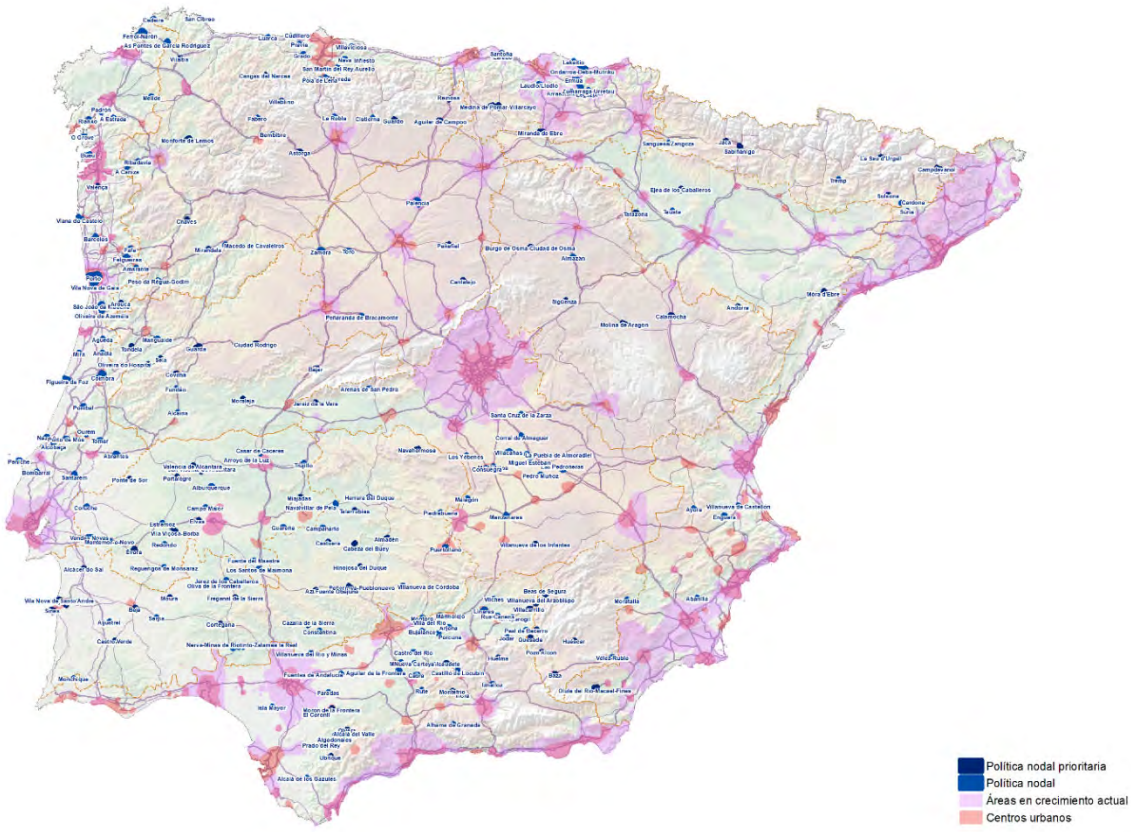


Fuente: (European Commission, 2018).

De acuerdo con (ESPON 111, 2005) el potencial peninsular de basa en su red de medianas áreas urbanas funcionales y su conexión en red, más allá de las grandes áreas metropolitanas. La red española presenta algunos nodos medianos de crecimiento urbano, por el contrario el carácter de la red portuguesa es claramente bipolar, centrado en el crecimiento de Lisboa y Porto mientras las áreas menores del interior del país pierden población rápidamente. Respecto al transporte, existen cinco áreas urbanas que son nodos europeos (Lisboa, Madrid, Barcelona, Valencia y Algeciras). El sector del turismo es el principal difusor del carácter policéntrico en el sistema español, lo mismo ocurre respecto a Portugal aunque el informe rebaja su incidencia en la promoción de un mayor policentrismo. Málaga, Alicante, Madrid, Barcelona, Tarragona y la costa brava son nodos focales a nivel europeo. En cuanto a la industria, destacan Barcelona y Madrid como nodos globales, Valencia a nivel europeo, y una quincena más a nivel

nacional (Lisboa, Porto, Vigo, Asturias, Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Zaragoza, Tarragona, Castellón, Alzira, Alicante, Málaga, Cádiz y Sevilla). Respecto al rol del conocimiento científico, aparecen en la península ocho nodos a nivel europeo (Bilbao, Barcelona, Valencia, Madrid, Granada, Sevilla, Porto y Lisboa), además de otros veinticuatro a nivel nacional (Badajoz, Ciudad Real, Salamanca, Valladilid, Burgos, Santander, Oviedo, León, A Coruña, Santiago, Vigo, Braga, Coimbra, Huelva, Cádiz, Córdoba, Jaén, Málaga, Almería, Murcia, Alicante, Castellón, Tarragona y Zaragoza). Respecto a la concentración empresarial, en este caso España es claramente bipolar (Madrid y Barcelona) a nivel nacional y con una tendencia creciente a la concentración en la capital. Un paralelismo que se puede establecer con Portugal para los casos de Lisboa y Porto. Más allá de estos cuatro nodos peninsulares, solo existen nueve nodos del poder empresarial a nivel regional (Oviedo, Bilbao, Pamplona, Valencia, Sevilla, Coimbra, Braga y Aveiro). Respecto al poder político, la reciente generación de las 23 entidades intermunicipales en el Portugal continental ha conlleva un factor importante de descentralización, mientras que en la España peninsular ese rol se distribuye en quince centros autonómicos. En cualquier caso, los pesos de Madrid y Lisboa como capitales son fundamentales. España es el tercer país menos policéntrico de todos los analizados en el informe, por detrás de Finlandia y Noruega. Portugal se encuentra tres puestos por encima, el sexto menos policéntrico, por detrás de Hungría y Austria.

Figura 239: Determinación de focos de acción para las políticas de desarrollo rural



Fuente: elaboración propia

9.3. ECOLOGÍA SOCIAL: LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

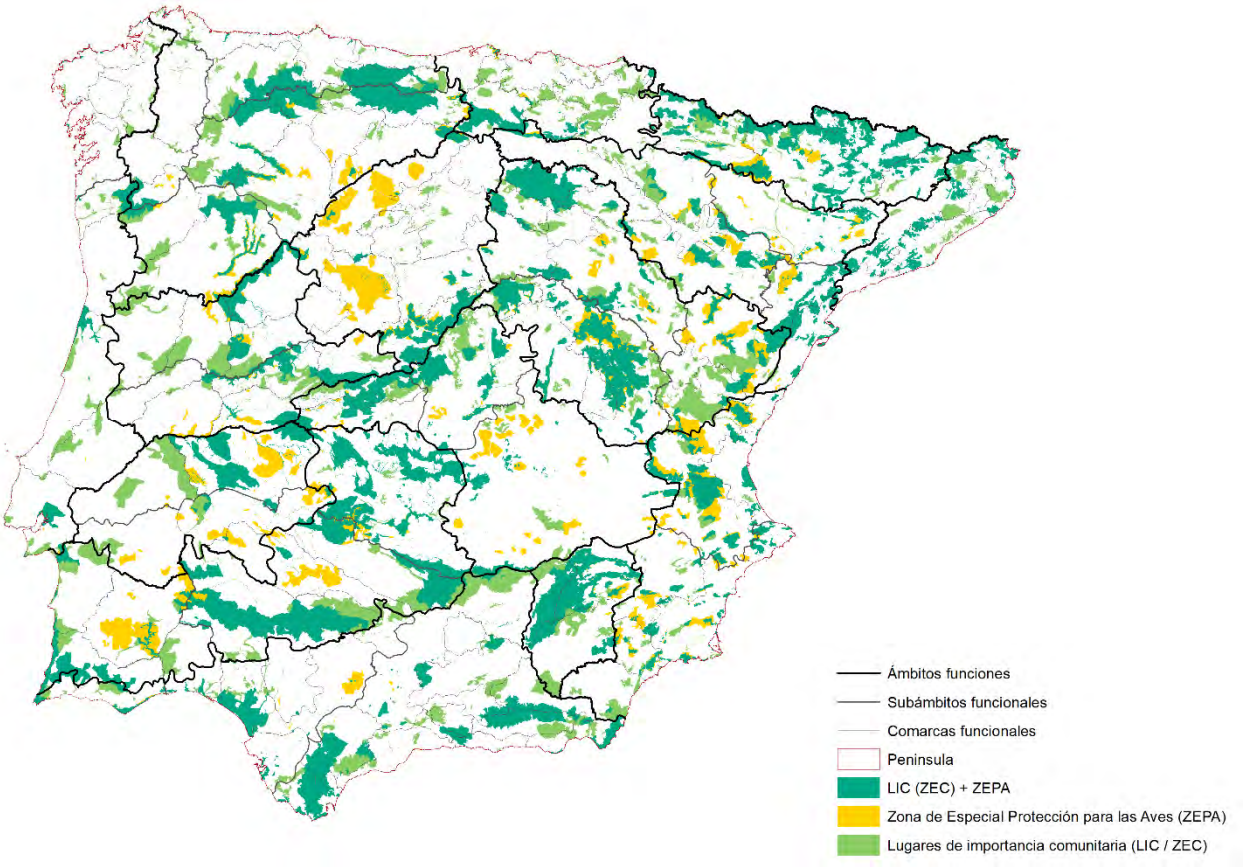
Un último ingrediente, ya enunciado o al menos intuido a raíz de la lectura de este texto, es la conjugación entre la configuración del actual sistema urbano, los condicionantes geográficos que sin duda la han influido y la necesaria demanda de una mayor protección de la biodiversidad y los espacios naturales más vulnerables presentes en el territorio peninsular. No sorprenderá si constatamos que la mayor parte de los espacios naturales más vulnerables coinciden en buena medida con las grandes fracturas geográficas que condicionan la segregación de nuestro sistema interurbano. ¿Es posible actuar contra estas fracturas y salvaguardar los espacios naturales a los que sin duda han ayudado a proteger hasta ahora? ¿No será la despoblación en marcha una oportunidad para garantizarles y dotarles de una mayor protección alejada de las perturbaciones negativas que produce un hábitat humano intensivo? ¿Conlleva esto inexcusablemente poner más difícil las posibilidades económicas y la agencia perturbadora de los pocos habitantes que aún las pueblan?

Sin duda el debate está abierto, aunque a veces pretendamos pasarlo por alto o pretendidamente evitarlo: ¿reclaman los habitantes del medio rural más aislado su derecho a contaminar igual que los habitantes del centro de las grandes regiones urbanas cuando se oponen a las restricciones en su hacer agrario cuando una nueva zona ZEPA o ZEC es declarada en sus territorios? ¿Es la protección ambiental una oportunidad para el desarrollo de sus áreas o más bien un condicionante más para invitarles a emigrar al corazón (o las periferias) de las áreas urbanas? A nadie le gusta que le señalen como un problema contra el necesario freno al cambio global y la destrucción de la biosfera. Más del 26% de la superficie peninsular, una cuarta parte, está integrado en la la Red Natura 2000, 153 mil kilómetros cuadrados. La mayor parte de este territorio coincide con los bordes de las grandes regiones urbanas.

Frente a ello, la especialización e intensificación agrícola en secano, y especialmente la incorporación en ellas de sistemas de regadío, ha generado importantes problemas ecológicos, ambientales y territoriales, con procesos de contaminación y sobreexplotación de acuíferos, erosión de suelos, cementación del terreno… Estos procesos han suscitado un debate especialmente relevante a partir de la ambientalización de la PAC iniciada en la primera mitad de la década de los 90. En él se evidenciaron los problemas ambientales y comerciales de las lógicas productivistas anteriores, así como, la incapacidad de estas para fijar población en los territorios más despoblados. Ante ello se propuso un cambio de rumbo, así como la necesidad de focalizar en un mayor respecto a los servicios ecosistémicos y en el fortalecimiento de una política de protección natural (LATASA ZABALLOS ET AL., 2017, p. 164). A partir de esto último se gestó la Red Natura 2000. Ahora son precisamente los factores humanos

asociados a la producción agropecuaria los que se encuentran amenazados por falta de suficiente reconocimiento social y político, pero también por el inmovilismo que parece campar en parte de las élites agrarias del campo peninsular.

Figura 240: La Red Natura 2000 en la Península Ibérica en 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de (European Environment Agency, 2019)

La última reforma de la PAC está suponiendo un cambio en la orientación de las políticas agrarias impulsado por una mayor valoración de la calidad y la seguridad alimentaria, así como, el cumplimiento de unas prácticas agrícolas y ganaderas saludables. Se trata de un cambio necesario pero que también puede plantear serias contradicciones, esta exigencia a los pequeños empresarios agrícolas puede terminar generando una agroindustria intensiva que no se vea obligada a cumplir esta condicionalidad al no requerir de las ayudas previstas. El respecto por el medio ambiente y la seguridad alimentaria tienen que impregnar a todos los agentes del sector agroalimentario. Pero no en base a una condicionalidad a cambio de las ayudas de la PAC.

Además, no dejarán de irrumpir nuevos competidores en los países emergentes. Frente a ello es fundamental dotar de mecanismos a los agricultores y ganaderos para enfrentar su bajo poder de

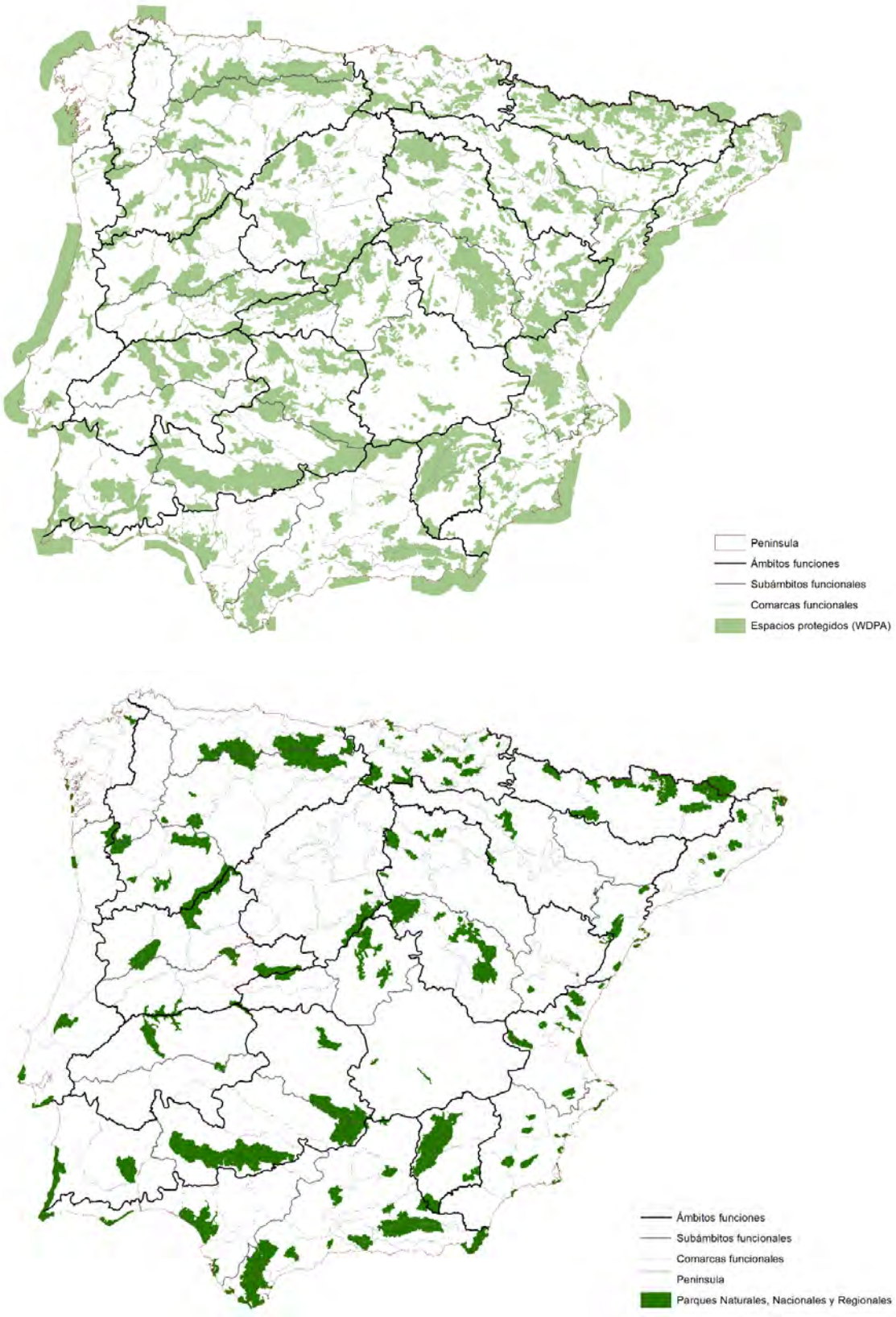
negociación en un ecosistema de gran atomización productiva frente a los procesos de concentración en los eslabones finales de cadena agroalimentaria. Esto supone limitaciones al aprovisionamiento de materias primas, al control de calidad de los procesos y productos finales, a la utilización de la capacidad instalada, al acceso a la información y la formación, a la investigación de nuevos productos, procesos y mercados y a la innovación. Pero, por encima de todo, pone en riesgo la capacidad de negociación en los procesos para pactar precios adecuados, el desarrollo de políticas comerciales y la generación de marcas con sello de calidad (MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACIÓN (ESPAÑA), 2008).

Podría enumerarse una corta lista para hacer frente a ello, que se pueden resumir en incrementar la base social, maximizar las sinergias entre las explotaciones agrícolas y generar un mayor valor añadido:

- Cooperativismo de primer grado para hacer frente a los primeros procesos, de transformación inicial, control de calidad, compra y distribución de materias primas, almacenaje intermedio y distribución del producto final, facilitación del acceso a la información, optimización de la capacidad instalada, mejora de la innovación…
- Cooperativismo se segundo grado (cooperativas de cooperativas)[211] para aumentar el poder de negociación de los precios, desarrollar políticas comerciales y generar nuevas marcas con sello de calidad.
- Fortalecimiento de la red de MERCAS e introducción de mejoras en su logística para primar los circuitos logísticos de proximidad.

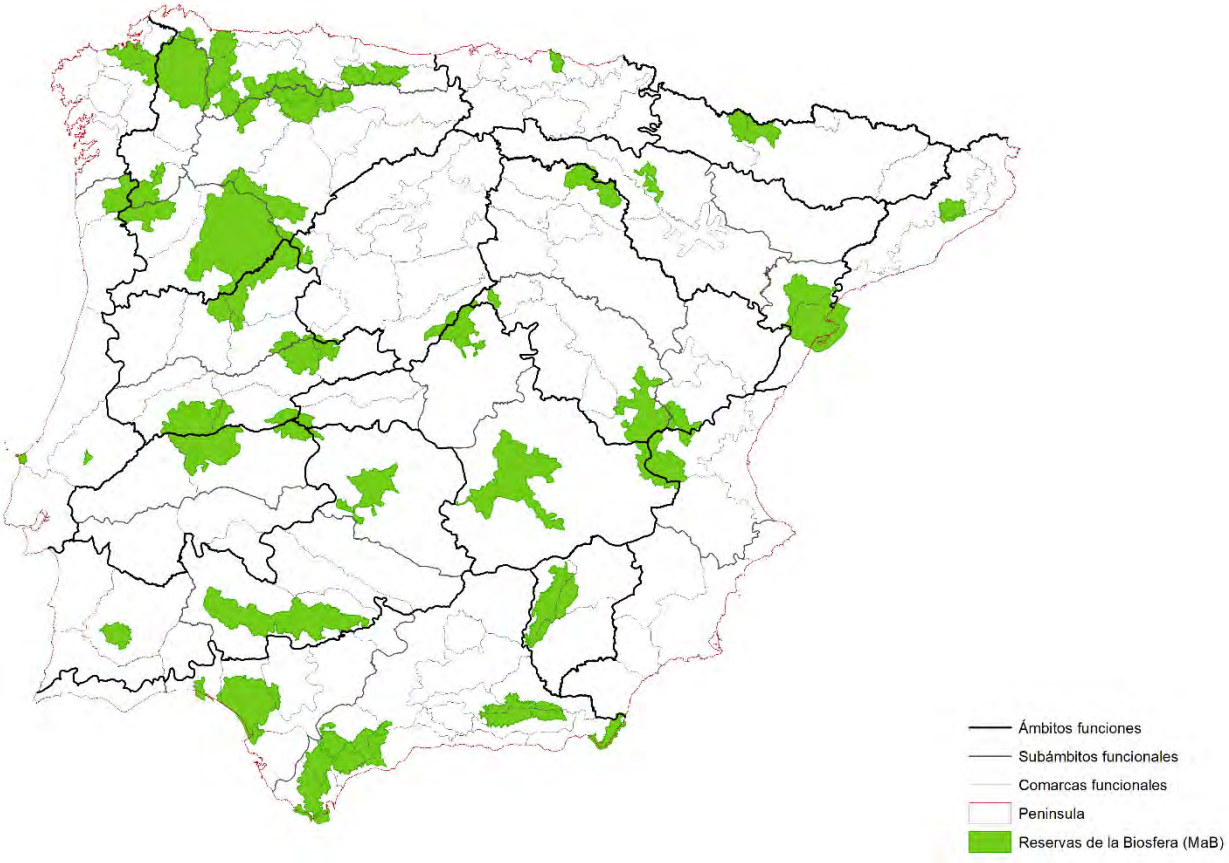
[211] Entre los ejemplos de éxito relativo se pueden citar COREN (la principal cooperativa agroalimentaria de España, dedicada a la producción cárnica, a la que se vinculan más de 7.000 familias en Galicia), COVAP (una cooperativa con más de 4.500 socios ganaderos además de otras cooperativas, que opera en el Valle de los Pedroches, el Valle del Guadiato, La Siberia, La Serena, el Valle de Alcudia y Sierra Morena, en la franja celtitúrdula), ANECOOP (la primera empresa hortofrutícola del Mediterráneo, líder en la comercialización de frutas y hortalizas, y uno de los principales exportadores de cítricos del mundo, así como, el primer operador de sandías y kakis a nivel europeo), ACOREX (un gigante en las Vegas del Guadiana que estuvo al borde de la desaparición, mostrando que el camino no es fácil, pero que hoy crece gracias al tomate y la ganadería), UTECO-TOLEDO o SUCA (que se han posicionado en la dotación de materias primas y complementos auxiliares, la asesoría y la formación), Dcoop y Jaencoop (ambas productoras y comercializadoras de aceite de oliva, en Jaén y Antequera), ACOPAEX (en las vegas extremeñas del Guadiana y del Tajo)… (JULIA-IGUAL ET AL., 2013)

Figura 241: Distribución de los espacios naturales protegidos en la Península Ibérica (abajo los de máximo nivel)



Fuente: Elaboración propia a partir de (EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY, 2019)

Figura 242: Reservas de la biosfera declaradas en la Península Ibérica



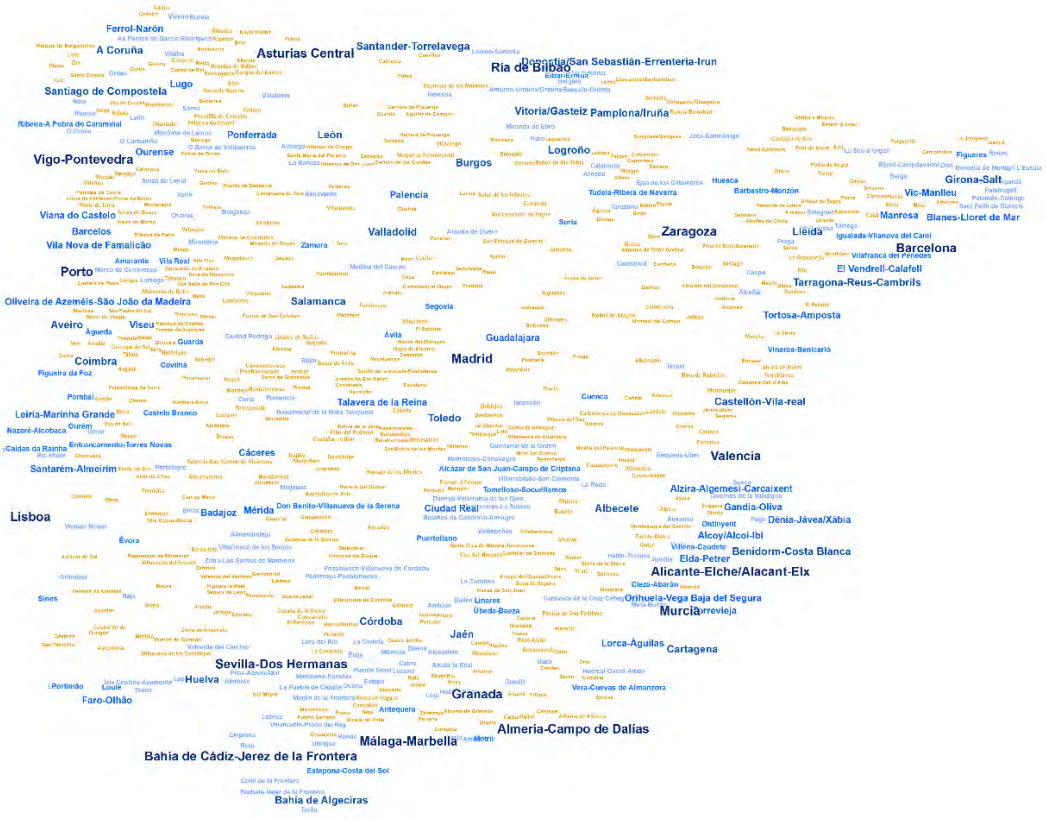
Fuente: elaboración propia a partir de (EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY, 2019)

Por otro lado, existen en la Península Ibérica 47 reservas de la biosfera, que en total representan el 12% del territorio. Incluidas cuatro de carácter transfronterizo. La integración en ellas de sus activos medioambientales y una actividad humana respetuosa con su mantenimiento puede suponer un buen punto de partida para generar nuevas estrategias de desarrollo endógeno. Estas deben relacionarse con un reposicionamiento económico en base a la generación de nuevas estratégicas de generación de marcas, que apuesten por la calidad y los aspectos diferenciales.

10. CONCLUSIONES

Este trabajo ha tratado de indagar en una mayor aproximación a las dinámicas reales del territorio peninsular, que nos ayude a cartografiar y entender mejor sus fracturas socioeconómicas. Las delimitaciones funcionales obtenidas y las relaciones que entre ellas se producen ayudan a generar una mayor comprensión sobre las trasformaciones más recientes del sistema interurbano. Sin embargo, todas ellas descansan sobre profundas lógicas de larga duración y un aprovechamiento tremendamente desigual de las diferentes coyunturas en la historia del desarrollo humano.

Figura 243: Mapa semántico de centralidades funcionales



Fuente: Elaboración propia.

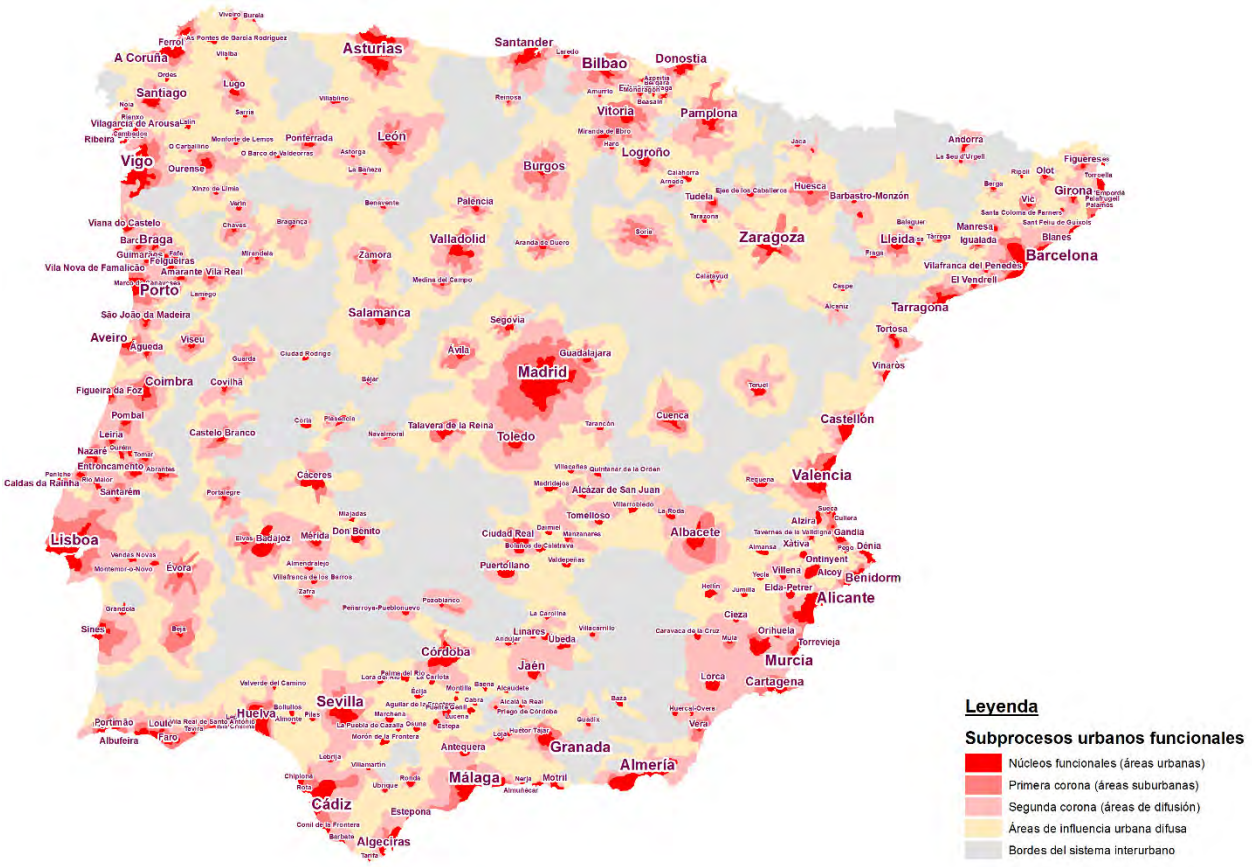
La tesis de partida ha sido totalmente validada. Las profundas transformaciones territoriales que conlleva la emergencia de las redes, las lógicas de los flujos y nuevas fenomenologías de la actual etapa de la

globalización, así como, las consecuencias multiescalares que ambas ocasionan se ven difuminadas en su abordaje analítico y operativo por un marco administrativo apriorístico que no obedece a ellas en su desarrollo histórico. Para visibilizarlas correctamente es necesario enunciar y delimitar las esencias constitutivas de lo urbano y los procesos contextuales que enfrenta cada territorio, con el fin de escapar de unas tipologías de asentamientos puramente nominales basadas en límites jurisdiccionales autorreferenciales. En este sentido se parte de tres conjeturas multiescalares: el aumento de las dicotomías y desigualdades en el interior de los territorios urbanos, la ruptura analítica y complejización de la vieja dicotomía urbano-rural y la profundización de los desequilibrios regionales, en la que también cabe el mantenimiento de las lógicas del éxodo emigratorio y el enquistamiento de las desventajas comparativas que desencadenaron los ciclos históricos de larga duración. Un análisis en profundidad de sus consecuencias ha dotado a este estudio de numerosos hallazgos que le permiten abrir nuevos campos de investigación, entre los que basta destacar la actualización de todos los indicadores aquí construidos a través de los nuevos datos de los Censos de Población y Viviendas de 2021 en actual proceso de publicación.

La complejidad de esta tesis y la amplia variedad de temas abordados dificulta que sean tratados con la profundidad teórica que requerirían y ello provoca una lectura algo disruptiva. Sin embargo, esta es la fortaleza y mayor valor de esta investigación. La producción académica ya abunda en investigaciones sectoriales que tratan con gran profusión la mayoría de los temas abordados en este texto. Los diferentes académicos desarrollan y defienden la especificidad de cada una de sus parcelas sectoriales, lo que suele llevar aparejado algunos 'sesgos ideológicos disciplinares', (la planificación apuesta por el rol social del urbanismo; la práctica del urbanismo neoliberal por maximizar la urbanización para generar beneficios en 'la comunidad'; la sociología urbana por mejorar la cohesión social en estos territorios; la sociología rural por mantener la disputada especificidad de su campo sectorial y la necesidad de establecer pautas diferenciadas de intervención social; la ecología urbana por aumentar la circularidad de sus flujos internos y revalorizar en ellos los servicios ecosistémicos; la ecología regional por mitigar las externalidades ambientales negativas de cada uno de sus modelos de especialización funcional; la economía urbana por maximizar el crecimiento en base a determinadas pautas de mejora y especialización 'inteligente', aprovechando 'nuevos' nichos de mercado; el desarrollo rural por resolver el desequilibrio y la pérdida de oportunidades vitales en estos territorios…) desde sus lugares específicos de producción (en su mayor parte focalizados en regiones administrativas concretas). En cada una de estas parcelas disciplinares y ámbitos espaciales es fácil que se produzcan consensos en torno a las actuaciones y objetivos territoriales que es necesario promover. Unos objetivos que sin embargo no suelen coincidir, ni entre sectores, ni entre localizaciones, ni entre escalas diferentes de análisis. Sin embargo, la acción política articula un conjunto de acciones integradas que suele dar soluciones específicas a cada problema particular o que, aun sin esta premisa de integralidad de base, las conjuga de una forma más o menos sesgada (según primen un enfoque sectorial sobre otro, aunque hasta ahora

han primado los economicistas; y según la fuerza que cada ámbito territorial tenga para imponer las soluciones que más lo benefician), introduciendo dinámicas particulares sobre todo el territorio a gran escala, más allá de los diversos efectos diferenciales que provoquen en cada escala y ámbito territorial. De lo que aquí se trata es de evaluar los efectos inducidos por esta concatenación de lógicas de desarrollo. Se trata de un trabajo analítico y reflexivo, aún necesario desde un planteamiento teórico y académico, pues es esencial para establecer los nexos de interrelación entre las diferentes dinámicas multiescalares y las nuevas fenomenologías que operan bajo la trama de los complejos flujos relacionales del actual contexto global. ¿Hacia dónde estamos yendo realmente desde un análisis de conjunto, hacia dónde nos conduce la continuidad del modelo, sobre qué bases se explica? ¿Ha sido el camino más acertado, había alternativas, las hay ahora? Sin duda, la comparativa entre las diferentes vías y dinámicas que aparecen en los territorios de los dos Estados peninsulares aporta un gran valor añadido. También lo hace al análisis retrospectivo en base a ciclos de diferente duración temporal, en especial cuando nos remitimos a los de larga duración. Este análisis arroja algunas consideraciones sobre la fuerza de los precondicionantes que ha poseído cada territorio específico y su escaso margen de maniobra para buscar vías alternativas de especialización funcional.

Figura 244: Áreas urbanas funcionales (y sus subprocesos) en la Península Ibérica



Fuente: Elaboración propia.

El desacople escalar entre la realidad territorial y el marco administrativo para su gobernanza

La respuesta dada a una de sus preguntas de partida –el desacoplamiento escalar entre la realidad urbana-territorial y su gobernanza– ha sido claramente evidenciada. Se ha conseguido mostrar un procedimiento metodológico para la delimitación de áreas urbanas funcionales. Por un lado es relativamente y sencillo, por el otro requiere una notable capacidad de cálculo y la toma de un conjunto de decisiones conceptuales y operativas. La independencia con respecto a las delimitaciones administrativas apriorísticas es su mayor virtud analítica, pues propone hacer comparativas más allá de las especificidades históricas que han configurado los límites jurisdiccionales. Su utilización ha conllevado la definición de 274 áreas urbanas funcionales en el conjunto de la Península Ibérica, que aproximadamente engloban el 30% de su territorio y más del 91% de su población. Los resultados obtenidos son bastante consistentes y ofrecen una imagen relativamente ajustada de la realidad territorial peninsular a principios del siglo XXI.

En todo caso, es necesario profundizar –comparativa y analíticamente– en la realidad pormenorizada de cada uno de estos procesos. El resultado de delimitación de cada uno de ellos ofrece una nueva oportunidad pare el desarrollo de estudios específicos y análisis territoriales más pormenorizados. Un mayor conocimiento de los procesos funcionales en el territorio de España y Portugal nos permitirían desarrollar una auténtica agenda urbana en la Península Ibérica.

La integración de los mercados laborales es cada vez mayor en el otrora espacio de la ruralidad, hoy intensamente terciariarizado, pero estos anclajes funcionales tienen un papel meramente paliativo en la mayoría de los casos. Cuando así no ocurre, la expansión de los procesos disolutorios de urbanización y metropolización sobre el campo terminan generando un modelo de ocupación con múltiples externalidades negativas, sobre todo en términos ambientales. En gran parte esto evidencia que sería necesario eliminar la categoría analítica dicotómica urbano-rural porque se ha difuminado su caracterización diferencial y las lógicas territoriales se explican mejor en forma de gradiente de la urbanización. Pero, por otro, lo rural sigue siento absolutamente imprescindible como etiqueta común y cultural para definir la realidad específica de los territorios que se han convertido en los grandes perjudicados de las sucesivas fases incrementales de la urbanización.

Además, se ha conseguido ampliar la delimitación funcional más allá de las áreas urbanas e incluir a los territorios más excluidos en las dinámicas del sistema interurbano. A partir de dicho análisis se ha evidenciado que la jerarquización interna de lo rural y no solo su anclaje funcional a lo urbano son los dos factores más determinantes para frenar el vaciamiento de estos territorios. Por un lado, un 55% de la población rural se concentra en 729 centralidades que articulan su funcionamiento, bien centros de influencia comarcal o de sostenibilidad. Por otro lado, el territorio exterior a los procesos urbanos se distribuye en dos espacios de equivalente superficie: las áreas de influencia urbana difusa –rural

conectado– y los bordes del sistema urbano –rural aislado–, que acogen, respectivamente, al 6% y al 3,5% de la población peninsular.

En cualquier caso, el ajuste entre la escala competencial de las administraciones públicas y el ámbito real en que operan los agentes económicos y la ciudadanía no ha dejado de ampliar su brecha, a pesar de que llevemos décadas hablando ello. El sistema de planificación, gestión y gobernanza integral de las áreas urbanas, que funcionan como mercados inmobiliarios y laborales diferenciados e internamente coherentes, debe implementarse de manera más activa. Mientras Portugal parece estar entendiendo la importancia de adaptar la administración de su territorio urbano a la escala real en que se producen las dinámicas urbanas, el marco normativo español muestra una inoperancia que se antoja imposible de resolver con sus actuales demarcaciones territoriales. La competición localista y la arquitectura autonómica dejan poco espacio para una mayor integralidad en la planificación y gestión del hecho urbano. Y cuando llega a producirse –consorcios, mancomunidades, autoridades de transporte…– tampoco alcanza la escala funcional. El sumatorio total de los 36 municipios que conforman oficialmente el Área Metropolitana de Barcelona, paradigma en España de la gobernanza urbana interterritorial, deja fuera a otro tercio de la población anclada funcionalmente a su área de influencia. Peor es cuando no existe este acercamiento. Bilbao solo acoge al 30% de la población de su área funcional. Valencia o Sevilla al 40%. Y otro tanto ocurre con el vastísimo y artificioso término municipal de Madrid, que representa menos de la mitad de la población contenida en su espacio metropolitano. Por ello, cuando se producen los efectos disolutorios de la urbanización extendida de baja densidad, es fundamental pasar del análisis y la gestión de entidades municipales a operar sobre la totalidad de las áreas urbanas funcionales.

La necesidad de mejorar la calidad del hábitat en los nodos de nuestro sistema urbano es más apremiante hoy que nunca. La actual situación en la gobernanza de las mayores áreas urbanas enfrenta tres desafíos principales.

- Primero, la escala de los procesos que las constituyen y el ámbito territorial de sus dinámicas socioeconómicas no es coincidente con los límites jurisdiccionales de las administraciones públicas en ellas implicadas. Los procesos de urbanización, los flujos de intercambio y el gradiente de actividad se han intensificado (implosión-explosión-deslocalización) en muchas de ellas durante las últimas décadas y los agentes públicos involucrados en su gestión muestran claros signos de incapacidad para cuantificarlos y evaluarlos por sí solos, a fin de diseñar, planificar, gestionar e implementar políticas territoriales. El primer paso para paliarlo debería ser aceptar la interdependencia y complejidad de estos procesos y la necesidad de corresponsabilidad en su gestión.
- Segundo, la necesidad de generar políticas de promoción de sostenibilidad ambiental más allá de lo paliativo. Los episodios actuales de contaminación del aire son generados por un modelo de movilidad protagonizado por el automóvil privado. Mientras no existan alternativas limpias y temporalmente

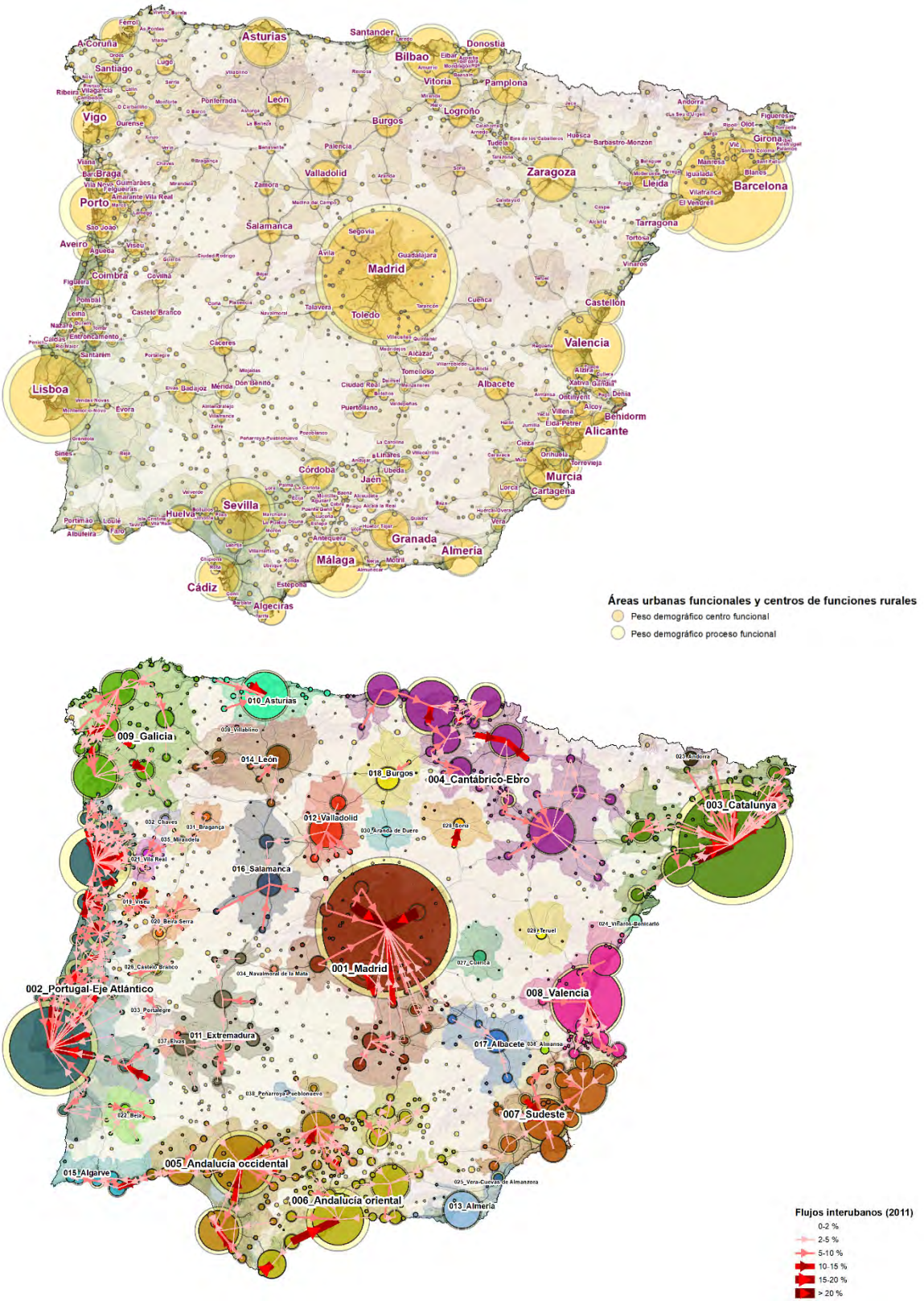
aceptables en términos racionales, no se realizarán cambios estructurales para aliviarla. Para ello la coordinación interadministrativa es fundamental.

- Tercero, el crecimiento de la desigualdad urbana y su reflejo en la segregación residencial. Estos síntomas de fortalecimiento de las fracturas socioespaciales constituyen el mejor diagnóstico de la incapacidad de las políticas de redistribución y cohesión para atajar la problemática de una brecha social creciente que puede poner en jaque nuestros valores democráticos de convivencia.

Tras la crisis de la COVID-19, un cierto debate sobre la ciudad Post-COVID cobró cierta intensidad, como una ciudad reducida a los barrios de la "ciudad de los 15 minutos", sin tener en cuenta la realidad de las áreas urbanas funcionales, con sus estructuras de flujos económicos y materiales que se tendrán que articular en el espacio doméstico de la ciudad de proximidad. No solo es requerido transformar el espacio urbano de lo cotidiano, incluyendo la satisfacción de las necesidades en un ámbito de proximidad peatonal, es necesario mantener las funcionalidades económicas y productivas. Un modelo que reduzca la movilidad laboral tendrá unas repercusiones a medio y largo plazo sobre la realidad funcional de las áreas urbanas que se antoja difícil de conseguir. Tanto las estrategias para amortiguar el impacto ambiental de la actividad humana sobre el medio circundante como el uso de servicios de los ecosistemas en su mitigación interna deben implementarse en la escala real en que se producen los procesos urbanos si con ello queremos abordar el problema y la necesidad de generar una bioeconomía urbana circular. Además, estas entidades funcionales también deberían ser las primeras jurisdicciones administrativas objetivas y competentes para llevar a cabo estrategias de cohesión social y políticas redistributivas espacialmente homogéneas.

En ausencia de una planificación conjunta, estas decisiones de política urbanística se están produciendo mayoritariamente de forma descoordinada, localista y sectorial, sin que esté nada claro cuál es el modelo territorial de referencia. En este contexto se producen deseconomías, no se aprovechan las sinergias del crecimiento, no se abordan seriamente los problemas de tráfico, transporte y movilidad. Los núcleos urbanos centrales siguen pautas espaciales excesivamente densas y congestivas, mientras que en la periferia no todos los municipios ordenan su territorio atendiendo a estándares de calidad urbana, sostenibilidad y especialización funcional. El urbanismo municipal, que ha venido abordando los temas del crecimiento y el equipamiento local con cierta eficiencia, necesita un modelo territorial que explique algunas opciones urbanísticas de conjunto. Primero, un criterio de reequilibrio espacial y descentralización, corrector de la congestión central pero también de la difusión-dispersión periférica. Segundo, una red de infraestructuras diseñada en coherencia con una ordenación del transporte que fomente los ejes y el intercambio modal, priorizando el transporte público. Tercero, una programación pública de vivienda y suelo más estructurante, orientada al refuerzo de los lugares urbanos y las centralidades de la periferia. Cuarto, una acción sistemática de protección y acondicionamiento del medioambiente natural, vinculada a la ordenación de sus recursos territoriales (DALDA ESCUDERO, 2009, pp. 37-38).

Figura 245: Sistema interurbano peninsular y su regionalización funcional



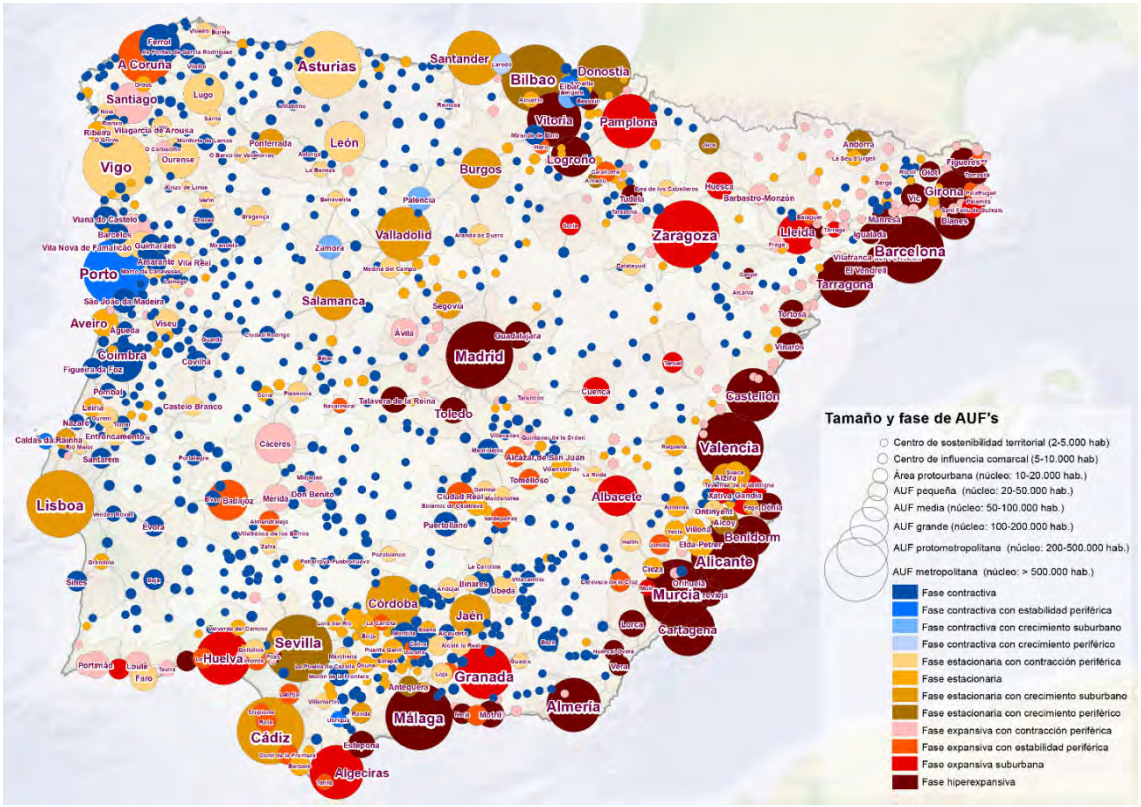
Fuente: elaboración propia.

Desequilibrios en el sistema interurbano peninsular

El análisis del territorio peninsular en base a su jerarquización interna (tamaño) y al carácter multiescalar de los diferentes niveles de integración que generan los procesos funcionales, urbanos y regionales (topología) es un buen punto de partida para entender las principales dinámicas que enfrenta el sistema interurbano peninsular. Más allá de la caracterización de sus diferentes subprocesos, son las áreas metropolitanas, 14 de 274, las que se han beneficiado mayoritariamente las sucesivas fases del proceso de urbanización acumulando hoy al 52% de la población peninsular en poco más de un 7% del territorio. Solo sus núcleos funcionales contienen al 40% de la población y han acogido al 56% de todo el crecimiento demográfico peninsular desde 1900.

La regionalización funcional del sistema interurbano peninsular ha permitido obtener 39 regiones urbanas de muy diversa caracterización y posicionamiento relativo. Solo 9 de ellas, agrupan 214 de las AUF delimitadas, un 42% del territorio y al 83% de la población peninsular: Madrid, Portugal-Eje Atlántico, Catalunya, Cantábrico-Ebro, Andalucía occidental, Andalucía oriental, Sudeste, Valencia y Galicia. En muchas de ellas se evidencia el desacople entre sus lógicas relacionales y la administración del territorio peninsular: la articulación existente en torno al eje alto del Ebro, la fractura entre la Baja y la Alta Béticas, o la integración del Sudeste entre Alicante y Murcia.

Figura 246: Clasificación de las AUF del sistema interurbano peninsular 2001-2019


Tamaño y fase de AUF's
Centro de sostenibilidad territorial (2-5.000 hab)
Centro de influencia comarcal (5-10.000 hab)
Área protourbana (núcleo: 10-20.000 hab.)
AUF pequeña (núcleo: 20-50.000 hab.)
AUF media (núcleo: 50-100.000 hab.)
AUF grande (núcleo: 100-200.000 hab.)
AUF protometropolitana (núcleo: 200-500.000 hab.)
AUF metropolitana (núcleo: > 500.000 hab.)
Fase contractiva
Fase contractiva con estabilidad periférica
Fase contractiva con crecimiento suburbano
Fase contractiva con crecimiento periférico
Fase estacionaria con contracción periférica
Fase estacionaria
Fase estacionaria con crecimiento suburbano
Fase estacionaria con crecimiento periférico
Fase expansiva con contracción periférica
Fase expansiva con estabilidad periférica
Fase expansiva suburbana
Fase hiperexpansiva
Madrid
Barcelona
Valencia
Sevilla
Zaragoza
Bilbao
Málaga
Asturias
Santander
Donostia
Pamplona
Vitoria
Logroño
Burgos
León
Valladolid
Salamanca
Girona
Lleida
Tarragona
Castellón
Alicante
Benidorm
Murcia
Albacete
Cuenca
Toledo
Córdoba
Jaén
Granada
Almería
Cartagena
Huelva
Cádiz
Algeciras
Lisboa
Porto
Aveiro
Coimbra
A Coruña
Santiago
Vigo
Ferrol
Lugo
Ourense
Ponferrada
Palencia
Zamora
Segovia
Ávila
Guadalajara
Huesca
Barbastro-Monzón
Andorra
Figueres
Olot
Blanes
Manresa
Vilafranca del Penedès
Tortosa
Vinaròs
Cuenca
Teruel
Utiel
Requena
Alzira
Xàtiva
Gandia
Dénia
Villena
Elda-Petrer
Orihuela
Elche
Cieza
Lorca
Linares
Úbeda
Andújar
La Carolina
Puertollano
Tomelloso
Ciudad Real
Alcázar de San Juan
Mérida
Don Benito
Badajoz
Évora
Beja
Portimão
Loulé
Faro
Antequera
Ronda
Motril
Estepona
Barbate
Tarifa
Chiclana de la Frontera
Jerez de la Frontera
Sanlúcar de Barrameda
Puerto Real
Puerto de Santa María
Utrera
Écija
Osuna
Estepa
Lucena
Priego de Córdoba
Alcalá la Real
Baeza
Úbeda
Cazorla
Vélez-Rubio
Vera
Águilas
Mazarrón
Caravaca de la Cruz
Cehegín
Yecla
Jumilla
Hellín
Almansa
Villena
Requena
Utiel
Teruel
Alcañiz
Caspe
Fraga
Balaguer
Tàrrega
Cervera
Igualada
Vilanova i la Geltrú
Vilafranca del Penedès
El Vendrell
Reus
Alcanar
Amposta
Sant Feliu de Guíxols
Palafrugell
Calella
Arenys de Mar
Mataró
Sabadell
Terrassa
Manresa
Vic
Ripoll
Puigcerdà
Berga
Solsona
Tremp
Barbastro
Monzón
Fraga
Binéfar
Sariñena
Huesca
Jaca
Sabiñánigo
Ejea de los Caballeros
Tarazona
Calatayud
Daroca
Cariñena
Utebo
Zuera
Ejea de los Caballeros
Tudela
Estella
Logroño
Haro
Miranda de Ebro
Vitoria
Eibar
Donostia
Irún
Hendaia
Bilbao
Santander
Torrelavega
Reinosa
Asturias
Gijón
Avilés
Oviedo
Mieres
Langreo
Siero
Llanes
Ribadesella
Cangas de Onís
Villaviciosa
Luarca
Navia
Ribadeo
Viveiro
Burela
Ferrol
Narón
Ortigueira
Cedeira
Ribeira
Vilagarcía de Arousa
Pontevedra
Marín
Vilagarcía de Arousa
Santiago de Compostela
Lugo
Monforte de Lemos
Sarria
Ourense
O Barco de Valdeorras
Verín
Chaves
Bragança
Miranda do Douro
Mirandela
Macedo de Cavaleiros
Vila Real
Peso da Régua
Lamego
Viseu
Mangualde
Guarda
Covilhã
Castelo Branco
Abrantes
Tomar
Entroncamento
Santarém
Caldas da Rainha
Peniche
Torres Vedras
Mafra
Sintra
Cascais
Oeiras
Amadora
Odivelas
Loures
Vila Franca de Xira
Alcochete
Montijo
Setúbal
Almada
Seixal
Barreiro
Moita
Palmela
Sesimbra
Grândola
Santiago do Cacém
Sines
Vila Nova de Milfontes
Aljezur
Lagos
Albufeira
Olhão
Tavira
Vila Real de Santo António
Castro Marim
Monção
Viana do Castelo
Barcelos
Guimarães
Braga
Vila Nova de Famalicão
Amarante
Vila Real
Chaves
Penafiel
Paços de Ferreira
Maia
Matosinhos
Vila do Conde
Póvoa de Varzim
Esposende
Barcelos
Porto
Vila Nova de Gaia
Gondomar
Valongo
Paredes
Penafiel
Lousada
Felgueiras
Fafe
Guimarães
Vizela
Santo Tirso
Trofa
Vila Nova de Famalicão
Barcelos
Braga
Viana do Castelo
Ponte de Lima
Arcos de Valdevez
Melgaço
Monção
Valença
Caminha
Vila Nova de Cerveira
Paredes de Coura
Ponte da Barca

Hasta 1960 han sido los procesos de concentración los que mayoritariamente han dominado las lógicas de la urbanización peninsular, sin embargo, a partir de esta fecha la explosión reticular expandirá las formas de urbanización de baja densidad hasta distancias de más de 60 Km desde los centros de los núcleos funcionales. Esta dinámica se intensificará especialmente a partir de 1981, momento a partir del cual las lógicas de la urbanización extendida tendrán mayores tasas relativas de crecimiento que las de la concentración.

En cualquier caso, este análisis general de tendencias esconde una gran diversidad de pautas en las distintas áreas urbanas funcionales analizadas. Solo 107 de las 274 AUF ganan peso relativo en el sistema interurbano peninsular desde 2001. La mayoría de ellas se concentran en tres grandes regiones urbanas: el arco mediterráneo, la región central en torno a Madrid y el eje Cantábrico-Ebro. Entre ellas, tampoco en todas se observan procesos considerables de urbanización extendida, que aparece en 62. Las fases estacionarias (dinámicas de crecimiento relativo por debajo del crecimiento medio peninsular) aparecen en 105 AUF, 23 de las cuales tienen altas tasas de urbanización extendida. Por último, en fase contractivas (con sus núcleos funcionales perdiendo población), se encuentran 62 AUF peninsulares. Incluso en estos casos, se pueden dar dinámicas de urbanización extendida, aunque son minoritarias. En cualquier caso el seguimiento histórico de estas fases desde 1900 nos habla de múltiples coyunturas que se han analizado de una forma más pormenorizada.

Modelos econométricos para desentrañar las dinámicas urbanas

Varios factores han sido determinantes en la conformación del actual sistema interurbano peninsular: las formas de administración territorial, una temprana y muy diferenciada especialización industrial de unos pocos territorios peninsulares, la generación del modelo turístico de la época desarrollista al arco mediterráneo y la explosión de las redes urbanas del transporte.

- La incidencia de la administración territorial ha sido decisiva en todas las etapas de la urbanización concentrada, y a todos los niveles (provincial, autonómico y estatal)
- La pronta especialización industrial de territorios como Euskadi, Catalunya y la región en torno a Porto descansó en parte sobre las posibilidades que ofrecían sus sistemas agrarios de vía campesina, haciéndola inviable en el sur debido a los regímenes agrarios de vía señorial que produjeron sus modos específicos de repoblación durante la conquista cristiana. Además, la geografía y un atraso secular en infraestructuras de comunicación conllevaron a agudizar las ventajas comparativas entre los territorios de la costa y el interior. Un diferencial comparativo que solo en Madrid fue evitado como consecuencia de la disposición allí del poder central.
- El modelo turístico del desarrollismo en el arco mediterráneo ha sido el mayor impulsor de policentrismo en esta área geográfica, pero también ha contribuido a destruir muchos de sus

activos naturales y no ha generado una base económica suficiente para mejorar la vida de todos sus residentes. Estos enfrentan una gran segmentación socioeconómica como consecuencia de la alta precariedad que esconden sus mercados laborales. Con respecto a otras políticas desarrollistas, como los polos de desarrollo industrial puestos en marcha durante la década de los 60, los modelos estadísticos demuestran una nula incidencia sobre la articulación territorial, pues solo se trataron de un apoyo a dinámicas ya iniciadas con anterioridad y una pérdida del factor oportunidad para expandirlas a otros territorios.

- Los datos también muestran que las políticas desarrollistas sobre el campo, en especial la expansión de los regadíos, han sido insuficientes y no muestran ninguna incidencia para fijar población. Como otros análisis han mostrado con respecto a la tradicional configuración de la PAC, su sesgo agrario solo ha contribuido a mejorar la productividad y mecanización del campo peninsular, en base a una mayor concentración de la propiedad agraria altamente productiva y una mejora de la calidad de vida de los agricultores que, sin embargo, no ha supuesto ningún freno al éxodo rural. Entre las políticas que sí han contribuido a frenarla destacan los Planes de Empleo Rural y la extensión de la urbanización del campo como producto de las políticas de suelo y vivienda que ayudaron a generar la burbuja inmobiliaria. Sobra decir que unos son meramente paliativos, solo contribuyen a una estabilización vía administrativa de las condiciones y disparidades de partida, mientras que el otro fue un mero freno coyuntural al proceso del éxodo rural con importantes externalidades negativas sobre el medio ambiente.
- Lo mismo puede decirse de la explosión de las redes urbanas del transporte, que han contribuido a generar un mayor policentrismo metropolitano y a profundizar los procesos de urbanización en el arco mediterráneo y el campo peninsular. De nuevo, las externalidades negativas pesan más en este caso, incrementando la puesta en carga de suelos con alto valor ambiental e incrementando la insostenibilidad de los modelos de movilidad metropolitanos. Con todo sí existen redes de ciudades preexistentes y localidades rurales que han podido aprovechar las nuevas lógicas del posicionamiento reticular (Alcalá de Henares, Alcorcón, Getafe, Guadalajara o Toledo en torno a Madrid; Montijo, Almada, Entroncamento, Caldas da Rainha, Aveiro y Braga en el eje atlántico portugués; Puigcerdà, Graus, Manresa, Vic, Girona, Sabadell, Terrassa, Vilafranca del Penedès en la región catalana…). Pero estas solamente evidencian las restricciones del posicionamiento en red para generar policentrismo más allá de las grandes regiones urbanas.

Por todo ello, tenemos que ser muy cautos a la hora de interpretar los resultados de análisis econométricos. En muchas ocasiones podemos descontextualizar factores y llegar a enunciar casualidades de forma espuria. La distinción entre rendimiento y función para medir la incidencia factorial de los procesos de urbanización nos ha conducido a muchos resultados pero la mayoría de ellos resultan fácilmente explicables. El rendimiento demográfico y económico parece estar muy influenciado por las

externalidades del posicionamiento en red y la distancia a los sistemas urbanos de niveles más altos. Se trata de un resultado evidente de las actuales lógicas de urbanización extendida.

En todo caso, ello no puede llevarnos a la conclusión de que el patrón de rendimiento del crecimiento económico y demográfico no sigue ninguna lógica simple guiada por la jerarquía del tamaño (DIJKSTRA ET AL., 2013). Es cierto que las grandes ciudades se encuentran entre los mejores y los peores resultados. Y que el rendimiento de las ciudades pequeñas y medianas es muy variado, algunas de las cuales enfrentan un crecimiento bajo e incluso negativo en la población y las actividades económicas. Pero una gran mayoría de estas divergencias se explican en base a las ventajas comparativas que han producido los procesos de larga duración y al posicionamiento geográfico en red que ha adquirido máxima importancia en la actualidad.

Las funciones, sin embargo, parecen estar más relacionadas con la aglomeración urbana, el requisito de un cierto tamaño dentro de los sistemas urbanos y factores locales como la renta media. Es evidente que la captación de funciones urbanas descansa sobre el tamaño y también está relacionado con la segregación administrativa de las rentas más altas. Existe una correlación entre pobreza y menor grado de cobertura funcional, es decir, una menor densidad institucional en los lugares más necesitados de ella. Lo hemos visto en el caso del área metropolitana de Madrid donde se está produciendo un desplazamiento de las centralidades laborales de tipo terciario hacia los territorios ocupados por las clases altas. Los municipios de rentas altas, los que menos presión de gasto social enfrentan, presentan una mayor capacidad para atraer funciones específicas para sus habitantes y aumentar su factor atractivo sobre el resto de los habitantes del área metropolitana.

Por otro lado, los datos muestran que en el funcionamiento de los centros urbanos menores y rurales el tamaño no actúa necesariamente como factor limitante, sobre todo cuando se produce a mayor distancia de las centralidades urbanas. El aislamiento con respecto a las grandes regiones urbanas también supone el mantenimiento de funciones que escapan a las lógicas del tamaño, pero que no se traducen en mayores tasas de rendimiento. Simplemente se trata de una consecuencia evidente del papel correctivo de las administraciones públicas para generar una mayor descentralización institucional que asegure una cierta equidad territorial. ¿Quiere esto decir que el aislamiento protege? Más bien parece que condena, porque aunque la perdida de funciones vaya por detrás de la perdida de rendimiento, al final el vaciamiento demográfico también termina conllevando una disminución de estas. Además, también se ha reseñado que este factor ha estado muy condicionado por la coyuntura de la burbuja inmobiliaria, que ha tenido en el medio rural una gran repercusión en términos relativos siendo aquí donde la construcción ha presentado su tasa máxima en la composición sectorial del empleo.

También parece que la promoción turística rural, tanto natural como cultural, ocasionan un efecto positivo sobre el rendimiento económico y el mantenimiento de funciones. Sin embargo, un estudio en

profundidad de allí donde se produce evidencia que no guarda una relación estricta con la ubicación real del patrimonio histórico protegido o de las figuras de protección medioambiental, sino con el posicionamiento en red respecto a las grandes regiones urbanas. Es decir, esta condición solo aparece alrededor de las regiones urbanas económicamente más dinámicas, lo que hace del turismo rural una mera condición paliativa para la mayor parte del territorio, y solo extrapolable a aquellos centros rurales bien posicionados que muestren dichas cualidades naturales y patrimoniales. Por último, los datos arrojan que las regiones mineras aún arrastran las consecuencias en ellas de la reconversión industrial.

Policentrismo y cohesión territorial

Todos los factores exógenos del desarrollo urbano peninsular se han desarrollado a partir de complejos procesos de decantación que los han extendido por todo el territorio funcionalmente capacitado para procesarlos. Las lógicas de la urbanización concentrada se asientan sobre procesos de larga duración que las han determinado: la biocapacidad productiva de los suelos peninsulares con una penalización de aquellos territorios que se encuentran en las inmediaciones de las grandes fracturas orográficas, el desarrollo de una especialización industrial temprana por parte de algunos territorios que contaban con sistemas históricos de vía campesina (Catalunya y Euskadi). Ello pronto se expandió a otras localizaciones con potencial para desarrollar la industria pesada de base minera (Asturias y el Bierzo) y manufacturera de transformación (Levante), así como a nuevas centralidades en base al desarrollo de dinámicas de inversión privada. La localización de los polos de desarrollo durante la dictadura siguió en gran medida estas lógicas, y no cosechó demasiado éxito en aquellos lugares en las que se separó de ellas. Sin embargo, el papel de las administraciones públicas fue fundamental en el desarrollo temprano del sistema en tanto estableció sobre él una de capitales provinciales que no enmendaron las grandes fracturas regionales de partida, sino que las acentuaron. Estableciendo una menor densidad de ellas en los territorios menos dinámicos en términos económicos y convirtiendo en territorios fronteras aquellos que se ubicaban en las grandes fracturas del relieve peninsular. Uno de sus efectos más nocivos fue el incremento de la segmentación de los diferentes sistemas regionales que se desarrollaron históricamente en el territorio peninsular. También fueron determinantes en el proceso de acumulación incremental de factores productivos que se produjo alrededor de la capital nacional, un proceso que se comienza a gestar con especial intensidad a partir de los años 50, generando un gran polo de desarrollo cuyos crecimientos pronto superarán a los que se produzcan en los territorios donde aconteció la temprana especialización industrial. En este sentido, el proceso de autonomización y descentralización que se produce en los años 80 pareció inaugurar un nuevo periodo de gestación de nuevas centralidades en el territorio peninsular. Sin embargo, su puesta en marcha en un periodo general de crisis económica y la pronta difuminación de sus efectos de convergencia regional pronto anularon sus efectos positivos.

Como contrapartida, las lógicas del éxodo rural también se pusieron en marcha con ritmos territoriales diferenciados. Primero, se produjeron en el territorio de la mitad norte peninsular, caracterizados por un modelo agrario mayoritariamente de vía campesina. Entre 1930 y 1950 vacían con intensidad los territorios más cercanos a las grandes metrópolis peninsulares (Madrid y Barcelona). Y entre 1950 y 1981 se desarrollan al máximo nivel despoblando los territorios del sur en los que imperaba el régimen agrario latifundista de vía señorial.

Más 'éxito' han tenido otros dos factores determinantes en la configuración del actual sistema interurbano peninsular: la generación del modelo turístico del arco mediterráneo durante el desarrollismo de principios de la segunda mitad del siglo XX y las lógicas reticulares de la urbanización extendida que comienza en torno a las grandes áreas metropolitanas en estas mismas fechas. El modelo turístico se gestó en unos pocos territorios del arco mediterráneo (Costa Blanca, Costa del Sol, Costa Brava), y se irá extiendo por decantación hasta alcanzar su máximo desarrollo durante la época de la burbuja inmobiliaria, en consonancia con la movilidad de factores productivos (capital y recursos humanos) y demandantes del sector (turistas) que conllevó nuestra integración en la Comunidad Económica Europea. Las lógicas de la urbanización extendida se gestaron alrededor de Madrid y Barcelona a partir de los años 50. Se generalizaron de forma diferencial en las dos últimas décadas del siglo XX, y también presentaron su máximo desarrollo multiescalar acompañando el periodo expansionista durante el último cambio de centuria. Ambos procesos se han visto constreñidos por el estallido de la burbuja, pero ni mucho menos se dan por terminados. De nuevo afectan especialmente a las áreas de influencia de las grandes metrópolis, a los territorios más dinámicos del arco mediterráneo y la región urbana norte, así como, a los nexos que sirven de interconexión entre estos territorios.

La reconfiguración económica que desencadenó la larga reconversión industrial también se desarrolla mediante procesos de decantación, afectando desde los años 70 a los territorios vinculados a las industrias pesadas con base en la minería y los nodos logísticos extremadamente dependientes de la acción de las administraciones públicas. Su afectación se expandió rápidamente en las décadas sucesivas, llegando durante la última década a afectar a los territorios de la región urbana norte. En todo caso sus efectos más negativos muestran un carácter muy diferencial, con un marcado sesgo a perjudicar a los centros urbanos donde residía la clase obrera industrial que llegan hasta hoy caracterizados por unos valores renta muy inferiores a los que aparecen en los municipios matrices de sus áreas urbanas funcionales.

Todos estos procesos de diferencial aprovechamiento de las coyunturas económicas y el rol muchas veces perjudicador del policentrismo que han tenido los poderes públicos, unidos al estallido de la burbuja y al fin de las posibilidades de un crecimiento demográfico natural endógeno, ha generado durante la última década un periodo sin precedentes en cuanto al incremento de la polarización territorial. Los territorios urbanos y rurales de las franjas peninsulares (céltica, vetonalusitana, celtitúrdula, celtíbera,

pirenaica y bastetana) y las protorregiones urbanas interiores (extremeña, castellana y de la depresión del Ebro) languidecen con una intensidad sin precedentes desde el periodo de mayor protagonismo del éxodo rural. El eje atlántico solo logra aguantar, la región urbana norte se reconfigura transmitiendo su crecimiento hacia las áreas urbanas que tienen la capitalidad autonómica de las dos regiones españolas que disfrutan de una autonomía financiera, los sistemas levantinos (con la única excepción de Murcia) ralentizan su crecimiento y la región urbana sur solo los mantiene a lo largo de su eje litoral (donde al desarrollo turístico le ha sumado el sector agroindustrial). Frente a todas ellas, solo dos regiones logran crecimientos demográficos generalizados: la región urbana catalana y, considerablemente mayores, la región urbana centro que se desarrolla en torno a Madrid.

Vivimos con unas categorías de pensamientos tremendamente dicotómicas, que ocasionan paradojas y contradicciones cada vez más difíciles de encajar. Cuando el sistema económico produce ciclos crecimiento en términos materiales, generando profundas externalidades ambientales indeseadas y costes sociales en términos de desigualdad, nos quejamos amargamente de sus efectos. Pero, cuando este no existe, lamentamos su inexistencia. Convenimos en que hay que apostar por otros modelos para el sistema económico, que no generen tales externalidades y que sepan conjuntar la sostenibilidad ambiental y la cohesión social. Pero ello supondrá una tarea muy complicada, la crisis de la burbuja inmobiliaria no se gestó de la noche a la mañana. El modelo turístico que permitió el gran desarrollo de la economía española comenzó a sentar sus bases medio siglo atrás. Y las lógicas de separación entre el sistema económico y el mundo de la vida llevan largo tiempo incrementándose. Podemos apostar por nuevas medidas de contabilidad en términos de desarrollo, pero el cuadro macroeconómico y la viabilidad de los sistemas de bienestar siguen dependiendo de unas lógicas de desarrollo económico incremental.

El consumismo y el despilfarro son comúnmente vistos como los grandes males sociales de nuestro tiempo, con graves consecuencias sobre la viabilidad de nuestra supervivencia como especie. Sin embargo, cuando el consumo no se produce al ritmo de crecimiento esperado se encienden todas las alarmas macroeconómicas. Lo estamos viviendo en la actualidad. En el modelo de desarrollo territorial también convergen estas contradicciones, la maximización del crecimiento y la competencia en términos globales seguirán contribuyendo a un aumento de los desequilibrios internos en la Península Ibérica. Allí donde un modelo turístico de alta ocupación ha conseguido instalarse comienzan las quejas sobre las externalidades nocivas que en muchas ocasiones genera, pero, aun así, los territorios que no lo tienen intentar imitar el modelo a toda costa, mostrando unos resultados muy desiguales. Determinadas regiones urbanas acumularán los beneficios en términos de crecimiento económico y demográfico, el resto continuará padeciendo las lógicas del éxodo rural.

Repetir el mantra del policentrismo puede ser un buen ingrediente teórico que guíe la agenda territorial, sin embargo, hemos de ser muy conscientes de lo que hasta ahora ha significado en el desarrollo urbano peninsular. Los tres factores, muy interrelacionados, que hasta la fecha más han

incidido en un aumento del desarrollo policéntrico presentan altas externalidades negativas: la expansión del modelo turístico al arco mediterráneo, el empuje urbanizador generalizado de la burbuja inmobiliaria, y la extensión de las redes urbanas y el fenómeno disolutorio de la urbanización extendida.

Frente a ello, el análisis de las potencialidades endógenas de cada territorio se muestra como el camino a seguir. El estudio de las dinámicas interterritoriales en la Península Ibérica ha conllevado la delimitación de seis grandes regiones urbanas, tres protorregiones y seis franjas territoriales que enfrentan los retos más difíciles de enfrentar (una grave despoblación, una escasa articulación con el resto del sistema interurbano, un sobreenvejecimiento añadido de tipo emigratorio, una escasa densificación de las centralidades rurales en sus territorios). En cualquier caso, se trata de espacios geográficos claramente diferenciados y que enfrentan dinámicas y retos muy diferentes entre sí. En ellos es fundamental el aprovechamiento de sus capacidades biorregionales endógenas y una eficaz utilización de los recursos destinados a ellos que tiene que ser utilizados de forma más eficaz para la construcción de un tejido productivo propio.

La previsible escasez de recursos que enfrentaremos en las próximas décadas convierte en fundamenta la necesidad de utilizarlos con la mayor eficiencia posible. El gasto contracíclico es prioritario, pero a veces se echa de menos un mayor análisis y programación a largo plazo en sus fines. Las políticas sobre el medio rural son una muestra paradigmática de ello. Las 130 medidas planteadas por el Gobierno actual dejan en un cajón las obtenidas a través del Programa en desarrollo de la Ley de Desarrollo Rural Sostenible, que produjo un diagnóstico mucho más certero y territorializado. Si se desea que las políticas sean eficaces, es preciso hacer un balance de las problemáticas territoriales específicas de cada territorio, establecer los objetivos deseables, conocer el impacto real de los instrumentos de actuación, la valoración de los recursos potenciales existentes, las dificultades del sistema productivo e infraestructural, y los objetivos sectoriales que favorecen más eficazmente la reestructuración.

En este sentido, la digitalización, la industria promotora de la transición ecológica hacia economías más verdes y la revalorización de la agroecología focalizada en el producto de calidad frente a la maximización de la cantidad, pueden suponer nuevas oportunidades de especialización multisectorial inteligente, pero la fijación de población ha de pasar necesariamente por el potenciamiento de las capacidades endógenas, los circuitos de proximidad (bioeconomía circular), la revalorización de los servicios ecosistémicos y la generación de empleo. No olvidemos que los tres factores de oportunidad mencionados también presentan altas probabilidades de terminar produciendo las mismas externalidades negativas que llevan décadas evidenciándose: un aumento de los flujos que incremente exponencialmente la movilidad insostenible de consumo individual y de los factores productivos, así como, un aumento de la demanda de recursos y materias primas finitas y de los gastos energéticos.

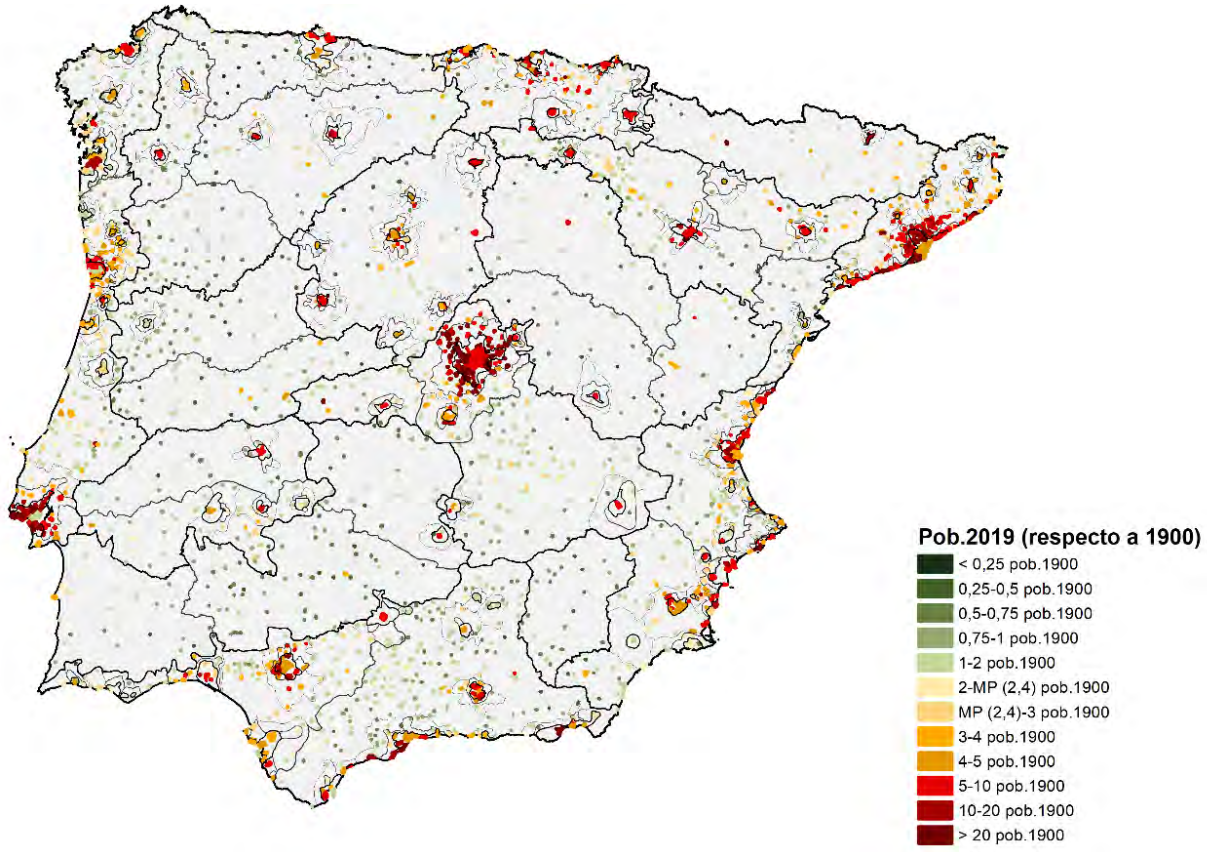
Figura 247: Los ámbitos propuestos para la ordenación del territorio



Fuente: Elaboración propia.

Si algo demanda una posible solución que consiga revertir los procesos actuales de polarización territorial es una cooperación interadministrativa que escape a las lógicas administrativas actuales y no solamente involucre a los actores autonómicos sino estrategias comunes transfronterizas con la República de Portugal. Y ello requiere de un nuevo proyecto de país en el que la maximización en términos de competitividad de los actores administrativos más fuertes de paso a estrategias comunes que generen una mayor cohesión territorial.

Figura 248: Evolución de los sistemas urbanos en los ámbitos de ordenación del territorio propuestos

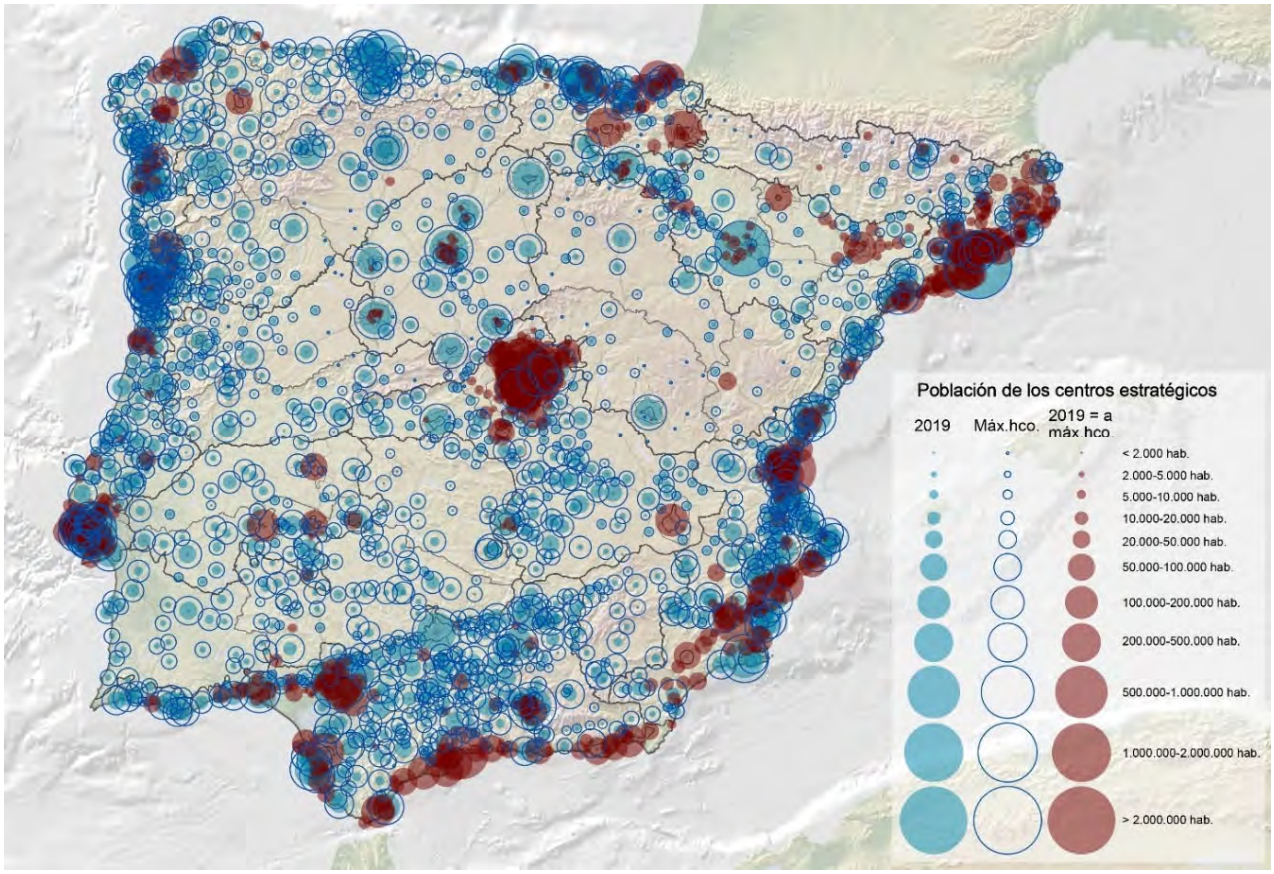


Fuente: Elaboración propia.

En este sentido también hay que mostrar mucha cautela con las recetas 'universales' que proponen el policentrismo y el aprovechamiento de las externalidades positivas del territorio reticular, sobre todo, dada la especificidad del territorio peninsular en el entorno europeo. Caracterizado por una alta compartimentación de sus sistemas urbanos regionales, además de por la escasa incidencia histórica de modelos de poblamiento disperso, debido a unas limitaciones hídricas que convendría conservar. Si estas estrategias de generación policéntrica comportan aumentar la dependencia funcional de los territorios unidireccional y la producción de modelos de asentamientos de baja densidad que alejen la vivienda del trabajo, provocando un insostenible sistema de movilidad pendular diaria cada vez más complejo, intrincado y de larga duración, es mejor no desarrollarlas.

Como ha evidenciado esta investigación, en términos funcionales los territorios urbanos peninsulares son poco policéntricos en la mayoría de los casos. Y por ello, las lógicas reticulares han desencadenado los procesos de difusión de la urbanización altamente insostenible ya que, al menos en un primer estadio, solo contribuyen a un aumento de la movilidad pendular. En todo caso la investigación también muestra dónde sería más fácil articular sinergias de ligazón y donde se podrían que inducir. En este sentido, los centros estratégicos que ya tienen influencias funcionales de varias áreas urbanas con un buen punto de partida. Y respecto a lo segundo, serían aconsejable cambiar las lógicas de desarrollo infraestructural actual, basadas únicamente en la maximización de la velocidad (vías rodadas de alta capacidad y tren de alta velocidad), por otras encaminadas a generar sinergias de ligazón entre los ejes de centralidades rurales más resilientes entre los bordes del sistema urbano. Se pueden listar algunos de estos ejes que serían prioritarios: Jaén-Albacete, Ciudad Real-Don Benito, Córdoba-Zafra, Jaén-Don Benito, Santander-Ferrol, Bragança-Zamora, Ourense-Lugo y Castelo Branco-Cáceres. Pero ello requiere de la generación de sistemas productivos entre los que articular la movilidad.

Figura 249: Evolución hasta 2019 de la red de asentamientos estratégicos del sistema interurbano peninsular



Fuente: elaboración propia.

Políticas específicas para el medio rural

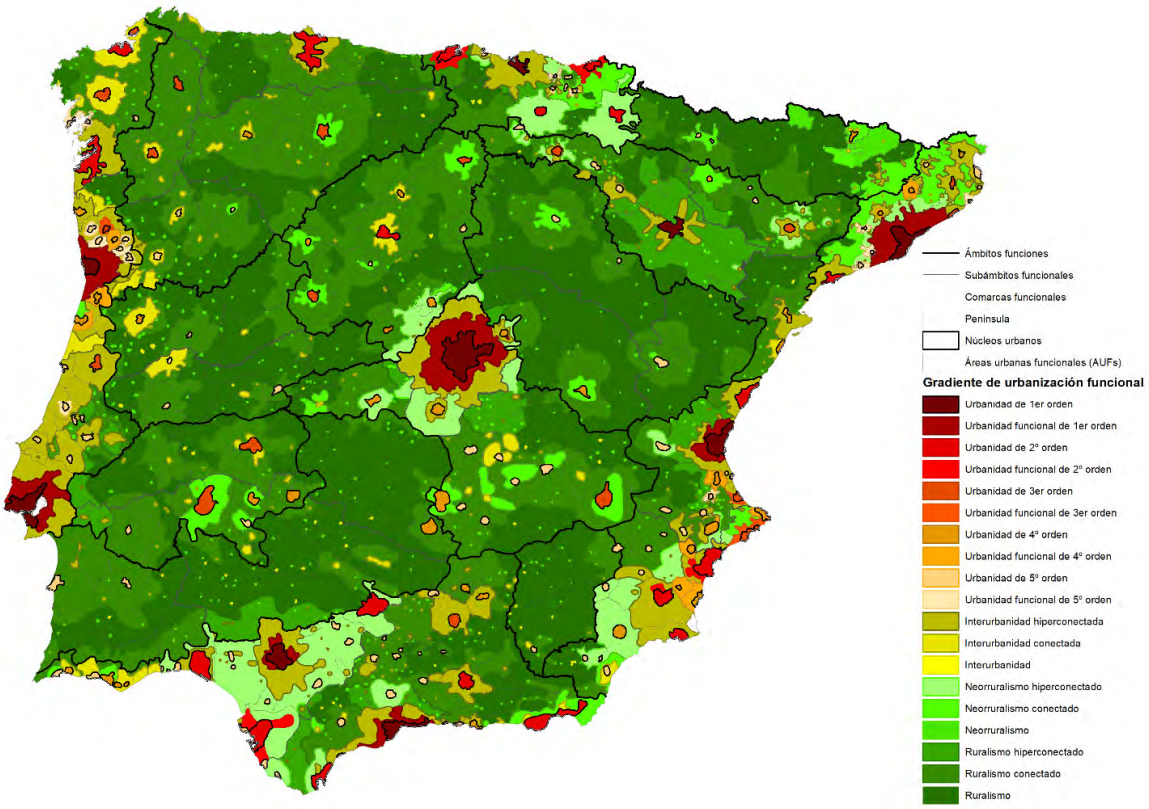
La incapacidad de la arquitectura institucional, que busca teóricamente la convergencia y cohesión regional, para dar soluciones a la despoblación de una gran parte del territorio otrora rural de la Península Ibérica es un hecho constatado a lo largo del tiempo. El éxodo rural no es cosa del pasado, al menos en gran parte de su extensión. Sus causas son múltiples y complejas: la mecanización de las tareas agrícolas, las transformaciones en las cadenas de valor de la industria agroalimentaria, el desarrollo del sector servicios, las formas de distribución modernas, las estrategias de economía en red y, en último término, el "efecto bola de nieve" que produce la polarización territorial en términos de una cada vez mayor desigualdad en la accesibilidad a servicios y oportunidades. Todo el crecimiento demográfico reciente se ha concentrado alrededor de las grandes ciudades y las redes que colonizan sus regiones urbanas, configurando inmensas concentraciones de densidad y actividad que incluyen los procesos de urbanización extendida y deslocalización. Más allá de estas concentraciones diferenciales, un amplio vacío demográfico circundante nos informa de una situación creciente de abandono, deterioro y desprestigio social. La ontología de este territorio, otrora rural, es ahora compleja y a veces confusa. Cada vez más líquido y diversificado, está en constante proceso de reconfiguración, marcado por la importancia de su integración funcional con el resto del sistema urbano. En cualquier caso, su papel como espacio amortiguador y regenerador resulta indispensable para el equilibrio ecológico, al tiempo que se ha convertido en un lugar privilegiado para el turismo, el reposo y el ocio que merece nuestra atención tanto desde la perspectiva urbanística como desde el desarrollo regional.

Algunos autores enuncian que la tónica general es una limitación de la complejidad de estos territorios, destruyendo sus actividades tradicionales sujetas a la lógica de lo local y volcándolos exclusivamente hacia aquellos aspectos relevantes para su consumo, sea cual sea el sector de su especialización: la minería, la producción eléctrica, la ganadería o agricultura intensivas y el turismo. Cada territorio, diverso y único, se convierte en una mera pieza del engranaje del sistema-mundo global y su éxito se mide exclusivamente en términos de la eficiencia que muestra en la extracción de su recurso de especialización, sin importar las externalidades negativas que ello pueda desencadenar (Jiménez Romera, 2012, pp. 59-60). En ellos, el beneficio a corto plazo se convierte en el único indicador relevante y más allá de su nicho diferenciado de especialización 'inteligente' se produce una convergencia hacia la homogenización de unos pocos modelos de 'éxito' a imitar, que como se ha visto en esta investigación son cada vez más limitados en el territorio peninsular.

Por encima de esto, descansan de nuevo las lógicas del desarrollo económico: las políticas desarrollistas, la mecanización agraria, las mejoras de las comunicaciones y la búsqueda de una mayor eficiencia en la industria agroalimentaria y en las cadenas de distribución modernas. Las lógicas de los Planes Nacionales de Obras Hidráulicas o la Política Agraria Común de la Unión Europea han contribuido enormemente a mejorar la capacidad productiva del campo peninsular y a una intensificación cada vez

más desequilibrada en el uso de sus recursos hídricos y suelo. Pero no han supuesto apenas contribución para fijar población. Algunos expertos aluden a la paradoja del sesgo agrícola de las políticas rurales en un contexto de creciente desagrarización en términos de composición sectorial del empleo.

Figura 250: El gradiente de urbanización



Fuente: Elaboración propia.

La propuesta de una fiscalidad diferenciada para estas áreas puede ayudar, ya ha funcionado para concentrar las rentas más altas en torno a la capital. Pero en todo caso enfrentaría grandes retos. Por un lado, habría que delimitar perfectamente las zonas concretas a las que afectaría, evitando producir efectos frontera con lo urbano y una excesiva externalidad de movilidad netamente pendular no deseada. Por otro lado, requeriría de un enfoque de país más allá de las lógicas autonómicas, donde estas renunciasen a su capacidad para competir a la baja contras unos territorios que no la poseen. Es decir, homogeneización fiscal en los territorios urbanos y un diferencial que solo beneficiase al territorio estrictamente rural. Unas condiciones que en el marco competencial actual se antojan muy complicadas, imposibles.

Por otro lado, el potencial de la inmigración transnacional ya se ha demostrado como una oportunidad en algunas de estas áreas, pero enfrenta evidentes retos de arraigo y convivencia intercultural que hacen indispensable el desarrollo de políticas públicas que fomenten el cosmopolitismo rural y construyan comunidades acogedoras. Además la inminente emergencia de necesidades de cuidados

invita a este enfoque. Por último, es urgente la necesidad de articular propuestas de desarrollo comunes para los territorios peninsulares que se encuentran a un lado y otro de la *raia* hispano-lusa.

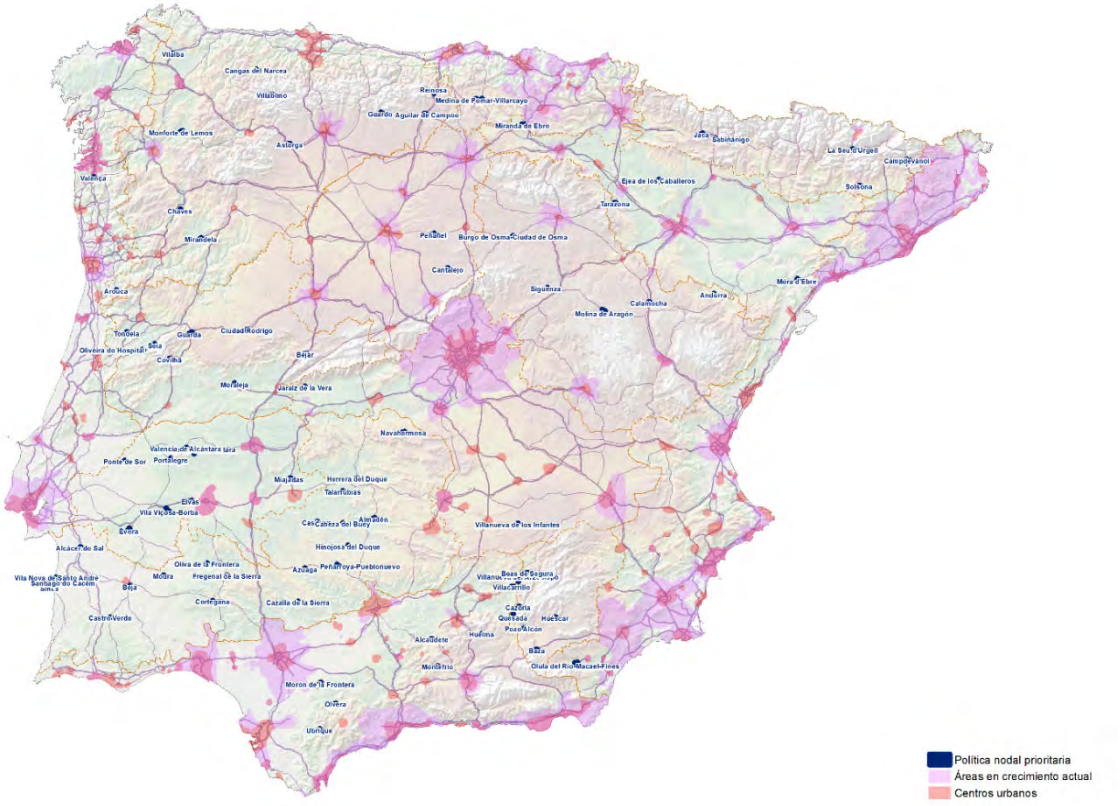
Según el continuum que forma el gradiente de urbanización delimitado en esta investigación, entre un 93% y un 74% del territorio, en el que residen entre el 6,2% y el 24,9% de la población peninsular se ven afectados en menor o mayor medida por la ruralidad, más allá de su posible anclaje funcional a los procesos urbanos y de la expansión en ellos de lógicas de urbanización. Para abordar políticas correctoras sobre tan vasto territorio es necesario articular sobre él una visión jerarquizada, que focalice las acciones encaminadas a corregir sus déficits sobre centralidades concretas del comercio y los servicios, donde la ubicación y la diversificación de nuevas oportunidades de empleo que superen el sesgo agrario ha de ser el elemento fundamental y prioritario. Las centralidades rurales, si bien presentan un escaso peso en la demografía peninsular suponen nodos fundamentales en la vertebración del territorio y nodos de interconexión entre sus distintas regiones urbanas. En ellas tampoco han de olvidarse las siempre aplazadas políticas de formación de recursos humanos acordes a las especificidades del mundo rural. Las políticas difusas que solo persigan irradiar una mayor equidad sobre el territorio, en términos de conectividad y acceso a servicios públicos, equipamientos e infraestructuras de telecomunicación, aunque siempre necesarias y constantemente arrastrando déficits, se han mostrado hasta ahora y continuará haciéndolo más allá de los cortos plazos. La demografía peninsular actual ya evidencia una acusada disminución de los recursos humanos disponibles para ninguna otra política y esto debería entenderse más allá de las lógicas partidistas.

Sin embargo, el principal problema que enfrenta el medio rural es la ausencia de actores específicos, con capacidad, representatividad y legitimidad para articular sus demandas. Este se muestra como el principal obstáculo para solicitar medidas que detengan su declive demográfico y puedan contener la pérdida de servicios y equipamientos, que son en última instancia, las bases para el desarrollo de oportunidades vitales que ofrecer a sus habitantes, actuales y futuros. La generación de estos actores debería ser una prioridad si queremos problematizar y abordar los problemas específicos de la despoblación y la desigualdad espacial. Sin embargo, tanto la centralización del poder territorial por parte de Comunidades Autónomas, regiones y provincias, como el localismo y el excesivo celo por interés supuestamente locales, que ven amenazada su autonomía nominal, son los principales frenos a las iniciativas para paliar este déficit representativo de los territorios que verdaderamente padecen la brecha social y el desagravio institucional.

Las estructuras preexistentes deben ser la base de cualquier solución. En este sentido, las centralidades rurales deben tener un rol fundamental a la hora de buscar nuevas oportunidades en el medio rural y, a través de ellas, escapar definitivamente del sesgo agrícola productivista que ha guiado las políticas rurales hasta ahora. La mecanización, la extensión del regadío, la mejora de la productividad y la concentración de la propiedad no han ayudado a fijar población. Tampoco valen las ‘lluvias finas’

sobre todo el territorio rural prometidas por la clase política, se trata de una empresa inviable dada la extensión territorial actual del problema. Frente a ello hay que partir de las potencialidades reales de cada uno de los centros estratégicos que tiene la Península Ibérica, 2.205 asentamientos que albergan a más del 95% de la población peninsular, con más de 700 repartidos en los diferentes territorios rurales.

Figura 251: Posibles centralidades para una actuación estratégica sobre el medio rural



Fuente: Elaboración propia.

Ante ello es necesario un apoyo público reforzado, exento de populismos que traten de sacar rédito político al fundado malestar rural, pero también un cambio de paradigma interno en la gestión del territorio que ponga en valor la fundamental misión de sus habitantes en la salvaguarda de la biodiversidad y el patrimonio natural y cultural. Para ello habría que evitar tres mantras principales: el inmovilismo que conlleva contemplar los procesos como inevitables, el victimismo, la escasa receptividad a la innovación, las lógicas del productivismo y el sesgo agrario. En este sentido ya se han enunciado algunos factores que podrían conllevan nuevas oportunidades de especialización diferenciada: un mayor enfoque en la calidad del producto, la digitalización, la generación de nodos de reindustrialización verde que superen el papel de este territorio como fuente de extracción energética, poner en valor su contribución a la investigación en la lucha y mitigación del cambio climático mediante la construcción de nuevas infraestructuras verdes y azules como base de territorios sostenibles y de calidad…

Un primer paso supondría una correcta rearticulación del medio rural, que lo sectorice de acuerdo con sus particularidades y lo dote de nodos con incidencia regional suficiente sobre los que articular las políticas. El enfoque LEADER y los Grupos de Acción Local sobre los que descansa suponen un buen punto de partida (Gómez Benito & Lozano Cabedo, 2014). La Ley para el Desarrollo Rural Sostenible de 2007 también se tradujo en un primer programa que compartimentaba el territorio rural según la caracterización de sus especificidades y necesidades (Jefatura del Estado (España), 2007). Las 130 medidas frente al reto demográfico ponen en valor la consolidación de centros comarcales, pero carecen de un diagnóstico claro sobre las particularidades de cada territorio (Ministerio para la transión ecológica y el reto demográfico (España), 2021). En Portugal la delimitación de 21 comunidades intermunicipales, además de las dos áreas metropolitanas, en 2013 también supone un nuevo punto de partida. En la actualidad nos enfrentamos además ante un proceso de renacionalización de la PAC, que pierde paulatinamente recursos europeos, y un viraje del segundo pilar hacia un desarrollo rural más integral pero menos dotado económicamente, al hallarse condicionado por la cofinanciación estatal (García Grande, 2005).

Respecto al abordaje diseminador, en el tratamiento de posibles soluciones a estos desequilibrios han aparecido también algunas perspectivas. Por un lado están quienes solicitan una fiscalidad diferenciada para estas áreas (Esteban Laleona et al., 2019; Fernández Llera, 2021). El marco jurídico habilitaría esta diferenciación en base a una equidad vertical, así como avala el objetivo extrafiscal de los tributos que ya se aplica en el hecho insular. En cualquier caso, para ello sería fundamental delimitar las zonas concretas a reactivar evitando producir efectos frontera y una excesiva externalidad de movilidad netamente pendular no deseada. Además, muchos enfoques coinciden en el contraste entre la desagrarización de la economía rural y el sesgo agrario de sus políticas (Collantes, 2021). La inmigración transnacional también puede ser vista como una oportunidad para la repoblación rural, pero enfrenta evidentes retos de arraigo y convivencia intercultural. La inmigración internacional ya se ha demostrado como un elemento fundamental en la revitalización demográfica de las áreas rurales amenazadas por la despoblación, pero hace indispensable el desarrollo de políticas públicas que fomenten el cosmopolitismo rural y construyan comunidades acogedoras. Además la inminente emergencia de necesidades de cuidados invitan a este enfoque (Camarero & Sampedro, 2019; Collantes et al., 2014; Sampedro Gallego, 2021). Y tampoco han de olvidarse las siempre aplazadas políticas de formación de recursos humanos acordes a las especificidades del mundo rural, ni la densificación de la red institucional de dotaciones culturales, sanitarias y educativas que aún hoy presenta deficiencias (Molina Ibáñez, 2019). Por último, es urgente la necesidad de articular propuestas de desarrollo comunes para los territorios peninsulares que se encuentran a un lado y otro de la *raya* hispano-lusa (Fernandes, 2019).

Desigualdades urbanas y la segregación residencial

El crecimiento de las desigualdades urbanas en el territorio peninsular ha sido un proceso claramente constatado a lo largo del periodo 1986-2016. Por un lado, los patrones de la segregación de las clases bajas están fuertemente consolidados y caracterizados por una concentración espacial de la exclusión social. Además, se ha producido una extensión de las dinámicas de la vulnerabilidad urbana a gran parte de los tejidos caracterizados por su mezcla social. Y todo ello, en un contexto en el que la segregación desde arriba ha crecido de forma incremental. Se trata de un hecho analizado en las áreas metropolitanas de Madrid, Barcelona y Lisboa, pero cuya metodología de delimitación ha sido replicada en las 47 mayores áreas urbanas del territorio peninsular, arrojando unos resultados comunes ampliamente extendidos. El ritmo de crecimiento de la segregación por arriba duplica la tasa de crecimiento general de los sistemas urbanos.

En las últimas décadas, el constante incremento de la autosegregación desde arriba ha estado motivada por la concatenación de un número acotado de factores:

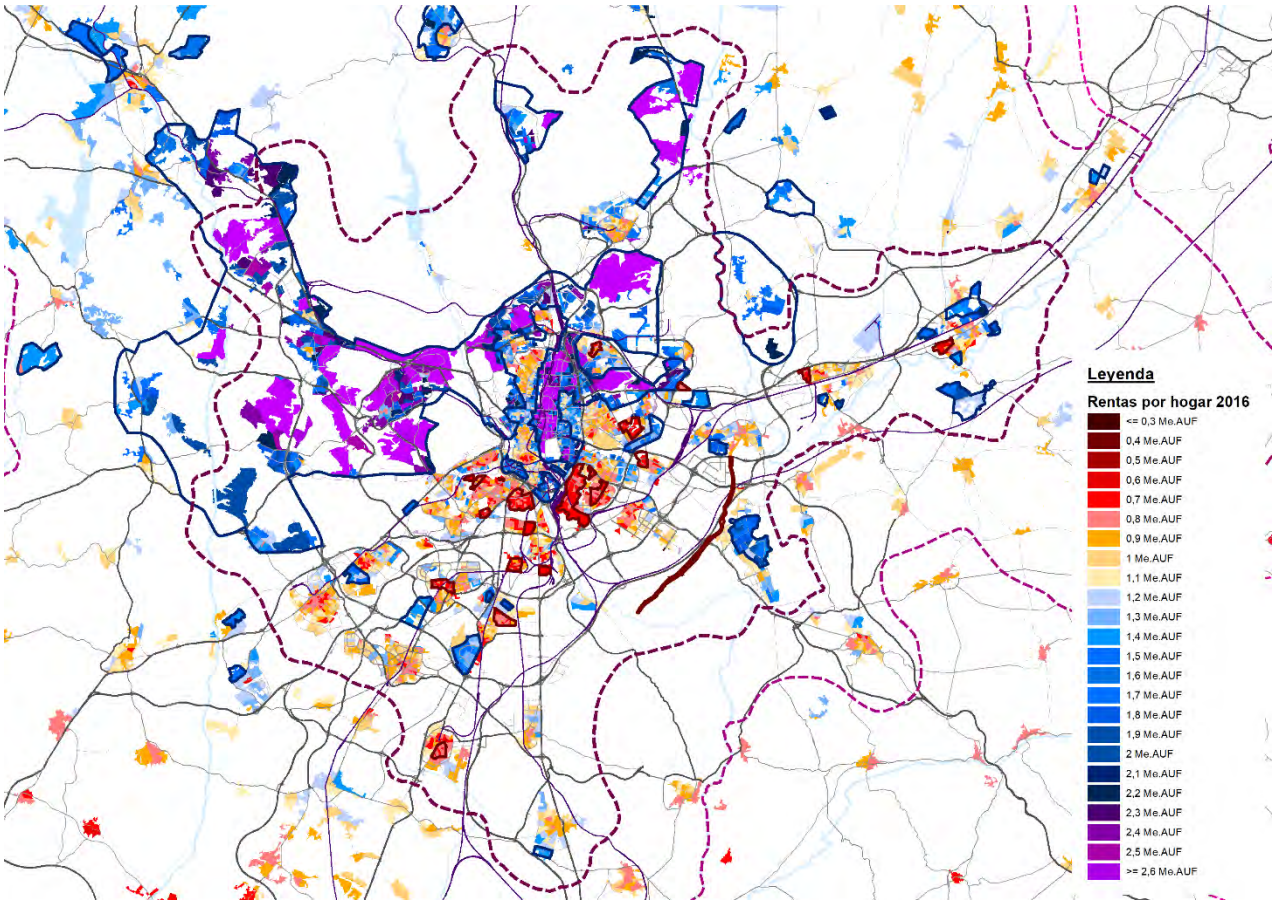
- Una connivencia reiterada de los poderes públicos con capacidad para controlar y aliviar la presión sobre los mercados de la vivienda.
- Una inexistencia de mecanismos que 'gobiernen' el mercado inmobiliario, dotando a los promotores de una importante capacidad para orientar la demanda y optar por dirigirla hacia los segmentos sociales que reporten mayores beneficios.
- Unos cambios de pensamiento en línea con las lógicas libertarias que propugna el neoliberalismo: mayor propensión a la movilidad individual en vehículo privado y mayor sensibilidad hacia la valoración del entorno ambiental en términos poco reflexivos.
- Un incremento de la segmentación provocada por el mercado laboral, que ha generado una notable disparidad de ingresos. Pero también una creciente solvencia económica de un segmento importante de las clases profesionales metropolitanas.
- La extensión de unas políticas urbanas locales que califican suelo a través de planeamiento para viviendas de baja densidad, produciendo espectaculares cambios de composición sociodemográfica en muchos municipios de escasa entidad inicial y barrios segregados en aquellos que contaban ya con considerables concentraciones de población.
- El seguimiento en los desarrollos de mayor densidad de modelos edificatorios que no valoran la calle como espacio de sociabilidad, que privatizan la vida colectiva en sus patios de manzana, que compartimentan escasamente la parcelación y que sobredimensionan el viario con una ausencia de escala humana que solo beneficia el uso del vehículo privado. Además, en estas lógicas de calificación ha sido más importante el factor de la localización reticular que la continuidad espacial con los tejidos preexistentes, evitadas en muchos casos.

Además, estos procesos de maximización de la segregación desde arriba se han visto acompaños, de otras lógicas de reconfiguración de los espacios urbanos:

- Entre otras razones, como consecuencia de ellos, se produce una mayor aparición de fenómenos de vulnerabilidad urbana en los tejidos mixtos, que se encuentran cada vez más variados de su población más resiliente, la que tienen más recursos y capital social y cultural.
- La aparición de pseudocentralidades monofuncionales en torno a las redes de transporte rodado, que tienen un estatus de consumo diferencial de acuerdo con la caracterización de las poblaciones aledañas.
- La reconfiguración de los espacios laborales que han acompañado el incremento de la terciarización de las grandes economías urbanas y su especialización en los sectores relacionados con el conocimiento, un hecho que las ha desplazado hacia las zonas autosegregadas ocupadas por las élites.
- El abandono de los centros históricos como lugar de residencia por parte de las élites a las que les es más beneficioso poner en carga sus activos inmobiliarios a través de dinámicas de turistificación, que a su vez inducen aumentos progresivos en las sucesivas áreas del gradiente de precios de la vivienda, alejando cada vez más del centro a las personas que cuentan con menos ingresos y cuya solución habitacional depende del alquiler.
- Un enquistamiento de las penalizaciones que llevan aparejadas los 'efectos barrios' de habitar en los tejidos urbanos segregados de clase baja (menor formación y mayor fracaso escolar, menores posibilidades de acceso al empleo, viviendas más pequeñas y con peores condiciones constructivas, una red de apoyo institucional menos densa, padecimiento de servidumbres infraestructurales…), una situación en la que las AAPP han tenido un rol fundamental.
- El incremento, poco estudiado, de los beneficiosos 'efectos barrio' para las clases autosegregadas, a las que les será más fácil la reproducción social, asegurar el monopolio de ciertos recursos deseados como mejores condiciones ambientales y una mejor localización respecto a los colegios de élite.

En ellos ha sido un actor fundamental la nueva clase medias-alta aspiracional (entre 1,4 y 2,2 veces el valor de la mediana de la renta), que ha consolidado sus patrones de segregación en los entornos residenciales de nueva construcción, los generados al calor de la burbuja inmobiliaria. Ello ha complejizado enormemente las factura intrafuncionales de los grandes sistemas urbanos peninsulares. En último término, significa que el creciente distanciamiento social también se ha traducido en un mayor distanciamiento físico. Las cohortes de las cada vez más reducidas clases medias que consiguen ascender optan por nuevas formas y estilos de vida, con gran incidencia en las implicaciones ecológicas de los territorios urbanos sobre el medio ambiente. La consecuencia de este hecho es que durante la burbuja inmobiliaria la oferta de vivienda en los grandes núcleos urbanos se ha concentrado en un producto solo accesible para un grupo muy reducido de la población.

Figura 252: Patrón de la segregación residencial en Madrid



Fuente: Elaboración propia.

Se trata de un nuevo componente de la segregación elegida, que ya no solo afecta a las élites económica (más de 2,2 veces el valor de la mediana de la renta). Sobre estas últimas y en el caso de España, destaca su altísimo grado de concentración en el sistema urbano de la capital, de 750.000 personas habitando en este tipo de secciones, 520.000 se localizan en el área metropolitana de Madrid, un 70% del total cuando la población del área urbana madrileña solo representa el 15,5% de la población española peninsular.

En los tres sistemas metropolitanos analizados (Madrid, Lisboa y Barcelona), distintos organismos dieron su visto bueno a proyectos que dejaban a un lado la mezcla social, y cuyo diseño era incompatible con un espacio público integrador y productor de un modelo sostenible de movilidad. De hecho, el proyecto segregador partió de algún modo de las instituciones. Con los ensanches decimonónicos les mostró a las élites la necesidad de un espacio propio, con los modelos de ciudad-jardín se les enseñó el modelo residencial más conveniente, y con la aparición del coche y la explosión reticular las lógicas se dispararon. A principios del tercer milenio, el resultado ha cumplido con creces sus objetivos y un nuevo fantasma recorre Europa: el fantasma de la desigualdad urbana y de su marca

territorial, la segregación espacial. Este fenómeno sin duda merece tanta atención como el problema ecológico, del cual forma parte. Si lo que deseamos frente a la segregación y la connivencia de los actores implicados con ella es una decidida apuesta por la sostenibilidad social, además de una necesaria actividad pública correctora del mercado inmobiliario, parte de los remedios deberán proceder de su consagración positiva, y no solo propositiva, en el planeamiento urbanístico. Éste no será la panacea; pero puede convertirse en un instrumento de gran utilidad. De la misma manera que hasta el momento ha sido un factor de agravamiento de los procesos de distanciamiento social –debido a su favorecimiento de la segregación y a su nula guía de los esfuerzos para proporcionar viviendas asequibles, adecuadamente ubicadas– puede pasar a ser todo lo contrario.

Este distanciamiento socioespacial es un hecho solo roto en algunas de las fracturas con mayor perdurabilidad histórica, ya presentes en los territorios urbanos con anterioridad a la explosión reticular, donde la continuidad peatonal de la estructura viaria entre tejidos permite difuminarlas. Se trata de los territorios frontera del espacio urbano, allí donde se encuentran y conviven diferentes realidades sociales. Unos puntos de encuentro que las nuevas lógicas del urbanismo se empeñan en evitar, mediante mecanismos cuasiperfectos de segregación socioespacial.

Frente a ello, el urbanismo ha de cambiar su paradigma sobre los mercados inmobiliarios e incluir la mezcla social como uno de sus objetos prioritarios a nivel territorial de las áreas funcionales. El crecimiento exponencial de la segregación desde arriba, durante las últimas décadas se explica en base a un proceso de depuración del espacio social que se ha venido configurando desde 1860, y con especial intensidad tras la extensión de la movilidad privada durante los años 50 y 60. Ello ha permitido el desarrollo de un territorio de piezas sueltas, que «haría las veces de anti ciudad» consagrando un modelo de exclusión que vincula cada territorio a su valor inmobiliario, que resulta en una forma de desposesión exquisitamente depurada (Castrillo et al., 2014; Roch Peña, 2008).

Este depurado mecanismo, que descansa sobre la segmentación dual del mercado laboral y la concentración de las ganancias de los modelos de especialización económica peninsulares en un sector minoritario de la población, ha terminado incluyendo el concepto de jerarquía en los patrones de la segregación espacial, complejizándolos. Un proceso que se ha llevado cabo a partir de los marcos subjetivos de pensamiento de las lógicas globales del neoliberalismo, caracterizados por la maximización de los beneficios en términos netamente personales, el sueño aspiracional a la consolidación del estatus de la clase media y modos de actuar (y consumir) poco reflexivos (Fernández Ramírez, 2012; Roch Peña, 2015). Como resultado se ha producido una democratización de la autosegregación de las clases medias-altas profesionales, como aquí se ha denominado. Todo ello bajo la incentivadora producción de espacios enfocados a este segmento de población que han generado el urbanismo y la arquitectura, las políticas locales de planificación y gestión de suelos, y el modelo inmobiliario. En último término, en las grandes áreas urbanas analizadas el distanciamiento social se ha traducido en distanciamiento social. Y en los

casos más extremos, en distanciamiento administrativo, por concentrarse los desarrollos de baja densidad de este tipo en unos pocos municipios de los sistemas urbanos. No obstante, este modelo se ha intentado replicar en la mayoría de las entidades locales, produciendo urbanizaciones de baja densidad segregadas de los tejidos urbanos históricos o tejidos de manzanas cerradas mayor densidad que privatizan colectivamente su espacio interior y niegan a la calle su rol fundamental en la socialización.

La planificación urbana de baja densidad, el desarrollo inmobiliario como vía rápida de ingresos para las arcas municipales, el aprovechamiento personal de las nuevas posibilidades de conectividad que ofrece la explosión reticular, el incremento de la dependencia del vehículo privado y la revalorización de los atractivos paisajísticos y naturales de una manera poco reflexiva, con factores inductores profusamente extendidos. Frente a ello, el urbanismo ha de cambiar su paradigma sobre los mercados inmobiliarios e incluir la mezcla social como uno de sus objetos prioritarios a nivel territorial de las áreas funcionales. El crecimiento exponencial de la segregación desde arriba, durante las últimas décadas se explica en base a un proceso de depuración del espacio social que se ha venido configurando desde 1860, y con especial intensidad tras la extensión de la movilidad privada durante los años 50 y 60. Ello ha permitido el desarrollo de un territorio de piezas sueltas, consagrando un modelo de exclusión que vincula cada área residencial a su valor inmobiliario.

El discurso de que las ciudades globales se enfrentan al reto de la competitividad suele producir políticas que se distancian de los objetivos de la cohesión social y la sostenibilidad ambiental. En la nueva salida de la crisis se hace evidente la necesidad de encontrar alternativas de crecimiento y empleo, a partir de un marco sectorial de referencia que ayude a orientar las prioridades de la ciudad en materia de promoción económica. Sin embargo, algunas de las consecuencias de la pandemia van a profundizar más si cabe la dificultad de estos retos. En primer lugar, el aumento de la desigual y el empeoramiento de situaciones estructurales de exclusión social. En segundo lugar, la falta de confianza que enfrenta el transporte público después de este virus. El uso de los diferentes modos de transporte guarda una importante correlación tanto con el gradiente funcional como con la desigualdad urbana, que posiblemente se haya acentuado tras el confinamiento. Hoy las grandes áreas metropolitanas están recuperando a pasos agigantados sus índices de movilidad rodada privada. En ellas, la contención de la contaminación atmosférica depende más que nunca de la recuperación y extensión del transporte público.

El urbanismo español, como tantas otras tendencias en nuestro país, ha mostrado una gran habilidad por excederse pisando el freno o el acelerador de una forma totalmente cíclica, en consonancia con los tiempos del mercado inmobiliario. De esta forma, el urbanismo ha operado incrementando sus efectos negativos tanto sobre el impacto medioambiental (cuando hemos pisado el acelerador en periodos alcistas) como sobre las oportunidades sociolaborales (cuando hemos pisado el freno en los periodos de crisis). Actualmente estamos en un momento en el que las quejas los efectos paralizantes de la planificación, de la acción popular y la jurisdicción contenciosa para anular los planes urbanísticos,

en base a una supuesta integralidad que solo se ha conseguido de manera meramente formal a través de una tediosa incorporación de infinidad de informes sectoriales que tienen que incluir y asumir los Planes de Ordenación. Desde las direcciones y subdirecciones generales de urbanismo y territorio, autonómicas y estatales, están en pie de guerra por el freno que ello supone para una eficaz ordenación del territorio y la creación de riqueza a partir de su transformación. Cuidado. No debemos olvidar que aunque mal, esos informes sectoriales han sido la manera de tratar de vincular un enfoque multisectorial e integral a la planificación urbanística. Convendremos que ha sido una manera poco eficaz de hacerlo, pues la integralidad debe conseguirse desde un punto de vista procesual y no meramente formal. Sin embargo, no es menos cierto que tiene una clara razón de ser: evitar los desmanes que ha supuesto el urbanismo voraz en nuestro país con muy negativas externalidades sociales, prácticas de corrupción y destrucción de importantes activos ambientales. Habrá que cambiar el modelo, pero no nos olvidemos de que la integralidad no debe dejar de ser un objetivo en la práctica urbanística. No volvamos a pisar el acelerador de forma poco reflexiva, como ya nos ha ocurrido con los estándares de cesión.

Aquí se enuncian tres ingredientes fundamentales para no seguir reproduciendo las lógicas de la segregación residencial y los 'efectos barrios', inductores incrementales de la desigualdad, que llevan aparejadas.

- Primero, una actuación pública decidida sobre las carencias en los barrios segregados de clase baja, los más vulnerables, mejorando su situación mediante un enfoque integral, multisectorial y multiescalar. En ellos será fundamental salvar las brechas que padecen en cuanto a la menor densidad de las redes de apoyo institucional e incrementarlas por encima de la media, focalizar en una mejora de las condiciones socioeconómicas de sus residentes y atajar los déficits de su espacio público y residencial.
- Segundo, la incorporación las políticas de vivienda y el concepto de mezcla social a los desarrollos urbanísticos futuros. Ello requiere una distribución espacial homogénea, que la legislación ha de incorporar, y la producción de un parque público de vivienda que de verdad llegue a los más desfavorecidos, presumiblemente en alquiler social. En este sentido hay análisis que evidencian que la diversificación del régimen de tenencia de la vivienda es lo que más contribuye a paliar los efectos sobre la desigualdad urbana, la segregación y el efecto barrio, como mecanismo empírico de mitigación de la privación relativa en términos de igualdad de oportunidades de crecimiento socioeconómico y acceso igualitario a recursos (Arbaci & Rae, 2014). Pero esta política solo conseguirá los objetivos deseados si se produce bajo el paradigma de la densidad, la compacidad y la variedad urbanas; produciendo nuevos desarrollos bien integrados con el resto de los tejidos urbanos y conectados mediante una potente red de transporte público que es necesario rearticular.
- Tercero, un análisis propositivo que estudie las posibilidades para ampliar la diversidad social y la compactación de los insostenibles modelos que ha generado la suburbanización de baja

densidad donde ha elegido segregarse buena parte de la clase media-alta aspiracional. Su anclaje funcional con el resto del sistema urbano a través de modos de transporte más sostenibles es hoy más imperativo que nunca ante la emergencia climática, pero sin olvidar que son el último lugar al que deben destinarse los recursos públicos.

La evolución de las grandes fracturas territoriales en el territorio peninsular

El valor explicativo de las fracturas urbanas intraterritoriales (la segregación residencial) sobre la desigualdad que enfrentan los habitantes de la España peninsular no ha dejado de aumentar en todo el periodo analizado. La capacidad de consumo, el logro educativo y las posibilidades de encontrar un empleo se explican cada vez más en función a estas fracturas. En paralelo al incremento de la segregación residencial desde arriba, las fracturas interterritoriales (las brechas regionales) y el gradiente de urbanización (la forma en que aquí se ha rearticulado la vieja dicotomía urbano-rural), aunque aún fundamentales para entender la desigualdad, muestran una pérdida de su valor explicativo sobre las disparidades vitales de acceso que enfrenta la población de la España peninsular.

Estos resultados van en la línea de otros estudios que muestran una convergencia regional respecto a las rentas. Esta convergencia se explica principalmente con el vaciamiento demográfico de las regiones más desfavorecidas, a través de un movimiento migratorio que a su vez agudiza las desigualdades en los territorios urbanos de destino. El recurso de la migración continúa funcionando como elemento corrector de los desequilibrios interterritoriales, pero reproduciendo las desigualdades intraterritoriales en los espacios urbanos de llegada ante la ausencia de un modelo adecuado de integración donde el acceso a la vivienda se convierte en la primera barrera reproductora de la desigualdad. A esta se le sumará una densidad institucional que correlaciona negativamente con los entornos urbanos donde más falta hace.

Algo parecido puede observarse respecto a la evolución negativa del valor predictivo del gradiente de urbanización. Está relacionada con la densificación de territorios 'neorrurales' en torno a las regiones urbanas más dinámicas, donde la brecha urbano-rural no tiene valor explicativo sobre las desigualdades (Euskadi, Navarra, Catalunya o Comunitat Valenciana), y con el constante vaciamiento demográfico de los territorios rurales de las regiones más desfavorecidas, donde el gradiente de urbanización continúa siendo fundamental para explicar la disparidad de rentas, el logro educativo y la empleabilidad. Al menos en dos regiones el gradiente de urbanización continúa siendo el principal factor explicativo de las desigualdades (Castilla-La Mancha y Extremadura) mientras que en tres comparte importancia con la segregación urbana (Andalucía, Castilla y León y Galicia).

Con todo, sí hay un factor en el que el gradiente de urbanización ha aumentado su valor predictivo entre 2001 y 2011: las oportunidades laborales, especialmente dañadas en el medio rural como

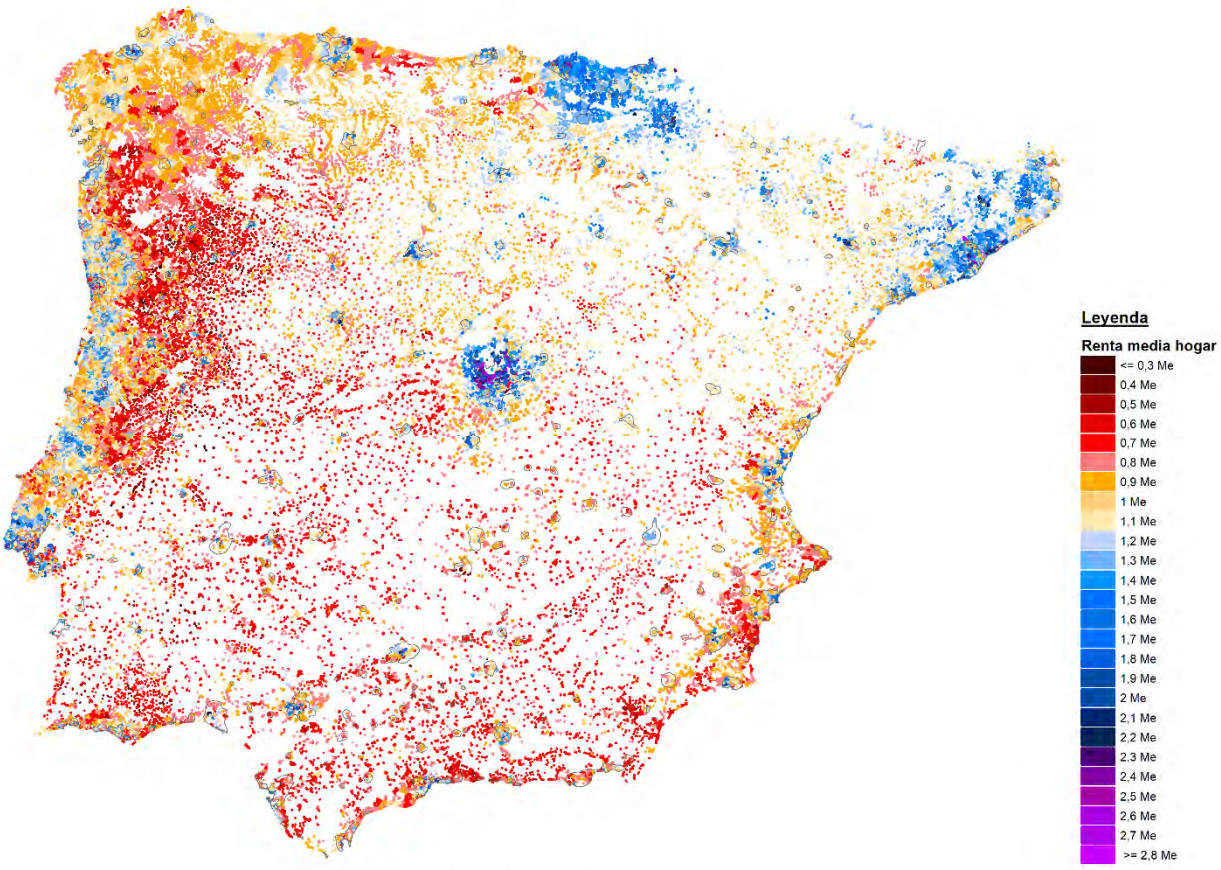
consecuencia del estallido de la burbuja inmobiliaria. El estallido de la burbuja inmobiliaria cerró un espejismo de oportunidad económica, demográfica y laboral en el medio rural, que a través de la urbanización del campo fue el territorio más dependiente del subsector de la construcción en términos relativos de empleo. El final del modelo ha incrementado la percepción de privación relativa en estos territorios (con un correlato de desestabilización política que puede generar más efectos a corto plazo), ha incrementado las tasas de decrecimiento hasta cifras que no se veían desde los 70 y ha puesto de manifiesto su falta de perspectivas de futuro.

La reciente pandemia y la extensión del teletrabajo también pareció abrir una oportunidad para estos territorios, sin embargo todo apunta a que se trató de una situación puramente coyuntural. La COVID magnificó el debate público sobre las posibilidades del teletrabajo desde el medio rural, pero todo parece indicar que se ha tratado solo de un espejismo. Un análisis real de sus repercusiones parece apuntar a que los desplazamientos residenciales con continuidad temporal se han circunscrito a los territorios suburbanos y de difusión de las áreas metropolitanas: produciendo más movilidad pendular y un auge de las segundas residencias.

Frente a estos retos, habrá que medir correctamente las fuerzas si se quiere tener éxito en darles alguna solución. El aumento de las desigualdades, los problemas de acceso a la vivienda y la segregación urbana con el anverso de la misma moneda que opera debilitando la cohesión territorial a gran escala. Detrás de ellos se esconden unos procesos inevitables de urbanización que no han sido adecuadamente guiados. En todo caso más allá de los innumerables errores cometidos, en el caso específico español ello es explicable, al menos en parte, debido a la gran rapidez en que se han producido. Incomparable en Portugal.

La prospectiva actual nos remite además a una muy previsible intensificación de los retos a enfrentar. En los territorios del medio rural tendremos una tasa de dependencia senil del 85% en solo dos décadas. Se trata de un hecho insostenible que de una forma u otro será corregido. Y las perspectivas en ausencia de inmigración internacional no son mucho mejores en los territorios urbanos. Una tasa de dependencia senil del 55% en 2038. Frente a ello, cerramos el circulo que plantean los retos del reequilibrio territorial y la cohesión urbana, con el de la equidad social. Es necesario y urgente asegurar unas mejores condiciones y estabilidad sociolaboral para las cohortes más jóvenes de nuestra sociedad. Ya que se trata del único mecanismo efectivo socialmente asumible para mejorar la conciliación familiar y acercar la fecundidad real a la deseada por las mujeres. Desgraciadamente todo está interrelacionado, hemos compartimentado el conocimiento y las políticas públicas para hacer frente a problemas que presentan retos contradictorios. Esta tesis puede parecer un abordaje ciertamente complejo y complicado, pero es necesario. Unas de las mejores políticas para paliar las desigualdades que produce el acceso a la vivienda en los diferentes territorios urbanos, sobre todo de los más jóvenes, pasa por asegurar unas oportunidades sociolaborales y vitales que disminuyan el éxodo rural no elegido.

Figura 253: Distribución de las rentas por hogar según su relación con la mediana nacional

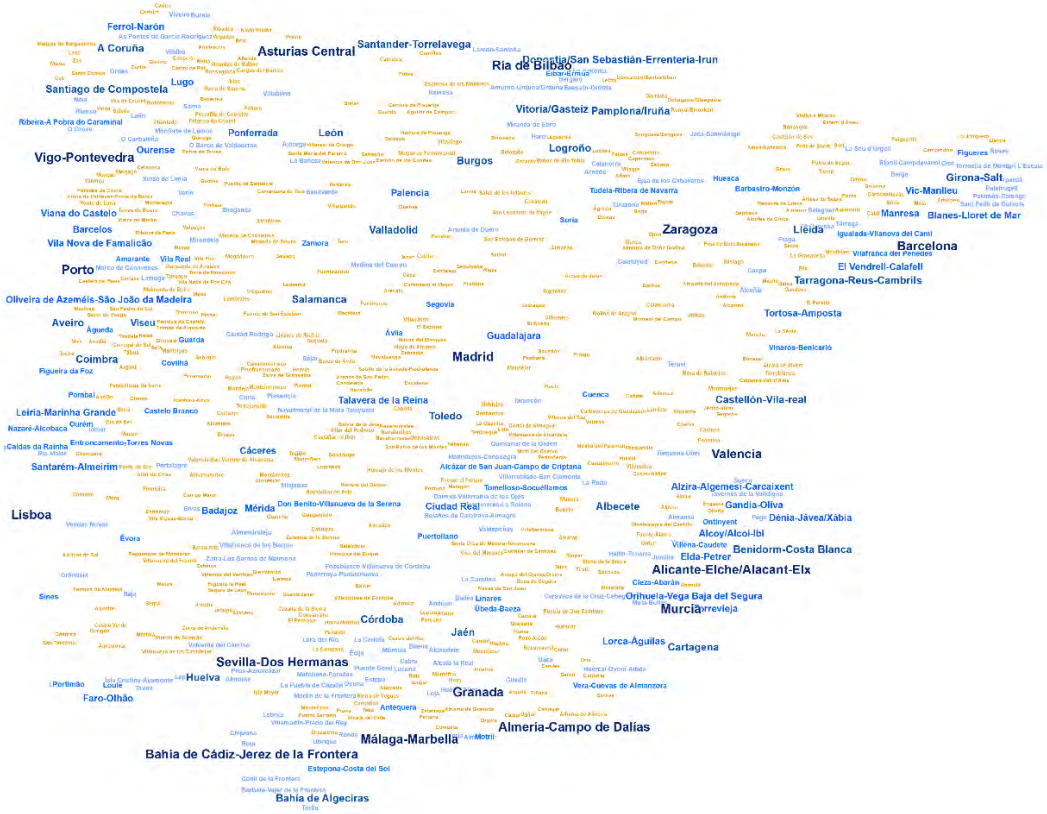


Fuente: Elaboración propia.

11. CONCLUSIONS

This work has attempted to investigate a closer approximation to the real dynamics of the peninsular territory, which will help us to map and better understand its socio-economic fractures. The functional delimitations obtained and the relationships between them help to generate a greater understanding of the most recent transformations of the interurban system. However, all of them are based on profound, long-term logics and a tremendously unequal use of the different junctures in the history of human development.

Figure 254: Semantic map of functional centralities



Source: Own elaboration.

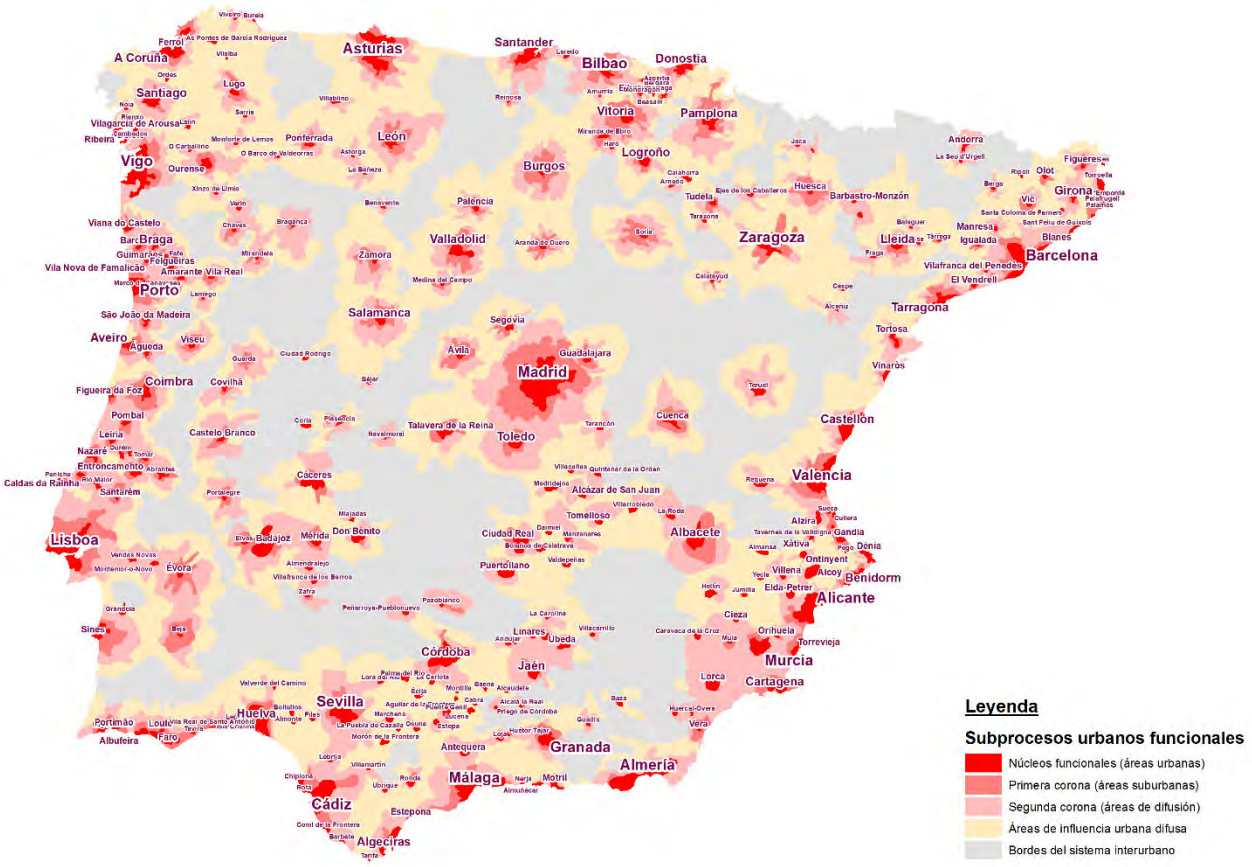
The initial thesis has been fully validated. The profound territorial transformations brought about by the emergence of networks, the logics of flows and new phenomenologies of the current stage of

globalisation, as well as the multi-scale consequences that both bring about, are blurred in their analytical and operational approach by an a priori administrative framework that does not obey them in their historical development. In order to make them properly visible, it is necessary to enunciate and delimit the constitutive essences of the urban and the contextual processes faced by each territory, in order to escape from purely nominal typologies of settlements based on self-referential jurisdictional limits. In this sense, we start from three multi-scale conjectures: the increase in dichotomies and inequalities within urban territories, the analytical rupture and complexification of the old urban-rural dichotomy, and the deepening of regional imbalances, in which the logics of emigration and the entrenchment of the comparative disadvantages triggered by long-term historical cycles can also be maintained. An in-depth analysis of its consequences has provided this study with numerous findings that allow it to open up new fields of research, among which it is sufficient to highlight the updating of all the indicators constructed here through the new data from the 2021 Population and Housing Censuses currently in the process of publication.

The complexity of this thesis and the wide variety of issues addressed makes it difficult to treat them with the theoretical depth that they would require, and this makes for a somewhat disruptive reading. However, this is the strength and greatest value of this research. Academic output already abounds with sectoral research that deals in great profusion with most of the issues addressed in this text. Different scholars develop and defend the specificity of each of their sectoral plots, which usually entails some 'disciplinary ideological biases', (planning for the social role of urbanism; neoliberal urban planning practice for maximising urbanisation to generate benefits for 'the community'; urban sociology for improving social cohesion in these territories; rural sociology for maintaining the contested specificity of its sectoral field and the need to establish differentiated patterns of social intervention); urban ecology for increasing the circularity of urbanisation; urban ecology for increasing the circularity of urbanisation; urban ecology for increasing the social cohesion of urban areas; rural sociology for increasing the circularity of urban areas; urban ecology for increasing the circularity of urbanisation and the need to establish differentiated patterns of social intervention; urban ecology for increasing the circularity of their internal flows and revaluing ecosystem services in them; regional ecology for mitigating the negative environmental externalities of each of their functional specialisation models; urban economics for maximising growth based on certain patterns of improvement and 'intelligent' specialisation, taking advantage of 'new' market niches; rural development for resolving the imbalance and loss of vital opportunities in these territories....) from their specific places of production (mostly focused on specific administrative regions). In each of these disciplinary fields and spatial spheres, it is easy to reach a consensus on the actions and territorial objectives that need to be promoted. However, these objectives do not usually coincide, neither between sectors, nor between locations, nor between different scales of analysis. However, political action articulates a set of integrated actions that usually provide specific solutions to each particular problem or, even without this basic premise of integrality, combine them in a

more or less biased way (depending on which sectoral approach prevails over another, although until now the economistic ones have prevailed; and depending on the strength that each territorial area has to impose the solutions that most benefit it), introducing particular dynamics over the whole territory on a large scale, beyond the various differential effects that they cause on each scale and territorial area. The aim here is to evaluate the effects induced by this concatenation of development logics. This analytical and reflective work is still necessary from a theoretical and academic point of view, as it is essential to establish the interrelation links between the different multi-scale dynamics and the new phenomenology that operate within the framework of the complex relational flows of the current global context. Where are we really heading from an overall analysis, where does the continuity of the model lead us, on what basis is it explained? Has it been the most successful path, were there alternatives, are there alternatives now? Undoubtedly, the comparison between the different paths and dynamics that appear in the territories of the two peninsular states provides great added value. This is also true of the retrospective analysis based on cycles of different lengths of time, especially when we refer to those of long duration. This analysis provides some considerations on the strength of the preconditioning factors that each specific territory has possessed and its limited room for manoeuvre to seek alternative paths of functional specialisation.

Figure 255: Functional urban areas (and their sub-processes) in the Iberian Peninsula



Source: Own elaboration.

The scalar decoupling between territorial reality and the administrative framework of governance

The answer given to one of its starting questions, the scalar decoupling between the urban-territorial reality and its governance, has been clearly evidenced. A methodological procedure for the delimitation of functional urban areas has been demonstrated. On the one hand it is relatively simple, on the other hand it requires considerable calculation skills and a set of conceptual and operational decisions. Its independence from a priori administrative delimitations is its greatest analytical virtue, as it proposes to make comparisons beyond the historical specificities that have shaped jurisdictional boundaries. Its use has led to the definition of 274 functional urban areas in the Iberian Peninsula as a whole, covering approximately 30% of its territory and more than 91% of its population. The results obtained are consistent and offer a relatively accurate picture of the territorial reality of the Iberian Peninsula at the beginning of the 21st century.

In any case, it is necessary to delve deeper - comparatively and analytically - into the detailed reality of each of these processes. The result of the delimitation of each of them offers a new opportunity for the development of specific studies and more detailed territorial analyses. A better knowledge of the functional processes in the territory of Spain and Portugal would allow us to develop a real urban agenda in the Iberian Peninsula.

The integration of labour markets is increasing in the once rural space, today intensely tertiarised, but these functional anchors play a merely palliative role in most cases. When this is not the case, the expansion of the dissolution processes of urbanisation and metropolisation over the countryside ends up generating an occupation model with multiple negative externalities, especially in environmental terms. To a large extent, this is evidence that it would be necessary to eliminate the urban-rural dichotomous analytical category because its differential characterisation has been blurred and territorial logics are better explained in the form of a gradient of urbanisation. But, on the other hand, the rural continues to feel essential as a common and cultural label to define the specific reality of the territories that have become the main victims of the successive incremental phases of urbanisation.

Furthermore, it has been possible to extend the functional delimitation beyond urban areas and to include the most excluded territories in the dynamics of the interurban system. This analysis has shown that the internal hierarchisation of rural areas and not only their functional anchoring to urban areas are the two most decisive factors in halting the emptying of these territories. On the one hand, 55% of the rural population is concentrated in 729 centralities that articulate their functioning, either centres of regional influence or of sustainability. On the other hand, the territory outside the urban processes is distributed in two spaces of equivalent surface area: the areas of diffuse rural connected urban influence and the edges of the isolated rural urban system, which are home, respectively, to 6% and 3.5% of the peninsular population.

In any case, the gap between the scale of authority of public administrations and the real sphere in which economic agents and citizens operate has not ceased to widen, even though we have been talking about it for decades. The system of integrated planning, management, and governance of urban areas, which function as differentiated and internally coherent real estate and labour markets, needs to be more actively implemented. While Portugal seems to be understanding the importance of adapting the administration of its urban territory to the real scale at which urban dynamics take place, the Spanish regulatory framework shows an ineffectiveness that seems impossible to solve with its current territorial demarcations. Localist competition and regional architecture leave little room for greater integrality in urban planning and management. And when consortiums, associations of municipalities, transport authorities... are created, the functional scale is not enough either. The total sum of the 36 municipalities that officially make up the Metropolitan Area of Barcelona, Spain's paradigm of inter-territorial urban governance, leaves out another third of the population functionally anchored to its area of influence. It is worse when this approach does not exist. Bilbao only accommodates 30% of the population of its functional area. Valencia or Seville 40%. And the same is true of the vast and artificial municipal area of Madrid, which represents less than half of the population contained in its metropolitan area. For this reason, when the dissolving effects of extended low-density urbanisation occur, it is essential to move from the analysis and management of municipal entities to operating on the totality of functional urban areas.

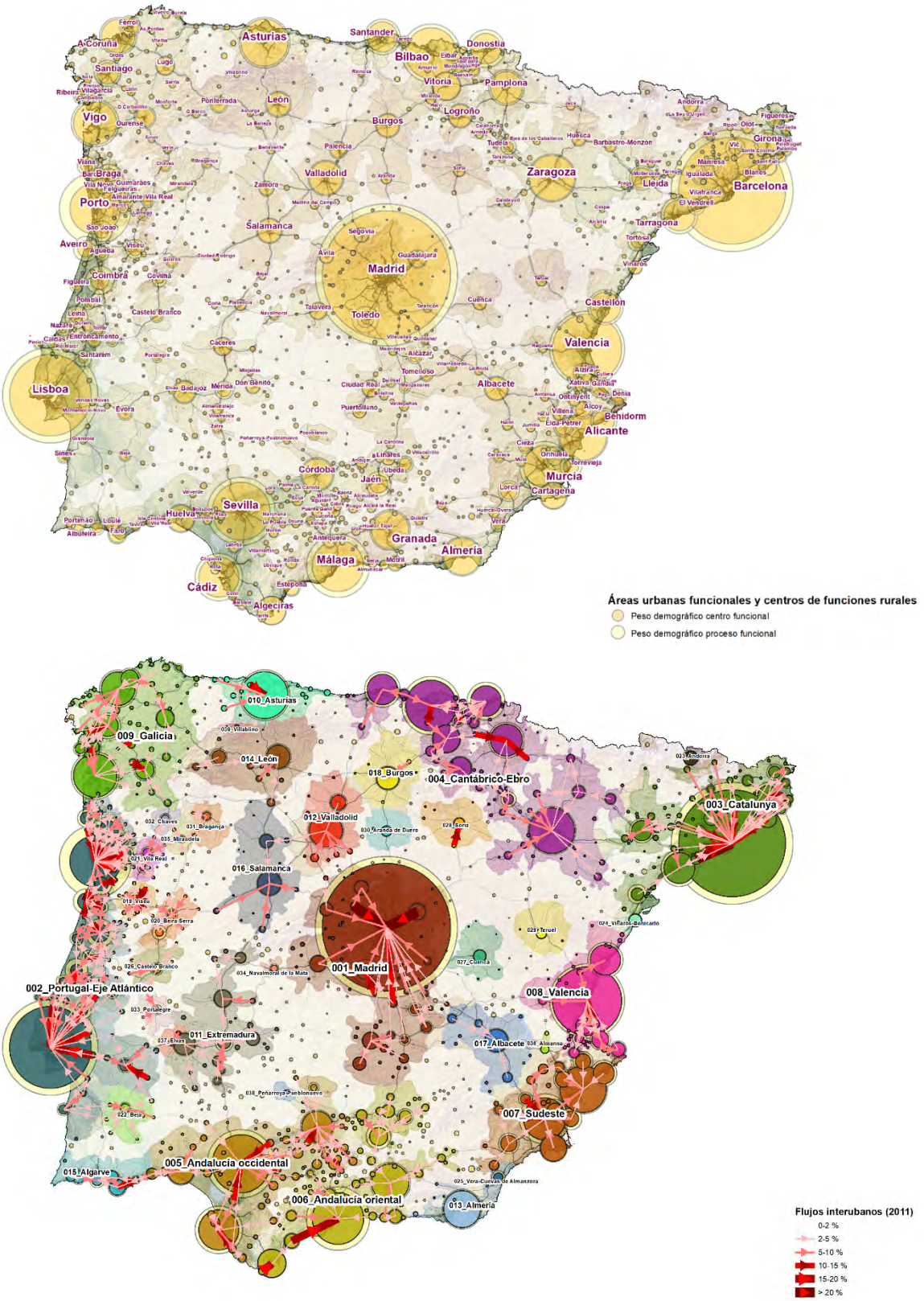
The need to improve the quality of habitat at the nodes of our urban system is more pressing today than ever. The current situation in the governance of the largest urban areas faces three main challenges.

- First, the scale of the processes that constitute them and the territorial scope of their socio-economic dynamics does not coincide with the jurisdictional limits of the public administrations involved in them. Urbanisation processes, exchange flows and the gradient of activity have intensified (implosion-explosion-delocalisation) in many of them over the last decades and the public agents involved in their management show clear signs of inability to quantify and evaluate them on their own, to design, plan, manage and implement territorial policies. The first step towards alleviating this should be to accept the interdependence and complexity of these processes and the need for co-responsibility in their management.
- Second, the need to generate policies to promote environmental sustainability beyond the palliative. The current episodes of air pollution are generated by a mobility model dominated by the private car. If there are no clean and temporarily acceptable alternatives in rational terms, no structural changes will be made to alleviate it. For this, inter-administrative coordination is essential.
- Third, the growth of urban inequality and its reflection in residential segregation. These symptoms of the strengthening of socio-spatial fractures are the best diagnosis of the inability of redistribution and cohesion policies to tackle the problem of a growing social divide that could jeopardise our democratic values of coexistence.

After the COVID-19 crisis, a certain debate on the post-COVID city gained a certain intensity, as a city reduced to the neighbourhoods of the "15-minute city", without taking into account the reality of functional urban areas, with their structures of economic and material flows that will have to be articulated in the domestic space of the city of proximity. It is not only necessary to transform the urban space of everyday life, including the satisfaction of needs in a pedestrian proximity area, it is also necessary to maintain economic and productive functionalities. A model that reduces labour mobility will have medium and long-term repercussions on the functional reality of urban areas that are difficult to achieve. Both strategies to buffer the environmental impact of human activity on the surrounding environment and the use of ecosystem services in their internal mitigation must be implemented at the actual scale at which urban processes occur if we are to address the problem and the need to generate a circular urban bioeconomy. Furthermore, these functional entities should also be the first objective and competent administrative jurisdictions to implement social cohesion strategies and spatially homogeneous redistributive policies.

In the absence of joint planning, these urban policy decisions are mostly being taken in an uncoordinated, localised, and sectoral manner, without any clarity as to the territorial reference model. In this context, diseconomies are produced, the synergies of growth are not exploited, traffic, transport and mobility problems are not seriously addressed. The central urban centres follow excessively dense and congested spatial patterns, while in the periphery not all municipalities organise their territory according to standards of urban quality, sustainability, and functional specialisation. Municipal urban planning, which has been tackling the issues of growth and local facilities with a certain efficiency, needs a territorial model that explains some urban planning options. First, a criterion of spatial rebalancing and decentralisation, correcting central congestion but also peripheral diffusion-dispersion. Secondly, an infrastructure network designed in coherence with a transport planning that promotes axes and modal interchange, giving priority to public transport. Thirdly, a more structuring public housing and land programming, aimed at strengthening urban sites and peripheral centralities. Fourth, systematic action to protect and develop the natural environment, linked to the development of its territorial resources (DALDA ESCUDERO, 2009, pp. 37-38).

Figure 256: Peninsular interurban system and its functional regionalisation



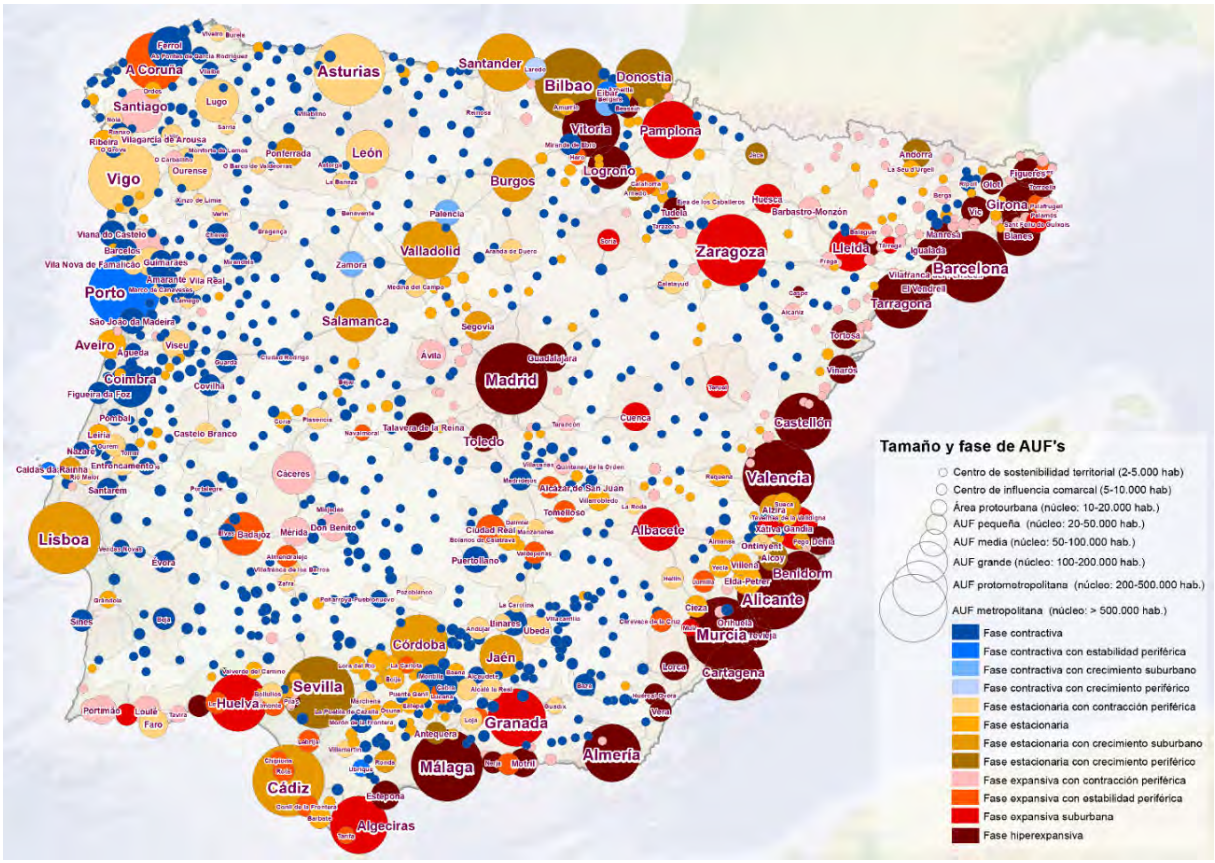
Source: Own elaboration.

Imbalances in the peninsular interurban system

The analysis of the peninsular territory based on its internal hierarchy (size) and the multi-scale nature of the different levels of integration generated by functional, urban, and regional processes (topology) is a good starting point for understanding the main dynamics facing the peninsular interurban system. Beyond the characterisation of its different sub-processes, it is the metropolitan areas, 14 out of 274, which have benefited the most from the successive phases of the urbanisation process, accumulating today 52% of the peninsular population in little more than 7% of the territory. Their functional nuclei alone contain 40% of the population and have accommodated 56% of all peninsular population growth since 1900.

The functional regionalisation of the peninsular interurban system has resulted in 39 urban regions of very diverse characterisation and relative positioning. Only 9 of them group together 214 of the defined FUAs, 42% of the territory and 83% of the peninsular population: Madrid, Portugal-Atlantic Axis, Catalonia, Cantabrian-Ebro, Western Andalusia, Eastern Andalusia, Southeast, Valencia, and Galicia. In many of them, there is evidence of a disconnection between their relational logics and the administration of the peninsular territory: the existing articulation around the upper Ebro axis, the fracture between the Lower and Upper Baetic, or the integration of the Southeast between Alicante and Murcia.

Figure 257: Classification of the FUAs of the peninsular interurban system 2001-2019



Source: Own elaboration.

Until 1960, it was the processes of concentration which dominated the logic of urbanisation on the peninsula, but from this date onwards, the reticular explosion will expand the forms of low-density urbanisation to distances of more than 60 km from the centres of the functional nuclei. This dynamic will intensify especially from 1981 onwards, from which time the logics of extended urbanisation will have higher relative growth rates than those of concentration.

In any case, this general analysis of trends hides a great diversity of patterns in the different functional urban areas analysed. Only 107 of the 274 FUAs have gained relative weight in the peninsular interurban system since 2001. Most of them are concentrated in three large urban regions: the Mediterranean arc, the central region around Madrid and the Cantabrian-Ebro axis. Stationary phases (relative growth dynamics below average peninsular growth) appear in 105 UAFs, 23 of which have high rates of widespread urbanisation. Finally, in contractionary phases (with their functional nuclei losing population), there are 62 peninsular AUMs. Even in these cases, extended urbanisation dynamics can occur, although they are a minority. In any case, the historical monitoring of these phases since 1900 reveals multiple junctures which have been analysed in greater detail.

Econometric models for unravelling urban dynamics

Several factors have been decisive in the shaping of the current peninsular interurban system: the forms of territorial administration, an early and highly differentiated industrial specialisation of a few peninsular territories, the generation of the tourist model of the developmentalist era in the Mediterranean arc and the explosion of urban transport networks.

- The impact of the territorial administration has been decisive in all stages of concentrated urbanisation, and at all levels (provincial, autonomous, and state).
- The early industrial specialisation of territories such as Euskadi, Catalonia and the region around Porto rested in part on the possibilities offered by their peasant-based agrarian systems, making it unfeasible in the south due to the manorial-based agrarian regimes that produced their specific modes of repopulation during the Christian conquest. Moreover, geography and a secular backwardness in communication infrastructures led to a sharpening of the comparative advantages between the coastal and inland territories. A comparative differential that only in Madrid was avoided because of the central power's disposition there.
- The tourist model of developmentalism in the Mediterranean arc has been the main driver of polycentrism in this geographical area, but it has also contributed to the destruction of many of its natural assets and has not generated a sufficient economic base to improve the lives of all its residents. They face a high degree of socio-economic segmentation because of the high degree of precariousness hidden in their labour markets. With respect to other developmentalist policies,

such as the industrial development poles implemented during the 1960s, the statistical models show that they have had no impact on territorial articulation, as they only supported dynamics that had already been initiated and lost the opportunity to expand them to other territories.

- The data also show that development policies in the countryside, especially the expansion of irrigation, have been insufficient and have had no impact on population fixation. As other analyses have shown with respect to the traditional configuration of the CAP, its agrarian bias has only contributed to improving the productivity and mechanisation of the peninsular countryside, based on a greater concentration of highly productive agricultural property and an improvement in the quality of life of farmers, which, however, has not led to a halt in the rural exodus. Among the policies that have helped to stem the rural exodus are the Rural Employment Plans and the spread of urbanisation in the countryside because of the land and housing policies that helped to generate the property bubble. One is merely a palliative, only contributing to a stabilisation of the initial conditions and disparities through administrative channels, while the other was merely a temporary brake on the process of rural exodus with significant negative externalities on the environment.
- The same can be said of the explosion of urban transport networks, which have contributed to generating greater metropolitan polycentrism and to deepening the processes of urbanisation in the Mediterranean arc and the peninsular countryside. Again, the negative externalities weigh more heavily in this case, increasing the burden on land with high environmental value and increasing the unsustainability of metropolitan mobility models. Nevertheless, there do exist networks of pre-existing cities and rural localities that have been able to take advantage of the new logics of reticular positioning (Alcalá de Henares, Alcorcón, Getafe, Guadalajara, or Toledo around Madrid; Montijo, Almada, Entroncamento, Caldas da Rainha, Aveiro and Braga in the Portuguese Atlantic axis; Puigcerdà, Graus, Manresa, Vic, Girona, Sabadell, Terrassa, Vilafranca del Penedès in the Catalan region...). But these only highlight the restrictions of network positioning to generate polycentrism beyond the large urban regions.

For all these reasons, we must be very cautious when interpreting the results of econometric analyses. On many occasions we can decontextualise factors and arrive at spurious statements of causality. The distinction between performance and function to measure the factorial incidence of urbanisation processes has led to many results, but most of them are easily explained. Demographic and economic performance seems to be strongly influenced by the externalities of network positioning and distance to higher level urban systems. This is an obvious result of the current logics of sprawling urbanisation.

In any case, this cannot lead to the conclusion that the pattern of economic and demographic growth performance does not follow any simple logic guided by the size hierarchy (DIJKSTRA ET AL., 2013). It is true that large cities are between the best and the worst performers. And that the performance of small and medium-sized cities is highly varied, some of which face low or even negative growth in

population and economic activities. But a large majority of these divergences can be explained based on the comparative advantages produced by long-lasting processes and the networked geographical positioning that has become most important today.

Functions, however, seem to be more related to urban agglomeration, the requirement of a certain size within urban systems, and local factors such as average income. The capture of urban functions rests on size and is also related to the administrative segregation of higher incomes. There is a correlation between poverty and lower functional coverage, i.e., lower institutional density in the places most in need of it. We have seen this in the case of the metropolitan area of Madrid, where there is a displacement of tertiary employment centres towards the territories occupied by the upper classes. High-income municipalities, which face less social spending pressure, have a greater capacity to attract specific functions for their inhabitants and increase their attractiveness to the rest of the inhabitants of the metropolitan area.

On the other hand, the data show that in the functioning of smaller urban and rural centres, size does not necessarily act as a limiting factor, especially when it occurs at a greater distance from urban centres. Isolation from large urban regions also implies the maintenance of functions that are beyond the logic of size, but which do not translate into higher rates of return. This is simply an obvious consequence of the corrective role of public administrations in generating greater institutional decentralisation to ensure a certain territorial equity. Does this mean that isolation protects? Rather, it seems to condemn, because even if the loss of functions lags behind the loss of performance, in the end the demographic emptying also ends up leading to a decrease in these functions. Moreover, it has also been pointed out that this factor has been strongly conditioned by the real estate bubble, which has had a great impact on the rural environment in relative terms, being here where construction has presented its maximum rate in the sectoral composition of employment.

It also seems that the promotion of rural tourism, both natural and cultural, has a positive effect on economic performance and the maintenance of functions. However, an in-depth study of where it occurs shows that it is not strictly related to the actual location of protected historical heritage or environmental protection figures, but rather to the network positioning with respect to large urban regions. In other words, this condition only appears around the most economically dynamic urban regions, which makes rural tourism a mere palliative condition for most of the territory and can only be extrapolated to those well-positioned rural centres that display such natural and heritage qualities. Finally, the data show that the mining regions are still suffering the consequences of industrial reconversion.

Polycentrism and territorial cohesion

All the exogenous factors of peninsular urban development have developed from complex processes of decanting which have spread them throughout the territory functionally capable of processing them. The logics of concentrated urbanisation are based on long-lasting processes that have determined them: the productive biocapacity of the peninsular soils with a penalisation of those territories located in the vicinity of the great orographic fractures, the development of an early industrial specialisation by some territories that had historical peasant systems (Catalonia and the Basque Country). This soon spread to other locations with the potential to develop mining-based heavy industry (Asturias and El Bierzo) and manufacturing transformation (Levante), as well as to new centralities based on the development of private investment dynamics. The location of the development poles during the dictatorship largely followed these logics and was not very successful in those places where it diverged from them. However, the role of the public administrations was fundamental in the early development of the system insofar as it established a system of provincial capitals that did not mend the great regional fractures at the outset, but rather accentuated them. They established a lower density in the less economically dynamic territories and turned those located in the great fractures of the peninsular relief into frontier territories. One of its most harmful effects was the increase in the segmentation of the different regional systems that had historically developed in the peninsular territory. They were also decisive in the process of incremental accumulation of productive factors that took place around the national capital, a process that began to take shape with intensity from the 1950s onwards, generating a great pole of development whose growth would soon surpass that of the territories where the early industrial specialisation took place. In this sense, the process of autonomisation and decentralisation that took place in the 1980s seemed to inaugurate a new period of gestation of new centralities in the peninsular territory. However, its implementation in a period of general economic crisis and the early fading of its regional convergence effects soon cancelled out its positive effects.

On the other hand, the logics of the rural exodus were also set in motion at different territorial rhythms. First, they occurred in the territory of the northern half of the peninsula, characterised by an agrarian model mainly based on peasant farming. Between 1930 and 1950 they intensively emptied the territories closest to the great peninsular metropolises (Madrid and Barcelona). And between 1950 and 1981 they developed at the highest level, depopulating the southern territories in which the latifundist agrarian regime of the seigniorial route prevailed.

Two other determining factors in the configuration of the current peninsular interurban system have been more 'successful': the generation of the tourist model of the Mediterranean arc during the developmentalism of the beginning of the second half of the 20th century and the reticular logics of the extended urbanisation that began around the large metropolitan areas at the same time. The tourist model was developed in a few areas of the Mediterranean arc (Costa Blanca, Costa del Sol, Costa Brava), and

would spread by decantation until it reached its maximum development during the period of the real estate bubble, in line with the mobility of productive factors (capital and human resources) and demand in the sector (tourists) that brought with it our integration into the European Economic Community. The logics of extended urbanisation developed around Madrid and Barcelona from the 1950s onwards. They became generalised in different ways in the last two decades of the 20th century, and presented their maximum multi-scale development accompanying the expansionist period during the last turn of the century. Both processes have been constrained by the bursting of the bubble but are by no means finished. Once again, they particularly affect the areas of influence of the major metropolises, the most dynamic territories of the Mediterranean arc and the northern urban region, as well as the interconnecting links between these territories.

The economic reconfiguration triggered by the long industrial reconversion also developed through processes of decanting, affecting since the 1970s the territories linked to heavy industries based on mining and logistical nodes extremely dependent on the action of public administrations. Its impact has expanded rapidly in the following decades, and in the last decade it has even affected the territories of the northern urban region. In any case, its most negative effects show a very differential character, with a marked bias towards harming the urban centres where the industrial working class used to live, which to this day are characterised by income values that are much lower than those of the parent municipalities of their functional urban areas.

All these processes of differential exploitation of the economic situation and the often-detrimental role of polycentrism played by the public authorities, together with the bursting of the bubble and the end of the possibilities of natural endogenous demographic growth, have generated during the last decade an unprecedented period of increased territorial polarisation. The urban and rural territories of the peninsular fringes (Celtic, Vetonalusitan, Celtiturdul, Celtiberian, Pyrenean and Bastetan) and the inland urban pro-regions (Extremadura, Castile, and the Ebro depression) are languishing with an intensity unprecedented since the period of greatest prominence of the rural exodus. The Atlantic axis is only managing to hold its own, the northern urban region is reconfiguring itself by transferring its growth to the urban areas that are the autonomous capital of the two Spanish regions that enjoy financial autonomy, the Levantine systems (with the sole exception of Murcia) are slowing down their growth and the southern urban region is only maintaining its growth along its coastal axis (where tourism development has been joined by the agro-industrial sector). Compared to all of them, only two regions achieve generalised demographic growth: the Catalan urban region and, considerably more, the central urban region that is developing around Madrid.

We live with tremendously dichotomous categories of thought, which create paradoxes and contradictions that are increasingly difficult to reconcile. When the economic system produces growth cycles in material terms, generating profound undesirable environmental externalities and social costs in

terms of inequality, we complain bitterly about its effects. But when it does not exist, we lament its non-existence. We agree that we must opt for other models for the economic system that do not generate such externalities and that know how to combine environmental sustainability and social cohesion. But this will be a very complicated task, as the crisis of the real estate bubble did not happen overnight. The tourism model that allowed the Spanish economy to develop so much began to lay its foundations half a century ago. And the logic of separation between the economic system and the world of life has been growing for a long time. We can bet on new accounting measures in terms of development, but the macroeconomic picture and the viability of welfare systems still depend on incremental economic development logics.

Consumerism and wastefulness are commonly seen as the great social evils of our time, with serious consequences for the viability of our survival as a species. However, when consumption does not occur at the expected rate of growth, all the macroeconomic alarm bells go off. We are currently experiencing this. These contradictions also converge in the territorial development model, maximising growth and competition in global terms will continue to contribute to an increase in internal imbalances in the Iberian Peninsula. Where a high-occupancy tourism model has managed to establish itself, complaints begin to be heard about the harmful externalities it often generates, but even so, the territories that do not have it will try to imitate the model at all costs, with very unequal results. Certain urban regions will reap the benefits in terms of economic and demographic growth, while the rest will continue to suffer the logic of the rural exodus.

Repeating the mantra of polycentrism may be a good theoretical ingredient to guide the territorial agenda, however, we must be very aware of what it has meant so far in the urban development of the peninsula. The three very interrelated factors that have so far had the greatest impact on an increase in polycentric development have high negative externalities: the expansion of the tourist model to the Mediterranean arc, the generalised urbanising thrust of the real estate bubble, and the extension of urban networks and the dissolving phenomenon of extended urbanisation.

In the face of this, the analysis of the endogenous potentialities of each territory appears to be the way forward. The study of inter-territorial dynamics in the Iberian Peninsula has led to the delimitation of six large urban regions, three pro-regions and six territorial strips that face the most difficult challenges (serious depopulation, poor articulation with the rest of the inter-urban system, added emigration-related over-ageing, low densification of rural centralities in their territories). In any case, these are clearly differentiated geographical areas that face very different dynamics and challenges. It is essential to take advantage of their endogenous bioregional capacities and to make efficient use of the resources allocated to them, which must be used more effectively for the construction of their own productive fabric.

The foreseeable scarcity of resources that we will face in the coming decades makes it essential to use them as efficiently as possible. Counter-cyclical spending is a priority, but sometimes there is a lack of greater analysis and long-term programming. Rural policies are a paradigmatic example of this. The 130 measures proposed by the current government leave in a drawer those obtained through the Programme for the development of the Sustainable Rural Development Law, which produced a much more accurate and territorialised diagnosis. If policies are to be effective, it is necessary to take stock of the specific territorial problems of each territory, establish the desirable objectives, ascertain the real impact of the instruments for action, assess the existing potential resources, the difficulties of the productive and infrastructural system, and the sectoral objectives that most effectively favour restructuring.

In this sense, digitalisation, industry promoting the ecological transition towards greener economies and the revaluation of agroecology focused on quality products as opposed to maximising quantity may represent new opportunities for intelligent multi-sector specialisation, but the fixation of population must necessarily involve the strengthening of endogenous capacities, proximity circuits (circular bioeconomy), the revaluation of ecosystem services and the generation of employment. Let us not forget that the three aforementioned opportunity factors are also highly likely to end up producing the same negative externalities that have been evident for decades: an increase in flows that exponentially increase the unsustainable mobility of individual consumption and productive factors, as well as an increase in the demand for finite resources and raw materials and energy costs.

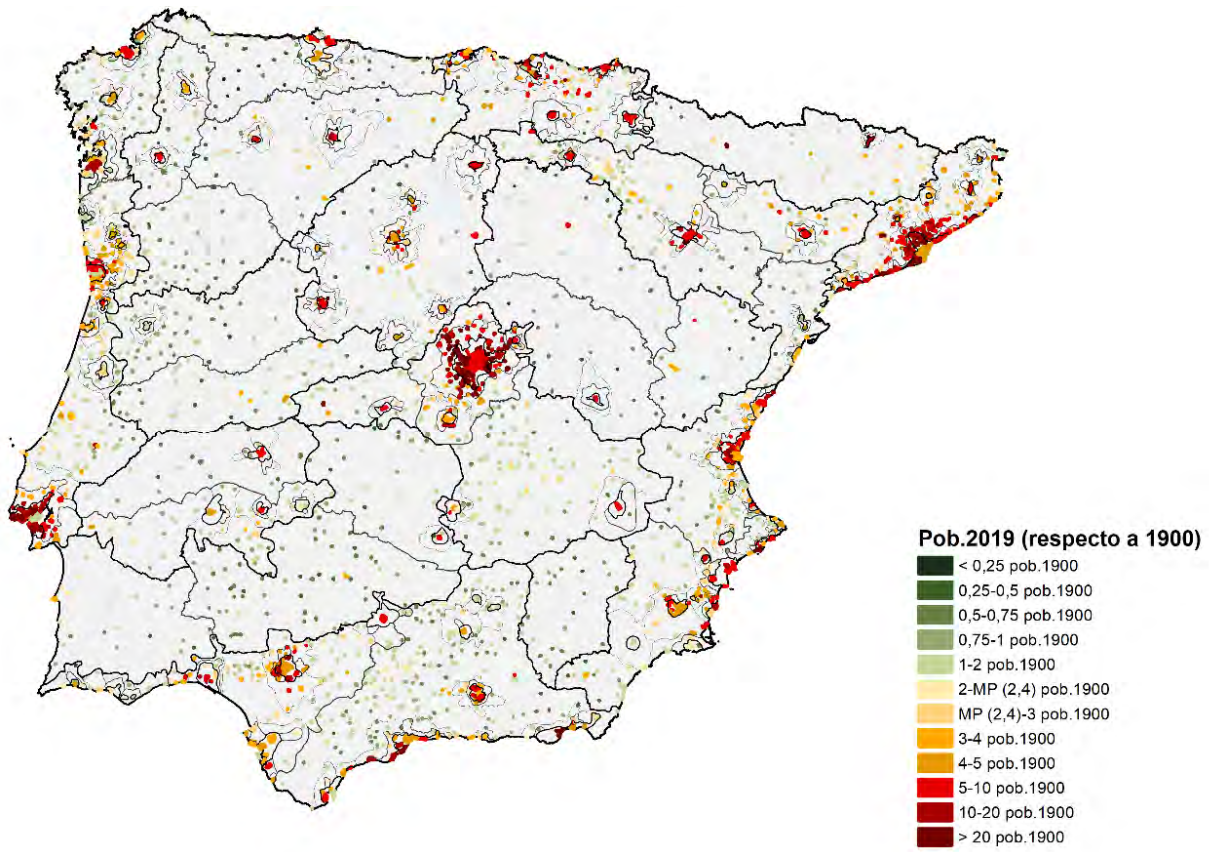
Figura 258: The proposed spatial planning areas



Source: Own elaboration.

If there is one thing that requires a possible solution to reverse the current processes of territorial polarisation, it is inter-administrative cooperation that escapes the current administrative logics and involves not only regional actors but also common cross-border strategies with the Republic of Portugal. This requires a new national project in which the maximisation in terms of competitiveness of the strongest administrative actors gives way to common strategies that generate greater territorial cohesion.

Figure 259: Evolution of urban systems in the proposed spatial planning areas

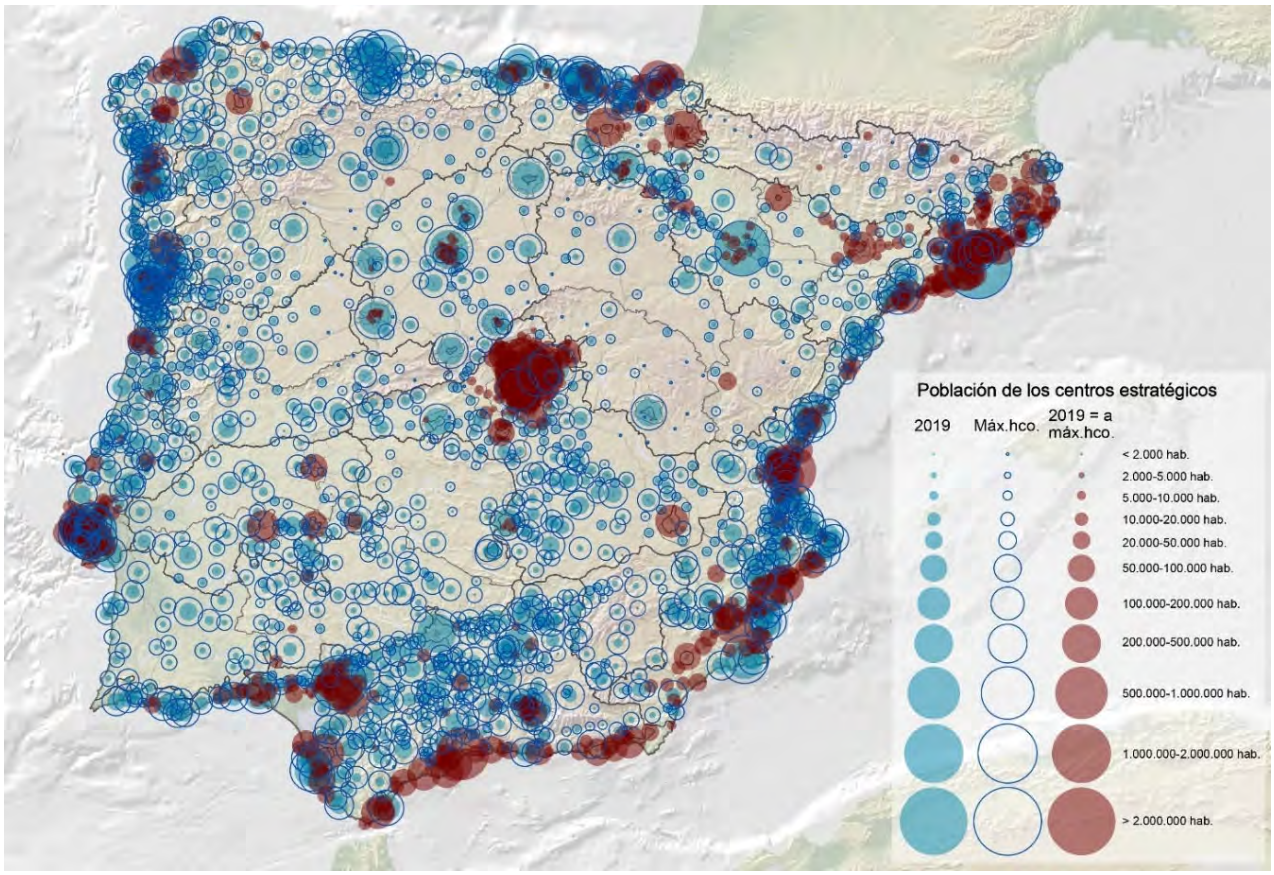


Source: Own elaboration.

In this sense, it is also necessary to be very cautious with the 'universal' recipes that propose polycentrism and the use of the positive externalities of the reticular territory, especially given the specificity of the peninsular territory in the European environment. It is characterised by a high degree of compartmentalisation of its regional urban systems, as well as by the historically low incidence of dispersed population models, due to water limitations that should be preserved. If these polycentric generation strategies lead to an increase in the functional dependence of unidirectional territories and the production of low-density settlement patterns that distance housing from work, causing an unsustainable system of daily pendular mobility that is increasingly complex, intricate and long-lasting, it is better not to develop them.

As this research has shown, in functional terms, peninsular urban territories are not very polycentric in most cases. As a result, the reticular logics have triggered the processes of diffusion of highly unsustainable urbanisation since, at least in the first stage, they only contribute to an increase in pendular mobility. However, the research also shows where it would be easier to articulate linking synergies and where they could be induced. In this sense, strategic centres that already have functional influences from several urban areas are a good starting point. Regarding the latter, it would be advisable to change the current infrastructural development logics, based solely on maximising speed (high-capacity roads and high-speed rail), for others aimed at generating linking synergies between the axes of more resilient rural centralities between the edges of the urban system. Some of these axes could be listed as priorities: Jaén-Albacete, Ciudad Real-Don Benito, Córdoba-Zafra, Jaén-Don Benito, Santander-Ferrol, Bragança-Zamora, Ourense-Lugo and Castelo Branco-Cáceres. But this requires the generation of productive systems between which mobility can be articulated.

Figure 260: Evolution up to 2019 of the networks of strategic settlements of the peninsular interurban system



Source: Own elaboration.

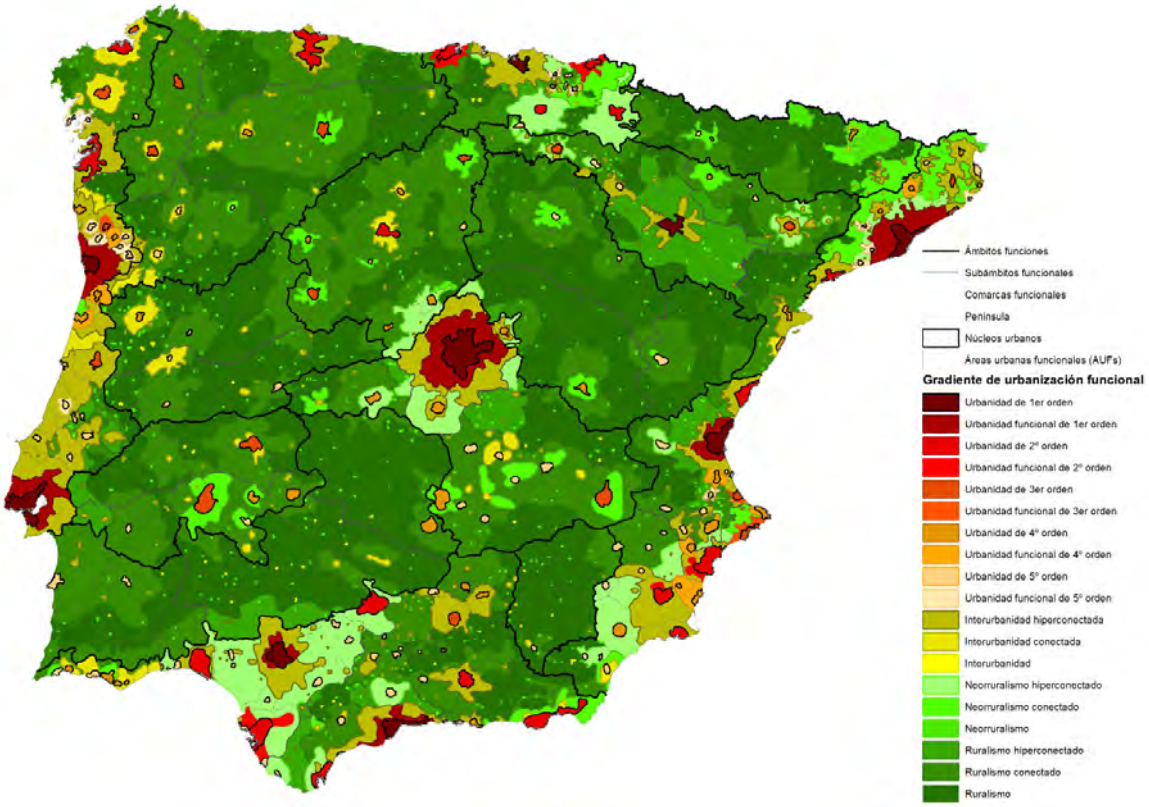
Specific policies for rural areas

The inability of the institutional architecture, which theoretically seeks regional convergence and cohesion, to provide solutions to the depopulation of a large part of the once rural territory of the Iberian Peninsula is a fact that has been confirmed over time. The rural exodus is not a thing of the past, at least in a large part of its extension. Its causes are multiple and complex: the mechanisation of agricultural tasks, transformations in the value chains of the agri-food industry, the development of the service sector, modern forms of distribution, network economy strategies and, ultimately, the "snowball effect" produced by territorial polarisation in terms of increasingly unequal access to services and opportunities. All recent population growth has been concentrated around large cities and the networks that colonise their urban regions, shaping immense concentrations of density and activity that include processes of sprawling urbanisation and relocation. Beyond these differential concentrations, a vast surrounding demographic void informs us of a growing situation of abandonment, deterioration and social disrepute. The ontology of this once rural territory is now complex and sometimes confusing. Increasingly liquid and diversified, it is in a constant process of reconfiguration, marked by the importance of its functional integration with the rest of the urban system. In any case, its role as a buffer and regenerative space is indispensable for ecological balance, while it has become a privileged place for tourism, rest and leisure that deserves our attention both from an urban planning and regional development perspective.

Some authors state that the general trend is a limitation of the complexity of these territories, destroying their traditional activities subject to the logic of the local and turning them exclusively towards those aspects relevant to their consumption, whatever their sector of specialisation: mining, electricity production, intensive livestock or agriculture, and tourism. Each territory, diverse and unique, becomes a mere cog in the wheel of the global world-system and its success is measured exclusively in terms of the efficiency it shows in the extraction of its specialised resource, regardless of the negative externalities that this may trigger (Jiménez Romera, 2012, pp. 59-60). In them, short-term profit becomes the only relevant indicator and beyond their differentiated niche of 'intelligent' specialisation, there is a convergence towards the homogenisation of a few 'successful' models to imitate, which, as we have seen in this research, are increasingly limited in the peninsular territory.

On top of this, the logics of economic development once again prevail: developmentalist policies, agricultural mechanisation, improvements in communications and the search for greater efficiency in the agri-food industry and in modern distribution chains. The logic of the National Plans for Hydraulic Works or the Common Agricultural Policy of the European Union have contributed enormously to improving the productive capacity of the peninsular countryside and to an increasingly unbalanced intensification in the use of its water and soil resources. But they have done little to fix the population. Some experts allude to the paradox of the agricultural bias of rural policies in a context of growing deagrarianisation in terms of the sectoral composition of employment.

Figure 261: The urbanisation gradient



Source: Own elaboration.

The proposal of differentiated taxation for these areas may help, as it has already worked to concentrate higher incomes around the capital. But in any case, it would face major challenges. On the one hand, it would be necessary to perfectly delimit the specific areas that would be affected, avoiding producing border effects with urban areas and an excessive and undesirable pendular mobility externality. On the other hand, it would require a national approach that goes beyond the logic of the autonomous regions, where they would renounce their ability to compete on a downward scale with territories that do not have it. In other words, fiscal homogenisation in urban territories and a differential that would only benefit strictly rural territories. These are conditions that, in the current competitive framework, seem very complicated and impossible.

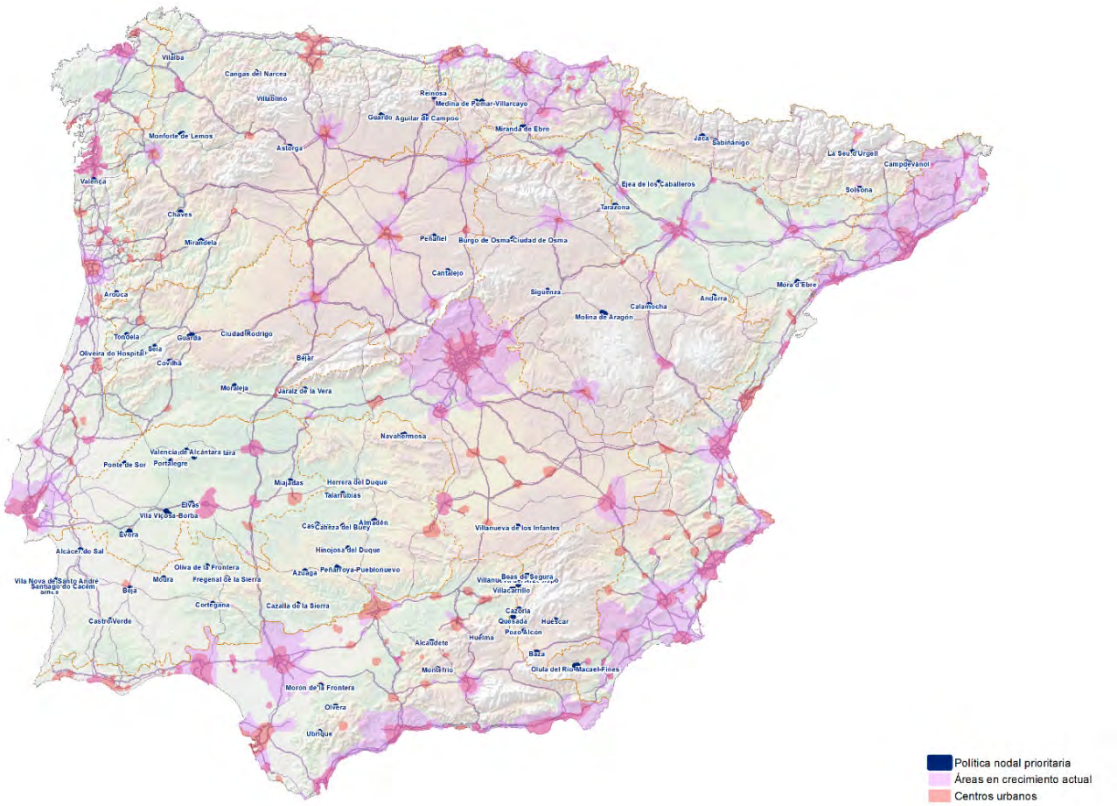
On the other hand, the potential of transnational immigration has already been demonstrated as an opportunity in some of these areas, but it faces evident challenges of rootedness and intercultural coexistence that make it essential to develop public policies that foster rural cosmopolitanism and build welcoming communities. Moreover, the imminent emergence of care needs invites this approach. Finally, there is an urgent need to articulate common development proposals for the peninsular territories on both sides of the Spanish-Portuguese border.

According to the continuum formed by the urbanisation gradient delimited in this research, between 93% and 74% of the territory, in which between 6.2% and 24.9% of the peninsular population reside, are affected to a lesser or greater extent by rurality, beyond their possible functional anchorage to urban processes and the expansion of urbanisation logics in them. To tackle corrective policies for such a vast territory, it is necessary to articulate a hierarchical vision that focuses actions aimed at correcting its deficits on specific trade and service centralities, where the location and diversification of new employment opportunities that go beyond the agrarian bias must be the fundamental and priority element. Rural centralities, although they have little weight in the demography of the peninsula, are fundamental nodes in the structuring of the territory and interconnection nodes between its different urban regions. Nor should we forget the long-delayed policies for training human resources in accordance with the specificities of the rural world. The diffuse policies that only seek to radiate greater equity over the territory, in terms of connectivity and access to public services, equipment and telecommunications infrastructures, although always necessary and constantly dragging deficits, have shown themselves up to now and will continue to do so beyond the short term. The current demography of the peninsula is already showing a marked decrease in the human resources available for any other policy, and this should be understood beyond partisan logic.

However, the main problem facing rural areas is the absence of specific actors with the capacity, representativeness, and legitimacy to articulate their demands. This proves to be the main obstacle to requesting measures to halt its demographic decline and to contain the loss of services and facilities, which are ultimately the basis for the development of vital opportunities to offer its current and future inhabitants. The generation of these actors should be a priority if we are to problematise and address the specific problems of depopulation and spatial inequality. However, both the centralisation of territorial power by Autonomous Communities, regions, and provinces, as well as localism and excessive zeal for supposedly local interests, which see their nominal autonomy threatened, are the main brakes on initiatives to alleviate this deficit representative of the territories that truly suffer from the social gap and institutional redress.

Pre-existing structures must be the basis of any solution. In this sense, rural centralities must play a fundamental role in the search for new opportunities in the rural environment and, through them, definitively escape from the productivist agricultural bias that has guided rural policies until now. Mechanisation, the extension of irrigation, improved productivity and the concentration of land ownership have not helped to fix the population. Nor are the 'fine rains' promised by the political class for the entire rural territory worthwhile; this is an unfeasible undertaking given the current territorial extension of the problem. The real potential of each of the strategic centres of the Iberian Peninsula, 2,205 settlements that are home to more than 95% of the peninsular population, with more than 700 spread throughout the different rural territories, must be taken as a starting point.

Figure 262: Possible centralities for strategic action in the rural environment



Source: Own elaboration.

This calls for reinforced public support, free of populism that seeks to make political capital out of well-founded rural malaise, but also for an internal paradigm shift in territorial management that values the fundamental mission of its inhabitants in safeguarding biodiversity and the natural and cultural heritage. To this end, three main mantras should be avoided: the immobility that entails viewing processes as inevitable, victimhood, a lack of receptiveness to innovation, the logic of productivism and the agrarian bias. In this sense, some factors have already been mentioned that could lead to new opportunities for differentiated specialisation: a greater focus on product quality, digitalisation, the generation of green reindustrialisation nodes that go beyond the role of this territory as a source of energy extraction, highlighting its contribution to research in the fight against and mitigation of climate change through the construction of new green and blue infrastructures as the basis for sustainable and quality territories...

A first step would involve a correct rearticulation of the rural environment, sectoring it according to its particularities and providing it with nodes with sufficient regional impact on which to articulate policies. The LEADER approach and the Local Action Groups on which it is based are a good starting point (Gómez Benito & Lozano Cabedo, 2014). The 2007 Law for Sustainable Rural Development also resulted in a first programme that compartmentalised the rural territory according to the characterisation

of its specificities and needs (JEFATURA DEL ESTADO (ESPAÑA), 2007).The 130 measures to face the demographic challenge emphasise the consolidation of county centres but lack a clear diagnosis of the particularities of each territory (MINISTERIO PARA LA TRANSIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO (ESPAÑA), 2021). In Portugal, the delimitation of 21 inter-municipal communities, in addition to the two metropolitan areas, in 2013 also represents a new starting point. We are also currently facing a process of renationalisation of the CAP, which is gradually losing European resources, and a shift in the second pillar towards a more integrated but less economically endowed rural development, as it is conditioned by state co-financing (GARCÍA GRANDE, 2005).

About the disseminating approach, some perspectives have also appeared in the treatment of possible solutions to these imbalances. On the one hand, there are those who call for differentiated taxation for these areas (ESTEBAN LALEONA ET AL., 2019; FERNÁNDEZ LLERA, 2021). The legal framework would enable this differentiation based on vertical equity, just as it endorses the extra-fiscal objective of the taxes already applied to insularity. In any case, it would be essential to delimit the specific areas to be reactivated to avoid producing border effects and an undesirable excessive externality of purely pendular mobility. Moreover, many approaches agree on the contrast between the deagrarianisation of the rural economy and the agrarian bias of its policies (COLLANTES, 2021). Transnational immigration can also be seen as an opportunity for rural repopulation but faces obvious challenges of rootedness and intercultural coexistence. International immigration has already proven to be a fundamental element in the demographic revitalisation of rural areas threatened by depopulation, but it makes it indispensable to develop public policies that foster rural cosmopolitanism and build welcoming communities. Moreover, the imminent emergence of care needs calls for this approach (CAMARERO & SAMPEDRO, 2019; COLLANTES ET AL., 2014; SAMPEDRO GALLEGO, 2021). Nor should we forget the long-delayed policies for training human resources in accordance with the specificities of the rural world, or the densification of the institutional network of cultural, health and educational facilities, which is still deficient today (MOLINA IBÁÑEZ, 2019).Finally, there is an urgent need to articulate common development proposals for the peninsular territories on either side of the Spanish-Portuguese border (FERNANDES, 2019).

Urban inequalities and residential segregation

The growth of urban inequalities in the peninsular territory has been a process that has been clearly observed throughout the period 1986-2016. On the one hand, the patterns of segregation of the lower classes are strongly consolidated and characterised by a spatial concentration of social exclusion. In addition, there has been an extension of the dynamics of urban vulnerability to a large part of the fabrics characterised by their social mix. And all this, in a context in which segregation from above has grown incrementally. This is a fact that has been analysed in the metropolitan areas of Madrid, Barcelona, and Lisbon, but whose delimitation methodology has been replicated in the 47 largest urban areas of the peninsular territory, yielding widespread common results. The rate of growth of upward segregation is double the overall growth rate of urban systems.

In recent decades, the steady increase in top-down self-segregation has been driven by the concatenation of several factors:

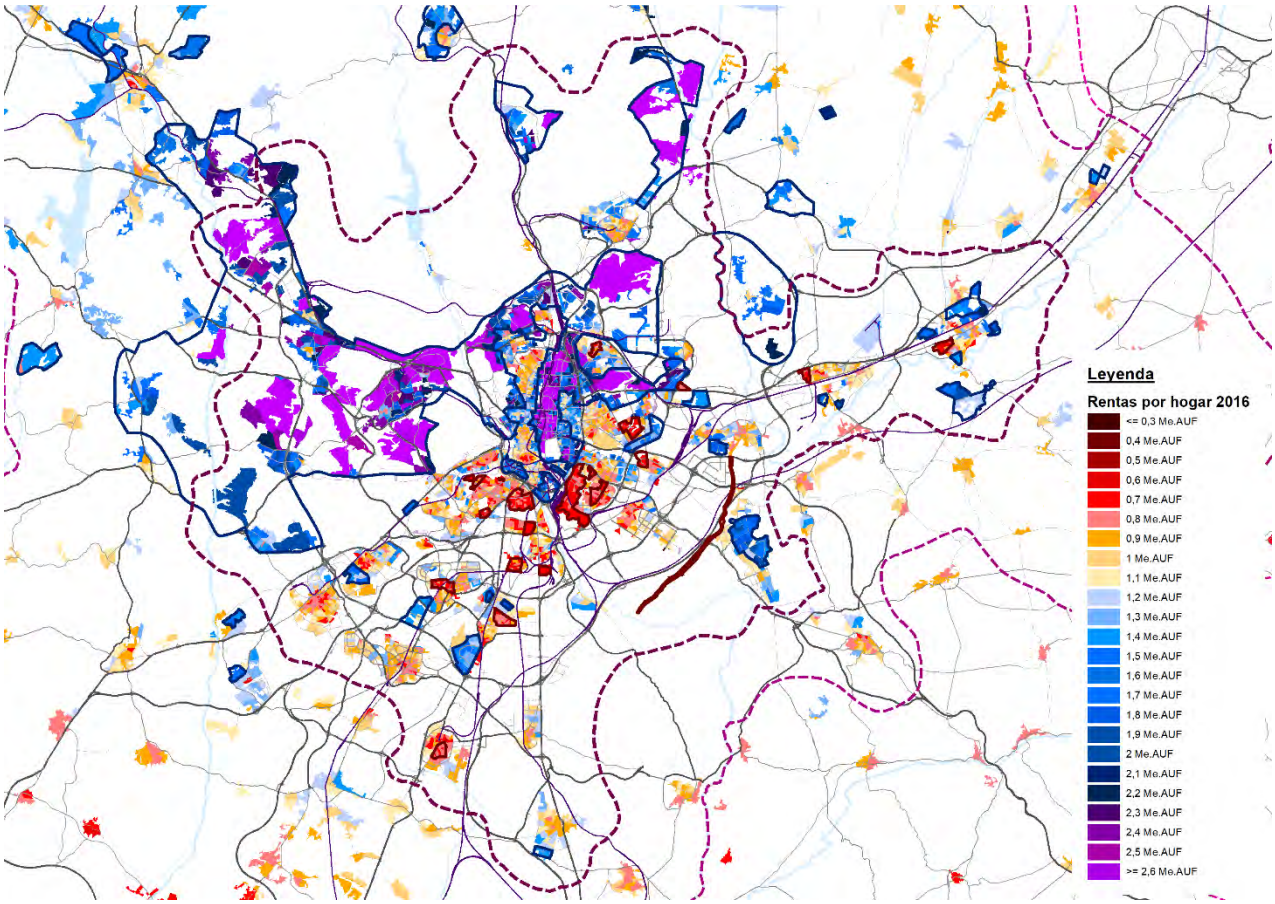
- A repeated connivance of public authorities with the capacity to control and alleviate pressure on housing markets.
- A lack of mechanisms to 'govern' the real estate market, giving developers a significant capacity to orient demand and choose to direct it towards the social segments that yield the highest profits.
- Changes in thinking in line with the libertarian logics advocated by neoliberalism: a greater propensity for individual mobility in private vehicles and greater sensitivity towards valuing the environment in less reflexive terms.
- An increase in segmentation caused by the labour market, which has generated a notable income disparity. But also, a growing economic solvency of an important segment of the metropolitan professional classes.
- The extension of local urban policies that qualify land through planning for low-density housing, producing spectacular changes in socio-demographic composition in many municipalities of little initial entity and segregated neighbourhoods in those that already had considerable concentrations of population.
- In the higher density developments, building models that do not value the street as a space for sociability, that privatise collective life in their block courtyards, that scarcely compartmentalise the plots and that over-dimension the road with an absence of human scale that only benefits the use of private vehicles. Moreover, in these qualification logics, the factor of reticular location has been more important than spatial continuity with the pre-existing fabric, which has been avoided in many cases.

Moreover, these processes of maximising segregation from above have been accompanied by other logics of reconfiguration of urban spaces:

- Among other reasons, because of them, there is a greater emergence of phenomena of urban vulnerability in mixed fabrics, which are increasingly varied from their most resilient population, those with more resources and social and cultural capital.
- The emergence of mono-functional pseudo-centralities around road transport networks, which have a differential consumption status according to the characterisation of the surrounding populations.
- The reconfiguration of workspaces that have accompanied the increasing tertiarisation of large urban economies and their specialisation in knowledge-related sectors, a fact that has displaced them towards the self-segregated areas occupied by the elites.
- The abandonment of historic centres as a place of residence by elites who find it more profitable to put their real estate assets under pressure through the dynamics of touristification, which in turn induces progressive increases in successive areas of the housing price gradient, pushing those with lower incomes and whose housing solution depends on renting further and further away from the centre.
- An entrenchment of the penalties associated with the 'neighbourhood effects' of living in the segregated urban fabric of the lower classes (less education and greater school failure, fewer possibilities of access to employment, smaller homes with poorer construction conditions, a less dense network of institutional support, suffering from infrastructural easements...), a situation in which the Public Administrations have played a fundamental role.
- The increase, little studied, of the beneficial 'neighbourhood effects' for the self-segregated classes, which will find it easier to reproduce socially, ensure the monopoly of certain desired resources such as better environmental conditions and a better location with respect to the elite schools.

The new aspirational upper-middle class (between 1.4 and 2.2 times the value of the median income) has been a key player in these areas, which has consolidated its segregation patterns in newly built residential environments, those generated in the heat of the real estate bubble. This has greatly complexified the intra-functional invoices of the large peninsular urban systems. Ultimately, it means that increasing social distancing has also translated into greater physical distancing. The cohorts of the shrinking middle classes that manage to move up the ladder are opting for new ways of life and lifestyles, with great impact on the ecological implications of urban territories on the environment. The consequence of this fact is that during the real estate bubble, the supply of housing in large urban centres has been concentrated in a product that is only accessible to a very small group of the population.

Figure 263: Spatial pattern of residential segregation in Madrid



Source: Own elaboration.

This is a new component of the chosen segregation, which no longer only affects the economic elite (more than 2.2 times the value of the median income). Regarding the latter, and in the case of Spain, it is worth highlighting their very high degree of concentration in the urban system of the capital city: of 750,000 people living in this type of section, 520,000 are located in the metropolitan area of Madrid, 70% of the total when the population of Madrid's urban area only represents 15.5% of the Spanish peninsular population.

In the three metropolitan systems analysed (Madrid, Lisbon, and Barcelona), different bodies gave their approval to projects that left social mix aside, and whose design was incompatible with an integrating public space and producer of a sustainable model of mobility. In fact, the segregationist project started in some way from the institutions. With the nineteenth-century urban extensions, the elites were shown the need for their own space, with the garden-city models they were taught the most convenient residential model, and with the appearance of the car and the reticular explosion, the logics exploded. At the beginning of the third millennium, the result has more than fulfilled its objectives and a new spectre is haunting Europe: the spectre of urban inequality and its territorial mark, spatial segregation. This phenomenon

certainly deserves as much attention as the ecological problem, of which it is a part. If what we want in the face of segregation and the connivance of the actors involved with it is a firm commitment to social sustainability, as well as the necessary public activity to correct the real estate market, part of the remedy must come from its positive, and not just propositional, enshrinement in urban planning. This will not be a panacea, but it can be a very useful instrument. Just as it has so far been a factor in aggravating the processes of social alienation through its encouragement of segregation and its failure to guide efforts to provide affordable housing, properly located housing can become the opposite.

This socio-spatial distancing is a fact only broken in some of the most historically enduring fractures, already present in urban territories prior to the grid explosion, where the pedestrian continuity of the road structure between fabrics allows them to be blurred. These are the border territories of urban space, where different social realities meet and coexist. These are meeting points that the new logics of urban planning strive to avoid, by means of quasiperfect mechanisms of socio-spatial segregation.

Faced with this, urban planning must change its paradigm on real estate markets and include social mix as one of its priority objects at the territorial level of functional areas. The exponential growth of segregation from above during the last decades can be explained based on a process of purification of social space that has been taking shape since 1860, and with intensity after the extension of private mobility during the 1950s and 1960s. This has allowed the development of a territory of loose pieces, which would "act as an anti-city", enshrining a model of exclusion that links each territory to its real estate value, resulting in an exquisitely refined form of dispossession (Castrillo et al., 2014; Roch Peña, 2008).

This refined mechanism, which rests on the dual segmentation of the labour market and the concentration of the profits of the peninsular economic specialisation models in a minority sector of the population, has ended up including the concept of hierarchy in the patterns of spatial segregation, making them more complex. A process that has been carried out based on the subjective frameworks of thought of the global logics of neoliberalism, characterised by the maximisation of profits in purely personal terms, the aspirational dream of the consolidation of middle-class status and modes of acting (and consuming) that are not very reflexive (Fernández Ramírez, 2012; Roch Peña, 2015). As a result, there has been a democratisation of the self-segregation of the professional upper-middle classes, as it has been called here. All this under the incentive production of spaces focused on this segment of the population generated by urban planning and architecture, local land planning and management policies, and the real estate model. Ultimately, in the large urban areas analysed, social distancing has translated into social distancing. And in the most extreme cases, administrative distancing, as low-density developments of this type are concentrated in a few municipalities of the urban systems. Nevertheless, this model has been tried to be replicated in most local authorities, producing low-density developments segregated from the historic urban fabric or higher density closed block fabrics that collectively privatise their interior space and deny the street its fundamental role in socialisation.

Low-density urban planning, real estate development as a fast track to revenue for municipal coffers, personal exploitation of the new connectivity possibilities offered by the grid explosion, increased dependence on the private car and the revaluation of landscape and natural attractions in an unreflective manner, with widespread inducing factors. In the face of this, urban planning has to change its paradigm on real estate markets and include social mix as one of its priority objects at the territorial level of functional areas. The exponential growth of segregation from above in recent decades can be explained on the basis of a process of purification of social space that has been taking shape since 1860, and with particular intensity after the extension of private mobility during the 1950s and 1960s. This has allowed the development of a territory of loose pieces, enshrining a model of exclusion that links each residential area to its real estate value.

The discourse that global cities face the challenge of competitiveness often produces policies that distance themselves from the goals of social cohesion and environmental sustainability. In the new exit from the crisis, there is a clear need to find alternatives for growth and employment, based on a sectoral frame of reference that helps to guide the city's priorities in terms of economic promotion. However, some of the consequences of the pandemic will make these challenges even more difficult. Firstly, the increase in inequality and the worsening of structural situations of social exclusion. Secondly, the lack of confidence faced by public transport in the aftermath of this virus. The use of different modes of transport is strongly correlated with both the functional gradient and urban inequality, which may have been accentuated after confinement. Today, large metropolitan areas are recovering by leaps and bounds their rates of private road mobility. In these areas, the containment of atmospheric pollution depends more than ever on the recovery and extension of public transport.

Spanish urban planning, like so many other trends in our country, has shown a great ability to overdo it by stepping on the brake or the accelerator in a totally cyclical way, in line with the times of the real estate market. In this way, urban planning has operated by increasing its negative effects both on environmental impact (when we have stepped on the accelerator in upturns) and on socio-labour opportunities (when we have stepped on the brakes in periods of crisis). We are currently at a time when complaints about the paralysing effects of planning, popular action and the contentious jurisdiction to annul urban development plans, based on a supposed integrality that has only been achieved in a merely formal manner through the tedious incorporation of an infinite number of sectoral reports that have to be included and assumed by the Management Plans. The regional and national directorates and sub-directorates general of urban planning and territory are on the warpath because of the brake this puts on effective land use planning and the creation of wealth from its transformation. Be careful. We must not forget that, albeit badly, these sectoral reports have been the way to try to link a multi-sectoral and integral approach to urban planning. We will agree that this has not been an effective way of doing so, as comprehensiveness must be achieved from a procedural and not merely formal point of view. However, it is no less true that it has a clear raison d'être: to avoid the excesses of voracious urban planning in our

country, with very negative social externalities, corrupt practices, and the destruction of important environmental assets. The model will have to be changed but let us not forget that comprehensiveness must not cease to be an objective in urban planning practice. Let us not step on the accelerator again in an ill-considered manner, as has already happened with the transfer standards.

Three fundamental ingredients are set out here if we are not to continue reproducing the logic of residential segregation and the 'neighbourhood effects', which are incremental inducers of inequality, that go hand in hand with it.

- First, decisive public action on the deficiencies in segregated lower-class neighbourhoods, the most vulnerable, improving their situation through a comprehensive, multi-sectoral and multi-scalar approach. In them, it will be essential to bridge the gaps they suffer from in terms of the lower density of institutional support networks and increase them above the average, to focus on improving the socio-economic conditions of their residents and to tackle the deficits of their public and residential space.
- Second, the incorporation of housing policies and the concept of social mix into future urban developments. This requires a homogeneous spatial distribution, which legislation must incorporate, and the production of a public housing stock that truly reaches the most disadvantaged, presumably in social rentals. In this sense, there are analyses that show that the diversification of housing tenure is what most contributes to mitigating the effects on urban inequality, segregation and the neighbourhood effect, as an empirical mechanism for mitigating relative deprivation in terms of equal opportunities for socio-economic growth and equal access to resources (Arbaci & Rae, 2014). But this policy will only achieve the desired objectives if it is produced under the paradigm of urban density, compactness, and variety; producing new developments that are well integrated with the rest of the urban fabric and connected by a powerful public transport network that needs to be rearticulated.
- Thirdly, a proactive analysis that studies the possibilities for broadening social diversity and compacting the unsustainable models generated by low-density suburbanisation where a large part of the aspirational upper-middle class has chosen to segregate itself. Their functional anchoring with the rest of the urban system through more sustainable modes of transport is now more imperative than ever in the face of the climate emergency, but without forgetting that they are the last place where public resources should be directed.

The evolution of the major territorial fractures in the peninsula's territory

The explanatory value of intra-territorial urban fractures (residential segregation) on the inequality faced by the inhabitants of peninsular Spain has continued to increase throughout the period under analysis. Consumption capacity, educational attainment and employability are increasingly explained in terms of these fractures. In parallel to the increase in residential segregation from above, the inter-territorial fractures (the regional gaps) and the urbanisation gradient (the way in which the old urban-rural dichotomy has been rearticulated here), although still fundamental for understanding inequality, show a loss of their explanatory value for the vital disparities of access faced by the population of peninsular Spain.

These results are in line with other studies that show a regional convergence with respect to income. This convergence is mainly explained by the demographic emptying of the most disadvantaged regions, through a migratory movement which in turn exacerbates inequalities in the urban territories of destination. The resource of migration continues to function as a corrective element of inter-territorial imbalances, but it reproduces intra-territorial inequalities in the urban spaces of arrival, in the absence of an adequate model of integration where access to housing becomes the first barrier that reproduces inequality. This is compounded by an institutional density that correlates negatively with the spaces where it is most needed.

Something similar can be observed with respect to the negative evolution of the predictive value of the urbanisation gradient. It is related to the densification of 'neo-rural' territories around the most dynamic urban regions, where the urban-rural gap has no explanatory value for inequalities (Euskadi, Navarra, Madrid, Catalonia, or some enclaves of the Valencia region), and to the constant demographic emptying of rural territories in the most disadvantaged regions, where the urbanisation gradient continues to be fundamental in explaining income disparity, educational attainment, and employability. In at least two regions the urbanisation gradient continues to be the main factor explaining inequalities (Castilla-La Mancha and Extremadura) while in three it shares importance with urban segregation (Andalusia, Castilla y León and Galicia).

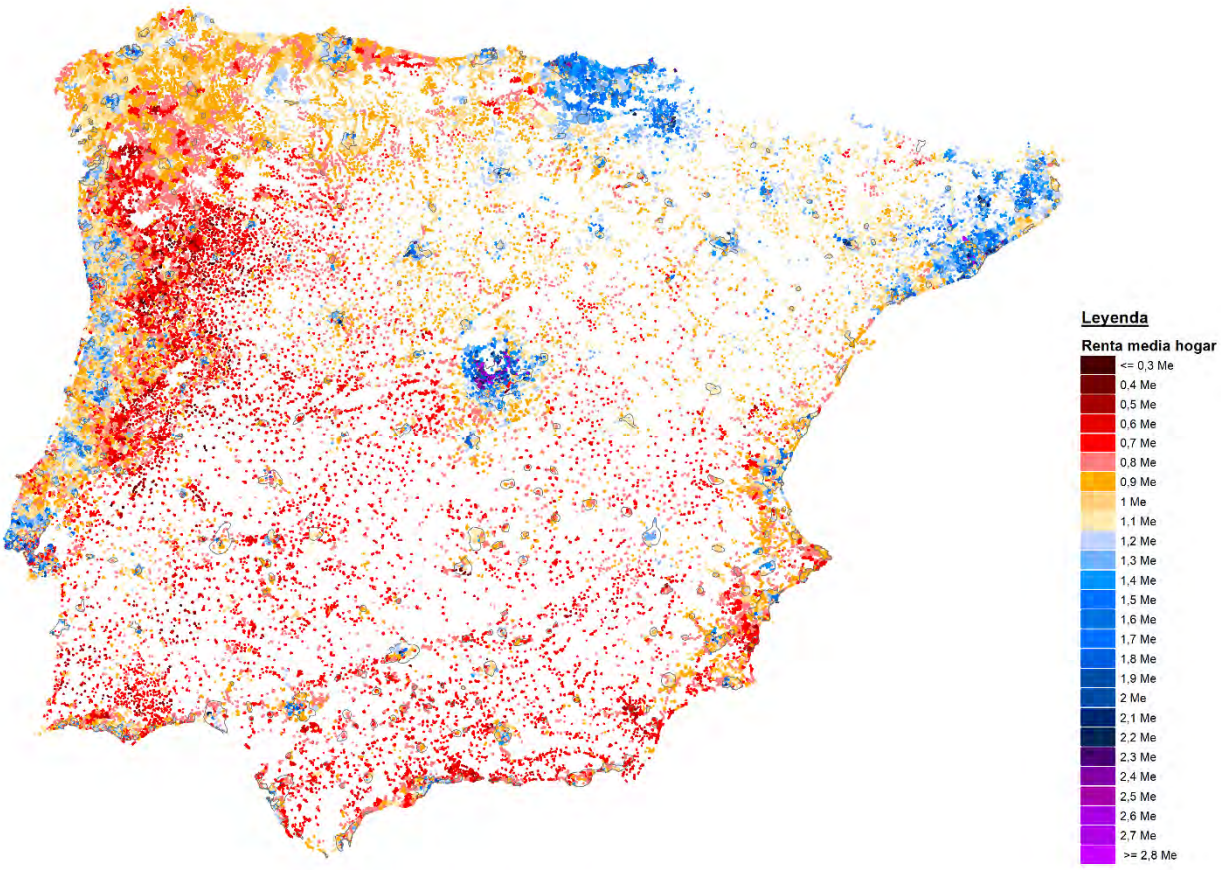
However, there is one factor in which the urbanisation gradient has increased its predictive value between 2001 and 2011: job opportunities, especially damaged in rural areas because of the bursting of the real estate bubble. This end of cycle closed a mirage of economic, demographic and employment opportunities in rural areas, which through the urbanisation of the countryside was the territory most dependent on the construction sub-sector in relative terms of employment. The end of the model has increased the perception of relative deprivation in these territories (with a correlate of political destabilisation that may generate new aberrations in the short term), has increased the rates of decline to figures not seen since the 1970s and has highlighted the lack of prospects in most of the rural areas.

The spread of teleworking with the pandemic also seemed to open an opportunity for these territories, however, everything points to the fact that this was a purely conjunctural situation. The COVID magnified the public debate on its possibilities from the rural environment, but everything seems to indicate that this was once again just a mirage. A real analysis of its repercussions seems to suggest that residential displacements with temporal continuity have been confined to suburban and metropolitan areas: producing more pendular mobility and a foreseeable boom in second homes.

Faced with these challenges, it will be necessary to measure the forces correctly if we want to succeed in finding a solution to them. Increasing inequalities, problems of access to housing and urban segregation are the flip side of the same coin that undermine territorial cohesion on a large scale. Behind them lie inevitable processes of urbanisation that have not been adequately managed. And in this, both political and technical authorities bear a great responsibility. In any case, beyond the innumerable errors committed, this can be explained, at least in part, due to the great speed with which they have occurred.

The current outlook also points to a foreseeable intensification of the challenges to be faced. In rural areas, we will have an 85% old-age dependency rate in just two decades. This is an unsustainable situation that will have to be corrected in one way or another. And the prospects in the absence of international immigration are not much better in urban areas. A senile dependency rate of 55% in 2038. In the face of this, we close the circle posed by the challenges of territorial rebalancing and urban cohesion, with that of social equity. It is necessary and urgent to ensure better conditions and socio-occupational stability for the youngest cohorts of our society. This is the only effective and socially acceptable mechanism for improving family reconciliation and bringing the real fertility rate closer to that desired by women. Unfortunately, everything is interrelated; we have compartmentalised knowledge and public policies to deal with problems that present contradictory challenges. This thesis may seem a complex and complicated approach, but it is necessary. One of the best policies to alleviate the inequalities produced by access to housing in the different urban territories, especially for the youngest people, is to ensure socio-labour and life opportunities that reduce the unchosen rural exodus.

Figure 264: Distribution of household incomes in relation to the national median



Source: Own elaboration.

EPÍLOGO

En otra vuelta de tuerca a las paradojas del mundo en el que vivimos, una de las *grandes* propuestas contra la despoblación hoy en boga es el 'Campus rural', una suerte de Erasmus rural entendido como una experiencia de prácticas formativas en localidades con menos de 5.000 habitantes. Para ponerlo en práctica el MINISTERIO PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO firmará convenios de colaboración plurianual con todas las universidades públicas interesadas en incorporarlos en su currículum educativo (2021). El programa apuesta por la promoción del empleo joven y el talento local, fomentando nuevas formas de arraigo y vínculo que creen oportunidades en el territorio e impulsen la actividad aportando talento.

El objetivo es más que encomiable y sus derivadas culturales serán sin duda muy enriquecedoras. Sin embargo, parte de una premisa un tanto ingenua. La falta de oportunidades en el territorio rural no radica en la falta de arraigo: la existencia de este es perfectamente constatable en los movimientos de las pernoctaciones navideñas (ver página 717). Los emigrantes rurales y sus segundas generaciones mantienen un fuerte vínculo con sus territorios de origen, conservan en ellos segundas residencias donde celebran las festividades que pueden y pasan largos periodos estivales. No es la falta de arraigo lo que motiva la despoblación, es la falta de oportunidades sociolaborales. Además, la propuesta no deja de ser algo folklórica y cae una vez más en la *yupificación* que a veces ha guiado los procesos de transformación en los centros de las ciudades. Contiene dos sesgos de largo recorrido, una vez más. Primero, la caracterización de lo rural como espacio de esparcimiento de los habitantes urbanos, en forma de sabático en esta ocasión. Y segundo, la creencia de que un alargamiento formativo en forma de prácticas laborales contribuirá a servir de puente de acceso al mercado laboral de las cohortes más jóvenes; a lo que se podría objetar que quizá se está dotando a las empresas, especialmente cuando son pequeñas, de una concatenación de recursos humanos de bajo coste (porque estos contratos suelen estar subvencionados, y ahí suele parar la retribución) que puede contribuir a evitar la contratación en otra modalidad.

Ante tales premisas se podría poner en cuestión el potencial de estas propuestas para generar empleo. En todo caso, sí es posible que dote de una mayor visión global a sus participantes. La grata sorpresa que han mostrado los primeros protagonistas ante la *vitalidad de la vida* en los pueblos no es

sino una muestra más de los estigmas y prejuicios que aún perduran. Pero, después de todo, quizá sea el medio rural el lugar más adecuado para que los habitantes urbanos encuentren la diversidad social. Frente a un medio urbano donde la segregación residencial ha constreñido los esquemas mentales a fuerza de unas relaciones *homogámicas*[212] con respecto a la condición socioeconómica, una militancia política sin debate en base a la homogeneización cultural –compatible por supuesto con la descalificación impersonal en las redes sociales– y una convivencia que evita más de lo estrictamente necesario la intergeneracionalidad; es allí donde el imaginario colectivo presenta una visión más constreñida de lo que es la sociedad, en lo rural, «*donde se mezclan de manera más habitual el rico y el pobre, el que vota al Frente Popular de Judea y al Frente Judaico Popular, el viejo y el crío*» (SIMÓN CUESTA, 2021). Y claro que esto también comporta serios problemas, algunos se han enunciado aquí, y también puede recrudecer los conflictos. Pero no es que obviarlos, y salir por la tangente, haya dado muestras de mejores resultados. Está por ver si los dará.

[212] Nótese una extensión de su significado a la conformación de grupos de pares.